

Wilhelm Reich

Reich habla de Freud

Wilhelm Reich comenta su obra
y su relación con Sigmund Freud



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Título de la edición original:

Reich speaks of Freud

Wilhelm Reich discusses his work and his relationship
with Sigmund Freud

Farrar, Straus and Giroux

Nueva York, 1967

Traducción:

José Cano Tembleque

Maqueta de la colección:

Argente y Mumbrú

«Dejo tras de mí una época que ha acabado aceptando una pequeña parcela del pensamiento freudiano, pero que ha echado por la borda la valentía de Freud al mantenerse solo, su entrega a una verdad fundamental, su penetrante visión de lo que es justo, sin reparar en prejuicios humanos; en otras palabras, una época que ha abandonado totalmente la fundamental investigación de las emociones humanas, por trivialidades tales como carrera, dinero fácil, cómoda aceptación por parte de instituciones que deben su propia supervivencia a la evasión de los verdaderos hechos de la vida, que fingen querer desvelar».

Wilhelm Reich, 1954

© 1967 Mary Boyd Higgins, como depositaria del
Wilhelm Reich Infant Trust Fund. Todos los derechos reservados

Se ha obtenido permiso para reproducir
correspondencia por parte de Lotte K. Bernstein,
el Estate de Arthur Garfield Hays, el Estate
de Bronislaw Malinowski, Ola Raknes, y Gladys Meyer Wolfe.

© EDITORIAL ANAGRAMA, 1970

Calle de la Cruz, 44

Barcelona-17

Depósito Legal: B. 4144-1970

PRÓLOGO

La entrevista hecha a Wilhelm Reich por el representante de los Archivos Sigmund Freud, se celebró en Orgonon —Rangely— (Estado del Maine), los días 18 y 19 de octubre de 1952.

Reich ya había intentado publicarla, pero la decisión de hacerlo por parte de los editores es algo más que mero acatamiento. En nuestra opinión es un documento de sinceridad poco común, y su publicación aporta datos largo tiempo esperados para el esclarecimiento de la relación entre Reich y Freud.

Si bien Reich se refirió en muchos de sus escritos a esta relación y al conflicto que surgió más tarde, la técnica directa e informal que se empleó en la entrevista hizo posible presentar la información en forma a la vez simple y concisa, con la ventaja de colocar al lector en la inmejorable situación de resolver por sí mismo la cuestión sometida a debate. Quienes están poco familiarizados con la historia de esta relación —y desgraciadamente son los más— se han visto acribillados por tantísimas invenciones sin fundamento, que su aclaración constituye una urgente necesidad. Confiamos en que dicha entrevista satisfaga esa necesidad.

Ante los redoblados esfuerzos por eliminar la teoría de la libido, la publicación de la entrevista resulta extraordinariamente oportuna, pues Reich seguía firme en su convicción de considerar la libido como el centro de la teoría freudiana. Su obstinación, fundada en numerosas pruebas clínicas, por demostrar la

existencia de una energía sexual, acabó encaminándole, a diferencia de Freud, al laboratorio, y al descubrimiento de la «libido» *in vitro*. Procediendo así, se hizo acreedor a las críticas y condenas que Freud sufriera antes, ¡Y muchas más! Porque con su descubrimiento de una energía física tangible, Reich fue incapaz de proporcionar la misma *tranquilidad de conciencia* que el mundo pedía y obtuvo de Freud. Freud capituló (teorías de la sublimación, instinto de muerte y teorías culturales), y se hizo famoso; Reich murió en la cárcel.

La circunstancia de que Freud no ofreciera prueba científica alguna de la teoría de la libido, aun cuando predijera que aquélla llegaría en un futuro próximo, y la atenuación que se derivaba de sus últimas especulaciones, dejó a sus discípulos pocos medios de defensa. Como consecuencia fueron abdicando, a pesar de algunas idolátricas contribuciones meramente verbales en sus discusiones teóricas —«la formal obediencia al pasado»— y ofrecieron poca resistencia, si es que ofrecieron alguna, a los aunados esfuerzos que ahora se dirigen contra la teoría energética, el aspecto más prometedor del psicoanálisis freudiano.

Lo insostenible de su posición podría haberse mitigado con una objetiva valoración del descubrimiento realizado por Reich de la Energía Vital. Les hubiera provisto de pruebas concretas de una fuerza vital que funciona dentro del organismo, actúa sobre él y le influye mediante los innumerables estímulos internos y externos a los que con tanta frecuencia se atribuye impropriamente una importancia primordial. Por el contrario, decidieron permanecer callados, indiferentes, incrédulos, desdeñosos, y como resultado fueron incapaces de anticiparse a la aparición de psicologías que separaron el «alma» de la vida. Su meta fue la «adaptación cultural», sin pararse a considerar que nuestra cultura, tan obstinadamente defendida, deriva de la rigidez biopsíquica del organismo humano, y del autoritarismo que alimenta.

Según los adaptacionistas, que ante todo pretenden acabar con la libido, no es necesario «postular una energía cuya existencia *jamás* [itálicas del editor], puede demostrarse a través de una conducta sólo significativa en términos de motivación, mecanismo

psicológico y acción final»¹. «La libido», dicen, «no añade nada a nuestro conocimiento, y por tanto debe ser descartada»². Utilizan frases tan huecas como «impulso motor» y «acto de comportamiento», para describir los procesos vitales, y esto basta por completo a sus propósitos. Para ellos y los freudianos, que ahora están de acuerdo, la libido no es más que una «metáfora», «tautológica», mero «sostén de la imaginación», y «bloquear esa metáfora»³, ha sido el lema de quienes tan asiduamente laboran para relegar la libido a tal estado de ignominia.

Estos críticos de la teoría freudiana también han pretendido agrandar el error de Freud, que minimizaba el papel de la sociedad en relación con la conducta. Destacan el término «sociología» y minimizan según su conveniencia el de «sexualidad». Aunque lo que causó la ruptura de Reich con Freud y su expulsión de la Asociación Psicoanalítica Internacional, fue su énfasis en la magnitud de la influencia de la sociedad sobre el individuo, resulta irónico que no hallara justificación para descartar la *libido* de Freud, y que fuera el único dispuesto a defenderla.

Aun cuando careció siempre de orientación política, en seguida se hizo acreedor a brutales ataques, y en ocasiones, incluso en la actualidad, se le continúa designando con la denominación de comunista, porque atribuyó decisiva importancia al factor social y creyó ver en la doctrina marxista una cierta base para esperar una mejora de la situación humana. No obstante, por su carácter monstruoso, denominó «fascismo rojo» al comunismo práctico tal como se desarrolló en la Unión Soviética, y esta circunstancia, sumada a su propia experiencia de médico, que ejercía entre el pueblo, le convenció de que la estructura humana, moldeada por instituciones autoritarias, es protoplasmáticamente incapaz de cambio alguno.

¹ Abraham Kardiner y otros, «A Methodological Study of Freudian Theory», en *International Journal of Psychiatry*, vol. 2, n.º 5, Sept. 1966, p. 498.

² *Ibid.*, p. 497.

³ Donald Oken, médico, «Block that Metaphor», *International Journal of Psychiatry*, vol. 2, n.º 5, Sept. 1966, p. 563-566.

Otro viraje curioso es el de los psicólogos de los países comunistas, que antes manifestaban un total desprecio por la teoría freudiana, y que ven ahora en la eliminación de la libido una base de acuerdo con el psicoanálisis, a través de la afinidad con nuestros adaptacionistas de hoy. Dentro de esta tendencia, un psiquiatra checoslovaco afirma alegremente: «Si es cierto que los asertos freudianos sobre los instintos y la energía instintiva no son consustanciales a su obra y pueden separarse de sus generalizaciones experimentales, no veo razones suficientes que obliguen a los marxistas a rechazar a Freud»⁴.

Reich nunca dejó de apreciar y expresar su deuda con Freud. En conjunto, juzgaba su conflicto como un eslabón más en la cadena del desarrollo científico y por consiguiente, como algo deseable e incluso necesario. A lo largo de toda la entrevista, Reich procura mostrar cuán fundamentales eran las formulaciones de Freud para aclarar sus propias dudas en materia clínica. Por ejemplo, la formulación hecha por Freud de la reacción terapéutica negativa, permitió que Reich centrara el problema y llegase a una explicación biológica en completo acuerdo con la experiencia clínica, en vez de trabajar con hipótesis inconsistentes sobre el instinto de muerte, que el propio Freud consideró pura especulación. La decepción que sufrió Reich con Freud, para la que existió una base cierta, nunca provocó «odio o desprecio», antes al contrario, llegó a hacer «una mejor y más alta apreciación de la obra de Freud, que la lograda durante la época en que fue su fiel discípulo». Asimismo, Adler, Jung y Rank recibieron muestras del reconocimiento de Reich por la inconsciente ayuda que le prestaron sus posiciones teóricas en la búsqueda de una base científica natural para la teoría de la libido. (Véase la carta de Reich a Ferenczi, pág. 142).

Por otra parte, Freud, con su autoridad, abonaba la creencia en una naturaleza estática y finalista del psicoanálisis. Cualquiera que se le oponía era considerado como hereje y excluido del movimiento psicoanalítico. Este encasillamiento de la teoría freudiana

⁴ F. Knobloch, médico, «Marxists Reject Libido Theory», *International Journal of Psychiatry*, vol. 2, n.º 5, Sept. 1966, p. 559.

y el deseo de hacerla socialmente admisible, ha tendido a privarle de su importancia histórica como una base para el crecimiento y desarrollo que cabía esperar del psicoanálisis en cuanto ciencia.

Ahora se ha mostrado con toda evidencia que la incapacidad de los psicoanalistas para comprender y utilizar la teoría de la libido en la vida práctica, y el temor que suscitó en un orden social inflexible, la llevó a su estancamiento. Las últimas teorizaciones de Freud se encaminaban a tranquilizar a un mundo que no estaba preparado para aceptar ninguna responsabilidad por sus implicaciones. Las insuficiencias personales de sus seguidores, y el autoritarismo del propio Freud, que se mostró reacio o incapaz de llevar a las últimas consecuencias sus notables intuiciones de los primeros tiempos, se erigieron en una barrera contra cualquier progreso futuro en el campo de una terapia eficaz y, lo que es más importante, hacia una profilaxis masiva de las neurosis.

La misma defección de Freud al admitir una fundamentación biológica de nuestra autoritaria cultura, limitando de este modo la utilidad de su teoría, y la falta de triunfos prácticos en la utilización del psicoanálisis como instrumento terapéutico, allanaron el camino a los que tratan en la actualidad de eliminar por completo la influencia de Freud. Sólo Reich se mantuvo firme; y por lo tanto es *persona non grata* a los biopsicólogos, porque atribuía gran importancia a la sociología, y a los socio-psicólogos, debido a su realce de la biología.

Especular y emitir juicios sobre el sentido de la vida, no constituye de ordinario un peligro para el orden establecido. En consecuencia, se acostumbra a tratar con tolerancia e indiferencia tales pasatiempos intelectuales. Sin embargo, cuando se someten estos asuntos a verificación científica, casi invariablemente surgen sospechas y desconfianza, a menudo seguidas de ridículo. Con la revelación de una verdad trascendental se movilizan todas las fuerzas represivas para su aislamiento y destrucción. El descubrimiento de la Energía Vital tropezó con toda la virulencia de esas fuerzas. Cada paso del proceso, desde su comienzo con la teoría del orgasmo, hasta su culminación en el descubrimiento

de una energía ubicua, encuentra ataques e injurias. Estos conocidos instrumentos de represión acabaron concretándose en una desenfrenada quema de libros seguida de encarcelamiento, que terminó con la muerte de Reich en una prisión federal.

Pero, como ocurre con el descubrimiento de cualquier verdad fundamental, el hecho demostrable de la existencia de una fuerza universal, no puede ser suprimido ni soslayado indefinidamente. Evidentemente, no existe complacencia por parte de aquellos elementos hostiles desesperadamente entregados a reprimir el hallazgo. Diez años después de la muerte de Reich, todavía siguen en pie ataques y calumnias. No obstante, su descubrimiento bien merece una racional valoración, y no prestarse indefinidamente al fútil ejercicio de interpretaciones infundadas o poco serias. La calumnia nunca más debiera servir para impedir una seria apreciación del valor del hallazgo, ni éste deberá ser aceptado o rechazado sobre la base de las parciales opiniones de psicoanalistas que únicamente tienen autoridad en asuntos relacionados con la psique, ni sobre la base de las maniobras legalistas de organismos farmacéuticos, y de alimentos y de laboratorio que aplican un criterio químico. La validez del descubrimiento debiera establecerse teniendo en cuenta el estudio científico natural de fenómenos tan aparentemente inconexos como son los de la biogénesis, oncología, fuerza de la gravedad, aparición de los huracanes y la formación de desiertos a la luz de la existencia de una energía universal.

La relación de Reich con Freud y el psicoanálisis supuso el primer y fundamental paso que condujo al descubrimiento de la energía cósmica del orgón. El propósito de este volumen es captar el histórico significado de esta relación.

En un principio la entrevista fue registrada en cinta magnetofónica y transcrita luego taquigráficamente. A efectos de publicación, se juzgó necesario en determinadas ocasiones, suavizar el estilo alemán de la estructura de las frases y suprimir algunas redundancias y repeticiones. Los editores son responsables de tales cambios menores, y confían en que con ellos no dificultarán

la comprensión de su sentido. También hemos puesto las notas a pie de página y añadido un anexo constituido por la correspondencia con Freud y otros, así como documentos varios referidos al material de la entrevista.

Desgraciadamente, la esperanza de que se garantizara el permiso para la publicación de las cartas de Freud a Reich resultó fallida. Ernst Freud, director gerente de la Sigmund Freud Copyrights, Ltd., sólo mostró inicialmente interés en el pago de los derechos de autor, pero las negociaciones se interrumpieron repentinamente y se negó el permiso a *instancias de psicoanalistas no citados*. Los editores habían previsto la posibilidad de una tal respuesta, pero la anterior experiencia con los sucesores de Freud había sido positiva y cabía siempre la esperanza de que no se manipulase la verdad ni se rechazase la historia.

Aunque la orgonomía tiene su origen histórico en el psicoanálisis, de hecho no mantiene luego ninguna relación con él. Sin embargo, la irracional e implacable hostilidad de los psicoanalistas continúa impidiendo cualquier esfuerzo por lograr una valoración científica de la obra de Reich.

Cuando hay una referencia concreta en el texto a la correspondencia de Freud, hemos intentado explicar brevemente el contenido de las cartas. Otras cartas han sido suprimidas.

MARY HIGGINS
CHESTER M. RAPHAEL, médico
Nueva York, 1967

LA ENTREVISTA

Las biografías suelen escribirse bastante después de que los hechos en cuestión hayan perdido su sentido, cuando ya no son de provecho para nadie y se han convertido en historia; es decir, cuando están osificados. Las biografías de los hombres importantes debieran escribirse cuando cualquiera de los responsables de lo bueno o de lo malo sigue todavía vivo y puede dar satisfacción. ¿Por qué somos tan celosos de nuestra vida privada en los asuntos de importancia, si los periódicos nos sumergen diariamente en pequeños chismes?

La marcha de la ciencia y la educación dentro de los próximos cien años será decisiva para aclarar si esta entrevista tiene algún sentido, o si, el rehuir las cuestiones de la primera infancia y la maternidad continuará consumiendo más siglos de la vida humana. Es, pues, de crucial importancia que sean publicadas ahora las partes más importantes y positivas de la entrevista hecha a Wilhelm Reich sobre Freud ¹.

Wilhelm Reich, 1954

¹ Durante las negociaciones que precedieron a la entrevista y admisión de los documentos aportados por el Instituto Orgónico, su representante indicó que los Archivos Sigmund Freud pensaban, siempre que fuera posible, prohibir el acceso a todo el material en ellos depositado, al menos durante cien años.

1) 18 DE OCTUBRE DE 1952

Dr. Reich, la pregunta que voy a formularle es muy simple, muy amplia pero muy simple. Me gustaría conocer todo lo que usted sabe acerca de Freud, todo lo que usted haya observado, y todo lo que usted opine. Aunque no respondan a una correcta observación, lo que a nosotros nos interesa, es conocer sus opiniones acerca de Freud.

Bueno, eso es algo muy serio, pues de Freud sé un montón de cosas. Me gustaría empezar con una diferencia teórica fundamental en la apreciación del psicoanálisis y de mi trabajo, no para hacer propaganda de mi obra, sino para explicar mi visión de Freud.

Como usted bien sabe, el psicoanálisis trabaja con palabras e ideas inconscientes. Esas son sus herramientas. Según Freud, tal como yo lo entiendo y como él lo publicó, sólo se puede llegar al inconsciente a través de las Wortvorstellungen (ideas verbales), cuando se forman las «imágenes verbales». En otras palabras, el psicoanálisis no puede ir más allá del segundo o tercer año de la vida. El psicoanálisis está aprisionado por su método, que consiste en la utilización de las asociaciones verbales. Ahora bien, el análisis caracterológico¹ desarrolló el estudio de la expresión

¹ El análisis caracterológico fue, en su origen, una modificación de la acostumbrada técnica psicoanalítica del análisis de los síntomas, mediante la introducción del *carácter* y la *resistencia del carácter* en el pro-

emocional. Mientras Freud desveló el mundo del pensamiento inconsciente (ideas, deseos, etc.), yo seguí adelante con el estudio de las expresiones emocionales. Hasta ese momento no podíamos «leer el pensamiento», sino sólo ligar asociaciones verbales². ¿Queda claro lo que digo?

Desde luego.

Cuando por medio del análisis del carácter se hace posible la lectura de expresiones emocionales, el paciente no tiene necesidad de hablar. Si conocemos al paciente lo bastante, sabemos

ceso terapéutico. Sin embargo, el descubrimiento de la *coraza muscular* necesitaba el desarrollo de una nueva técnica, concebida para liberar las energías vegetativas contenidas, y a partir de aquí devolver al paciente su movilidad vegetativa. El posterior descubrimiento de la *energía orgánica del organismo* («bio-energía»), y la concentración de la energía orgánica de la atmósfera en un acumulador de energía orgánica, llevó al posterior desarrollo de la vegetoterapia de carácter analítico que forma parte de una terapia *orgónica* bio-física.

² La acostumbrada indiferencia de los freudianos para con la expresividad de conjunto del paciente, «su aspecto, forma de hablar, expresión facial, indumentaria, forma de mover las manos, etc.», tiende a elidir esenciales puntos de orientación, y a depositar demasiada confianza en la comunicación verbal. «La supervaloración del contenido del material suele ir acompañada de una infravaloración, cuando no de un completo abandono, de la manera en que el paciente cuenta esas cosas». *Character Analysis* (Nueva York, Farrar, Straus and Cudahy, 1961) p. 29.

Aunque Freud llegó a darse cuenta de que la comunicación oral no siempre presenta el mismo interés y exige acomodaciones teóricas y técnicas, los productos verbales siguen constituyendo la materia prima de la terapia psicoanalítica. Las tentativas de atenuar las dificultades de la comunicación verbal mediante la libre asociación lograron alguna mejora, pero la principal característica de la técnica continúa dependiendo de la capacidad del paciente para comunicarse verbalmente. Con ello quedaban excluidos, por ejemplo, los psicópatas reacios a la colaboración, o el paciente cuya capacidad para hablar se veía impedida por un involuntario espasmo de la glotis. El intento de mitigar dicho espasmo utilizando el reflejo de la mordaza, tal como se hace en el tratamiento orgónico, nunca sería reconocido dentro del psicoanálisis como procedimiento para obviar la dificultad.

Véase también la carta de Reich a Lotte Liebeck, en la que describe la interpretación de la expresión emocional y su valor en el proceso terapéutico. (Pág. 201).

lo que le está pasando sin necesidad de que se diga una palabra. Con su expresión usted me dice lo que es. Freud me dijo lo que era a través de su expresión facial. ¿Quiere usted mirar este retrato de Freud? Vaya usted hacia allá, por favor, y obsérvelo³. No sé si usted ve lo que hay en el retrato. Yo no lo percibí cuando me lo envió en 1925. ¿Ve usted algo?

Bueno, un poco.

Es una expresión muy triste, realmente desesperada. Empecé a ver la desesperación en el rostro de Freud poco más o menos alrededor de 1940. Aunque había muerto⁴, ejerció una gran influencia en la marcha de mis posteriores investigaciones en el campo de las emociones humanas. ¿Por qué estaba desesperado? Si estoy en lo cierto, y si interpreto correctamente la expresión emocional, el problema es averiguar por qué estaba desesperado. ¿Y cómo no lo vi antes, en 1925 o 1930?

Cuando encontré a Freud en 1919 era una persona muy activa. Lo describí por encima en el primer volumen de *The Discovery of the Orgone*⁵. Era alegre, extrovertido, confiado. Estaba lleno de entusiasmo y ardor. Luego, hacia 1924 tuvo que suceder algo. Ignoro si sabe usted que en 1924 se retiró de todas las reuniones y congresos. Y fue en esta época cuando le apareció el cáncer de mandíbula. ¿Me sigue usted?

Sí, sí, por supuesto.

Pues bien, según mis investigaciones, el cáncer —ya sabe usted que trabajé en ello— es una enfermedad que sigue a una

³ En la edición americana había una parte gráfica donde se reproducía dicho retrato. (N. del E.).

⁴ Freud murió el 23 de septiembre de 1939.

⁵ *The Function of the Orgasm* (Nueva York, Farrar Straus and Cudahy, 1961). p. 15.

resignación emocional, de una disminución bio-energética, de una renuncia a la esperanza ⁶.

¿Sí?

Esto liga con lo de Freud. ¿Por qué apareció el cáncer precisamente en esta época? Freud empezó a resignarse. (Por favor, si no me sigue, o algo queda oscuro, interrúmpame y pregúnteme con entera libertad). Yo no me di cuenta entonces, y lo que es muy característico es que el conflicto que surgió entre nosotros también comenzó por aquel tiempo.

No quisiera que usted creyese que intento acusar a alguien. No tengo ya interés alguno en el movimiento psicoanalítico. Mantengo mi propia postura desde 1930, aproximadamente. Algunas de las personas relacionadas en aquella época con la cuestión han muerto ya. Otras viven todavía. Perduran algunas de sus equivocaciones y sus efectos se dejan sentir de una u otra forma. Quiero añadir que cualquier cosa que ocurriera entre la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) y yo, la achaqué en un principio a tal o cual persona, a la asociación psicoanalítica, a una traición de Freud y el psicoanálisis, etc. Y todo esto resultó ser falso. ¿Sabe usted lo que ocurría por aquel entonces?

Sólo por encima.

Le contaré los detalles. Lo que ocurrió por aquel tiempo no sólo sucedió en la API de 1926 a 1934, ha sucedido en todas las épocas. Le ocurrió al cristianismo hace mil quinientos años. Y ocurre en cada lugar del planeta. *Parece curioso, ¿no?* ¿Qué sucedió? ¿Conoce usted la expresión «carácter mórbido»?

⁶ *The Cancer Biopathy* (Nueva York, Orgone Institute Press, 1948). «Biopatía de la disminución carcinomatosa», es el término con que definió Reich el proceso subyacente a la enfermedad conocida con el nombre de cáncer, en la que descubrió la unidad funcional entre la resignación psíquica y la disminución biopática, que preceden, con frecuencia muchos años antes, y acompañan la aparición del tumor maligno.

Sí.

Esto quiere decir, en pocas palabras, lo siguiente: Pongamos por caso una pacífica comunidad, que puede ser de psicoanalistas, sociólogos, o bien una comunidad como la de esta ciudad de Rangeley ⁷. Y hay dos o tres personas que están enfermas, emocionalmente enfermas, y que empiezan a crear problemas ⁸. ¿Me va siguiendo?

Sí.

Bien; históricamente esas personas son pocas y apenas significan nada, pero en aquella ocasión, para mí y para los demás psicoanalistas no eran de despreciar. En aquel entonces tuvieron importancia, porque la querrela entre el conocimiento de la naturaleza humana por medio de palabras, asociaciones e ideas inconscientes, y el conocimiento de la naturaleza humana a través de la expresión, movimiento, ademanes, y emoción bio-energéticos (en resumen, la evolución desde el análisis del síntoma hasta el análisis del carácter y la terapia orgónica, no se mantuvo en el terreno de las argumentaciones ni contrapruebas, sino en el de las calumnias. Por calumnias, repito.

Aquí hay una persona que tengo que citar y que ya ha muerto. Él mismo se pegó un tiro. Se trata de Paul Federn ⁹. Está demostrado que hacia 1924 este hombre empezó a «rebajarme» ante Freud. Yo no me di cuenta entonces. Freud tampoco. Quedó claro más tarde ¹⁰. Estaba celoso de mis éxitos. Y el resultado

⁷ Rangeley, Estado del Maine; el lugar donde Reich estableció su hogar, y en el que estableció sus laboratorios desde los años 1945 a 1957.

⁸ *The Children of the South*, de Margaret Anderson (Farrar, Straus and Giroux, 1966), contiene una vívida descripción de un ejemplo reciente de este fenómeno, relacionado con los sinceros esfuerzos de una comunidad del Sur para lograr la integración en su escuela.

⁹ Paul Federn, médico (1871-1950), psicoanalista vienés y vicepresidente de la Sociedad Psicoanalítica de Viena desde 1924 hasta su disolución por los nazis en 1938.

¹⁰ La demostración de los esfuerzos de Federn para enturbiar las relaciones entre Freud y Reich fue claramente puesta de manifiesto por

fue el enredo de Lucerna. Desconozco lo que sobre mí quedó depositado en los Archivos Sigmund Freud, qué calumnias y difamaciones, pero sé que algo pasó y sé quién estaba mezclado en el asunto: Jones¹¹. Lo sé perfectamente, porque queda bien comprobado con las cartas que yo escribí a Freud¹² y Freud me escribió a mí. No sé si usted llegaría a leerlas. ¿Las leyó?

Sí.

Entonces se daría cuenta de que fue algo ignominioso. En una de las cartas expresaba Freud su firme decisión de protegerme fuese lo que fuese lo que la gente dijera contra mí. No sé si usted recuerda. Era alrededor de 1928, o así¹³.

el propio Freud en una carta a Reich fechada el 22 de noviembre de 1928, en la que le contaba que Federn había solicitado la separación de Reich del cargo de director del seminario técnico. En una carta posterior de Freud a Reich, del 10 de octubre de 1930, se puso otra vez de manifiesto la malévolas «labor de zapa» de Federn.

¹¹ Ernest Jones, médico (1879-1958). Psicoanalista inglés y biógrafo oficial de Freud. En su obra *The Life and Work of Sigmund Freud*, vol III, pág. 191, se refiere Jones al Congreso Internacional celebrado el mes de agosto en Lucerna. «Fue en esta ocasión cuando Wilhelm Reich abandonó la Asociación. En un principio Freud tuvo de él un alto concepto, pero el *fanatismo político* de Reich le llevó a un distanciamiento personal y científico». (Itálicas del editor). Jones conocía a fondo las circunstancias de la expulsión de Reich de la API. Por consiguiente, hemos de suponer que constándole la trascendencia histórica de su obra falsificó deliberadamente los hechos, cuando puntualizaba que Reich se había retirado. En todo ello se mezclaba, por supuesto, el deseo de restar importancia al acontecimiento, y de absolver a la API de toda responsabilidad (Véase el anexo documental, pág. 242).

En lo que al «fanatismo político» de Reich concierne, debe hacerse patente al lector que la API, con el fin de eludir las consecuencias de la terapia psicoanalítica de las neurosis, procuró menoscabar el esfuerzo de Reich por demostrar la importancia de la sociedad en la etiología de las neurosis, catalogándolo como «fanatismo político».

¹² Véase la carta de Reich a Freud, p. 149.

¹³ En una carta fechada el 27 de julio de 1927, Freud aseguraba a Reich que, aunque no ignoraba las diferencias y enemistades personales existentes en la organización psicoanalítica, no podían influir en la alta consideración en que tenía a Reich, en la cual, añadía, abundaban muchos otros.

Pues bien, este truculento incidente tuvo lugar en el Congreso de Lucerna. ¿Le gustaría oír algo sobre ello?

Sí.

Que yo seducía a todas mis pacientes. Que yo era un psicópata. Que yo era esto, que yo era lo otro... Luego acabaron diciendo que me había vuelto esquizofrénico. La cosa siguió así durante años. ¿Lo sabía usted?

No, eso no lo sabía.

¿No sabía usted el rumor de la esquizofrenia? ¡Oh! sí, sí. Lo divulgó Fenichel¹⁴. Sí, pero ahora nadie cree en ello¹⁵. Fue todo un acontecimiento, un gran acontecimiento. Pero dudo que usted no haya oído que soy un paranoico, un esquizofrénico.

No, no.

¿Seguro que no?

Claro que no.

¿Quiere usted ver los documentos?¹⁶ ¿Quiere que se los dé?

De acuerdo, si usted lo desea.

Muy bien, sí. Ahora escuche. Puedo explicarle cómo llegaron a inventar tal rumor, y a ponerlo en circulación. En 1929 —me

¹⁴ Otto Fenichel, médico psicoanalista, autor de *The Psychoanalytic Theory of the Neurosis*.

¹⁵ Desgraciadamente, la esperanza de Reich de que el rumor se hubiese acallado, no sólo no tenía fundamento, sino que el rumor todavía persiste. Sin ir más lejos, en febrero de 1966 el editor de la parte científica del *New York Herald Tribune*, afirmaba que el «Dr. Reich era un enfermo mental». Asimismo el eminente psicoanalista Silvano Arieti, en su reseña del libro de Philip Rieff, sugería que el autor quizás había sido poco imparcial en su crítica de Reich, al no tener «en absoluto en cuenta la hipótesis de que la enfermedad podía haber afectado adversamente a Reich al final de su vida». *American Journal of Psychiatry*, vol. 123, n.º 2, agosto 1966, pág. 235.

¹⁶ Véase la nota n.º 96, p. 66 y p. 220.

parece que fue entonces— comencé a trabajar dentro del análisis del carácter, sobre las emociones y los sentimientos fisiológicos de los pacientes. ¿Está usted familiarizado con el análisis del carácter?

Sí.

Bueno. Entonces, ¿conoce usted lo que yo llamo flujos pre-orgásmicos?, ¿corriente orgonótica?¹⁷

Sí, algo.

¿Lo sabe usted?, porque de lo contrario no hacemos nada.

Bueno, conozco bastante bien sus obras hasta que dejó el movimiento psicoanalítico.

Por entonces ya lo había tratado. ¿Ha leído usted la tercera edición del *Character Analysis*?

*No. La tercera edición no.*¹⁸

Bien; en los esquizofrénicos las emociones bio-energéticas o excitaciones se abren camino a través de la conciencia. En las llamadas personas normales esas excitaciones están más o menos

¹⁷ Las sensaciones de corriente que aparecen con la circulación de la energía vegetativa (biológica, sexual, orgónica), se designan con frecuencia en la terapia orgónica con el nombre de «flujos».

¹⁸ Se acostumbra a pedir a los estudiantes de las distintas escuelas de psicoanálisis que lean el *Character Analysis*, pero se les previene concretamente contra el texto de la tercera edición, a partir del capítulo sobre «El carácter masoquista», para fijar los límites con respecto a la obra posterior de Reich. Dicha separación es, desde luego, correcta pero el consejo de ignorar los últimos trabajos se formula con un matiz de menosprecio.

Del mismo modo, a partir de la muerte de Reich se han dejado sentir fuertes presiones por parte de editores extranjeros, en especial alemanes, para reeditar la edición original de la obra, pero acompañadas de una tenaz oposición a publicar la tercera edición.

dominadas. Esto es lo que sucede con el neurótico compulsivo, cuyas emociones están bloqueadas. Investigando la diferencia entre el neurótico típico y el esquizofrénico, he advertido que el neurótico reconoce las excitaciones que pueden aflorar de un modo espontáneo, o durante el tratamiento, como algo biológico que procede de dentro. El esquizofrénico, en cambio, no acierta a reconocer esas primarias sensaciones bio-físicas y flujos plasmáticos como un *proceso interior*; por consiguiente no alcanza a interpretarlos y los falsea. Esto es, cree que las excitaciones —sensaciones, tensiones, conmociones— que siente, son debidas a influencias provenientes del *exterior*; por ejemplo, de perseguidores que tratan de electrocutarlo. Percibe sus emociones bio-energéticas, pero no sabe interpretarlas. Esta explicación del proceso de la esquizofrenia fue considerada como una distorsión, e incluso un fraude, por psicoanalistas tales como Jones, Federn y Fenichel. Y de esto partió la calumnia de calificarme de esquizofrénico paranoide. Me gustaría que leyera esta tercera edición. ¿La tiene usted?

En 1930 no se había publicado.

No, no. Se publicó en 1948.

Pero, ¿desempeñó esto algún papel?

En 1934 sí. Y ahora dígame usted hasta dónde quiere adentrarse en los secretos del psicoanálisis. ¿Quiere ir al fondo del asunto?

Desde luego, eso pretendo.

¿Sin limitaciones, entonces?

Sin limitaciones.

Lo mismo opino.

Me parece que se entendería mejor si comenzara usted por el año 1919, cuando encontró a Freud.

Bueno, espere un minuto, la cosa forma un todo desde 1919 hasta 1950.

Bueno, pero empiece usted desde 1919.

Sí, empezaré con su desesperación.

Pero eso fue en 1940.

Me di cuenta de su desesperación en 1940, pero el retrato me lo dieron en 1925.

Sí, pero estábamos en 1919, y el período de 1919 a 1925 es en extremo importante.

Exactamente, por eso vuelvo atrás ahora. Di un salto adelante para contarle lo del rumor de la esquizofrenia, y los relativos a mi seducción de pacientes (la difamación, difamación sexual, etc.). Ahora voy a retroceder hasta donde decía que Freud estaba desesperado.

En esta época, hacia 1925, los psicoanalistas del seminario técnico no estaban muy conformes con mi trabajo sobre genitalidad, potencia orgástica, y la neurosis actual estática, que fundamenta toda la estructura dinámica de la fuente energética de las neurosis¹⁹. Su disconformidad se manifestaba de muchas mane-

¹⁹ «Debo repetir aquí lo que ya he dicho en otras publicaciones; que por lo que yo sé, estas psiconeurosis reposan sobre fuerzas instintivas de naturaleza sexual. No quiero decir con ello que la energía del impulso sexual favorezca tan sólo las fuerzas en que se basan los fenómenos patológicos (síntomas), sino que pretendo afirmar muy concretamente que proporciona la única y más importante fuente de energía de la neurosis... Sigmund Freud, *Three Contributions to the Theory of Sex* (Nueva York E. P. Dutton, 1962), p. 26-27. Publicada originalmente bajo el título *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie* (Leipzig y Viena: Edit. Franz Deuticke, 1905).

ras²⁰. Sería mezquino remover ahora la cuestión, tratando de describir los procedimientos despreciables, los pequeños disgustos, etc. Pero he de decir lo siguiente: a los psicoanalistas no les gustaba y sigue sin gustarles. Ni lo mencionan. En ningún sitio se menciona. Incluso hoy la genitalidad sigue sin tratarse como un problema básico de la adolescencia, como un problema básico de la primera pubertad. Que yo sepa, nadie se atreve a tocarlo²¹. En esto estará usted de acuerdo conmigo. Tampoco entonces se atrevía nadie a tocarlo. Pero yo me dediqué a él por completo. Y lo hice en forma crítica, tal como lo describí en mi *Funktion des Orgasmus*²². ¿Conoce usted el libro?

Sí, claro que sí.

Al principio no entendí el por qué de aquella aversión. Desde 1920 hasta 1925 o 1926 me tuvieron en muy alta consideración. Fue entonces cuando advertí aquella animosidad. Había tocado un punto sensible, la genitalidad, y no lo veían con buenos ojos. No les gustaba. Hitschmann²³ fue el único que dijo: «Ha dado usted en el clavo» (era el director de la Policlínica Psicoanalítica, que levantamos juntos). Es muy desagradable el traer esto a colación, pero debo hacerlo. Tiene que ver con mis apuros, y tiene que ver con la desesperación de Freud.

En substancia, Freud descubrió el principio del funcionamiento de la energía del aparato psíquico. *El principio del funciona-*

²⁰ Véase la carta de Reich a Federn, p. 145.

²¹ Vid. la exposición referente a «Freud, Reich y Kinsey», p. 268.

²² Este libro, publicado en 1927 por la Internationaler Psychoanalytischer Verlag, no debe confundirse con la última obra de Reich del mismo título. La primera obra estaba dedicada a Freud, que en una carta a Reich fechada en 9 de julio de 1926 reconocía su valor, debido sobre todo a que trataba el tema de las neurosis actuales.

²³ El médico Eduard Hitschmann entró en la Sociedad Psicoanalítica de Viena el año 1905, y fue director de la Clínica Psicoanalítica de Viena desde 1923 hasta su disolución por los nazis. «Siempre propugnó la búsqueda de 'factores orgánicos' como fondo de la neurosis». Cita de *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society*, vol. I, 1906-1908, editado por Herman Nunberg y Ernst Federn (Nueva York, International Universities Press, Inc., 1962), p. 42.

miento de la energía. Esto era lo que le distinguía de otros psicólogos, y no tanto el descubrimiento del inconsciente. El inconsciente, la teoría del inconsciente, era, según mi entender, la consecuencia de un principio que él introdujo en psicología. El principio científico natural de la energía: la «teoría de la libido»²⁴. Usted sabe que hoy en día queda poco de ella²⁵. Considero mi obra bio-energética sobre las emociones como una *continuación directa* del principio de energía en psicología. A propósito, debería usted leer esta tercera edición.

Lo haré.

Ahora bien, si un organismo tiene que trabajar sobre las funciones de la libido, y la genitalidad de niños o adolescentes, no creo que pueda hacerlo, a menos que él mismo funcione bien. ¿Me hago entender con claridad?²⁶

²⁴ «Hemos determinado el concepto de la libido como aquella fuerza de intensidad variable que nos permite medir los procesos y transformaciones en las esferas de la excitación sexual. Esta libido la distinguimos, debido a su particular origen, de la energía, que debe ser adscrita al proceso psíquico, y por consiguiente le atribuimos también un carácter cualitativo. Al separar la libido de otra energía psíquica, expresamos la suposición de que los procesos sexuales del organismo se diferencian, por un quimismo especial, de los procesos de nutrición». Sigmund Freud. *Three Contributions to the Theory of Sex*. Págs. 74-75.

²⁵ Ninguna de las actuales escuelas de psicología utiliza la teoría de la libido. Cualquier intento por resucitarla se considera ingenuo y se ridiculiza. «Bieber es de la opinión de que la teoría continúa siendo confusa y concluye que: 'debe descartarse por completo la teoría de la libido'. No ve valor positivo alguno en el concepto de 'energía psíquica', ni, a este respecto, en toda la teoría de la libido». Percival Bailey, *Sigmund the Unserene, A Tragedy in Three Acts* (Springfield III: Charles Thomas Co., 1965), p. 66. La referencia en I. Bieber: «A critique of the libido theory», *American Journal of Psychoanalysis*. Vol XVIII (1958), p. 52-69.

También Erich Fromm, doctor en filosofía, en una reciente entrevista en McCall's, octubre de 1965, dice según la cita: «En mi práctica, pronto advertí que ciertos aspectos de la teoría freudiana, especialmente la teoría de la libido, eran evidentemente desacertados».

²⁶ «La vida sin coraza siente y entiende con nitidez y simplicidad los movimientos expresivos de otros organismos sin coraza, gracias a sus propios movimientos empáticos instintivos, y sensaciones orgánicas. La vida acorazada no puede percibir ninguna sensación orgánica, o sólo puede

Sí.

Si usted nota que no me expreso con completa claridad, interrúmpame, por favor, y dígame, porque considero que es una muy grave obligación explicar esto claramente.

Freud introdujo en la psicología el principio de energía, y con ello traspasó la barrera que separaba la ciencia de hoy de la de ayer. No sé por qué dudo, pero dudo en decir esto: *La mayor parte de los psicoanalistas estaban genitalmente trastornados y esta es la razón por la que lo odiaban*. Así es; le aseguro a usted que no lo digo para dañar a nadie.

¿Cree usted que esto es aplicable también a Freud?

No, no lo creo. Este es el problema. Cuando encontré a Freud vi que era una persona muy activa, enérgica. No podía estar trastornado en absoluto²⁷, pero aquí llegamos al primer drama relacionado con su desesperación. Su desesperación fue doble. En mi opinión, tal como lo sentí entonces y como más tarde comencé a interpretarlo por su rostro, se trataba de lo siguiente: primero, cuando descubrió la sexualidad infantil, comenzó a sufrir los desafortunados ataques, realmente horribles, de Modju. ¿Sabe usted quién es Modju?

*Lo vi citado en uno de los boletines*²⁸.

¿Sí? Entonces sabrá que «Modju» es sinónimo de la plaga emocional o carácter mórbido que utiliza solapadamente calumnias

sentirla en forma falseada; por tanto pierde contacto con la vida y la comprensión de sus funciones». Reich, «Ether, God and Devil» (Nueva York, Orgone Institute Press, 1949), p. 49.

El término «coraza», se aplica a la suma total de las actitudes musculares y de carácter que un individuo desarrolla como defensa contra la aparición de sensaciones vegetativas y emociones, en particular la angustia, la ira y la excitación sexual. Según esta definición la coraza del carácter y la coraza muscular son funcionalmente idénticas.

²⁷ Véase la carta sin expedir de Reich a Eissler, p. 129.

²⁸ Orgone Energy Bulletin. Publicación de la Fundación Wilhelm

y difamaciones en su lucha contra la vida y la verdad. Este nombre de «Modju» iba a acompañarle por el resto del siglo y más aún. Modju es un canalla, y...

¿De dónde sacó usted el nombre?

¿Cómo dice?

¿De dónde tomó usted el nombre?

Lo saqué de Mocenigo, un simplón, un don nadie, que en el siglo dieciséis entregó un eminente científico a la Inquisición. Este científico fue Giordano Bruno, que estuvo encarcelado durante ocho años y fue luego quemado en la hoguera. El tal Mocenigo era un don nadie que no sabía nada, que nunca aprendió nada, ni podía hacerlo. Quería conseguir una capacidad memorística tan buena como la de Bruno, que tenía una maravillosa memoria. Pero no podía, y Bruno no se la podía dar. Entonces, ¿qué es lo que hizo? Fue y mató a Bruno. ¿Ve usted? Esto es MO-cenigo. Y DJU es Djugashvili, es decir, Stalin²⁹. Así pues, lo puse todo junto para formar «Modju». Y eso iba a hacer mella. Nunca podrán zafarse de él. ¡Nunca! Lo cual, como usted comprenderá, está relacionado con los actuales males de la sociología³⁰.

Bueno, volvamos con la desesperación de Freud. Tal como he dicho, su primer desaliento tuvo lugar después de descubrir la sexualidad infantil. Lógicamente se movía en la dirección del problema de la genitalidad, a donde yo llegué más tarde, unos quince años después. Pero no lo consiguió. Trató de llegar a él en las *Three Contributions*³¹. Pero ya entonces algo no marchaba bien.

Reich de enero de 1949 a marzo de 1953, a la que la Food and Drug Administration ordenó destruir en 1954. [Organismo para el control y la planificación de la alimentación].

²⁹ El verdadero nombre de Stalin era José Vissarionovich Djugashvili, o Dzugashvili.

³⁰ Véase el fragmento de «Verdad contra Modju», p. 261.

³¹ «Ahora [con la llegada de la pubertad], el impulso sexual entra al servicio de la función reproductora, convirtiéndose, por así decirlo, en altruista». Sigmund Freud, *Three Contributions to the Theory of Sex*, p. 66.

Y es que la genitalidad estaba «al servicio de la procreación». Esto lo encontramos en las *Three Contributions*. Ya comprenderá usted que eso no es cierto, y él llegó a darse cuenta. En nuestras discusiones quedó bien de manifiesto que se sentía atosigado por el mundo, que no quería aceptarle la vida sexual de los infantes, niños y adolescentes, porque esto trastornaría el mundo de pies a cabeza. Sí, Freud lo sabía, pero no deseaba sus repercusiones sociales, y como consecuencia elaboró la teoría de la sublimación³², atribuyéndole un carácter absoluto. Fue una evasión³³. Tuvo que hacerlo. Se vio trágicamente atrapado. ¿Sabe usted por quién? Por los muchos estudiantes, discípulos y seguidores. ¿Y qué hicieron? Tomaron lo que él tenía y lo aprovecharon para hacer dinero. Siento tener que mencionar eso, aunque ya lo declaré públicamente con anterioridad. Atosigaban a Freud. Tan atosigado estaba que no podía avanzar un paso, y de allí se fue directamente a la teoría del instinto de muerte³⁴. No sé si querrá usted que nos extendamos en detalles.

Claro que sí.

¿De verdad?

Eso creo.

De acuerdo. Freud y yo nunca nos hablamos el uno al otro de cuestiones personales. Su matrimonio era muy desgraciado. ¿Sabía usted eso?

³² «El tercer camino de las disposiciones constitucionales normales lo representa el proceso de la 'sublimación', a través del cual se descargan las imperiosas excitaciones que proceden de las diversas fuentes de la sexualidad y se aplican a otras esferas; de manera que de una predisposición en sí misma peligrosa resulta un aumento considerable del rendimiento psíquico». Sigmund Freud, *Three Contributions to the Theory of Sex*, p. 94.

³³ «La sublimación, considerada como el fundamental logro cultural del aparato psíquico, sólo es posible cuando no hay represión sexual, en los adultos sólo es aplicable a los impulsos *pregenitales*, no a los impulsos genitales». Reich, *The Sexual Revolution* (Nueva York, The Noonday Press, 1962), p. 19.

³⁴ Véase el extracto de *The Function of The Orgasm*, p. 236.

No, no lo sabía.

¿No lo sabía usted? No creo que su vida fuera feliz. Llevaba una vida familiar muy sosegada, tranquila y decente, pero existen pocas dudas de que sexualmente se hallaba muy insatisfecho. Eran pruebas de ello, a un tiempo, su resignación y su cáncer. Freud tuvo que renunciar como persona. Tuvo que renunciar a sus goces íntimos y a sus deleites personales cuando era un hombre de mediana edad. Ignoro qué pasó antes. En tanto que tenía una gran comprensión para los problemas de la juventud, y por los motivos íntimos de la gente, en lo que a él respecta tuvo que sacrificarse³⁵. Así pues, si mi teoría es correcta, y mi enfoque del cáncer es exacto, así que renuncias, te resignas, y a continuación te disminuyes. La causa de su *epulis*³⁶ (cáncer de mandíbula), es perfectamente comprensible. Fumaba mucho, muchísimo³⁷. Siempre tuve la impresión de que no fumaba por nervios, sino porque deseaba decir algo que nunca pasó más allá de sus labios. ¿Ve usted por dónde voy?

Sí.

Como si «tuviera que morder algo». Bien, no sé si está usted conmigo. Morder, un impulso de morder, tragándose algo para

³⁵ «En un manuscrito adjunto a una carta a Fliess, fechada el 31 de mayo de 1897, puntualizaba la siguiente fórmula: "La civilización consiste en la progresiva renuncia. No admite superhombres". Es este un lema que ocupa un lugar central en sus últimos escritos sobre sociología. Probablemente tiene origen en su juventud, cuando se sintió impulsado por íntimos motivos a renunciar a los goces personales (sexuales), y se vio obligado por razones económicas a renunciar a otras satisfacciones, con la compensación de conseguir de esta manera avances y beneficios intelectuales». Ernest Jones, *The Life and Work of Sigmund Freud*, vol. III (Nueva York, Basic Books, 1957), p. 335.

³⁶ El término «epulis» lo usa aquí Reich como sinónimo de cáncer de mandíbula. Técnicamente hablando, el cáncer de Freud fue un epiteloma maligno derivado de una leucoplaxia, mientras que epulis significa en la actualidad granuloma inflamatorio de carácter benigno.

³⁷ «Durante todo el día, desde el desayuno hasta que se iba a la cama, Freud fumaba prácticamente sin descanso... La dosis corriente era de

no expresarlo nunca³⁸. Siempre se mostraba cortés, en ocasiones «mordazmente» cortés. ¿Ve usted lo que quiero decir?

Sí.

«Mordaz». Un tanto frío, pero sin crueldad. Y de aquí partió el cáncer. Si usted aprieta con el mismo músculo año tras año, el tejido empieza a dañarse, y entonces aparece el cáncer. Bien, esto no pertenece a la teoría psicoanalítica, y queda fuera de mi campo, fuera de la orgonomía.

Freud era desgraciado por partida doble. Primero, estaba atrapado por sus discípulos y su asociación. No podía avanzar; y en segundo lugar, se sentía personalmente atrapado. En ningún sitio se podía mostrar tal como era. Por consiguiente, se quedó en su casa. Tenía dos amigos, creo. Uno fue Rie³⁹, aunque quizás hubiera otros dos. Uno murió más tarde. Jugaban al tarok⁴⁰, ¿no? Una vez por semana. Los sábados por la noche.

Sí, al tarok.

Se encontraba solo y desamparado. Únicamente después, hacia 1926, comenzó Anna Freud a entrar en su vida, en su trabajo, como un colaborador. Entonces se sintió mejor. En realidad, se retiró en 1924. La última vez que lo vi en un Congreso⁴¹, fue en Berlín, en 1922.

Ahora me gustaría salir al paso de la posibilidad de que usted piense que le estoy contando todo esto sobre los discípulos porque

veinte cigarros diarios... Era tan aficionado al tabaco que le molestaba que los hombres que había a su alrededor no fumasen». Hans Sachs, *Freud, Master and Friend* (Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1944), p. 83.

³⁸ «En una ocasión —y sólo en una— le vi terriblemente enfadado. Pero el único signo de su enojo fue una súbita palidez, y la forma en que sus dientes mordían el cigarro». Theodor Reik, *From Thirty Years with Freud* (Nueva York, Farrar and Rinehart, 1940), p. 7.

³⁹ Oskar Rie, médico pediatra vienés, y autor con Freud de «Clinical Study on Cerebral Paralysis of Children».

⁴⁰ Un juego de cartas vienés a cuatro manos.

⁴¹ Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

tuve problemas con ellos, o porque soy envidioso. No lo soy. Nada tiene que ver con eso. Vivo mi propia vida. Me tiene sin cuidado todo ello. Lo que sin embargo sí es importante es lo que hicieron, lo que analistas como Adler, Stekel y Jung hicieron. Se apoderaron de su teoría. Violaron lo más importante, la hicieron añicos, lo echaron por la borda, y se fueron a adquirir fama ⁴². Esto es lo que realmente hicieron. Siempre despreciaron la sexualidad ⁴³. En las discusiones que tuve con él, puedo asegurarle que Freud nunca abandonó la teoría sexual, la teoría de la libido. ¡Nunca! Y todos los ataques, por ejemplo, de los sociólogos que dicen «no» a la libido, son absurdos. No se trata de contraponer libido y sociedad. La libido es la energía moldeada por la sociedad. No hay ahí contradicción. Siempre me quedo atónito cuando oigo tales cosas o las leo. ¡O libido o sociología! ¿Por qué semejante disparate? Ningún psicoanalista serio creyó esto nunca, ni lo propugnó, ni lo enseñó. El niño trae consigo una cierta cantidad de energía. El mundo la toma y la moldea, de forma que en un organismo encuentra usted sociología y biología ⁴⁴. Pues bien, a mi entender, toda la escuela sociológica del psicoanálisis, que

⁴² «El mundo no podía negar por más tiempo el hecho de la vida psíquica inconsciente. Por tanto, comenzó una vez más su acostumbrado y antiguo juego de deshonorar lo que no podía destruir. Le dio muchísimos discípulos que acudían todos a una mesa especialmente preparada para ellos, sin tener que trabajar demasiado para lo que obtenían. Sólo les interesaba una cosa: hacer el psicoanálisis socialmente aceptable tan rápidamente como fuera posible. Amontonaron sobre su organización las tradiciones conservadoras de este mundo, pues sin una organización la obra de Freud no podía existir. Uno tras otro sacrificaron la teoría de la libido, o la suavizaron: Freud sabía cuan difícil es seguir abogando por la teoría de la libido, pero su necesidad de preservarse a sí mismo y de salvaguardar el movimiento psicoanalítico, le impidió decir aquello por lo que seguramente hubiera luchado en un mundo más honrado. Con su ciencia trascendió con mucho los limitados horizontes intelectuales de sus contemporáneos. Su escuela le hizo retroceder hacia ellos. En 1929 supo que yo, en mi juvenil entusiasmo científico, llevaba razón, pero admitirlo habría significado el sacrificio de la mitad de la organización». Reich, *The Function of the Orgasm*, págs. 186-187.

Reich acostumbraba a advertir que el mismo destino aguardaba a la orgonomía psiquiátrica, si se evadía el tema central de la genitalidad.

⁴³ Véase la carta de Reich a Adler, pág. 136.

⁴⁴ «Nunca hubo ninguna duda de que la biología del hombre no podía

ha abolido la teoría de la libido, la teoría sexual, y declara «no sexualidad, sino sociedad», constituye una total evasión, miedo absoluto a mantenerse en contacto con lo más sucio de la sociedad, la neurosis sexual del hombre. Queda esto claro, ¿verdad?

Sí.

Usted participó en mi obra dentro del movimiento de Viena en 1928 ⁴⁵. Por tanto ya conoce usted lo que intentaba hacer entonces. Podría estar hablando sobre esta época hasta la semana que viene, pero tengo que abreviar. Procuraré resumir el conflicto en que el mismo Freud se vio metido.

Freud empezó su carrera como una persona joven, saludable y activa. Tenía coraje e iba hacia delante. Y entonces cayó en la tentación de formar una escuela, tener admiradores, estudiantes y discípulos dentro de una asociación. Fue vencido en mala lid. En 1925 o 1926 ya supo con absoluta claridad que estaba vencido.

¿Se lo dijo él?

Sí, ¡y en cuántas ocasiones! ¡Sí! Muchas veces acudí a él desesperado. «¿Dónde vamos a parar? Todo el mundo abandona

separarse de su existencia social, que los impulsos biológicos estaban moldeados por las fuerzas sociales que actúan en el período de que se trate. Freud sabía muy bien que él mismo se había dedicado sobre todo a lo que tan necesario era, al aspecto biológico o psicológico de la estructura humana. Nadie más lo había hecho antes, o lo ha hecho después con su nuevo método de conocimiento del inconsciente. No cabe la más ligera duda de que Freud era perfectamente conocedor de la crucial importancia del 'mundo exterior', el cual ejercía su influencia sobre el niño a través de la familia ('complejo de Edipo'). Es bien cierto que Freud se adhirió a la visión patriarcal de la familia, a la naturaleza biológica del conflicto de Edipo. Ciertamente interpretó erróneamente la sociedad en varias ocasiones; pero él se daba perfecta cuenta del impacto de lo social, la influencia del mundo exterior sobre los 'instintos'. Sólo que no profundizó en sociología, salvo en libros como *Totem and Taboo*, o el posterior *The Future of an Illusion*. Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

⁴⁵ Referencia a la obra de Reich dentro del movimiento de higiene mental.

la teoría de la libido». Ya le digo, lo mismo me pasa ahora con mis propios médicos, así que lo sé muy bien. Nadie desea tocar el tema, que es y siempre fue tabú para la sociedad. No me refiero a la impotencia, ni a la frigidez, no. Me refiero a la experiencia emocional, a la principal experiencia emocional de la fusión de dos organismos. ¿Ve usted ahora por dónde voy?

Sí.

No se trata exactamente de ayuntarse, ya me entiende, ni del abrazo en sí mismo, ni de la cópula. Hablo de la verdadera experiencia emocional, de la pérdida del propio ego, de la pérdida de la completa mismidad espiritual. Bien, Freud entendió esto. Y yo le pregunté muchas veces, «¿Dónde vamos a parar? La teoría de la libido está pereciendo» (La teoría del instinto de muerte apareció hacia 1924 o 1925). Él decía en muchas ocasiones, «No importa, sigamos adelante. Siga con su trabajo clínico. No importa». Llevaba razón. Hoy eso del instinto de muerte ha desaparecido, ha concluido. No se ha vuelto a hablar de él. No obstante, creo que Freud veía muy nítidamente que había sido traicionado en su teoría sexual. La teoría de la libido había sido traicionada, había desaparecido. Es desde luego evidente que en el movimiento psicoanalítico actual no existe teoría de la libido⁴⁶. ¿Está usted de acuerdo? No tiene usted obligación de pronun- ciarse.

Yo no diría tanto.

Sí, pero usted diría que es así.

Bueno, cada vez oye uno hablar menos.

Cada vez menos. Es cierto, sí, es cierto. Me alegra que por lo menos admita usted esto. Sí. Cada vez se oye hablar menos. En cambio cada vez más y más de sociología. Esto no estaría mal, ¿comprende usted?, si no fuera una escapatoria.

⁴⁶ Véase nota 1, pág. 11.

Ahora bien, ¿cómo van, ¡en nombre del Cielo!, los psiquiatras, que están hasta tal punto influidos por el pensamiento psicoanalítico, cómo ¡en nombre del Cielo!, pregunto, van nunca a corregir la economía psíquica de los niños, de los recién nacidos, de los adolescentes, si descuidan esto [la libido]? No creo que quede la cosa ahí, porque todavía quedo yo. ¿Sabe usted? Aún estoy aquí. Así que esta es la lucha. Entenderá usted ahora que no estuviese precisamente interesado por Freud cuando ofrecí mi ayuda a los Archivos Freud. Tampoco tenía ningún interés por el movimiento psicoanalítico. No tenía el menor interés por el asunto. Tampoco tenía interés en la teoría psicoanalítica. Estaba interesado por una sola cosa, en cómo reaccionarían las instituciones públicas ante mi planteamiento de la teoría de la libido; es decir, cómo reaccionarían ante el planteamiento de la energía biosexual de los infantes, las madres, las embarazadas, y los niños en la primera y segunda pubertad. Yo puedo estar equivocado. Puedo estar completamente ofuscado. No lo creo. Pero le aseguro que, a menos que esta cuestión sea aclarada sociológica, política, económica, psicológica, estructural y caracterológicamente, en todos y cada uno de sus aspectos, no habrá solución a los problemas de este mundo. *No creo que haya solución alguna para ningún problema social mientras los niños y los adolescentes crezcan con una estasis de energía biológica, cercados, irracionales, con síntomas neuróticos, etcétera, etcétera, etcétera.* Esta es la razón por la que ofrecí mi ayuda. ¿Entiende? ¿Queda completamente claro por qué estoy interesado? Sí, efectivamente, tengo un gran interés en introducir este punto de vista en el movimiento psicoanalítico, en contra de escuelas como la inglesa, que niega todas estas cosas y no las considera en absoluto, pero que aún tiene audiencia en una cultura que se halla abocada a su caída, o está en trance de desplomarse de un momento a otro, bajo los mismos pies de quienes la defienden.

Y ahora, sigamos con el problema fundamental de Freud, de Freud considerado como un innovador: dije antes que logró penetrar a la perfección hasta la frontera donde surge el lenguaje, hacia los comienzos del tercer año. Entonces se paró. El análisis

del carácter continuaba su labor a partir de ahí. Desde ese instante me dediqué a la expresión corporal, que no se manifiesta con palabras⁴⁷. Avancé más todavía y llegué a la fase en que el feto se forma en las entrañas. El psicoanálisis no conoce nada de esto. No puede conocerlo. Esto no es un reproche. No quiero decir que el psicoanálisis sea malo o insuficiente. Sólo digo que es una psicología. Y la psicología acaba en la psicología, las ideas y palabras psicológicas⁴⁸. Mi trabajo se extiende a la expresión emocional bio-energética. Ahora bien, ¿por qué saco esto a colación? Por un simple motivo. Si Freud no hubiese existido, ni hubiese hecho su trabajo, no habría sido posible ir más allá de la palabra hablada, más allá del inconsciente hasta la expresión bio-energética, hasta la forma de expresión bio-energética del organismo. Entonces no habríamos aprendido lo que sigue, pero que hoy desconoce todo psicoanalista. Usted recuerda el papel que la llamada «reacción terapéutica negativa» desempeñó en el psicoanálisis. Cuanto más se conocía, peor se dominaba. Y nadie podía entenderlo, nadie. Yo comencé a lograrlo hace unos años. Me gustaría conseguir resumirlo en unas cuantas palabras.

Cuando nace un niño, sale de un útero caliente, de 37 grados centígrados, a un ambiente de 18 o 20 grados. Lo que supone un golpe, el choque del nacimiento... es muy fuerte. Pero podría superarse, si no sucediera lo siguiente. Ya fuera, se le coge por

⁴⁷ «Los conceptos de la psicología tradicional y de la psicología profunda están limitados por formaciones verbales. Pero la vida sigue más allá de cualquier idea o concepto verbales. El lenguaje oral es una forma de expresión biológica de un alto nivel de desarrollo; de ninguna manera un atributo indispensable de la vida, porque ésta funciona mucho antes del lenguaje oral. La psicología profunda, sin embargo, opera con una función de origen reciente. Muchos animales se expresan mediante sonidos. Pero la vida existe más allá y con anterioridad a cualquier aparición de sonidos en cuanto forma de expresión». Reich, *Character Analysis*, p. 360.

⁴⁸ «No siento en absoluto ninguna afición por mantener flotante el campo de lo psicológico, como si estuviera en el aire, sin ninguna base orgánica. Pero no tengo ningún conocimiento en el terreno teórico ni en el terapéutico, más allá de esta convicción, por lo que debo comportarme como si ante mí sólo tuviera el aspecto psicológico». Sigmund Freud. La cita aparece en la obra de Ernest Jones, *The Life and Work of Sigmund Freud*, vol. I, p. 395.

las piernas, se le golpea en las nalgas. El primer saludo es un manotazo. El segundo, apartarlo de la madre. ¿Cierto? Apartarlo de la madre. Quiero que se fije bien ahora. Es algo que no se comprenderá dentro de cien años. Apartarlo de la madre. La madre no debe tocar ni ver al bebé. El bebé no tiene ya contacto nica del contacto corporal», el campo de acción entre ellos, lo corporal tras haber tenido nueve meses de contacto corporal a una temperatura bastante alta —lo que denominamos «energía orgó-tibio y lo cálido⁴⁹. Después los judíos introdujeron algo hace alrededor de seis o siete mil años: la circuncisión. No sé por qué la implantaron. Todavía es un misterio. Coja usted este pobre pene. Coja un cuchillo, y empiece a cortar. Todo el mundo dice, «No, no duele». ¿Se da usted cuenta? No es más que una excusa, por supuesto, un subterfugio. Dicen que las terminaciones del nervio todavía no han aparecido. Por consiguiente la sensación de los

⁴⁹ Actualmente existe una considerable cantidad de pruebas clínicas sobre la trascendencia que para madre e hijo tiene su inhumana pero rutinaria separación con motivo del alumbramiento. Por ejemplo, los trabajos de Newton y Newton, del University of Mississippi Medical Center. Cuanto más, los rutinarios procedimientos consistentes en la preparación física del paciente antes del parto, cateterismo, episiotomías, procedimientos nocivos de escaso o nulo valor profiláctico o terapéutico, que tienden a crear un ambiente poco saludable para el importante contacto que sobreviene al recién nacido.

Debe advertirse, sin embargo, que aun cuando este nuevo aumento de interés por el recién nacido es todo cuanto cabe para suprimir las desgraciadas consecuencias que acompañan el primer desarrollo del niño, surge una seria dificultad en relación a los métodos que se aplican a su estudio. Las mediciones mecánicas de los reflejos y el enfoque totalmente mecanicista que se aplica al estudio del infante, reinstaura una ciencia que ignora el proceso mismo de la vida. Un enfoque de este tipo proporciona un gran volumen de datos, pero no la solución de problemas tales como los niveles de energía y grados de contacto entre el infante y el medio ambiente, que es la verdadera esencia del proceso viviente. También hay que añadir algo sobre las verdaderas lesiones que acarrea los métodos de investigación que ignoran la plasticidad de los recién nacidos, construyendo así artefactos en defecto de auténticos métodos. Uno desea saber si es que hay que descubrir el odio a la vida en los laboriosos, pero inútiles, estudios que se llevan a cabo, ignorando el valor de la simple observación dentro de una atmósfera de cariño, sin necesidad de recurrir a la supuesta imparcialidad científica, que a menudo no es sino una pantalla para la indiferencia y la sádica frialdad.

nervios está ausente y el niño no siente nada. Ahora bien, esto es un crimen. La circuncisión es uno de los peores tratamientos de los niños. ¿Y qué les ocurre? Mírelos, no pueden hablarle, sólo lloran. Lo que les ocurre es que quedan encogidos. Se contraen, se repliegan, lejos de este feo mundo. Lo digo muy crudamente, pero usted comprende lo que quiero decir, doctor⁵⁰. Ahora, vamos con el saludo: separarlo de la madre. La madre no debe verlo. Veinticuatro o cuarenta y ocho horas sin comer nada, ¿no?, el corte en el pene, y luego llega lo peor; este pobre niño, esta pobre criatura, trata siempre de abrirse y encontrar algún calor, algo que poseer. Va a la madre y pone sus labios sobre el pezón, ¿y qué ocurre? O el pezón está frío, o sin erección, o no sale la leche, o la leche es mala. Y esto es algo muy general. No es un caso entre mil, es algo general. Es lo normal. ¿Qué es lo que hace entonces la criatura?, ¿qué respuesta le cabe?, ¿qué puede responder biogenéticamente a esto? No puede dirigirse a ti y decirte: «Oye, sufro tanto, tantísimo». Sólo llora. Y acaba dándose por vencido. Ceja y dice «¡No!». No lo dice con palabras, ¿entiende?, pero lo expresa emocionalmente, y los organomistas nos damos cuenta. Lo deducimos de nuestros pacientes. Lo deducimos de su estructura emocional, de su conducta, no de sus palabras. Las palabras no pueden expresarlo. Aquí tenemos el odio en su verdadero origen. De aquí nace el «no», el gran «NO» de la humanidad. Y entonces te preguntas por qué el mundo está tan revuelto. Y todo esto liga ahora con la situación actual. ¿Cómo puede entenderse que un solo Hitler o un solo Djugashvili pueda controlar ocho millones, ¿qué ocho millones!, ochocientos millones de personas?, ¿cómo es posible? Este fue el problema que planteé en el campo de la sociología en 1927. Yo discutí todo el asunto

⁵⁰ El Dr. René A. Spitz ha afirmado: «Se me hace difícil creer que la fimosis, tal como se practica en nuestros hospitales, no suponga alguna forma de tensión o conmoción. Nadie que haya presenciado la forma en que se opera a esos niños, sin anestesia, profiriendo la criatura alaridos de vivo dolor, puede fundadamente negar que dicho tratamiento sea el más indicado para dejar algún tipo de huella en la personalidad. Es esta una de las crueldades que la profesión médica inflige tontamente a las criaturas, basándose únicamente en que no pueden expresar su sufrimiento».

con Freud. ¿Cómo es posible? Nadie se plantea esta cuestión. Nadie oye hablar de esto. ¿Cómo es posible que ochocientos millones de personas hechas y derechas, laboriosas, decentes, puedan ser sometidas por un solo Modju? La respuesta es la siguiente, esto puede tenerlo por seguro, y espero que la gente se dé cuenta de ello dentro de cien años, *los niños ven frustradas sus necesidades emocionales, su expresión de la vida emocional, justamente antes de su nacimiento y después de él*. Se frustran antes de su nacimiento por el frío, por lo que llamamos «anorgonosis», es decir, muerte biológica, útero contraído. Hemos demostrado esto en muchos historiales. Los psicoanalistas no quieren saber nada sobre el asunto. No escuchan. Sin embargo, el mundo empieza a atender⁵¹. ¿Me sigue usted?

Sí, claro.

Esto significa que *el sistema biológico de la raza humana ha sido arruinado por siglos*. Ha sido arruinado por miles de años en Asia, —en China y Japón—. Por las rígidas estructuras de la India y Arabia. La impotencia de millones. A esto se debe que el Modju de Moscú⁵² haya tenido tanto éxito en Asia. Lo mismo es igualmente cierto, desde, luego, en Europa y América. En todas partes. Ello significa que se ha violado la voluntad de la criatura, del niño. No ocurre cuando se halla en la fase edipiana, ésta es una consecuencia, viene después. No, ocurre antes del nacimiento y poco después, durante las primeras dos semanas de vida. Y es entonces cuando el niño abandona, renuncia con un gran «NO». No dice «No». No grita «No». Sino que muestra una expresión de negativa. Es un anonadamiento. Puede usted verlo en los hospitales. No cabe ninguna duda. El daño sobreviene justa-

⁵¹ Muchos artículos de revistas populares expresan este tema de la fundamental y permanente lesión infligida a este plástico fragmento de protoplasma: el recién nacido.

⁵² Reich se refiere a menudo al carácter mórbido de la escena internacional, como al «Modju de Moscú», significando que en la URSS del siglo veinte, la plaga emocional había alcanzado su más alto y eficiente nivel de organización. Véase «Verdad contra Modju», p. 261.

mente entonces, en su verdadero origen, justamente antes y después del nacimiento. *Ahí* aparece la disposición para el resto de su vida. El NO, el rencor, el no querer, el no tener ninguna opinión, el ser incapaz de desarrollar cualquier actividad. La gente está atontada, muerta, desinteresada. Y de ahí nacen sus falsos contactos, falsos placeres, falsa inteligencia, las cosas superficiales, las guerras, y así sucesivamente. Esto lleva muy lejos, pero aquí no quiero extenderme. ¿Me explico ahora con claridad, con absoluta claridad?

· Sí.

Ahora bien, esto es decisivo, realmente decisivo. A menos que la medicina, la educación y la higiene social logren instaurar un funcionamiento bio-energético en la masa de la población tal, que el útero no quede contraído, que el embrión crezca en cuerpos en perfecto funcionamiento, que los pezones no queden hundidos y los pechos de las madres se hallen, sexual y bio-energéticamente vivos, nada cambiará. Mientras a los niños se les lastime y se les hiera con todo tipo de cosas desagradables —con productos químicos, por la química de Modju, con inyecciones de todas clases, y con el cuchillo inmediatamente después del nacimiento— nada cambiará. He conseguido mucha experiencia médica en esto. He sacado a más de un niño fuera de este fango. En tanto esto continúe, nada irá por el buen camino. ¡Nada! Ninguna constitución, ningún parlamento, nada podrá impedirlo. Nada, digo. Nada hará que la cosa mejore. *No se puede imponer la libertad a los empobrecidos sistemas bio-energéticos de los niños.* ¿Está ahora claro el asunto? ¿Está todo ello claro —el impacto del mundo, tal como lo acusa el niño todavía por nacer y el recién nacido? Esta es la máxima avanzadilla de la bio-psiquiatría actual, lo último a que se ha llegado. No creo que se pueda avanzar más en psiquiatría que hasta el período en que el niño se halla en el vientre, y cuando abandona el seno. Esta ha sido la mayor conquista en psiquiatría entre los años 1942 y 1950, aproximadamente, y se logró dentro de la psiquiatría orgonómica. Sin

embargo, si Freud no hubiese existido, si no hubiera descubierto el inconsciente, la teoría de los instintos y el desarrollo pre-genital del niño, yo no hubiera podido entrar en el dominio de la bio-energética, a esas cuestiones que yo he planteado.

Bueno, ¿dónde estaba usted en la época en que sobrevino la ruptura entre usted y Freud? ¿Cuántas de esas ideas le contó usted?

Solíamos hablar sobre las posibilidades de ir más allá de la técnica de la asociación.

Por aquel tiempo se planteó el problema de la higiene mental. Quisiera que se diera cuenta de que en esta época no existía en absoluto higiene mental preventiva de las neurosis.

Ya.

Antes de 1927 no había nada de eso tal como hoy se entiende, nada⁵³. De forma que teníamos que recorrer a tientas nuestro camino. Y cuando en 1927 creé en Austria el movimiento de higiene mental, mantuve muchos contactos con Freud. Se mostraba muy entusiasta. Y me gustaría aclarar que lo que se conoce hoy en día como psico-sociología surgió de aquellas discusiones.

Un día dijo Freud (recuerdo esto con absoluta precisión; era en relación con la legislación sexual en Rusia)⁵⁴: «Möglich, dass das Licht vom Ostem Kommt» (quizá la luz venga del Este). Pero se mostraba vacilante. Yo también vacilaba. Nunca creí que los

⁵³ «En ninguna parte se hablaba de la genitalidad del adolescente. Se hablaba con gran dignidad de la 'Pubertad Cultural'; lo que significaba una completa abstinencia genital durante los años de la adolescencia... Todavía no existía en Viena ningún instituto de sexología. El Instituto de Sexología de Berlín, a las órdenes de Hirschfeld, se dedicaba sobre todo a los aspectos *legales* de la sexología, tratamiento de las perversiones por los tribunales, etc. El Instituto Marcuse de Sexología tenía amplitud de miras, pero estaba preocupado, más que por la ciencia, por opiniones sobre la ética de la herencia». Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

⁵⁴ Se remite al lector a la II Parte de *The Sexual Revolution*, de Wilhelm Reich.

comunistas fueran por la buena senda. Pero tenías que trabajar con ellos porque contaban con el afligido pueblo⁵⁵. Y habías de aportar a la sociología ideas psicológicas. Freud estaba muy a favor de la nueva legislación rusa, aunque se mostraba un tanto vacilante respecto a las facilidades dadas para el divorcio, y por sus efectos sobre la familia. Para mí estaba completamente claro que aquí se sentía maniatado, y deseaba zafarse de su propio matrimonio. Pero no podía. Estaba atado de pies y manos a su posición, a su judaísmo y a muchas otras cosas más. En una ocasión en que se discutía el problema relativo a la familia dijo, «Sie stechen hier in ein Wespennest»⁵⁶.

Freud era una rara combinación de librepensador avanzado y honorable profesor del 1860. Con todo, y a pesar de su conservadurismo, fue un hombre muy abierto, de amplios horizontes. No creo que fuese él mismo quien traicionara su causa, pero sí fue él quien se dejó aprisionar por tantos estudiantes que le pedían todo tipo de cosas, y como contrapartida le brindaban su admiración. Tengo un manuscrito listo para su publicación, *The Murder of Christ*⁵⁷. ¿Me recordará luego que hable de Moisés y Cristo?

⁵⁵ La relación de Reich con el movimiento comunista desde finales de 1920, que ha sido tan repetidamente explotada para desacreditarle, surgió simplemente del hecho de constituir un simple medio de llevar a cabo su trabajo sobre higiene sexual, de llegar a un contacto con las masas del pueblo en una especie de organización dentro de los partidos socialista y comunista. Por tanto, «fue necesario realizar el trabajo sobre higiene de la economía sexual dentro del marco de los partidos comunista y socialista, porque allí era donde se hallaban entonces las masas del pueblo. Sus problemas tenían que tratarse en su propio ámbito vital, si quería uno salirse del simple caso individual. Más aún, los médicos que hubieran ayudado en materias como el control de nacimientos y otros aspectos de la higiene sexual, se hallaban en los partidos comunista y socialista, pues en esta época Rusia todavía estaba ligada con la legislación de defensa sexual». Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

⁵⁶ «Estamos metidos en un avispero».

⁵⁷ Publicado originalmente en edición restringida, cuya distribución fue estrictamente limitada a personas verdaderamente interesadas por la ergonomía (Orgone Institute Press, 1953). El público puede ahora adquirir en el mercado esta obra. *The Murder of Christ* (New York, Farrar Straus and Giroux, and The Noonday Press, 1966).

Sí.

Desde luego, es evidente que las personas te cautivan si eres un líder, si tienes algo que dar. Te cautivan con su admiración, de forma que dándoles el máximo posible, puedan medrar gracias a ti. Freud no sabía esto⁵⁸. Tendía a identificarse con el líder⁵⁹, pero no cabe duda de que debía haber permanecido solo, completamente solo. Sé lo que digo. Yo mismo he experimentado unas cuantas veces esta admiración seductora. Y he tenido que desarticular una organización tras otra para poder seguir siendo libre. ¿Ve usted por dónde voy? ¿Me quiere hacer alguna pregunta?

¿Cree usted que tuvo alguna dificultad para soportar su soledad?

Cierto. No podía soportarla. Esta es una buena pregunta, una excelente pregunta, Dr. Eissler. Es terriblemente penoso estar solo y tener que seguir viviendo al mismo tiempo. Es un infierno. Yo mismo estoy metido en él. ¿Sabe usted por qué he tenido yo que alejarme? ¿Por qué estoy aquí sentado, solo? Tengo que poner a salvo mis limpios pensamientos. Tengo una limpieza y una pureza que conservar. Freud no logró esto, y ello puede usted observarlo en su rostro. Esto no estaba completamente

⁵⁸ En la siguiente declaración, no publicada, Reich indica que Freud lo sabía. «Sigmund Freud se permitió de buen grado claudicar ante la actitud mística de sus discípulos, aunque sabía que se había dejado coger por el ceno de la organización. Sigmund Freud aceptó con demasiada facilidad las aclaraciones de que el mundo hizo objeto al psicoanálisis. Lo hizo lo suficientemente agradable como para que fuese aceptable al mundo. En 1926, expresó con toda claridad que el mundo lo hallazgo con la única intención de destruir el psicoanálisis, tal como en efecto sucedió. Sabía muy bien lo que estaba pasando, pero no aguantó con la suficiente fuerza la presión del mundo que deseaba limar la aspereza de su descubrimiento, y mitigar lo que de revolucionario contenía: el hallazgo de la energía psíquica y la sexualidad infantil». Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

⁵⁹ En varias de las citas dadas por Jones en de *The Life and Work of Sigmund Freud*, Freud se identificaba a sí mismo con héroes militares tales como Aníbal y Oliver Cromwell.

claro en 1925. Yo entonces no lo entendía. Pero después yo también comencé a sufrir la plaga emocional, y a ver en qué convierte a los conductores de hombres. Este es un punto crucial, no sólo para entender a Freud, sino para entender la raza humana, y lo que ella hace, cómo se comporta con sus líderes, cómo crea al dictador. ¿Conoce usted mi libro *Listen, Little Man!*?⁶⁰

No.

Bien, muy bien. Entonces le daré uno. Sí, al líder lo seducen sus seguidores, le admiran y se sientan a su alrededor, le miran a los ojos, y su ego queda henchido de satisfacción. Freud estaba muy solo. Estuvo solo durante quince años. Entonces llegaron los primeros discípulos y esto le embriagó. Sentía verdadero pánico de quedarse solo. De todas formas, estaba solo. No tenía relaciones sociales con sus discípulos, con la excepción, creo, de Ferenczi⁶¹, ¿Abraham?⁶². No creo que ni con Abraham. Con Ferenczi también acabaron mal las cosas. Ya sabe usted que hubo conflicto⁶³.

Sí. Pero ahora dígame cuál era la situación en 1919.

En 1919 había una situación muy particular. En 1919, el círculo era muy reducido, contando sólo con unos ocho miem-

⁶⁰ *Listen, Little Man!* (New York, The Noonday Press, 1965). Se trata de un documento humano no científico en el que Reich pone de manifiesto que quien se hace a sí mismo y a sus líderes es el hombre medio.

⁶¹ Sandor Ferenczi, médico (1873-1933), fundador de la Asociación Psicoanalítica Húngara.

⁶² Karl Abraham, médico (1877-1925). El primer psicoanalista en Alemania.

⁶³ Se refiere aquí a las objeciones de Freud frente a la «técnica activa» de Ferenczi, que suponía la representación de distintos papeles y cierto grado de intimidad física, que Freud rechazaba enérgicamente. En *The Function of the Orgasm*, p. 127, Reich citaba a Ferenczi como «esta persona extraordinaria y de gran talento que conoce perfectamente la triste situación en el terreno terapéutico. Se esforzaba por hallar una solución en la esfera somática y desarrolló una 'técnica activa' especialmente pensada para los estados de tensión somática. Pero desconocía la neurosis estásica, y no logró tratar con seriedad la teoría del orgasmo».

bros. En la Clínica Psiquiátrica se reían de ellos. En la Facultad de Medicina se reían de ellos, y de Freud también.

¿Consiguió usted su título de médico entonces?

En 1922.

¿Cómo fue el encontrar a Freud? ¿Por qué fue usted a él?

¿Por qué acudí a Freud? Porque leí sus cosas y veía lo que hacía. Por eso me puse en contacto con él.

¿Hubo un contacto inmediato?

¡Oh, sí!, enseguida me puse en contacto con él. Ya me ve usted ahora. Soy una persona activa, ¿no? Soy vivaz, ¿cierto? Y él poseía la misma cualidad. Usted sabe que él tenía una vivacidad de la que carecen las personas corrientes. Sus manos, sus movimientos, eran aiosos. Sus ojos espléndidos. Te miraba de frente. No adoptaba pose alguna. Por otro lado, Federn era un profeta con barba. Alguien más, Eidelberg, por ejemplo, estaba considerado como un «pensador». Pero Freud era sólo una criatura sin artificio. ¿Está usted de acuerdo en esto? Una criatura sin composición. Esto es lo que era Freud. Y entonces fue cuando decayó.

Pero ahora, en 1919, usted tuvo una cita. ¿Subió usted a su apartamento?

Le escribí únicamente. Sí. Siga adelante. Pregunte.

¿Y qué sucedió? ¿Qué le dijo usted? ¿Lo recuerda?

Sólo le dije que éramos estudiantes de medicina que considerábamos que en ninguna Facultad de Medicina se contaba con un curriculum de sexología, y que mis colegas y yo queríamos

modificar tal situación. Pedíamos su ayuda y se mostró presto a dárnosla. Se arrodilló ante un estante de su librería y sacó «Trieb-Schicksale», «Das Unbewusste»* y demás. Habló largo rato sobre ello y se mostraba muy contento. Se sentía muy interesado. Dijo: «Por fin. Ya es hora». Consideró muy importante montar un seminario.

¿Recuerda usted literalmente algunas de sus manifestaciones durante este primer encuentro?

Dijo lo que acabo de citarle: «Es muy importante. Es decisivo tenerlo. Sí, está usted en lo cierto. Es un tema descuidado».

¿Comenzaron el seminario entonces?

No. Ya teníamos el seminario, había comenzado en enero de 1919.

¿Esto ocurrió dentro de la sociedad psicoanalítica?

¡No, no! No tenía nada que ver con ella. Tuvo lugar en la Universidad de Viena⁶⁴.

Y, ¿cuáles fueron, pues, sus posteriores contactos con el análisis? ¿Cómo ocurrió el hecho?

Bien, comencé a practicar el análisis⁶⁵. Analicé al primer paciente durante mi tercer semestre, creo que en marzo de 1919. Lo describí en mi libro sobre *The Discovery of the Orgone*, en el primer volumen, *The Function of the Orgasm*⁶⁶.

* «Las vicisitudes de los instintos» y «El inconsciente».

⁶⁴ Reich asistió a la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena de 1918 a 1922.

⁶⁵ En esta época, a un psicoanalista no se le exigía ser sometido a análisis propios como requisito previo para la utilización de esta técnica en su actividad terapéutica. Dicha obligación se adoptó posteriormente, en el Congreso de 1926.

⁶⁶ *The Function of the Orgasm*, p. 14.

¿Y cuándo volvió usted a ver a Freud?

¡Oh! Iba a verle de vez en cuando, no regularmente, sino cuando necesitaba algo. Todavía conservo las fichas que entregaba a los pacientes que me pasaba. Escribía, por ejemplo: «Impotencia, tres meses». ¿Concibe usted que pueda llevarse esto a efecto en tres meses, o ni siquiera en seis?

(Cambio de cinta. Diálogo perdido).

Querría volver sobre una cuestión que tengo aquí en mis notas: la desilusión que sufrió Freud conmigo. Ahora bien, si hubo desilusión, debió esperarse algo, ¿verdad? Cuando encontré a Freud por primera vez hubo una inmediata comunicación (comunicación inmediata de dos organismos, vitalidad, interés), sin necesidad de rodeos. Lo mismo me pasó con Einstein cuando me entrevisté con él en 1940⁶⁷. Existe cierto tipo de personas que hacen saltar la chispa, ¡exactamente!, la chispa, en sus contactos emocionales. Usted conoce lo suficiente *Character Analysis* como para saber de qué estoy hablando. Me di cuenta de que le agradé a Freud. Lo sentía, Lo percibía. Estableció conmigo una inmediata comunicación y pude hablarle sin ambages. En seguida comprendió lo que yo quería decirle. Más todavía, en la Clínica del Hospital Psiquiátrico, yo era un joven psiquiatra muy prometedor, y había una gran diferencia entre mi forma de expresarme, tal como puede usted comprobar ahora, y la de los demás psicoanalistas de Viena. Era muy aburrido. Se reunían ocho o diez personas y era terriblemente aburrido. Sabrá usted lo que quiero decir.

Sí.

Carecía simplemente de interés. Cada cual daba su opinión sobre esto o aquello, sobre que quizás esto es esto, y algunos dicen esto o aquél de más allá dice lo otro. Yo me comportaba como

⁶⁷ Reich encontró al profesor Albert Einstein el 13 de enero de 1941. Las razones del encuentro y la correspondencia que siguió están contenidas en *The Einstein Affair* (Orgone Institute Press, 1953).

un tiburón en un vivero de carpas. Cuando llegué todo comenzó a tambalearse; aquello fue muy bueno. A la gente le gustaba aquello. Por ejemplo, la idea del seminario técnico la tuve yo. Yo la discutí con Freud y le gustó muchísimo. ¿Y por qué le gustó? Por aquel entonces no había teoría de la técnica. Nada en absoluto⁶⁸. Sólo asociaciones. Te sentabas allí, y comenzaba la asociación. No ocurría nada, nada. Y este era exactamente el problema: «no ocurría nada», ¿Cómo podíamos conseguir que reaccionara un paciente? ¿Cómo conseguiríamos que se expresara? Tardamos unos ocho años en solucionarlo, aunque he de confesar que todavía no está solventado por completo. Y a Freud le gustaba esta forma abierta de enfocar el asunto, que daba vida a un cuerpo muerto. Le agradaba mi labor en el seminario técnico. Creo que Anna Freud⁶⁹ lo sabe muy bien. Así lo dijo con frecuencia y ella podría confirmarlo. Yo era un buen psiquiatra, muy conocido por mis excelentes trabajos clínicos⁷⁰. Creo que era el único en aquel grupo formado en biología, ciencias naturales y filosofía de la naturaleza. No sé si habría alguien; no, no había nadie más. Ni siquiera creo que Nunberg⁷¹, o Hitschmann, o Federn, o cualquier otro, tuviese tal formación. Esto se advertía

⁶⁸ «Es equivocado hablar de un método psicoanalítico de pensamiento. En realidad, Freud no tenía método. No le gustaban los métodos. Y siempre que trató de utilizarlos se desorientaba. Fue un buen trabajador empírico, pero no un científico del método. El primer intento de introducir el método en psicoanálisis fue mi trabajo sobre análisis del carácter. Es por lo que me criticaba Reik, precisamente por el método. Senté sobre una base científica lo que de correcto había en el psicoanálisis, pero mi trabajo metodológico y científico no podía esperar nada del psicoanálisis, en cuanto pretendiese formar parte de él, o ser una continuación del mismo. Lo que hice fue colocar mi huevo de águila en un nido de gallinas. Entonces lo saqué y lo puse en su propio nido». Reich, 1951. De los Archivos del Orgone Institute.

⁶⁹ Anna Freud (1895-), la hija menor de Freud, que se dedicó al psicoanálisis de los niños y a la investigación del desarrollo infantil.

⁷⁰ «Prescindiendo de ciertas reservas, considero el último libro de Wilhelm Reich sobre *Character Analysis* como la obra de un genio, y a él mismo como uno de los mejores jóvenes discípulos de Freud». Profesor Arthur Kronfeld, citado por el Dr. Ernst Bien en una carta a Reich del 26 de julio de 1934.

⁷¹ Hermann Nunberg, psicoanalista actualmente en ejercicio en la ciudad de Nueva York.

en las discusiones. No sé si me explico con claridad, llanamente. Sin embargo, cuando los científicos hablan entre sí se entienden el uno al otro. Hay una determinada forma de expresar las cosas, distinta a la de los médicos.

Sí.

Era esta una distinción que sentía vivamente. En realidad, nadie se refería a ella, pero allí estaba. Yo sé que estaba allí.

Me siento un tanto incómodo hablando en esta forma. Sé que doy la impresión de que me considero el mejor de todos, y no es así. Sólo me refiero a los grandes anhelos y esperanzas de Freud para explicar su enorme desilusión de después. En una ocasión dijo a Annie Angel, una amiga de Anna Freud, que yo era la «mejor cabeza de la Asociación». La mejor cabeza, «der beste Kopf». Freud expresó a menudo su deseo de que yo continuara mi labor clínica, precisamente mi labor clínica. Siempre me dediqué a los trabajos clínicos. Estábamos de acuerdo en que las especulaciones carecen de sentido. Era fácil sacar una teoría de un caso concreto. Yo, no obstante, apelaba a los hechos, al desarrollo del caso. Y esto era lo que gustaba a Freud, por lo que abrigaba grandes esperanzas.

Entonces se me ocurrió la idea del seminario técnico, que fue el primero en su clase de toda la historia del psicoanálisis. Primero lo dirigió Hitschmann. A continuación se hizo cargo Nunberg, siguiéndoles yo en 1924. Allí nació realmente la técnica psicoanalítica tal como se practica en la actualidad. Freud vio los avances, los avances clínicos. También vio los avances teóricos, y para él constituyó un gran acontecimiento el que aquello se reanimara.

Entonces acaeció el hecho. En el seminario técnico me encontré con dos cosas: por un lado la situación clínica —la neurosis estática, las criaturas, el sufrimiento de la gente—; y por otro, la aversión de los psicoanalistas a encararse con ella, aversión que todavía persiste hoy. Todavía sienten repugnancia a entrar en el problema de la neurosis estática. ¿Me entiende?

Sí.

Esto me impulsó fuera de la asociación psicoanalítica. No del psicoanálisis, sino de la asociación, de mis colegas. Me llevó al mundo exterior, a la sociología. De ahora en adelante la cuestión fundamental iba a ser: «¿De dónde viene el sufrimiento?». Y aquí empezaron los problemas. Mientras Freud desarrollaba su teoría del instinto de muerte, que decía que «la desdicha procede del interior», yo salí fuera, fuera donde la gente estaba. Desde 1927 hasta cerca de septiembre de 1930, trabajé en el exterior y realicé el trabajo en contacto directo con la sociedad. Fue entonces cuando llegó la desilusión de Freud. Me fui a la sociología, que en aquella época estaba mezclada, o incluso identificada, con la política. Eran una y la misma cosa. Y aquí llegó otro hombre, otro genio, Marx. Comencé a sentirme interesado por Marx y Engels en 1927. Por supuesto, no tuve otro remedio. Fueron realmente grandes hombres, y llevaban razón. Ahí aprendí buena y verdadera sociología.

Freud se mostró al principio entusiasmado; hasta alrededor de 1928. Recuerdo que le visité en Semmering, en donde discutimos el movimiento de higiene mental. Pero al ir éste tomando cuerpo, los aspectos político y sociológico se fueron haciendo cada vez más preponderantes. Y a Freud le disgustaba esto. Por su parte, Paul Federn había estado rebajándose a los ojos de Freud, logrando destruir hacia 1929, mediante la calumnia, las excelentes relaciones existentes entre Freud y yo. No sé qué tipo de calumnia. No sé lo que sería, pero no hay ninguna duda de que fue Federn quien persistía en rebajarme ante Freud. Federn socavaba, iba socavando, socavando, probablemente desde el mismo año 1923. Y entonces, cuando se desarrollaron mis actividades sociológicas en el exterior, Freud comenzó a ceder. *Yo había sacado las consecuencias sociales de la teoría de la libido. A juicio de Freud, esto fue lo peor que yo podía hacer*⁷².

⁷² «El conflicto entre Wilhelm Reich y Sigmund Freud sólo refleja el conflicto entre el seguro mundo de la gente culta y la verdadera vida de la gente común. Es un alarmante capítulo de la ciencia». Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

Y bien, ¿cuáles son esas consecuencias sociales? ¿Cuáles son las consecuencias sociales de la teoría de la libido? Las tiene usted en todas mis publicaciones. Desearía resumirlas en unas cuantas palabras: si tenemos una corriente, una corriente natural, debemos dejarla correr. Si le ponemos diques por algún sitio, llegará a rebasarlos. Eso es todo. Por tanto, cuando se levantan diques al natural fluir de la bio-energía, también los rebasa, conduciendo a irracionalismos, perversiones, neurosis, etc. ¿Qué es lo que hay que hacer para corregir esto? Hay que hacer retornar la corriente a su cauce normal, y dejarla fluir de nuevo naturalmente. Esto requiere una buena dosis de cambios educativos, en la manera de criar a los niños, y en la vida de familia. Esas son las consecuencias sociales. Pero algo hizo que Freud no pudiera seguirme hasta aquí. No fue la técnica del análisis caracterológico lo que le molestaba, sino la revolución sexual⁷³. ¿Alguna pregunta?

¿Cuáles fueron sus objeciones?

No hubo objeciones. «Kultur», eso es todo. Quiero dejar bien sentado que *Das Unbehagen in der Kultur*⁷⁴ fue escrita específicamente como respuesta a una de mis conferencias en casa de Freud. Yo era el único que fue «unbehaglich in der Kultur».

¿Hubo discusión? ¿Discutió Freud este escrito? ¿Qué escrito fue el que...?

Sí. Mi ensayo fue el de «The Prophylaxis of the Neuroses»⁷⁵.

⁷³ «Cuando acuñé el término 'revolución sexual' en los años 1930, pude prever un cambio fundamental que llevará de la negación de la vida y el amor que prevalece actualmente, a una racional, vitalmente positiva, y más feliz utilización de la función amorosa de la humanidad». Reich, 1952; de los Archivos del Orgone Institute.

⁷⁴ Freud, *Civilization and Its Discontents*. La palabra *unbehagen* significa literalmente «mal-estar». Según Jones (*The Life and Work of Sigmund Freud*, vol. III, p. 48), Freud sugirió en un principio como título de este volumen el de «El descontento del hombre en la civilización».

⁷⁵ Expuesto ante un círculo íntimo de Freud el 12 de diciembre de 1929.

¿Y qué dijo Freud?

La observación de Freud fue, «Die Kultur geht vor»⁷⁶. Su postura fue irracional. Lo siento, pero fue irracional. Yo le dije: «Si su propia teoría dice que la estasis, la estasis de la libido o estasis de la energía, constituye el núcleo de la neurosis, del proceso neurótico, y si la potencia orgásmica, que usted no niega (él nunca negó esto), es la clave para superar esta estasis, o al menos, para su tratamiento, entonces mi teoría de la prevención de las neurosis es correcta y es su propia teoría. Yo me he limitado a sacar las consecuencias». Pero él no quiso admitirlo. Aquí surgió el viejo caballero, ligado a su familia, ligado a sus discípulos, que eran parcialmente neuróticos y estaban parcialmente ligados a sus familias. Uno de los pocos que se dio realmente cuenta fue Hitchsmann⁷⁷. Los enemigos fueron Nunberg, y especialmente Federn. Helene Deutsch simpatizaba con ella, pero no quiso comprometerse. ¿Quién más? Horney la entendió, pero soslayó el ángulo sexual. Rado⁷⁸ estaba muy lejos. Alexander siempre se mantuvo a distancia. Sí, Alexander se mostraba adverso⁷⁹. Anna Freud la entendió. Siempre se manifestó muy interesada y amistosa, pero tampoco ella quiso comprometerse.

Así que, como las esperanzas de Freud habían sido tan grandes, su desilusión fue igualmente grande. Vio en mí a un clínico, un psiquiatra, un hombre educado en la ciencia natural, fogoso, con capacidad, que podía conseguir avances. Y entonces salió con aquello de marxismo, comunismo, etc.

Ahora bien, yo puedo asegurarle que en esa época cometí muchos errores. Por ejemplo: fue un error creer que bastaba hablar a la gente de neurosis y felicidad, para que entendiera y cambiara. Sabía que la gente estaba enferma, pero yo deseaba su libertad. Mas la aptitud para la libertad, la capacidad estructural, caracterológica, fallaba por alguna parte. Es justamente aquí, en

⁷⁶ «La cultura tiene preferencia».

⁷⁷ Véase correspondencia entre Reich y Hirschmann, p. 216.

⁷⁸ Sandor Rado (1890-), psicoanalista cuyos recientes trabajos subrayan la «psicodinámica adaptacionista». Véase el prólogo.

⁷⁹ Véase el extracto de *The Function of the Orgasm*, p. 236.

el hecho de la incapacidad estructural, en donde las objeciones de Freud a mi trabajo fueron acertadas. Tengo que admitirlo. Pero él no sabía por qué estaba en lo cierto. ¿Ve usted a dónde voy a parar?

Sí.

¿Está claro?

Sí.

Le aseguro que si no hubiese incurrido en tales errores, si no hubiese pasado por esas experiencias con la gente y por la forma en que aceptaron lo que dije —si estuvo usted en aquellas reuniones, recordará cómo aquello...

Desde luego....

En Berlín miles de personas —iba cada vez a más y más—, acudían a escuchar todo aquello. Bien, si yo no hubiera incurrido en aquellos errores, ahora no habría llegado a la madurez en que me hallo. No quiero meterme ahora en esto, pero sí quiero que comprenda que *la terapia individual es inútil*. ¡Inútil!, ¡oh, sí! Es útil para hacer dinero y ayudar a éste o aquél, pero desde el punto de vista del problema social, del problema de la higiene es inútil. Por consiguiente, lo abandoné. *Sólo para las criaturas es adecuada*⁸⁰. *Hay que volver al protoplasma virgen*. ¿Está claro?

Sí.

¿Alguna pregunta?

Bien, ¿qué opinaba Freud de la política? ¿Lo recuerda?

¡Oh!, ¡sí!, ¡claro! Freud no quería saber nada de política. Yo tampoco quería nada con ella, pero me vi cogido por algo de lo

⁸⁰ En su última voluntad testamentaria, Reich estableció un legado para la institución de una Fundación para niños a la que legó la mayor parte de su patrimonio.

que no me di cuenta hasta más tarde: la confusión consistía en que no distinguí entre las palabras «sociológico» y «político», porque no iban separadas. ¿Ve usted por dónde voy?

Sí.

En la actualidad lucho contra los políticos sinvergüenzas siempre que puedo, pero hago sociología que es algo completamente distinto de la política. Por otra parte, Modju se apodera de la sociología y saca buena ventaja de ello. Esto ocurre con todo. Así que sale algo bueno y positivo, lo coge Modju y lo convierte en una porquería, ¿ve usted la cosa? ⁸¹.

Sí.

Esto es lo que quiero decir en la actualidad cuando hablo de la «plaga emocional». Y mi conocimiento de todo esto procede de esa experiencia. ¿Entiende usted?

Sí. ¿Veía Freud la diferencia entre política y sociología?

No, ¡qué va! Entonces nadie la veía. Tuvimos que aprender de nuestros propios errores. Así por ejemplo, tuvimos que espe-

⁸¹ «Era este el típico procedimiento que utilizaban los políticos en materias sexual y de higiene mental. Mientras no advirtieron el alcance real de aquello y veían a la gente corriendo hacia los mítines para conseguir información y ayuda en lo concerniente a su vida privada, los políticos se mostraron conformes. En este caso, el término 'político' no se refiere sólo al político de partido, sino a cada hombre o mujer para los que lo importante es el poder, la influencia, y para los que la causa y la miseria humanas y la ciencia no son nada.

»Pero tan pronto como la cuestión político-sexual reveló su fuerza, su tremenda importancia social y su impacto emocional en la gente, y tan pronto como el médico, el educador y el funcionario se enfrentaron al grave problema de cómo hacer frente de una manera práctica a la miseria de las masas, en medio de toda la confusión ideológica, médica y científica, con miles de voces parlotando y farfullando a su alrededor ideas equivocadas, tornaron los políticos a las calumnias, para destruir la verdadera fuente de la salud mental y sexual de las multitudes. Luego, tras destruir o adulterar la fuente con politiquería, se hicieron con la gente para traicionarla después. Este era el procedimiento típico y no dejará de utilizarse hasta que existan núcleos poderosos que, basados en la ciencia y el conocimiento, permitan hacer frente a esta terrible situación humana». Reich, 1962. De los Archivos del Orgone Institute.

rar a averiguar lo que aquellos políticos, aquellos comunistas, fascistas rojos ⁸² estaban haciendo en Berlín en los años 1931-1932. Cuando les llevaba diez mil, veinte mil, cuarenta mil jóvenes a su organización, atraídos por las cuestiones sexuales y de higiene mental, exclamaban: «Este Reich es estupendo». Cuando llegó el momento de hacer algo práctico, se volvieron enemigos. Esto es concluyente. Mientras les llevé gente era «estupendo». En el momento en que tuvieron que hacer algo práctico por ella, se pusieron furiosos. ¿Me sigue? ⁸³

Sí.

¡Los sinvergüenzas! No sabían qué hacer ni por dónde andaban. ¡Por eso eran políticos! Creo que no tienen peor enemigo en la actualidad que yo, y ellos lo saben. Por eso hacen lo que hacen.

¿Qué aconsejó usted?

Estaba muy claro. Tenían que establecerse centros juveniles. Había que formar a muchos médicos. Había que enseñar eco-

⁸² Véase «Principios fundamentales acerca del Fascismo Rojo», p. 259.

⁸³ «Cuando fui acusado por Freud de criticar su teoría psicoanalítica, en favor y a las órdenes de Moscú, Bischoff y Schneider, dos representantes en Berlín de los dictadores de Moscú, utilizaron los más complicados ardides de difamación, manejos, falsedades, mentiras y calumnias, con el fin de sustraer de mi influencia unos cincuenta mil hombres, mujeres, adolescentes y niños. Dichas personas se habían unido a las organizaciones alemanas de educación político-sexual por la exclusiva razón de haberles hecho considerar las instituciones sociales desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades humanas. Contrariamente, los fascistas rojos, sólo se interesaban por el poder político y en procurarse influencia socialmente mediante el mal uso de lo que yo había creado. No estaban plenamente interesados en la solución fáctica, concreta, de la miseria sexual de la gente. Por consiguiente, me atacaron como 'anti-marxista y contrarrevolucionario freudiano'. Unos cuantos años más tarde, salí de este caos freudiano-marxista, y emprendí el camino que conduce al común y activo principio que subyace bajo los descubrimientos de Freud y Marx: es decir, la vida del inconsciente y el poder creador del trabajo humano». Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

nomía sexual⁸⁴. Había que aplicar la psicología humana a la política. Había que hacer mucho más. Había que superar toda una manera de pensar, de forma que no se situara uno desde el punto de vista del Estado y de la cultura, de esto o de aquello, sino desde el punto de vista de las necesidades del pueblo, de sus padecimientos. Entonces es cuando situas adecuadamente las instituciones sociales. No al revés⁸⁵. Ahora bien, esto es algo completamente ajeno a la manera de pensar de un político marxista de hoy. Ellos sólo piensan en términos de «fuerzas productivas», en el Estado. Y yo pienso en los seres humanos y en lo que necesitan. Si políticamente tengo algo que decir, es que todo lo que existe tiene que ordenarse de acuerdo con lo que el niño necesita, lo que los niños de pecho necesitan, lo que necesita el adolescente, lo que tú, lo que yo, lo que cada cual necesita⁸⁶. Pues bien, aquí se separa por primera vez la sociología de la política.

Así que me aparté del psicoanálisis. No, no del todo. Todavía estaba dentro de él, pero me fui a la sociología, al campo de la acción de masas. Entonces fue cuando decepcioné a Freud.

⁸⁴ «Tanto la teoría del orgasmo como la técnica de análisis del carácter fueron rechazadas, sin mencionarlas jamás por Sigmund Freud en sus escritos. Tuve que arreglármelas yo sólo, y las denominé, de 1928 en adelante, economía sexual». De una carta de Reich al entrevistador, del 19 de febrero de 1952.

Reich utilizaba la palabra «economía» en su sentido de manejo o regulación de funciones. Por consiguiente la «economía sexual» describe aquella ciencia que trata de la economía de la energía biológica del organismo, es decir, de la capacidad del organismo para regular o equilibrar su energía sexual (biológica). Véase también el Anexo Documental, p. 255.

⁸⁵ Esto se opone a la posición psicoanalítica, que no se molesta en poner en duda el fundamento de las instituciones sociales existentes, sino que las considera como si estuvieran biológicamente dadas, y por tanto, se dedica a realizar los debidos ajustes de aquéllas.

⁸⁶ Compárese esto con Anna Freud:

«...el niño debe aprender a comportarse en su vida instintiva, y sus opiniones (las del terapeuta) deben decidir al cabo, qué partes de los impulsos sexuales deberán ser reprimidas o descartadas al no ser aprovechables en el mundo cultural». *The Psychoanalytical Treatment of Children* (Nueva York, Schocken Books, 1964) p. 54.

También: «Cuando realizamos nuestra labor con un adulto tenemos que limitarnos estrictamente a ayudarle a adaptarse a su ambiente. Está muy lejos de nosotros y de hecho queda fuera de nuestra intención y nues-

¿Le advirtió que no lo hiciera?

No, no lo hizo. Fue Modju Federn quien me lo advirtió⁸⁷. No sé lo que dijo a Freud sobre mí. Sólo sé que en el Congreso de Lucerna él y Jones hicieron toda suerte de cosas. Dijeron a la gente que yo era un psicópata, que yo me acostaba con muchas mujeres, etc. ¿Entiende usted?

Sí. ¿Cuándo vio personalmente a Freud la última vez?

La última vez que le vi fue en septiembre de 1930, antes de ir a Berlín. Le visité en Grundlsee y tuve con él una discusión muy enconada. Él estaba realmente acalorado, y yo también lo estaba.

¿Eso fue en 1930?

En septiembre de 1930. Acababa yo de publicar la primera parte de *The Sexual Revolution*, bajo el título «Geschlechtsreife, Enthaltensamkeit, Ehemoral»⁸⁸.

Sí. ¿Y sobre qué trató la enconada discusión?

Trató de lo siguiente: yo dije que había que distinguir la familia natural, que está basada en el amor, de la familia coercitiva. Dije que había que hacer cualquier cosa por prevenir las neurosis, y él contestó: «Ihr standpunkt hat nichts mit dem mittleren Weg der Psychoanalyse zu tun»⁸⁹.

¿Mittleren Weg?

Ja, «mit dem mittel»; ahora he olvidado un poco mi alemán. «Mit dem mittelweg der Psychoanalyse». Estas fueron sus pala-

tras posibilidades, el moldear su medio para satisfacer sus necesidades». *Ibid.* p. 61.

⁸⁷ Véase la carta de Reich a Federn, de 18 de abril de 1933, p. 159.

⁸⁸ «Madurez sexual, abstinencia y moralidad marital».

⁸⁹ «Su punto de vista no tiene nada que ver con la vía media del psicoanálisis».

bras. Así que yo le dije: «Tut mir Leid. Das ist was ich glaube. Das ist was meine Überzeugung ist. Wenn Sie die Neurosen verhüten Wollen —Wenn Sie das Elend weg bringen wollen...»⁹⁰ Darauf antwortete er... Ich habe nicht die Worte. No me vienen las palabras. Pero recuerdo que dijo: «No es nuestro propósito, ni el fin de nuestra existencia, salvar el mundo». Y se pasmará usted si le digo que ahora he llegado a la misma conclusión. Ahora estoy donde estaba Freud en 1930⁹¹.

Esto es interesante.

¿Ve por dónde voy? Pero he llegado a esta conclusión tras haber pasado veinte años de agonía, por la desgraciada experiencia que ahora denomino plaga emocional. ¿Entiende usted? Freud lo desechó antes de haberlo experimentado. Yo lo elimino después de haber pasado por la experiencia.

Bien; quizá recuerde usted más sobre esta última discusión. Dice usted que fue muy apasionada.

¡Sí, muy apasionada!

¿Se enfadó usted con él?

No, no me enfadé. El que estaba enfadado era él. Bueno, quizá yo estuviera también enfadado, pero mantenía la calma. Sabíamos que íbamos a romper. Estábamos tratando de algo decisivo sobre lo que divergían nuestras opiniones. A mi parecer,

⁹⁰ «Lo siento, pero esto es lo que creo. Esta es mi convicción. Si usted quiere prevenir la neurosis, si usted desea eliminar la miseria...»

⁹¹ La posición de Freud reflejaba su desesperación, pero no representaba un conocimiento basado en la experiencia. Debido a sus experiencias, Reich consideraba que tal como están las cosas en la actualidad nada podía hacerse con la estructura humana, y que la miseria de las masas sólo podía eliminarse con la prevención del acorazamiento biofísico que se inicia con la infancia.

la familia tenía que ser superada. Lo que ahora está sucediendo en América, lo había previsto yo en 1930. ¿Lo sabe usted?

Sí.

Lo sabe. Bien, pues ello es el resultado de mi continuo escarbar y publicar durante más de veinte años. Por ejemplo, hoy se acepta la situación matrimonial tal como la planteé en *The Sexual Revolution*⁹². Pero en aquel momento se ignoró tal planteamiento. Freud lo rechazó por completo. Estaba muy indignado. Y de aquí partió su desilusión. En vez de convertirme en uno de sus mejores defensores, en uno de sus mejores discípulos, uno que pudiese desenvolver su teoría, ahí estaba yo «saliéndome de madre». ¿De acuerdo? Y sin embargo no fue así, no «me salí de madre».

Ya. ¿Recuerda lo que pensaba Freud? ¿Cómo incidiría esto en la práctica, en la sociedad, en la vida familiar?

Freud no estaba interesado en las consecuencias que acarrearía a la sociedad. No estaba interesado en ello. Sólo tenía una esperanza. Abrigaba la esperanza de que Eros realizara —«wird eine Anstrengung machen in das Unbehagen»⁹³. Pero en la práctica, «Eros-Anstrengung», plantea el problema de si el vientre de la madre es fecundo o estéril, si la madre siente o no el orgasmo sexual durante el abrazo, y si un viejo, decrepito judaísmo, secciona el pene inmediatamente después del nacimiento. También plantea si el pezón de la madre está cargado orgonóticamente, es decir, si en el pezón existe bio-energía para que cuando salga el niño con su deseo oral, pueda cogerse a algo

⁹² Puede que Reich fuese un tanto prematuro, pero no cabe duda de que se va delineando un cierto cambio en contra de la orientación del matrimonio coercitivo. Desde luego, no sin sacrificios ni complicaciones.

⁹³ «Realizara un esfuerzo dentro del malestar».

que sea placentero y no constituya una conmoción. ¿Me sigue usted?

Sí.

Estas son cosas muy prácticas. Por ejemplo, es importante saber si la madre queda satisfecha o no en el abrazo con su marido, porque ello se refleja en la criatura. Así que todas estas son cuestiones muy prácticas, y no pueden echarse precisamente a un lado con sólo decir que «Eros wird eine Anstrengung machen». ¿Está claro?

Sí.

Pues bien, desde aquel momento mi trabajo se centró precisamente en eso. Yo quería entender *qué* era lo que ponía erecto el pezón, *qué* era lo que le ponía tenso. Ahí es donde yo descubrí la energía orgónica, la bio-energía, la energía de la vida.

Sí, pero entonces —me refiero a la última entrevista— tuvo usted una discusión con Freud sobre cuestiones concretas: lo que la familia debería llegar a ser.

No, en esa discusión no. En esa discusión hubo una ruptura. No, no, todavía no. La ruptura acaeció tres o cuatro años más tarde. La discusión sobre la familia fue en 1929. En diciembre, creo, en la reunión con Freud donde expuse la «Prophylaxis der Neurosen».

...Esta discusión de 1929 se desarrolló en buenos términos. No hubo...

No, ya no hubo paz. Nunca más la hubo.

¿Luego se plantearon ya problemas?

No, pero mi planteamiento no les gustaba. Freud sabía, por supuesto, que yo llevaba un fondo de razón.

Quiero decir que si hubo una discusión privada entre usted y Freud.

No, eso ocurrió en una reunión. Había unos siete u ocho psicoanalistas que fueron a casa de Freud, entre los cuales estaba yo. Asistieron, creo, Hitschmann y Federn, Jekels, —no sé si estaba Jekels.

Probablemente.

Sí, yo, Nunberg, Deutsch. Quizás Hartmann⁹⁴ estuviera allí; no sé. Algunos iban en calidad de invitados. Llegaron por turnos, unos a una hora y otros a otra. Yo era de los habituales. Allí fue donde presenté «Die Prophylaxis der Neurosen» (si lee usted mi *Function* tendrá más detalles). Inmediatamente surgió el apasionamiento. Había un ambiente muy sosegado y frío, pero yo insistí: Primero, *debemos pasar de la terapia a la profilaxis*, a la prevención. Segundo, debemos interesarnos por la familia, que es el origen del complejo de Edipo, etc. Había frialdad y se sentían inquietos. Freud estuvo muy duro conmigo, pero su dureza era justa. No me disgustó.

Ya, pero, ¿qué dijo?

En la reunión sostuvo que la misión del psicoanálisis no era la de salvar al mundo. Llevaba razón.

Opinaba pues que el mundo no se podía salvar...

Freud se había dado por vencido. Ya le digo que tenía cáncer de mandíbula. Se había resignado. Ya no podía volver a pensar de otra manera. Además era mayor. La edad, por sí sola, no habría bastado, usted me entiende. Fue una resignación caracterológica, tal como antes lo describí.

⁹⁴ Heinz Hartmann (1894-), editor de *International Journal for Psychoanalysis*, 1932-1941, y actualmente en la facultad del Instituto Psicoanalítico de Nueva York.

Pero, ¿él pensaba que aun habiendo medios para reorganizar la familia no debía de reorganizarse?

No sé. No puedo decirlo. Pero mi impresión fue que *aquí el Freud de la era victoriana contradujo al Freud que descubriera la sexualidad infantil*⁹⁵. En esto quizás estaba personalmente comprometido, y él ya estaba cansado. Había luchado mucho, ¡una vez más llevaba razón! Si yo hubiera sabido en 1930 lo que me esperaba, las calumnias y difamaciones de los psicoanalistas, el escándalo de Lucerna, y todas las cosas que ocurrieron en Noruega de 1937 a 1939, y luego aquí en los Estados Unidos⁹⁶, no lo habría hecho. ¿Entiende usted?

Sí.

No habría empezado. ¿Entiende? Mire, la cuestión es la siguiente: *¿Podrán nuestros niños, dentro de cien años, cuando tengan cinco o seis, llevar una vida natural tal como lo mandan Dios o la naturaleza?, ¿o se sublimarán, como decía Anna Freud? ¿Queda claro ahora?*

Sí.

Ese es el problema. Si está en mi mano evitarlo, ocurrirá lo primero. Ojalá. *Sólo cuando las necesidades fundamentales se*

⁹⁵ En una carta a Otto Fenichel, fechada en 26 de marzo de 1934 (véase Anexo Documental, p. 171), escribía Reich: «El trascendental debate entre psicoanalistas materialistas dialécticos y burgueses mostrará, en primer lugar, cuándo el Freud científico entró en conflicto con el Freud filósofo burgués; cuándo la investigación psicoanalítica modificó la concepción burguesa de la cultura, y cuando la concepción burguesa de la cultura obstaculizó y enturbió la investigación científica, desenfocándola. 'Freud contra Freud', este es el punto central de nuestra crítica.

⁹⁶ Véase la documentación de esta referencia a los ataques profesionales y personales a Reich en la p. 220. La responsabilidad por la instigación y mantenimiento de estos pérfidos ataques, que culminaron con el encarcelamiento y muerte de Reich, llega hasta el propio umbral de los psicoanalistas. Sus intentos por librarse a sí mismos de esta responsabilidad con alusiones al estado mental de Reich, deben investigarse a la luz de esta entrevista, que fue solicitada y realizada en medio de estos desesperados esfuerzos por desacreditar y destruir a Reich y su obra con calumnias sin fundamento.

*hallen satisfechas serán posibles el trabajo sublimado y las grandes obras de la cultura*⁹⁷. Ya lo demostré en 1927.

Sí.

Todo esto está publicado, y no voy a repetirlo aquí. Lo que ahora importa es, sobre todo, el elemento personal, es decir, las inhibiciones de Freud, debidas a su propia estructura personal, a su resignación*, y al encadenamiento a una familia que muy probablemente le disgustaba. Así lo expresa Puner en su libro⁹⁸. No sé si usted conoce el libro. Después estaban su organización y los enemigos, que esperaban tan sólo una oportunidad para declarar que era un inmoral, que es lo que más tarde dijeron de mí. ¿Se entiende?⁹⁹ Bueno, esto es lo que hay. ¿Alguna pregunta, doctor? Adelante.

¿Sabe algo sobre sus opiniones respecto a los discípulos que ha mencionado usted?, ¿o nunca se refirió a ello?

Sí, hablé, aunque no demasiado. Bien, de acuerdo, testimoniémoslo. En una ocasión Hitschmann me dijo que Freud no podía soportar la mirada de Federn. Una vez la calificó de «mirada pa-

⁹⁷ El término «sublimación» ha sido muy mal utilizado e interpretado. Por ejemplo, la importancia de la satisfacción directa de las necesidades sexuales humanas ha sido con frecuencia deliberadamente minimizada, en un esfuerzo por deshacerse del problema de qué es lo que ocurriría con las energías sexuales liberadas de la represión gracias al proceso terapéutico, ante los obstáculos de una sociedad negadora del sexo. La sublimación, torcidamente aplicada, sirve como un inocente mecanismo de sustitución. Véanse notas 32 y 33 de la p. 33.

* En el volumen I de la Biografía de Jones (p. 142), que tenía Reich, hay las siguientes anotaciones de su puño y letra «Freud, estaba tan sexualmente hambriento que parecía una caldera de vapor a punto de explotar»; «Begin. Resig.» (Comienzo de su resignación).

⁹⁸ Helen Walker Puner, *Freud: His Life and His Mind* (Howell, Soskin, 1947).

⁹⁹ Ver la carta de T. P. Wolfe, M. D., al editor de *Psychiatric Quarterly*, p. 232.

rricida». Y era totalmente cierto, ¡asombroso!, sí, Federn tenía realmente ojos de asesino.

¿Esta es la única observación de que tiene referencia?

¡Oh!, hay muchísimas más, como es natural, Freud tuvo, desde luego, problemas sexuales. Nunca hablamos de ello, pero era seguro que los tuvo. El caso es que los despreciaba enormemente. Despreciaba a sus discípulos. En los primeros años, cuando se refería a ellos, les llamaba, ¿cómo era?, bichos, o algo así. Ya digo, sufría mucho por esto y era muy mordaz. Hablaba con ironía. Recuerdo una vez que despedía a Nunberg. Freud dijo: «Bien, lo que acaba de hacer usted es lo mismo de siempre; coge un hueso, como un perro, y se arrastra hasta un rincón. Roe el hueso, y cree que el hueso es el mundo». Sí, era muy cortante y mordaz¹⁰⁰. Nunca fue irónico conmigo, a pesar de obsequiarme con su enojo.

Me asombra cómo pudimos aguantar tanto. ¿Tiene usted bastante?

No, me gustaría seguir.

¿Qué?

Quiero decir que usted tiene la culpa por hablar en una forma tan fascinante, que verdaderamente no noto el paso del tiempo.

De acuerdo. Puedo seguir y seguir, porque la cosa no tiene fin. Esto es lo que Freud significa para mí: una especie de Colón que desembarcó en una playa y descubrió un continente. ¿Comprende?

Pues bien, Freud tuvo un serio conflicto con el judaísmo. También se sentía encadenado a él. Por un lado, lejos de lamentarse por la persecución de que era objeto, mantuvo con singular

¹⁰⁰ «Sigmund Freud tenía un sentido del humor que, en ocasiones, se confundía con el sarcasmo. Tal humor sirve de protección al Ego contra la inmensa e insoportable amargura». Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

bravura y coraje su condición de judío, aun cuando no lo era. Freud no era judío. ¿Sabe usted lo que quiero decir?

Sí.

En mi opinión de caracterólogo, es judío quien se comporta como judío, tanto nacional como religiosamente, quien está atado a sus costumbres, habla la lengua judía, vive y se desenvuelve como tal, etc. Esto es definitivo y según nuestro análisis caracterológico desempeña un importante papel. Por ejemplo, ¿fue Roosevelt un «Hollander»? No, fue americano, ¿no es así? Freud fue, pues, un verdadero alemán. Su estilo, su pensamiento, sus intereses, todo era alemán. Pero se sentía desgarrado. Por un lado era sionista. Por otro alemán. Le gustaba Goethe, el *Faust*. Su lengua era alemana. Su estilo, el retorcido estilo alemán de Thomas Mann —de circunloquial, armónica, pero muy complicada expresión, contrariamente al inglés, directo y conciso—. Esto se hizo cada vez más y más evidente conforme pasaban los años y aumentaba su fama¹⁰¹. Y luego estaba su interés por Moisés, que en opinión de Freud tampoco era judío¹⁰². ¿Está claro?

Sí.

Para mí esto indica que en realidad Freud no quería ser judío. Pero no podía soltar amarras.

Ya.

Y cuando los nazis iniciaron las persecuciones sufrió muchísimo¹⁰³. Creo que murió por esto. No sólo fue el cáncer, es que estaba acabado.

¹⁰¹ Véanse las manifestaciones de Reich que acompañaron a la entrega de su escrito «Ibsen's Peer Gynt, Libidokonflikte und Wahngelbilde» a los Archivos Sigmund Freud sobre el estilo literario de Freud y los primeros psicoanalistas, p. 228.

Actualmente puede encontrarse un interesante paralelo en el estilo pomposo, formalista y frío de Masters y Johnson en *The Human Sexual Response*, que intenta la investigación, socialmente perturbadora, en el ámbito sexual.

¹⁰² Sigmund Freud, *Moses and Monotheism* (Nueva York, Vintage Books, 1955).

¹⁰³ La consecuencia lógica es que Freud, siendo y queriendo ser alemán, se atormentaba por la seria amenaza de su identificación y la necesidad de afirmar, según las circunstancias, su judaicidad.

¿Le llevó [el judaísmo de Freud] a poner trabas a sus ideas?

No. Le llevó a agudas contradicciones. Sufría. Simple y llanamente, sufría con aquello. No quería ser judío. Nunca quiso. No era judío. Yo nunca le consideré judío, ni tampoco consideré judía a Anna Freud. En ellos no había nada de judaísmo, ni caracterológica, ni religiosa, ni nacionalmente. Esto no significa que yo sea antisemita.

No. Ya entiendo.

¿Entiende? Pues bien, muchos judíos sufrieron por esta razón. En «Moisés» está claramente expresado. Freud era el Moisés que jamás alcanzó la tierra prometida. Su inconsciente sólo era una idea. No es real. Nunca fue real. ¿Sabe usted cuándo se convirtió en real?

No.

Con las pequeñas contracciones musculares que mediante nuestra labor investigadora hemos provocado en el organismo. Está usted enterado, ¿no?

Según la terapia orgónica, el inconsciente se deriva de las acciones del protoplasma¹⁰⁴. Y esto no lo creó Freud. Estoy convencido de que era un médico muy fogoso. Deseaba curar a la gente, pero la cosa no se ponía en marcha. No funcionaba¹⁰⁵. Así que ya ve usted que había muchas razones para la resignación de Freud.

¹⁰⁴ El convertir lo inconsciente en consciente, que es en esencia la función del psicoanálisis, constituye un proceso especulativo e intuitivo de interpretación. En la terapia orgónica, el tratamiento de las rigideces caracterológicas y musculares proporciona una descarga de bio-energía, que se expresa en movimientos clónicos, y la percepción de sensaciones corporales que se definen como corrientes. Estos movimientos proporcionan un lenguaje objetivamente expresivo y eliminan la necesidad de las especulaciones psicoanalíticas, basadas en el lenguaje, y que muchos condenan por no poseer carácter científico.

¹⁰⁵ «El hombre que fundó la disciplina que se convertiría luego en el más revelador instrumento de la psicoterapia clínica, en la segunda mitad de su vida no se mostró especialmente entusiasmado con sus beneficios terapéuticos... conforme iban pasando los años, perdió interés por el

¿Recuerda usted algunas declaraciones que hiciera efectivamente sobre los judíos, el judaísmo, y su relación con todo ello?

No, nunca le oí una referencia concreta, pero acostumbraba a contar chistes judíos. Sentía un gran desprecio por la gente. Pero aunque gastaba esas bromas, estoy seguro de que no era antisemita. La mayor parte de su judaísmo era rebeldía, no convicción. Puedo estar equivocado en esto, ¿me entiende? Pero me limito a darle a usted mis impresiones. Su alemán era perfecto. Su mentalidad, alemana; no era judío, aunque Janet¹⁰⁶ proclamara que el psicoanálisis era una ciencia judía.

Ahora bien, mientras Freud se preocupaba por el judaísmo, a mí me tenía sin cuidado. Siento mucha más simpatía por el pensamiento del mundo cristiano, y el campo católico. No es que yo le libere de culpa o que crea en él. No creo en esas cosas. Pero las comprendo perfectamente. Los cristianos poseen el más profundo de los enfoques, el cósmico. También lo posee el judío americano, pero no el europeo. No sé si usted querría tratar de eso, pero por mi parte estoy muy interesado en la historia de la Cristiandad. ¿Sabe usted lo que conoció Cristo? La Energía Vital. No sé si me sigue ahora. Sencillamente, sabía de las campañas, la hierba, la vegetación, y los niños. Era un buen conocedor de esto. Freud no. Freud no era emotivo, nada emotivo. Freud, ¿sabe usted? sólo estaba a favor del intelecto. Por supuesto, yo también soy un intelectual. Pero el intelecto, sin una base emocional, no puede desarrollarse ni funcionar plenamente¹⁰⁷.

psicoanálisis como sistema curativo, y comenzó a desarrollarlo cada vez más como cuerpo teórico de conocimiento aplicable a la interpretación de los fenómenos culturales... aunque formuló el fundamental procedimiento terapéutico del psicoanálisis, de amplia utilización aún hoy, con el tiempo negligió las posibilidades que el procedimiento brindaba». Helen Walker Puner, *Freud: His Life and His Mind*, p. 261.

¹⁰⁶ Pierre Janet (1859-1957), neurólogo y psicólogo francés, principalmente conocido por sus estudios sobre la histeria mediante la utilización de la hipnosis.

¹⁰⁷ «De acuerdo con la opinión más corriente, la función del intelecto es exclusivamente objetiva y se dirige hacia la realidad; la ética y la filosofía, en particular, consideran la actividad intelectual como aquella que concibe 'íntegramente' la realidad, y como absolutamente antitética

Ahora sé por qué se oponía a las emociones. Se oponía a ellas, porque rechazaba las emociones substitutivas, las emociones perversas. Y entonces de las emociones normales, las naturales, las profundas, entonces nadie sabía nada ¹⁰⁸.

Bien; en una de sus cartas decía usted que vio a Freud a través de la ventana como a un animal enjaulado.

Esto fue en aquel mes de septiembre, cuando rompimos.

¿En Berchtesgarden?

No, no, en Grundlsee. ¡Oh! Fue muy dramático, auténticamente dramático. Discutimos. Yo sugería que para estar completamente seguro de que llevaba razón [respecto al problema social], y que en mi pensamiento no existía elemento irracional, trataría de consultar con algún eminente colega de Berlín. Freud me dijo que desde el momento en que fundara una moderna

con los afectos. Este punto de vista no tiene en cuenta dos cosas. Primero, la función intelectual puede tener una carga afectiva no menos intensa que la de una reacción puramente afectiva. Más todavía, la labor del análisis caracterológico revela en el intelecto una función específicamente defensiva. La actividad intelectual posee, con frecuencia, una tal estructura y sentido que influye en uno como un aparato extraordinariamente inteligente especialmente pensado para soslayar los hechos, es decir, como una actividad que falsea la realidad. El intelecto, por tanto, puede actuar en las dos direcciones fundamentales del aparato psíquico, cara al mundo y de espaldas a él. Dentro de una misma dirección puede actuar como un afecto vívido, y en oposición a él. Es decir, que no existe una relación mecánica absolutamente antitética entre intelecto y afecto, sino, una vez más, una relación funcional». *Character Analysis*, p. 312.

¹⁰⁸ «El mundo moralista viene suprimiendo desde hace miles de años, especialmente desde el comienzo del primitivo patriarcado, los impulsos genitales naturales, creando por tanto los 'substitutivos' o perversos y pornográficos, hallándose luego obligado a elevar una valla de leyes moralizantes, higiénicamente desastrosas, y normas, contra el mismo pensamiento pornográfico, que fue fundamentalmente promovido por la eliminación de la sexualidad natural». Reich, 1947. De los Archivos del Orgone Institute.

Según el psicoanálisis, «el pensamiento inconsciente no se compone más que de impulsos asociales, que en pura lógica, deben ser suprimidos...

técnica psicoanalítica, me hallaría en grandes dificultades. Sería difícil encontrar alguien que quisiera tratar conmigo. Aunque dijo que quizá fuera posible discutirlo en plan de colaboración. Y le dije: «Muy bien. Lo intentaré». Y sugirió Rado o Bernfeld. Yo dije: «Veré, sí». Vi a Rado en varias ocasiones. No se sacó nada en claro. Rado era muy celoso, terriblemente celoso.

Pero volvamos con lo del último encuentro. Hablamos durante cerca de una hora, o quizás hora y media, y me fui. Sabía que era la última vez que le vería. Algo me dijo que no volvería a verle otra vez. Fui bajando y conforme salía miré a su ventana, y le vi andar arriba y abajo, arriba y abajo, deprisa, arriba-abajo, arriba-abajo, por aquella habitación. No sé exactamente por qué esta impresión permaneció tan vívida en mí, pero tuve la sensación de ver a un «animal enjaulado». Y esto es lo que era. Todo hombre de su grandeza, de su vivacidad, de su espíritu, que supiera lo que necesitaba y arribara donde él llegó, se comportaría así, como un animal enjaulado. Tengo muy buen ojo para los ademanes y las expresiones, y mi sensación fue esta, la de un

No contiene instinto alguno que sea esencial para el desarrollo de la existencia. Todas las actitudes sociales y culturales son «sublimaciones de impulsos antisociales». En pocas palabras, la teoría psicoanalítica supone que el inconsciente es el último reino que hallamos biológicamente determinado; que nada existe más allá de lo que el analista puede encontrar en las profundidades de la persona. Esta teoría ignora por completo las funciones bio-energéticas del núcleo del sistema vivo; ni se adentra con la suficiente profundidad en la esfera del funcionamiento bio-energético, para advertir que la «perversidad polimorfa» y la antisocialidad del inconsciente son instrumentos de nuestra cultura, que elimina las emociones bio-energéticas naturalmente condicionadas; no advierte que estos impulsos secundarios artificiales (Reich), están constantemente alimentados por la libido insatisfecha.

«Este enfoque es, por supuesto, completamente inútil, por lo que a la profilaxis de las neurosis se refiere. Si los impulsos inconscientes antisociales están determinados biológicamente, si el niño nació «animal salvaje, cruel, asocial», no se vislumbra el fin de la plaga neurótica represiva. Desde el nacimiento, los niños son condicionados y adaptados a la cultura basada en la supresión de los impulsos secundarios. El psicoanalista no ve más que una vida frustrada, que confunde con la biología del hombre naturalmente determinado. El acorazamiento, que se va formando desde el nacimiento en adelante, ofusca completamente la naturaleza artificial de lo que el psicoanalista ve y describe». Nota editorial, Orgone Energy Buetin, vol. II, n.º 2. (Abril 1950).

animal enjaulado. No sé cuántos psicoanalistas eran conscientes de esto. No creo que fuesen muchos. No sé.

Antes mencionó usted la mezquindad de Freud. Esto creo que podrá ser importante.

¿Mezquindad? ¿He pronunciado yo esa palabra?, ¿la he utilizado yo?

Yo diría que lo hizo.

Mezquindad no. Ironía, una mordaz ironía. Freud, ¿cómo podría decirlo? Creo que sucedió lo siguiente: ya comprende usted que cada innovador tiene que tener sus amigos y colaboradores para llevar su trabajo adelante. Ahora bien, lo que acostumbra a suceder es que no están cerca de él, o si lo están, se aprovechan de este innovador. Es una triste verdad, pero verdad al fin. Espera, espera, y espera, que alguien venga y se le acerque para ayudarlo, para hacer las cosas y recorrer el camino. Pero ellos se muestran totalmente apagados. Usted lo comprende, *el innovador queda un tanto fuera de la actual estructura biológica de la humanidad. ¿Sabe usted esto? Queda fuera a causa de su vivacidad. Pero la humanidad dormita, dormita, simplemente dormita.*

¡Ah, sí!, Recuerdo una cosa muy simpática. Fue en el Congreso de Berlín de 1922. Yo era entonces muy joven todavía. Sólo había practicado el análisis durante unos dos o tres años. Había allí alrededor de unas ciento cincuenta personas. Freud, yo, y unos cuantos más, estábamos juntos. Freud movió su mano por encima de la multitud y dijo: «Sehen sie diese Menge hier? (¿Ven esa multitud?), ¿Cuántos creen ustedes que pueden analizar, que pueden realmente analizar?». Y levantó cinco dedos. Esto demostraba que él lo sabía. No se trataba de que fueran malas personas o malos médicos, pero la verdadera comprensión, el verdadero contacto, el «sentido», como yo lo llamo, estaba ausente. Sí, Freud estaba muy solo. No podía asociarse con nin-

guno de sus discípulos. ¿Por qué? Cada uno de ellos hubiera ido con él y se le habría pegado. Era un papá, era el padre. Tenía que dar todo. Tenía que amar a todos¹⁰⁹. Por ejemplo, los berlineses se sentían muy orgullosos porque no eran vieneses. ¿Sabe usted por qué? Porque no mantenían una actitud infantil hacia Freud, aunque sí la mantuvieran ante Abraham.

Y ahora vamos con el desprecio de Freud. No creo que le gustara la gente. ¿Comprende lo que quiero decir?

Sí.

No creo que le gustara la gente. Puedo equivocarme, pero no lo creo. Bueno, por supuesto que quería a unas cuantas personas. Sé que le gustaba yo, y algunos otros. Por ejemplo, su hija le gustaba muchísimo, y sé que le complacía Bernfeld durante una época. También le gustaba muchísimo Abraham, aunque no exactamente como persona. Le respetaba. Sé que le gustaba Ferenczi¹¹⁰.

¿Habló con usted de Ferenczi?

¡Oh!, no hablábamos como usted y yo estamos haciendo ahora, aquí sentados. Si tenía algún problema iba y hablábamos media hora, o una hora.

¹⁰⁹ «Todos los que rodeaban a Freud querían ser apreciados por él, pero para él sus éxitos intelectuales significaban infinitamente más que la gente que tenía cerca. Cual inspirado explorador, se sentía justificado al contemplar a sus colaboradores como instrumentos dedicados a sus propios logros personales; y con esta intención en la mente, probablemente todo impulso hacia la originalidad, cuando se subordinaba a otros propósitos distintos de los *objetivos*, le enojaban y llenaban de impaciencia. Freud iba muy por delante de su tiempo, como para dejar lugar a algo realmente nuevo a su propia generación. Parece ser una característica de cada innovador genial, el que su influencia sobre el pensamiento de su tiempo sea no sólo fecunda, sino también inhibitoria». Helene Deutsch: *The Psychoanalytic Quarterly*, vol IX, 1940.

¹¹⁰ «Sentía afecto por quienes se mostraban críticos, por quienes eran independientes, por quienes eran interesantes por su brillantez, por quienes eran originales». Helene Deutsch, *The Psychoanalytic Quarterly*, vol IX, 1940.

¿Recuerda usted el problema concreto que ustedes...?

¡Oh, sí!, la neurastenia. El problema de la neurastenia ¹¹¹. Ya sabe usted que Freud empezó como fisiólogo, como un hombre que se dedicaba al estudio del cuerpo. Entonces descubrió el inconsciente, de forma que se pasó a la psicología. Pero nunca olvidó que era un fisiólogo. *El acontecimiento más sobresaliente que jamás haya sucedido en psiquiatría, fue el descubrimiento de que el núcleo de la neurosis era somático, es decir, que la estasis, que la libido estática, era somática.* En una ocasión traté a un camarero. Hice todo lo que había que hacer, y al cabo hube de abandonar. Lo describí en *The Function* ¹¹². Trabajé durante una hora diaria más de dos años, pero no adelantaba. Aquello no iba. Nada sucedía. Aunque fui hasta la primera escena traumática. No tenía erecciones. No podía tenerlas. Bueno, tales cosas me llevaron a Freud. Su actitud fundamental respecto a nuestra técnica era que no debíamos abrigar demasiadas ambiciones en el terreno curativo, pero yo siempre tuve la sensación de que estaba muy, muy defraudado respecto a las facultades curativas del psicoanálisis. Se había ilusionado muchísimo y aquello no marchaba en absoluto ¹¹³. Cuando comencé por primera vez a analizar, el tratamiento era como mínimo de tres meses, y como máximo de seis. Entonces se convirtió cada vez en más largo,

¹¹¹ Reich se refiere aquí a la neurastenia en cuanto ejemplo concreto de desarreglo psiquiátrico con un origen somático. En contraste con las psiconeurosis, Freud clasificó la neurastenia y las neurosis que carecían de como neurosis actuales («aktuelle»), es decir, trastornos que carecían de una etiología psíquica, llegando al extremo de sugerir que todas las psiconeurosis pueden alojar un núcleo neurótico actual, aunque no logró proseguir esta vía. En cambio, Reich, al investigar el núcleo somático, halló numerosas pruebas clínicas que justificaban la conclusión de que el común denominador de toda neurosis deriva de la estasis de la energía sexual. Este fue el punto de partida de su teoría del orgasmo y de sus posteriores investigaciones sobre la naturaleza de la energía sexual. Véase el Anexo Documental, p. 241. También Freud escribió a Reich el 7 de junio de 1925, mostrando interés por las últimas tentativas para comprender las neurosis actuales, y concretamente el problema de la neurastenia.

¹¹² *The Function of the Orgasm*, p. 62-63.

¹¹³ Véase nota 105 de la p. 70.

más largo y más largo. Luego dejó la terapia para siempre. Ya no quería intentar mejorar a la humanidad. Estaba defraudado, claramente defraudado. Y llevaba razón; nada podía hacerse. Nada podía hacerse. Pero según mi sentir había abandonado antes de empezar. ¿Sabe usted lo que quiero decir?

Sí.

Freud había abandonado antes de empezar. Yo llegué a la misma conclusión, pero sólo después de muchas experiencias y fracasos. *Nada puede hacerse con personas ya formadas.* Digo esto como alguien que tiene una cierta experiencia en psiquiatría y en biología humana. Nada puede hacerse. *Una vez que el árbol sube torcido, nadie puede enderezarlo.* Y es aquí, precisamente a la vista de ello, por lo que su rechazo de la profilaxis de las neurosis me alarmó tanto. Si algún factor hace que un árbol crezca torcido, ¿por que no tratar de impedir que esto ocurra? Esto es algo elemental. Pero Freud no quería. En aquel momento lo perdí, como si se internara en la niebla. Me parece que algo tenía que ver en ello su cáncer. No puedo dejar de creerlo así. No le gustaba la gente y no podía tener trato social con sus estudiantes. También vivía al margen de la vida social pública. Había estado muy lleno de vida y debió haber sufrido enormemente. Ser vital, muy vital y tener que estar solo, como allí estaba, es malo, muy malo.

¿Recuerda usted lo que le dijo al discutir el caso de aquel camarero al que analizó usted durante dos años? Estoy seguro de que esto es importante.

Me animó. «Gehen Sie nur vor. Deuten Sie» ¹¹⁴. Él se oponía, ciertamente, a la técnica pasiva, pero siento decir que, por lo que se refiere a soluciones realmente concretas no hizo demasiado, desde luego. Porque no podía concretar diciendo «haz tal

¹¹⁴ «Siga adelante. Interprete».

cosa o tal otra». En aquel momento aún no había ninguna teoría de la técnica psicoanalítica.

*El seminario de Ud. se hizo famoso precisamente por esta razón, porque elaboraba la teoría de una manera concreta*¹¹⁵.

Cierto. Y en este preciso instante nació la teoría de la terapia de las neurosis. Hasta entonces nadie sabía por qué hacía lo que él hacía. El propio Freud tampoco. No decía más que, «Ser paciente. Analizar. Entender es más importante que hacer». Ni él, ni yo, ni nadie, sabía en aquella época de la existencia en el ser humano de este *No*, de este radical *No*, de este «no quiero» que fundamenta la «reacción terapéutica negativa». El protoplasma está totalmente estancado, y no puede desarrollar adecuadamente sus funciones. Esto se pone claramente de manifiesto ahora, en biología, y en la práctica. Como usted ve, esto es puro Freud, porque sin su formulación de la reacción terapéutica negativa, y el interés que despertó, nadie hubiera logrado hallar la respuesta con la que hoy contamos. La respuesta es, sencillamente, que *la función del plasma biológico de la raza humana ha venido siendo corrompida durante milenios*.

¿Discutió usted con él este asunto concretamente?, me refiero al de la reacción terapéutica negativa.

Sí, claro que sí. Le dije que no creía en el sentimiento inconsciente de culpa. Si la «Strafbeduerfnis»¹¹⁶ indica tan sólo un sentimiento de culpa, conforme. En otras palabras, si tu destructividad se halla inhibida y la vuelves contra ti, y te consumes por dentro, entonces estoy completamente de acuerdo con usted. Pero creer en un masoquismo primario, en un deseo de castigarse a sí mismo, en un deseo de morir, no y no. Freud me dijo explícita-

¹¹⁵ En vista de este reconocimiento de la importancia de la aportación de Reich al psicoanálisis, debe advertirse que en el texto *The History of Psychiatry* (1966), escrito por Franz Alexander en colaboración con H. G. Selznick, M. D., no aparece ni una sola referencia a Reich.

¹¹⁶ La necesidad de castigo.

mente: «Gehen Sie ruhig weiter mit Ihrer klinischen Arbeit. Was ich da vorgebracht habe, ist nur eine Hypothese. Sie kann stehen oder fallen. Sie ist nicht grundsatzlich wesentlich fur das Gebaude der Psychoanalyse»¹¹⁷. Estas fueron, poco más o menos, sus palabras.» Gehen Sie ruhig weiter mit Ihrer Klinischen Arbeit. Es war nichts mehr als ein Spiel mit Gedanken»¹¹⁸. ¡Sólo una hipótesis! Y sin embargo, de aquí nació el enorme abuso de Thanatos¹¹⁹. Pero yo logré acabar con eso. Ya sabe usted que fue así.

*Sí.*¹²⁰

Era la muerte. Creo que el deseo de morir era en parte el suyo propio. Estaba enfermo. Era desgraciado. Estaba solo.

¿Cómo se manifestó el cáncer?

No podía hablar. Fíjese usted, Freud había sido un estupendo conversador. Sus palabras fluían clara, sencilla, lógicamente. Recuerdo aquel Congreso de Berlín. Estuvo fantástico. Habló sobre «Das Ich und Das Es»¹²¹. Habló con gran claridad. Y entonces le atacó exactamente ahí, en la boca. Tuvo que resignarse. Este

¹¹⁷ «Siga adelante tranquilamente con su labor clínica. Lo que he dicho aquí es tan sólo una hipótesis. Puede que se realice y puede que no se realice. No es fundamentalmente importante para la estructura del psicoanálisis».

¹¹⁸ «Siga adelante con su labor clínica. Esto no es más que un juego de ideas».

Es interesante observar que hasta el año 1937 Freud no advirtiera, en una carta a la princesa María Bonaparte, de «no atribuir excesivo valor a mis observaciones acerca del instinto de destrucción».

¹¹⁹ Véase el extracto de *The Function of the Orgasm*, p. 236.

¹²⁰ En *The Life and Work of Sigmund Freud*, Jones afirma inequívocamente que no existe «deseo primario de auto-destrucción por lo que al cuerpo respecta; las pruebas clínicas apuntan claramente en dirección opuesta». Fue Reich quien se opuso desde un principio a este concepto, tanto en el campo teórico como en el clínico. Según Jones, los únicos analistas que en la actualidad aplican el término «instinto de muerte» en la esfera clínica son: Melanie Klein, Karl Menninger y Hermann Nunberg.

¹²¹ El *Ego* y el *Ello*.

hombre había querido conversar, salir, hablar, moverse. Mire su boca, la configuración de su boca; quería manifestarse.

¿Estaba usted presente cuando habló del «Ich und Es»?

Sí, sí.

¿Hubo discusión?

No, no hubo discusión. Fue algo bello, extraordinariamente bello. Fue la última vez que habló en un congreso. Quiso decir entonces algo muy profundo, muy profundo. El Ego es exactamente tan inconsciente como el Ello. *Prächtigt! Wunderbar!* Hay que ser un genio para pensar así. Pero nunca pensó que la teoría de la libido fuese reemplazada, echada a patadas con todos aquellos instintos del ego¹²². Francamente, no entiendo por qué Karen Horney, Alexander y otros, hicieron esto. No lo entiendo. Es increíble, increíble. Es tan evidente el fenómeno de la libido... Simplemente contemple cualquier caso.

A propósito, tengo que decir que Horney se hizo con mi teoría bio-energética. Cuando el dualismo de Freud no marchaba, me lancé por el campo fisiológico y biológico, y a continuación por el de los movimientos del plasma. Si yo quiero algo voy a su encuentro, ¿no? Si me asusto me detengo. Y si quiero conseguir algo, me lanzo a ello con ardor. Así que tenemos: me lanzo con ardor, me retiro con angustia, y la retirada misma es angustia. Esto es sencillo, es el movimiento del plasma quien lo hace. Cuando vine a los Estados Unidos visité a Horney, que me preguntó por mi trabajo, y yo le hablé de él. Tres o cuatro años

¹²² Los llamados instintos del ego son los instintos «no sexuales». El creciente hincapié sobre su importancia originó un dualismo que hizo posible quitar relevancia al instinto sexual. De acuerdo con Reich, la distinción es fundamentalmente incorrecta, ya que «los instintos del ego no son sino la totalidad de las exigencias vegetativas en su función de defensa». Es decir, el Ego y el Ello son tan sólo diferentes funciones del aparato biosíquico unitario, y no deben ser considerados como esferas de funcionamiento separadas y distintas.

después apareció un libro suyo. No sé cuál era, «Personalidad», o alguno de ellos. Decía en él que había logrado una nueva teoría: la gente se mueve hacia la gente, se aparta de la gente, y va contra la gente. Hacia la gente, aparte de la gente y contra la gente. ¿Ve usted la cuestión?

Sí.

Pero *sin sexo, sin libido, sin ninguna bio-energía, sin nada*. Hizo un buen trabajo cogiendo cosas de acá y de allá¹²³.

Pero volviendo a lo de Freud. Estuvo maravilloso en este Congreso, como siempre que hablaba. Entonces le apareció, precisamente ahí, en la boca. Y de entonces partió mi interés por el cáncer, cuyo estudio comencé hacia 1926 o 1927.

¹²³ En una conferencia celebrada el año 1952, Reich comentaba el hecho de que, aunque hoy Horney y Erich Fromm están asociados para la aplicación sociológica del psicoanálisis, fue Reich quien se echó a la calle de una manera efectiva, y trabajó entre la gente, comenzando en realidad la aplicación social del psicoanálisis científico natural. Durante aquellos primeros años, Horney nada sabía de ello. Ella y la mayor parte de los analistas todavía trabajaban con pacientes individuales.

2) 19 DE OCTUBRE DE 1952

Dr. Reich, querría hacerle unas preguntas sobre el movimiento de higiene mental, en el que usted desempeñó tan importante papel. Creo que incluso fue usted quien lo creó.

No. No fui yo quien inició la idea del movimiento de higiene mental, ni el hecho de los movimientos de higiene mental. En realidad, lo único que sometí a examen fue el problema de la prevención de las neurosis en masa. Hacía tiempo que existía un movimiento de higiene mental, pero lo que yo aporté al movimiento de higiene mental fue la consideración de las neurosis como un problema social: las neurosis de masas. ¿Responde esto a su pregunta?

Sí, pero ¿cómo participó usted en él en la práctica? ¿Hasta qué punto participó?

Antes de hacer nada, quería estar seguro de que Freud se hallaba de acuerdo conmigo en lo fundamental. Antes de introducir las neurosis en la higiene mental como un problema de masas, hay que convenir sobre un extremo: que existe una neurosis de masas, que tal circunstancia existe de hecho. Ya sabe que en el psicoanálisis de comienzos de los años veinte, la neurosis o el síntoma neurótico se consideraban como un signo de enfermedad en un organismo que de otra manera estaría sano. Esta

era la idea que se tenía entonces. Fue mi análisis del carácter el que introdujo la idea fundamental de que la estructura del carácter¹ aparece dañada, enferma, mientras que la neurosis, el síntoma neurótico, es tan sólo consecuencia de una condición caracterológica general². Ahora bien, si la neurosis del carácter es la base del síntoma, ¿cuál es su extensión? Analicé estadísticamente el problema en el Policlínico Psicoanalítico, en movimientos librepensadores y en distintas asociaciones. Los datos revelaron que alrededor del 90 % de las mujeres y del 70 al 80 % de hombres se hallaban lisa y llanamente enfermos. Esto me llevó a la convicción de que existía una neurosis de masas. Me fui a Freud. Él ya había dicho que su paciente era toda la humanidad. Y aquí, muy concretamente, teníamos la prueba. El noventa por ciento de las mujeres (hoy diría incluso más), se hallan caracterológica y neuróticamente enfermas, desviándose en su comportamiento de las normas naturales. Ahora bien, si vives dentro de este medio de neurotización del carácter³, cabe decir que aquél no es neurótico, sino que constituye «nuestro modo de vida». El problema consiste en saber si es que «es "nuestro modo de vida", o puede ser diferente». Este era el problema.

Pero si yo me dediqué al movimiento de higiene mental, no fue precisamente para curar a unas cuantas personas o mejorar su salud. Comencé después del 15 de julio de 1927⁴, cuando

¹ «La estructura típica del individuo, su estereotipada manera de actuar y reaccionar. El concepto orgonómico de carácter es funcional y biológico, no un concepto estático, psicológico o moralizante». *The Function of the Orgasm*, p. 359.

² «Gracias al análisis del carácter, se puso de manifiesto que el síntoma neurótico no podía desarrollarse en una estructura de carácter sano, que el carácter neurótico constituía el fundamento de todos los trastornos mentales. Con estos nuevos puntos de vista sobre la naturaleza humana se abrió la posibilidad de poner en duda la racionalidad de todos los hechos humanos que emergían de la estructura del carácter predominante». Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

³ Carácter neurótico: aquel «carácter que, debido a la estasis sexual crónica, actúa según los principios de un código moral compulsivo». *The Function of the Orgasm*, p. 318.

⁴ Se refiere al levantamiento socialista de Viena, acaecido en tal fecha.

se mató a cien personas en la calle y fueron heridas unas mil. No sé si recuerda usted aquello.

Sí.

Esto me impresionó fuertemente. Freud estaba a la sazón en Semmering, cerca de Viena. Recibí una carta suya en la que me preguntaba si el mundo aún se mantendría en pie después de aquello⁵. Poco después hablé con él y le dije que quería empezar mi labor desde una base social. Deseaba apartarme del trabajo clínico, del tratamiento individual, y actuar en el ámbito social. Freud estaba muy interesado, y no descuidaba en absoluto el aspecto social. Es un completo absurdo que digan hoy las escuelas psiquiátricas de Washington y Horney⁶ que Freud se negaba a considerar la sociología, lo cual es completamente falso. Quiero dejar esto bien sentado. Estaba muy al corriente de cómo iban las cosas en el mundo. Pero antes de salir fuera, tenía primero que saber lo que había dentro. Se sentía muy satisfecho de que alguien que tan bien conocía el mundo interior se fuera al exterior y tratara de hacer algo útil en él. Esto es lo que en aquella ocasión aporté yo al movimiento psicoanalítico⁷.

El primer paso consistió en fundar una organización fuera de la asociación psicoanalítica. Se formó la Sozialistische Gesellschaft fuer Sexualberatung und Sexualforschung⁸. Yo contaba con unos ocho médicos y dos abogados, entre ellos los psicoanalistas vieneses Annie Angel, Edmund Bergler⁹ y Annie Reich. Creo que también estaba allí Sterba, y en Berlín, Edith Jacobson, Misch, Fenichel y muchos otros. Gasté un montón de dinero,

⁵ Carta de Freud a Reich, del 15 de julio de 1927.

⁶ Las denominadas escuelas dinámico-culturales de psicoanálisis de Washington (Harry Stack Sullivan), y Horney, ponían de relieve los factores ambientales y culturales en la génesis de las neurosis, al tiempo que tendían a ignorar el biológico (libido).

⁷ La historia de este período de la evolución de Reich se halla en *People in Trouble* (Orgone Institute Press, 1953).

⁸ Asociación Socialista para la consulta y la investigación sexuales.

⁹ Edmund Bergler, médico psicoanalista; durante algún tiempo ayudante del director de la Clínica Psicoanalítica de Viena.

miles y miles de chelines de mi propio bolsillo para llevar la cosa adelante. Al principio publiqué un anuncio en el periódico socialdemócrata *Arbeiter Zeitung*. Entonces celebramos nuestra primera reunión, en la que hablé de la neurosis en cuanto problema social (¿Cómo fue? ¿O fue sobre sexual stauung?)¹⁰. *Ya sabe usted, no puedes ir al problema de la higiene mental con ideas tales como el complejo de Edipo*. No puedes ir en absoluto. No tendría sentido. *Lo que tenía sentido era la frustración, la frustración genital de la población*. Los adolescentes se frustran. El matrimonio es un fracaso. ¿Cómo es posible? ¿Cómo puede ser así? ¿Qué podemos hacer? Y aquí toca usted el problema social —la institución matrimonial, las leyes, el dogma católico, el control de nacimientos, y toda clase de asuntos sociales—. Nos encontramos con sociología al descubierto.

Entré en detalles con Freud y se mostró entusiasmado. Decía: «No se detenga, siga adelante». Una vez al mes celebrábamos una reunión pública, en la que se trataba de asuntos como la educación de los niños, o el problema de la masturbación, o el de la adolescencia, del matrimonio, de una cosa o otra. Entonces la gente hacía preguntas. Era realmente tremendo. Todavía me da ánimos esa experiencia. La gente se abría por completo. Lo que hice entonces tiene ahora gran utilidad: atravesar la barrera que separa a la gente de su vida privada. ¿Entiende usted? Nadie habla de ella. Nadie se atreve a tocarla. Nadie, nadie. Lo primero que había que hacer era llegar hasta ella. Les dije: «Voy a hacer preguntas muy concretas, y a presentar problemas inmediatos». Sin circunloquios. Y aquello marchó de maravilla. Nunca olvidaré los rostros encendidos, cálidos, los ojos centelleantes, la tensión, la comunicación. No cabe ninguna duda al respecto, que esta cuestión vencería todos los terrenos. Acabaría con cualquier dictador. No existe duda alguna del poder social que representa. Es la fuerza del futuro. Es la revolución sexual. No es la gente quien se interpone en el camino, ni tampoco el conocimiento o la falta de conocimiento, es Modju, el individuo

¹⁰ Estasis sexual.

aislado, el neurótico, el carácter mórbido, que hurga aquí y allá, y trata de mantenerme alejado de mi verdadera tarea, ocupándome y atándome a conflictos legales y cosas por el estilo¹¹. Espero que siga lo que digo.

Al principio incurrí en un error, en un grave error, al poner aquello en marcha como movimiento político. Los movimientos políticos surgían por exigencias económicas y del hambre, y yo fundé un movimiento interesado por las necesidades sexuales. ¿Comprende usted? Para empezar, fue una equivocación instituir un movimiento sobre bases políticas. De esto me he dado cuenta ahora, pero entonces no lo sabía. Sentía aquel entusiasmo, aquella primera tremenda respuesta. Así me mantuve durante seis años. Cuando fui a Berlín, di conferencias en reuniones de masas. No sé... alrededor de cuatro o cinco veces por semana. Eran reuniones de dos o tres mil personas. Hubo mítines en que algunos sacerdotes católicos tenían que responder a preguntas sobre higiene mental y cosas semejantes. Era algo grandioso. En Viena no existía ningún movimiento organizado, pero en Berlín, el primer año hubo unas 50.000 personas en mi organización. ¿Alguna pregunta? Podría seguir indefinidamente, horas.

Sí, pero...

Bien, adelante. Recoja lo que le he dicho.

Ya se ha referido a este asunto. Pero creo que quedan más cosas por decir. En realidad, ¿hasta qué punto llevó usted esos planes a la práctica?

Bueno, muy lejos. Llegué demasiado lejos. No sé si usted me comprende. Fui demasiado lejos. Hubiera hecho mejor limitando el movimiento de los diez primeros años a la expansión de la labor clínica. Tenía seis clínicas en Viena, adonde acudía la

¹¹ Desde que en 1947 se iniciaron los ataques de la Food and Drug Administration, hasta su encarcelamiento en 1957, Reich se vio obligado a emplear la mayor parte de su tiempo y energías en problemas legales.

gente y recibía consejos una vez o dos por semana. Yo tenía una, Annie Reich tenía otra, otra Annie Angel, Bergler otra, y así sucesivamente. Su fin consistía en proporcionar ayuda médica y educativa. Pero fui demasiado lejos. Sin pretenderlo, me granjeé la animosidad de los partidos políticos. Se daban cuenta del poder que aquello tenía y empezaron a asustarse, o a sentir celos. Sus reuniones eran pesadas. Hablaban de todo un poco: de leyes y cosas por el estilo. La gente no se sentía interesada. Pero cuando venían a nuestras reuniones ponían en seguida su vida personal y emocional al descubierto. Esto creó una rivalidad excesiva. Todo sucedió con demasiada rapidez. La fuerza del movimiento era tremenda, especialmente en Berlín. Así que respondiendo a su pregunta hasta donde llegué, le digo que fui demasiado lejos.

En este punto me gustaría formular una advertencia a cualquier movimiento de higiene mental del futuro: *¡Nunca lo lleve al terreno político!* La gente se lo tomará con mucho entusiasmo. Se inflamará. Arderá por ti. Pero sus estructuras no seguirán. La estructura del carácter no puede seguir. Entonces te encuentras con problemas. Este es el peligro, y este es el problema específico de la higiene mental, en el que ahora, estoy muy ocupado, en un esfuerzo por resolverlo. *Esta discrepancia entre lo que desea un ser humano, lo que sueña, lo que intelectualmente considera verdadero y bueno y lo que realmente puede hacer, es decir, lo que su estructura, la estructura del carácter, le permite realmente hacer, es todo un problema de higiene mental.* Es también el resquicio por el que entra la religión con la idea de Paraíso¹².

¹² «Prescindiendo de la cantidad de enfermedades que provoca el proceso de acorazamiento desde la más temprana infancia, convierte cualquier expresión vital en acerada, mecánica, rígida, incapaz de cambio ni adaptación a las funciones y procesos vitales. Las sensaciones de los órganos, que se han hecho inaccesibles a la auto-percepción, constituirán desde ahora en adelante el dominio total de las ideas, que se centran alrededor de lo ¡SOBRENATURAL! Esto es también totalmente lógico. La vida se hace inaprensible, 'trascendental', convirtiéndose, por tanto, en el centro del ansia religiosa, en provecho del salvador, del redentor, del MÁS ALLÁ». Reich, *Ether, God and Devil*, p. 100-101.

Así que respondiendo a su pregunta, fui demasiado lejos. Aquello se caldeó en exceso. Desplegué demasiado entusiasmo desde el instante mismo en que empecé. No se desarrolló con la suficiente calma, y esta fue su perdición. Además, me granjeé enemigos. ¿Freud?, no sé. No creo que Freud estuviera nunca contra ello. Pero los psicoanalistas, socialistas, comunistas, o nazis, sí. Y también los liberales. Todos estaban en contra. Todos los políticos estaban en contra. Así es de arduo y complicado el problema. Pero pude aprender una cosa: no hay que llevarlo nunca al terreno político. No llevarlo nunca al terreno político, sino al campo práctico. ¡Montar clínicas, ayudar a los adolescentes a organizar sus vidas amorosas, cambiar las leyes que se oponen! El entusiasmo político que se suscita no te lleva muy lejos. Te lleva lejos, pero como un relámpago. ¿Alguna pregunta? Adelante.

¿Recuerda si Freud le hizo alguna manifestación respecto a sus propias creencias políticas? ¿Dónde se situaba políticamente?

¿Políticamente? Él siempre dijo: «Soy un científico. Nada tengo que ver con la política». Y como la política se hallaba adherida a la sociología le dije: «Ese es un punto de vista insostenible». En una situación como en la que el mundo está metido, no se puede ser apolítico. Ya conoce los años de la depresión. Pero él llevaba razón en lo que a la política se refiere, porque la política es irracional. Estaba en un error en lo que a la ciencia social se refería, pero no tenía la culpa, porque no se distinguía entre ellas. Esto tuvimos que aprenderlo por la vía difícil. Tuvi- mos que distinguir lo social de lo político. Freud no lo hizo; sí, tenía una posición política. Era la judía. Ya hablamos ayer de ello.

¿Pero era social-demócrata?

No creo.

¿No?

Le hicieron bürger de Viena, no ehrenbürger. Tuvieron mucho cuidado de no dar demasiado. Fue a través de Friedjung¹³. ¿Conoce a Friedjung?

Sí. ¿Cómo era Friedjung? ¿Colaboró con usted?

Sí. Friedjung cooperó conmigo. Daba conferencias en mi organización. Era muy buen amigo. Hablaba sobre los niños. Era un buen padre y tío, y muy amable. Me gustaba y yo era de su agrado. También estaba allí Frischauf. No sé si sabe usted algo acerca de ella. Era una mujer muy bondadosa. Tenía una actitud mental muy simpática. ¿Sabe usted dónde están?

Creo que a él lo mataron los nazis. Pero no estoy seguro.

También tuvimos a un tal Dr. Fassler, que era comunista. También lo mataron. No sé lo que pasó con Marie Frischauf. Si oye usted algo sobre ella, ¿me lo hará saber?

Así lo haré.

También estaba en el movimiento el Dr. Fliegl. ¡Oh!, había muchos. Pero yo ponía cuidado en sentar una positiva base médica y educativa, a fin de estar completamente preparados para hacer frente a cualquier problema que pudiera plantearse. Por el contrario, no quisiera usted saber en qué charlatanería política se incurre. Se utilizan términos como «libertad sexual» y «felicidad sexual para la juventud» a guisa de lemas políticos. Los anarquistas en Inglaterra y los comunistas en Grecia, por ejemplo, también lo utilizaban como arma política. Prometían felicidad por razones políticas. Pero esto es un crimen. ¿Está claro?

Sí.

¹³ Uno de los primeros miembros de la organización psicoanalítica de Viena, y miembro del Consejo Municipal de Viena.

Es un crimen. *Prometían felicidad sin atender realmente a las exigencias de la higiene mental.* Yo nunca procedí así. Nunca seguí ese camino. ¿Alguna pregunta? Vamos, diga.

Sí. ¿Discutió usted con Freud sobre medicina, las escuelas de medicina, y su relación con el psicoanálisis?

Antes de seguir con esto me gustaría enlazar con algo que dije ayer. Freud compartía en principio mis ideas. Pero cuando llegaban las cuestiones concretas, tales como atacar la situación presente, la actitud familiar compulsiva y la organización familiar, rechazaba estas exigencias y se volvía contra mí. Esto es muy importante, y fue donde se inició todo el conflicto. Eso es lo que flotaba en el ambiente en aquel mítin de 1929, en el que hablé de la profilaxis de las neurosis, y del cual surgió su «Unbehagen in der Kultur». Observe que no oponía a la idea fundamental. Por supuesto, *estaba de acuerdo en principio sobre la importancia de la salud sexual, pero no deseaba lo que la salud sexual acarrearía: el ataque a determinadas instituciones que se le oponían.* ¿Queda esto claramente expresado ahora?

Sí. ¿Qué pensaba Freud de la medicina, de las escuelas médicas, y de su relación con el psicoanálisis?

Poco, muy poco. Poco, muy poco. No le gustaban los médicos en absoluto¹⁴. Pensaba que eran unos matasanos. Y eso es lo que eran. Toda esa cirugía del cerebro¹⁵, toda esa basura, toda esa estafa del negocio de la química; nada bueno. Medicina caduca. No hay duda alguna de que Freud fue uno de los padres de la más recentísima medicina —medicina psicosomática, medicina funcional—. En ese campo somos los pioneros. En cuanto a la

¹⁴ «No sentía una especial atracción por la medicina en cuanto tal. En sus últimos años no se recataba en declarar que jamás se consideró dentro de la profesión médica como en su casa, ni como un miembro regular de aquélla». Ernest Jones, *The Life and Work of Sigmund Freud*. Vol I, p. 27.

¹⁵ Reich se refiere a la lobotomía frontal, que se puso un tanto de moda en el tratamiento de las enfermedades mentales.

vieja medicina, la conocía bien. Freud era médico, pero no era miembro de ninguna A.M.A., ya me entiende. ¿Sabe usted la diferencia? Era un muy buen médico, pero no estaba entusiasmado con los métodos de la medicina, ni con el chauvinismo de cualquier asociación médica, especialmente tal como fueron constituyéndose aquí en los Estados Unidos. Aunque comprenda usted que con la A.M.A. no podía suceder de otro modo. Hay tantas patrañas en el campo de la medicina, particularmente en los Estados Unidos, estafas, estafadores, simples curanderos, que comprendo el por qué se han vuelto chauvinistas y burócratas. Esto es sólo una observación sobre lo lógico en lo irracional. No, no tenía en gran consideración a la medicina oficial. Sin embargo defendió a los curanderos de la psiquiatría, en lo cual cometió graves errores. Creo que en su lucha contra el chauvinismo en medicina constituyó un error muy grande el proteger a Reik. En cierta ocasión se hallaba Theodor Reik en un aprieto en Viena, en donde le atacaba alguien por practicar la medicina. Freud salió en su defensa, y de ahí partió el auge del «análisis profano». El análisis profano halló en Freud un firmísimo apoyo¹⁶. No sé qué opinará usted sobre este asunto, pero le digo con entera franqueza que a mi entender Freud cometió un error muy grave. La admisión de analistas no médicos dentro del psicoanálisis científico fue un error muy grande. Aquí me refiero una vez más al punto de vista científico natural del psicoanálisis, que se opone al mero enfoque psicológico. La perspectiva psicológica no le lleva a usted a ninguna parte. Hay que estar muy familiarizado con el pensamiento científico natural, con la medicina fisiológica, etc. Todos estos analistas profanos los tiene usted en los Estados Unidos, y en mi opinión sólo causan perjuicio. Un gran perjuicio. Y fue Freud quien facilitó el camino. Eso es lo que siento¹⁷.

¹⁶ Entre los primeros analistas no médicos se encontraban el Rvdo. Oskar Pfister, Otto Rank, Siegfried Bernfeld, Theodor Reik, Anna Freud, Ernst Kris y Robert Wälder.

¹⁷ Previendo que el tema [del análisis profano] iba a constituir uno de los de mayor interés en el siguiente Congreso a celebrar el mes de septiembre de 1927 en Innsbruck, Eitingon y yo nos pusimos de acuerdo

¿Discutió también con Freud acerca de los movimientos que se apartaron del análisis, como los de Adler y Jung? ¹⁸

¡Oh! Sí, sí. Nunca hubo desacuerdo en tales cuestiones. Estaba completamente claro dónde se equivocaba Adler ¹⁹: Se detuvo en un estrato muy superficial con la cuestión del poder, que le impidió ver más allá. Fue una huida ante la teoría de la libido. Estaba muy claro. Freud veía muy claro en estas cuestiones. Tenía una mente muy despejada. Sabía; sabía manejar su lógica. Pero también sabía que estaba un tanto equivocado respecto a Adler. Tengo una carta a Ferenczi en la que yo lamentaba que Freud mancillara a Adler ²⁰. Adler, como usted sabe, se dedicó a la psicología del Ego, pero lo hizo en forma equivocada. Esto no significa que careciera totalmente de fundamento. Freud le atacó desde el punto de vista de la teoría de la libido. Le rechazó y no quiso saber nada de la teoría del Ego. Pero Freud se abocó luego a ella minando la teoría de la libido. Sin embargo, tales conflictos son inevitables en un movimiento científico. Aunque Adler fue un desertor.

¿Y Jung? ²¹

¿Jung? No, no recuerdo ninguna discusión especial sobre este conflicto. ¡Oh!, sí, sí. Había un problema y Freud también se equivocó en este caso. Jung buscaba algo muy importante.

para una discusión preparatoria que adoptase la forma de colaboraciones a publicar en el *International Journal* y el *Zeitschrift*, los órganos oficiales de la asociación. Veintiocho de tales colaboraciones, incluyendo las dos finales, a cargo de Freud y Eitingon, respectivamente, se publicaron en forma de simposio literario». Jones. *The Life and Work of Sigmund Freud*, vol III, p. 293. Reich contribuyó a este simposio. Véase el extracto de este artículo en p. 238.

¹⁸ Véase Anexo Documental, p. 247.

¹⁹ Alfred Adler, médico (1870-1937), psiquiatra austríaco, fundador de la escuela de psicología individual, propugnador del concepto de voluntad de poder como punto central del proceso neurótico, que denotaría los esfuerzos compensatorios contra los sentimientos de incapacidad e inferioridad.

²⁰ Véase carta p. 142.

²¹ Carl Gustav Jung, médico (1875-1961), psicoanalista suizo, fundador de la escuela de psicología analítica que utilizaba, además del incons-

¿Sabe usted lo que pretendía? Buscaba la energía del universo ²², una libido universal. Freud dijo que aquello no era científico ²³. No se puede medir con un contador Geiger como yo lo hago ²⁴. Además, la concebía místicamente. Así que Freud procedía correctamente al rechazarla bajo esta forma. Le desagradaría el antisemitismo que encerraba. ²⁵

Sí, ahora recuerdo cuándo se suscitó la disputa con Jung. En aquel momento trabajaba yo en la unificación de la teoría de los instintos; lo cual supondría que todos los instintos que poseemos —oral, anal, etc.— tendrían un entronque común, mientras que, según Freud, emergen como pilares separados. Yo había emprendido ya el camino de la unificación de los instintos parciales en un principio biológico común. Pero hube de mantenerme alerta con Jung porque había mixtificado toda la cuestión. Freud se mantenía en su dualismo. Decía que debían existir dos fuerzas separadas, opuestas. Dos fuerzas. Esto se hallaba en relación con la polémica sobre el instinto de muerte. Al preguntarle si el masoquismo era primario, o secundario, si es un sadismo o agresión retropersonal, o una desviación de la agresión a otro; o si estaba relacionado con el instinto primario de muerte, Freud defendía curiosamente ambas cosas a la vez. Afirmaba que el masoquismo, clínicamente, era secundario, pero que por su significación teórica fundamental debía considerársele como instinto de muerte. Pues

ciente personal procedente de la existencia finita de la persona individual, el concepto de «inconsciente colectivo», una vuelta a «ideas místicas colectivas» procedentes de la «posibilidad de una estructura psíquica universal transmitida por herencia».

²² Referencia al «inconsciente universal» de Jung.

²³ «Todo lo que se ha conseguido hasta aquí de la observación psicoanalítica se abandona si uno sigue el procedimiento de C. G. Jung, al sutillar el concepto de la libido, haciendo coincidir a ésta en su totalidad con la energía psíquica instintiva». Sigmund Freud, *Three Contributions to the Theory of Sex*, p. 76.

²⁴ El contador Geiger Müller, se usa para medir la energía orgónica de la atmósfera.

²⁵ «Jung generalizó el concepto de la libido hasta el extremo de hacerle perder por completo su significación de energía sexual. A modo de conclusión cayó en la idea del 'inconsciente colectivo' y con ella en el misticismo al que en calidad de nacionalsocialista representó, luego, oficialmente». *The Function of the Orgasm*, p. 127.

bien, a pesar de lo equivocado que Freud estaba en cuanto al instinto de muerte, equivocado y todo, aun en eso llevaba algo de razón. Lo que percibía en el instinto de muerte, lo que trataba de discernir, lo que percibía en el ser humano, era una cierta disposición a la muerte. En su acepción física²⁶, nosotros lo denominamos actualmente DOR. Existe una energía orgónica degradada. Se halla en la atmósfera. Se puede demostrar echando mano de un contador Geiger. Es una cualidad de los pantanos. ¿Sabe usted lo que son los pantanos? Agua paralizada, degradada, que no fluye, que no experimenta metabolismo alguno. El cáncer también se debe a una paralización. *El cáncer se debe a una paralización del flujo de la energía vital por el organismo*. Freud trataba de captar esa cualidad. Hoy día sé que él tenía la sensación de que algo letal había en el organismo humano²⁷. Pero discurría en términos de instintos. Así halló el término «instinto de muerte». Esto era un error. Porque no es algo que quiera el organismo. Es algo que sucede al organismo. Por tanto, no se trata de un «instinto». Freud fue muy profundo en eso. Tenía un estupendo olfato para estas cosas. ¡Algo estupendo! ¡Estupendo! Teoréticamente era muy capaz. Hay que dispensar ciertos errores a un hombre que tenía que moverse por un terreno tan vasto como el del inconsciente. Todo el mundo comete errores.

¿Le contó a usted algo sobre Stekel?²⁸

No sé si alguna vez hablamos acerca de Stekel. Una cosa es cierta, me consta que no le gustaba que nosotros, en cuanto

²⁶ Energía orgónica degradada: energía paralizada, menguante que se halla en el organismo vivo y en la atmósfera. (Deadly orgone energy).

²⁷ «Desde el momento en que un hombre pone en duda el sentido y valor de la vida está enfermo, puesto que objetivamente nada tiene existencia alguna. Planteando esta cuestión, lo que uno hace es reconocer simplemente la existencia de un acopio de libido insatisfecha, que algo tiene que provocar una especie de erupción que conduce a la melancolía, y a la depresión». En una carta de Sigmund Freud a la princesa María Bonaparte, del 13 de agosto de 1937. De las *Letters of Sigmund Freud*, seleccionadas y editadas por Ernst L. Freud (Nueva York, Mc. Graw-Hill, 1964), p. 436.

²⁸ Wilhelm Stekel (1868-1940), psicoanalista alemán, que propugnaba

discípulos, nos asociáramos con una persona que él hubiera rechazado. Sí. Él creía que Stekel era un charlatán²⁹. Creo que era injusto con Stekel. Stekel hacía ciertas cosas. Se acostaba con pacientes y cosas así. A Freud no le gustaba esto. Me parece que esta fue su razón, aunque no estoy seguro. Stekel era superficial, muy superficial. Iba demasiado deprisa. Quería responder a las preguntas demasiado deprisa. Tenía en cualquier momento respuestas para todo.

¿Y Rank?³⁰

Rank le gustaba muchísimo.

¿No había todavía desacuerdo en aquella época?

No, en esta primera época no. Se inició de 1923 o 1924. Recuerdo que Freud fue muy decente en este conflicto con Rank, pero Rank iba muy desencaminado. Como otros, Rank había descubierto algo muy cierto. Sin saberlo, Rank expresó algo muy real. Es tal como trabajamos hoy en nuestras clínicas de maternidad. Lo que ahoga al niño es el útero tenso, el útero espasmódico y contraído. Falta el oxígeno y hay un exceso de CO₂. Así que la salida del útero espasmódico constituye realmente un trauma. El tiempo del parto es en las primíparas de veinte a cuarenta horas, y de una a cinco, en cambio, en los organismos relajados. Así pues, Rank también iba por el buen camino. Pero, ¿qué es lo que hizo? Exactamente lo que otros muchos hicieron, lo que hizo Adler con la voluntad de poder, que todo lo basaban en

una técnica de intervención activa para acortar la duración del tratamiento, y que se apoyaba en gran medida en su propia intuición.

²⁹ Se dice que Freud afirmó respecto a Stekel: «Desempeña el papel de discípulo respetuoso, y mientras tanto se otorga el privilegio de un superior. Me perdona, por así decirlo, por todo lo que él me ha hecho a mí». Joseph Wortis, *Fragment of an Analysis with Freud* (Nueva York, Simon and Schister, 1954).

³⁰ Otto Rank (1884-1939), psicoanalista vienés que mantenía que el acto del alumbramiento constituye una conmoción o trauma, de gran trascendencia, por tanto, para el desarrollo de la psique. Freud era de la opinión de que Rank sobreestimaba su influencia.

una misma cosa, convirtiendo un proceso secundario o terciario en el único factor responsable. Y Rank hizo lo mismo³¹. Y esto no es acertado. *No es un método válido tomar un principio derivado y atribuirle una importancia fundamental.*

Por otra parte, Freud fue principalmente un dialéctico. Un ser humano entregado a la función del pensamiento. Siempre deseó dos fuerzas que se contrarrestasen entre sí. Lo que no hizo, y no sé por qué, fue ver que *esas dos fuerzas opuestas eran en el fondo realmente una, pues todo lo que se opone por naturaleza constituye en última instancia una unidad.* Sí, una unidad. ¿Me hago entender? Por supuesto que cada uno se fue por su lado. ¿Ha visto usted nuestro símbolo en el observatorio? Está encima de la puerta. Fíjese usted bien en él cuando salga. ¿Está familiarizado con el símbolo?³² *De una fuerza unitaria surge una división, una antítesis.* Esta es mi forma de pensar en cuanto a cuestiones científico-naturales. Ahora bien, Freud tenía aquellas rígidas ideas sobre los instintos. En esto era algo intransigente. Pero siempre separó sus especulaciones de sus teorías. Por esto decía siempre: «Gehen Sie nur ruhig weiter Ihren Weg. Machen Sie Ihre Klinik. Es spielt keine Rolle, primärer Masochismus oder Todestrieb»³³. Así ocurrió luego. Usted sabe lo que hicieron los psicoanalistas con tantísimas cosas³⁴. En este asunto soy un

³¹ «Rank era asimismo consciente de las imperfecciones de la técnica. Reconocía las ansias de tranquilidad, de volver al útero, mas no entendió el miedo a vivir en este mundo terrible, y lo tergiversó, explicándolo biológicamente como trauma del nacimiento, y considerando a éste como la neurosis. Pero no llegó a preguntarse el por qué la gente deseaba apartarse de la vida real y volver al útero protector. Entró en conflicto con Freud, que continuaba defendiendo la teoría de la libido, y se convirtió en un independiente». *The Function of the Orgasm*, p. 127.



³² Reich se refiere al símbolo del principio general de desarrollo que significa un principio unitario del que se derivan dos principios antitéticos, haciéndolos a la vez idénticos y antitéticos.

³³ «No deje de andar su propio camino. Lleve a cabo su labor clínica. El masoquismo primario o el instinto de muerte no desempeñan ningún papel».

³⁴ La sobrevaloración de las especulaciones de Freud.

tanto apasionado, porque he pasado tiempos muy difíciles oponiéndome a esto con mi análisis del carácter. ¿Alguna pregunta?

Si puedo irme a un tema enteramente distinto.

Sí, adelante.

¿Qué me cuenta usted de polémicas relacionadas con la religión, la iglesia y demás? ¿Recuerda usted si tuvo alguna importancia?

No recuerdo haber discutido nunca problemas de religión ni de iglesia. De esto ya he tenido bastante con lo que me he encontrado fuera. Puede que lo discutiera con Freud. No sé. Quizá se suscitó en forma distinta. Freud era un intelectual singular. Creía en el superior papel de la inteligencia. Es decir, del intelecto frente a las emociones. Ya conoce usted su actitud fundamental respecto a las emociones. No es que las emociones fuesen malas, pero había que mantenerlas a distancia. Había que controlarlo todo. El intelecto y la mente debían ser dueños de las emociones. Pero esta actitud entró en conflicto con la marcha que tomó el trabajo sobre genitalidad, en el que se hallan envueltas las emociones, los «flujos», las sensaciones del cuerpo. Freud rechazó la existencia de las denominadas «ozeanische Gefühle»³⁵. No creía en una cosa así, nunca entendí bien por qué. Es evidente que las «ozeanische Gefühle», sentimiento de comunidad entre uno y la primavera y Dios, o lo que la gente llama Dios y la naturaleza, es un elemento muy fundamental en cualquier religión, en cualquier sentimiento religioso, siempre que no se esté enfermo y desvirtuado. Freud rechazaba esto. Y en lo que a mí respecta, siento decir que tengo *la sensación de que en el proceso de subyugar su propia vitalidad biológica hubo de restringirse a sí mismo, de sublimarse, de vivir de una forma que le disgusta-*

³⁵ Sentimientos oceánicos.

ba, y de conformarse. Tengo la sensación de que hasta cierto punto no podía aceptar el concepto en que se basa toda religión válida. ¿Ve usted mi punto de vista? Toda religión válida. Me refiero a la actividad biológica del organismo, que forma parte del Universo. Freud lo rechazó; sé que no le gustaba. Ahora bien, mi trabajo se desarrollaba precisamente en tal sentido. Por ejemplo, en los esquizofrénicos, el flujo que perciben, las emociones que sienten, es todo muy real. Y hasta cierto punto Freud no podía seguir esto. Su trabajo se intelectualizó. Y en mi opinión ese fue uno de los aspectos del equivocado camino que siguió. Se enredaba en palabras. Se enredaba en palabras.

Dr. Reich, usted quería hacer una declaración sobre Federn, ¿recuerda? Quizás un documento relativo a Federn.

¡Oh!, redactaré uno sobre Federn. Tengo que decir algo, pero no quiero decirlo aquí. Lo redactaré y le enviaré el documento. Me gustaría tenerlo en depósito. Está en relación con mis asuntos privados. Algo muy privado acerca de mí. Tal vez lo deposite en sobre cerrado. Debe ser archivado. Así que, caso de que algo ocurra, el sobre podrá abrirse. ¿Entiende?

Sí.

En cualquier momento puede surgir una difamación o calumnia. Y esto serviría de respuesta.

Sí, ciertamente.

¿Aclara el problema de los «ozeanische Gefühle» la cuestión religiosa?

Sí.

Sí, en un sentido amplio, Freud era un agnóstico. Era un librepensador. Pero ésto no resuelve el problema de la religión

o sentimiento religioso en la gente. ¿Piensa Vd. que debemos acabar enseñada?

Sí.

¿Tiene alguna pregunta que hacer?

Quizá recuerde usted todavía algunas anécdotas personales, o algunas experiencias particulares, ¿no?

¿Se refiere usted a Freud?

Sí, pequeñas cosas, costumbres que tuviera...

Bueno, nunca presté demasiada atención a estas cosas. Pero me consta que no le gustó cuando la hija de Rie se dejó el pelo corto. Llegó a casa con un Bubikopf. Le desagradó sobremanera. Bien, esto son habladurías. ¿Tenemos que entrar en ello?

Creo que las murmuraciones son extremadamente importantes para el historiador.

¿Y tengo yo que meterme en esto? Bueno, también estaba la cuestión de si Anna Freud tenía una vida amorosa. Fue ese un asunto muy discutido. Muchos analistas de Viena pensaban que era continente, lo cual lamentaban. Yo personalmente creía que en cierto modo eso no hacía mucho bien al desarrollo de la educación de los niños. Los problemas de la genitalidad se plantean durante la educación, y si uno de sus guías vive de esta manera, no deja de tener su importancia. Esto pensaban todos. Yo no sabía nada de sus cosas y no me gustaría dar ninguna otra referencia acerca del asunto. ¿Queda suficientemente claro?

Sí.

¿Otras anécdotas? No sé. En una ocasión, cuando era un joven médico, una noche regresó borracho, o algo así, a casa. En fin, que lo llevaron bebido. Y cosas semejantes. Pero Freud no acostumbraba a tratar de esto. ¡Ah!, sí; le gustaba estudiar

a sus hijos. Si la criatura estaba mojada, le preguntaba, «¿por qué lo has hecho?».

No era sarcástico, pero utilizaba una mordaz agudeza para fustigar a la gente. ¡Zas!, era muy cortante. Conmigo nunca lo fue. ¡Nunca! Conmigo se puso furioso, realmente furioso, pero más tarde, a finales de los años treinta³⁶. ¡Ah!, y Silberer. ¿Sabe usted que Silberer se suicidó?

Sí.

Tras una entrevista con Freud. A Tausk³⁷ creo que también le ocurrió algo parecido. Quien gustaba muchísimo a Freud era Helene Deutsch.

¿Sí?

Le gustaban las mujeres guapas. Por ejemplo, por aquel tiempo la princesa Bonaparte³⁸ estaba realmente guapa y Deutsch era una mujer muy bonita. ¿Quiere más chismes de estos?

Claro que sí.

Usted conoce quien estaba al corriente de chismes. El lado flaco de Fenichel era el «Tratsch» psicoanalítico. Sembraba el mundo de cartas sobre lo que el uno hacía al otro. ¿Sabe usted eso?

No, no lo sabía.

Él sí lo sabía. ¡Oh! Sí. ¿Le gustaría tenerlas?

Por supuesto.

³⁶ En 1952, cuando Reich estaba releyendo las cartas que Freud le enviara, comentó que, por primera vez, advertía un cierto temor hacia él, por parte de Freud.

³⁷ Victor Tausk (1877-1919) autor de una obra sobre esquizofrenia.

³⁸ Princesa María Bonaparte (1882-1962), amiga de Freud, que fundó en 1926 la Sociedad Psicoanalítica de París.

Entonces podría enterarse de todo lo que hicieron los psicoanalistas. Yo no querría entrar en ello. No me gusta. Además, yo también fui víctima de los chismes. Los recuerdo a montones. Fue hace tiempo, dieciocho años atrás.

Ya. En mi opinión, eso podría constituir dentro de cien años un importante documento histórico.

¿Así que le gustaría? Dígame, cuando habla de Freud, cuando dice Freud, los Archivos Sigmund Freud, ¿adónde quiere ir a parar?, ¿adónde va exactamente?

Bueno, es difícil decirlo. En principio todo va referido a Freud y sólo a Freud. Pero no creo que se puedan hacer realmente distinciones tajantes.

Sí, de acuerdo. No hay límites, porque su influencia fue muy grande. Pero por lo que a mí respecta, toda la cuestión y aquel período están completamente liquidados. Sólo tiene sentido desde el punto de vista de mis propias necesidades, de mis primeras andanzas, de mi relación íntima con Freud. Yo era muy de su agrado, y él me agradaba muchísimo. Esto era lo importante. Pero ahora sólo es un recuerdo. ¿Me consideran todavía los psicoanalistas uno de los suyos? ¡No y no! ¿Se me considera psicoanalista?

Es difícil precisarlo. Quiero decir que su papel histórico fue ciertamente el de un analista.

¡Oh, sí! Pero no he tenido nada que ver con ello desde hace veinte años. No querría que se me llamara psicoanalista. No porque yo desprecie al psicoanalista, no. Su tarea es muy importante. Sino porque no tengo nada que ver con ello³⁹.

³⁹ «Su sugerencia de vincular el descubrimiento de la energía vital a las contribuciones científicas de Freud, no puede llevarse a efecto. No existe tal vínculo.» La más amplia exposición de mi trabajo, que ha de-

¿Está usted satisfecho de la entrevista?

Sí. *Estoy realmente agradecido.*

Espero que así sea.

Y me figuro que cuando lea la transcripción recordaré muchas cosas.

Sí, es posible. Tengo muy buenas razones para prestar atención a las cosas históricas. Creo que pasarán cientos de años antes de que la teoría del inconsciente y la de la bio-energía sean realmente vividas por la gente. Y para defender ese proceso hay que resguardarse de las calumnias. La calumnia seguirá adelante por mucho tiempo —la calumnia sexual, de la genitalidad, de la vida, el odio a la vida—; todavía por mucho tiempo. Parte de la tarea consiste en defenderse de ella. Va más allá del psicoanálisis. Nada tiene que ver con el psicoanálisis. Es exterior a él.

limitado con precisión los indudables vínculos con el psicoanálisis, aparece en la *segunda* edición de mi *Character Analysis*. Incluso esos indiscutibles vínculos fueron rechazados por Freud, incluida la crucial teoría del orgasmo, que es el punto de partida de los posteriores descubrimientos sobre la energía orgónica». De una carta de Reich al Dr. Harry Slochower, del 3 de enero de 1956.

3) 19 DE OCTUBRE DE 1952

(Continuación)

Me pide usted ahora que hable sobre la vida privada de los psicoanalistas. No porque estemos interesados en asuntos privados en cuanto tales —lo estamos, por supuesto, en cuanto médicos, en cuanto científicos— sino porque, tal como dije, ejercen cierta influencia en el desarrollo del psicoanálisis. Es un capítulo muy duro, muy desagradable, pero creo que es necesario¹. Espero referirme a él con los menos agravios posibles.

Empezaré con las siguientes palabras: Como sabemos, el hombre de valía, el pionero, el que inventó algo o hizo algo, se halla expuesto a la curiosidad del público. Todos le miran. Todos le critican. Todo el mundo quiere conocer cuántas mujeres ha tenido, si estuvo o no divorciado, cuántas veces se ha divorciado, y muchas cosas más. Pero quienes formulan esas preguntas, y quienes se irrogan el derecho de inmiscuirse en la vida privada del pionero, generalmente para infligirle algún daño, se hallan por su parte ocultos entre los arbustos. Tengo una visión muy

¹ «Lo que se dilucida en esta cuestión, son los *sucesos personales mantenidos entre bastidores y los procesos emocionales* de aquellos que contribuyeron, a principios de siglo, a la constitución de la psiquiatría. Estos procesos emocionales son tan socialmente decisivos que los participantes interesados en la estructura *dinámica* de la empresa acometida deberían cooperar a su esclarecimiento». Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

exacta de la cosa. El pionero es como un ciervo en plena pradera, y todos sus críticos y enenigos se colocan a su alrededor, tras los matorrales. Pueden dispararle desde su lugar de acecho sin que él pueda hacer nada por evitarlo. Pues bien, Freud fue un pionero, y ya sabe usted cuánta gente quería saber de sus cosas. Él se apartó de todo este ambiente. Ya se lo dije a usted ayer: se quedó en su casa. No quería ver a la gente. Ponía su vida privada a buen recaudo. Y se lanzó a la teoría de la sublimación.

Yo también empecé siendo un innovador, allá por el año 1923, cuando descubrí el problema genital en las neurosis. Los enemigos todavía no eran enemigos, pero percibían el peligro. Tal como dije ayer a usted, la mayor parte de los psicoanalistas padecieron ellos mismos desórdenes sexuales, lo cual no dejó de ejercer una gran influencia. Pero no hubiera sucedido lo que pasó si yo no hubiera abordado el problema de la genitalidad en las neurosis. Así que los ojos de la gente se volvieron bien pronto contra mí. Recuerdo, relacionado con esto, una observación de Reik, de Theodor Reik, cuando di mi primera conferencia sobre «die Rolle der Genitalität in der Neurosenetiologie»². Todos los psicoanalistas vieneses estaban allí sentados, escuchando muy atentamente. Entonces, por vez primera, la atmósfera que me rodeaba comenzó a enfriarse. Reik dijo que era una presentación perfecta, pero —añadió— «no me hubiera gustado haber escrito ese libro». Esta fue su observación. Creo que perfila cabalmente la situación.

Hacia 1926, cuando publiqué mi obra sobre la genitalidad de los niños, la primera pubertad, llegaron hasta mis oídos rumores de que hacía vida íntima con mis pacientes. No era cierto. La calumnia fue promovida por Federn, y comenzó a propagarse y propagarse soterradamente. Y hasta mí llegaban rumores de todas partes.

Para ayudar a perfilar la situación, tal como se planteaba

² El papel de la genitalidad en la etiología de las neurosis.

hacia 1932, tuve problemas con mi mujer. Con mi primera mujer, ¿lo sabía usted?

Sí.

Estaba enferma. Hube de dejarla. Pero a diferencia de Freud, no renuncié a mi vida privada. Viví mi propia vida amorosa. No me asustaba la opinión pública. Cuando las relaciones con mi primera mujer no marchaban, tomé otra mujer. Hoy estas cosas se aceptan, ¿no es verdad?, pero en aquellos «cultos círculos vieneses», aquello era algo muy singular. Esto se sacó a la luz pública. Todo el mundo estaba enterado. No era promíscuo, ni en forma alguna amoral o inmoral. Pero nunca permití a mi organismo que se quedara parado, o que llegase a incurrir en suciedades. Esto actúa profundamente, ¿entiende? Ya sabe usted lo que sucede cuando alguien vive continente. Se vuelve sucio, de pensamientos sucios, pornográfico, neurótico, etc. Nunca permití que esto me sucediera. *Sólo te disminuyes si vives contra los dictados de la naturaleza*. Te disminuyes, te trastornas, te enfermas de una manera u otra. Nunca permití que esto sucediera. Mi vida era un secreto a voces, o, como podría decirse, completamente a la luz del día. Por otra parte, las vidas privadas de los analistas estaban mucho más ocultas. Aunque, gracias al análisis y otras cosas, sabíamos lo que iba sucediendo. Como psicoanalista, usted reconocerá perfectamente el hecho de que quien lleva una vida frustrada, o una vida enferma, envidia a aquel que no la sufre, a aquel que lleva una vida clara y abierta. Nunca hice un secreto de ello. Nunca hablé de ello. Nunca me vanaglorié, pero tampoco lo he mantenido oculto. No tenía nada que ocultar. Cuando terminé con mi primera mujer, busqué una segunda. No estaba casado con ella, legalmente casado, pero era mi esposa. Fue Elsa Lindenberg. Así pues, ya ve que mientras yo actuaba a la luz del día en mis relaciones sexuales con las mujeres, ellos lo hacían en la oscuridad. No creo que esté bien que divulgue nombres, pero puedo asegurarle que muchas cosas se hacían a escondidas, y en ocasiones en forma indeseable. Sin

citar nombres, expondré hechos derivados de la frustración sexual de algunos psicoanalistas. ¿Se me entiende con claridad?

Sí.

Hubo ocasiones en que los psicoanalistas, bajo pretexto de un examen genital, de un examen médico, metieron sus dedos en las vaginas de sus pacientes. Esto era muy frecuente. Yo lo sabía. Mire, en una o dos ocasiones acabé enamorándome de mi paciente. Entonces lo exponía con toda franqueza. Paraba el tratamiento, y dejaba enfriar la cosa. Luego decidíamos si debíamos ir, o no, a la cama. ¿Está esto claro?

Sí.

En esto era muy claro. Algunos psicoanalistas no procedían así. Se hacían los hipócritas. Pretendían que allí no pasaba nada, mientras en las sesiones masturbaban a la paciente.

Ya.

Bien, esto no sólo creó situaciones muy desagradables, sino también una mala conciencia, cuando no una envidia hacia mí, que procedía de otra manera en estos asuntos. Es, desde luego, evidente que el hombre que descubrió el papel de la genitalidad en la neurosis y elaboró la cuestión de la potencia orgástica, no podía llevar, a su vez, una vida enferma. En ningún caso, un organismo enfermo podía haber hallado la solución a tales problemas. Lo que sentían, pues, era envidia. Envidia del cohibido hacia aquel que no se consideraba obligado a inhibirse.

Una de las formas de que acostumbraba a echar mano el mundo para deshacerse del pionero consiste en segregarle, en aislarle dentro de la soledad y la melancolía, de modo que no pueda llevar una vida normal. Es una forma de hundirle. Le sucedió, por ejemplo, a Nietzsche. Pero yo nunca permití a nadie

que hiciera eso conmigo, aunque lo intentaron muchas veces³. ¿Qué es lo que tuve que hacer? Disolví las organizaciones que lo pretendían. ¿Me sigue usted?

No. No he entendido lo último.

No me siguió. Bien. Por ejemplo, algo que ocurrió recientemente, en Nueva York. Había un grupo, alrededor de veinte médicos, poco más o menos, que empezaron a dejarme sentir su admiración y a manifestar hacia mí una actitud mística. Andaban a mi alrededor. Me hicieron ese busto⁴, entraban y salían de mi casa, y me llenaban de incienso, lo cual empezó a trastornar mi vida y mi vitalidad. Yo mismo hube de apartarme. No quería esas cosas. Más importante que tener unos cuantos seguidores, es que me mantenga activo, que siga adelante con mis experimentos y con mi ciencia. Esto es sólo para mostrarle por dónde se encaminaban mis pasos. Este camino lo recorrí paso a paso y sin desmayo. Pero los demás no eran así. Yo no digo que fueran obscenos, pero sí unos hipócritas de remate. Por ejemplo, se me reprochaba que hubiera contraído matrimonio con Annie Pink, que había sido antes una de mis pacientes⁵. Aquello sentó como un tiro. Rado se casó con una de sus pacientes, Emmy. Otros hicieron igual. Nada de malo había en ello. Lo que sí estaba mal, en cambio, eran las artimañas utilizadas en muchos tratamientos —y en este caso sin ambages— y en la sombra. Ello creó una intranquilidad de conciencia. Y una conciencia poco tranquila lleva, como bien sabe usted, a acciones mal intencionadas. *Hacer mal a alguien al objeto de zafarte de tu propia responsabilidad. Esto es lo que llamamos plaga emocional.* En pocas

³ El encarcelamiento de Reich permitió a sus enemigos lo que él había logrado evitar durante gran parte de su azarosa vida. Fue la última y fatal solución a los inacabables intentos por aislarle. El encarcelamiento logró lo que no habían conseguido la calumnia ni la difamación.

⁴ Se refiere Reich al busto que le hizo Jo Jenks en 1949, y que se halla ahora en su tumba de Orgonon.

⁵ El médico Annie Reich Rubinstein, primera mujer de Reich. Véase Anexo Documental.

palabras, me consta que Jones y Federn se esforzaron por presentarme ante Freud como una persona inmoral. En lo que se refiere a Federn, estoy absolutamente seguro. Respecto a Jones, no tanto.

Cuando los psiquiatras y los analistas consideran psicopática una sexualidad natural, normal, cuando confunden un carácter genital sano con uno esquizofrénico, por la sola razón de que ambos se apartan del individuo medio, que es la persona neurótica, acorazada, es que algo marcha mal. No quiero entrar en profundidades ahora. Es demasiado complejo. Sólo deseo expresar que los analistas utilizaban medios solapados para enemistar a Freud conmigo —Freud, que mantenía conmigo las mejores relaciones, que tantísimo esperaba de mí—. Estoy seguro de que las pruebas documentales pondrán las cosas en su sitio. Si es que estoy equivocado, lo siento. Entonces es que me formé un concepto falso de toda la situación, ya me entiende. Pero no creo estar equivocado. Y si la verdad no se encuentra en los documentos, entonces todo queda en chismes y murmuraciones. No se trataba de un caso raro de aversión, infamia, o de boicot personal. Se trata de un caso general que hallamos en todos sitios, y los psicoanalistas no son distintos a los demás. No están libres de esto. Lo menciono para proporcionarle un ejemplo de *la situación sexual de los psicoanalistas, que, desde luego, fue decisiva para el obscurecimiento de la etiología sexual de la neurosis*. ¿Se me entiende con claridad?

Sí.

Si los analistas se hallaban hasta tal punto trastornados, entonces el máximo logro de Freud, a saber, el descubrimiento de la etiología sexual de las neurosis, no podría perdurar. Le aseguro que lo mismo ocurre con los organomistas de hoy respecto a la teoría de la genitalidad. No la tocan. Estas estructuras caracterológicamente acorazadas no pueden habérselas con la genitalidad natural. Habrán de transcurrir otros cincuenta años, o así, para aceptarla por completo.

Le pondré otro ejemplo. Mi segunda esposa, Elsa Lindenberg, era muy hermosa. Allí está su retrato. En 1934 fui con ella al Congreso de Lucerna. Es algo muy divertido volver a pensar hoy sobre aquello. Aunque para reflejar la actitud que en aquel entonces adoptaron algunos analistas, le diré que se alojaron en hoteles, se pasaban el día sentados en salones llenos de humo, etcétera. Yo no me comporté así. Me alojé con mi esposa en una tienda de campaña junto al lago Lucerna. Tenía mi cuchillo, ¿sabe?, de los que se utilizan cuando se acampa. Hoy, nada de particular encontraría nadie en ello. Quince años después corrió un rumor por Nueva York pretendiendo que me había vuelto completamente loco en Lucerna, que había colocado la tienda en el vestíbulo del hotel, y que me paseaba con un cuchillo. Nunca sabrá usted quién tuvo la idea, pero el rumor empezó a circular hasta llegar a mis oídos. Era cierto que me había alojado en una tienda, pero no en el vestíbulo. Y era cierto que tenía un cuchillo, pero no iba con él a la asamblea. Ya sabe usted cómo se emite el «veredicto» [resumido]. Cuando apareció por allí mi mujer, muchos de los analistas se lanzaron sobre ella, como hacen los machos, tratando de poseerla. Sólo personas que padecen hambre y miseria sexuales proceden así. ¿Queda claro?

Sí.

Sólo las personas hambrientas, sexualmente hambrientas, hacen tales cosas. Un carácter genital, una persona normal, sana, no lo hace; ni se le ocurre hacer tales cosas: correr tras de una mujer de esa manera. No sabían que ella era mi mujer, pero cuando se enteraron se batieron en retirada. Yendo al fondo del asunto: para un organismo humano, por ejemplo, el de un analista, es imposible trabajar continuamente años y años sobre la estructura humana, los instintos desviados, y los instintos sanos, dedicarse a ello, aceptarlo, tener que mantenerse en el camino justo y mantenerlo, a menos que sea completamente limpio, lúcido y se halle orgásticamente satisfecho, a menos en fin, que vaya por el buen camino. Ahora bien, este no era el caso de la mayoría de

los psicoanalistas. Y esto es lo fundamental. Aquí hallamos la estructura del carácter, que interpone su mano para destruir la tesis básica freudiana: la etiología sexual de las neurosis. Esto era lo fundamental. Se apartaron de la genitalidad natural. ¿Y por qué se apartaron de ella? Porque no podían tolerarla. Sus estructuras no la podían soportar. No creo que la eludieran en forma perfectamente moral. En ciertos casos la soslayaron con pornografía. Otras veces, en forma de inhibición neurótica, defensiva. Todavía en otros, por el simple procedimiento de no tener contacto con ella, dejando simplemente de tratarla. He conocido muchos casos de psicoanalistas y es evidente que no tratan los problemas genitales de los pacientes. Esto es absolutamente cierto y general. Ya lo sabía incluso en los años 1926-1927. Había hablado sobre ello con Freud. Pero en esta época ignoraba la amplitud del odio contra lo normal, contra lo natural. ¿Me sigue?

Sí.

La aversión contra lo natural, de lo enfermo contra lo sano, son el principal enemigo de mi actual labor psiquiátrica. He definido el problema como «*plaga emocional*», y lo considero desde un punto de vista biológico. Sin embargo, en aquellas fechas no conocía todos los extremos. Sólo más tarde se me hicieron evidentes. Pero no podía salir de mi asombro: ¿*Por qué, en nombre del Cielo, hostigais lo normal, lo natural?* Recuerdo que eran frecuentes las discusiones sobre este tema. Freud no tenía nada que decir, ni tampoco lo entendía. Tuve la sensación de que no quería tratar de ello. No quería tocarlo. No sé si usted querrá entrar en esto. Es un punto muy importante. No era una cuestión personal de Freud —no se trataba de que fuese un cobarde, ni de que estuviese también él trastornado, no lo creo— creo que era una persona de mucha vitalidad. Se trataba de algo mucho más grave que esto. No sé si usted querrá entrar en la cuestión.

Sí.

¿Seguro? Porque esto tiene raíces muy hondas. No sé si está usted familiarizado con el cuadro orgonómico de la estructura

del carácter humano, a saber, el «núcleo», el «estrato medio», y la «periferia», que dota de una herramienta muy práctica para emplear con los pacientes. Es un procedimiento bio-energético. No se puede averiguar el carácter humano por medios psicoanalíticos, hay que llegar a él a través del análisis del carácter, o terapéutica orgónica. Los seres humanos viven sus emociones superficialmente, en su superficie aparente. ¿Cierto? Para llegar al núcleo en donde se halla lo natural, lo normal, hay que pasar por ese estrato medio, y allí, en ese estrato medio, hay pánico, un tremendo pánico. No sólo esto, allí hay exterminio. Todo lo que trató Freud de encerrar en el instinto de muerte, se halla en ese estrato medio. Pensé que se trataba de algo biológico, y no era así. Es un artificio de la cultura. Es una malignidad estructural del animal humano. Por consiguiente, antes de poder llegar a lo que Freud denominaba Eros, o a lo que yo llamo corriente orgonótica o excitación plasmática (la acción plasmática fundamental del sistema bio-energético), hay que pasar por el infierno. ¡Exactamente por el infierno! Esto es tan cierto para el médico como para el paciente. En este infierno reina el desorden, la crisis esquizofrénica, la melancolía depresiva. Todo está ahí. Ya lo he dicho en mi *Character Analysis* y no tengo por qué repetirlo ahora. Pero, ¿por qué traigo a colación la fuerza vital? Tan sólo por una razón. Para mostrarle el motivo de que nadie quisiera tocar el asunto ni descubrir el núcleo biológico sobre el que estaba yo trabajando entonces. Antes de poder alcanzar este núcleo, hay que encontrar el odio, el pánico, el exterminio. Todas estas guerras, todo este caos de ahora, ¿sabe usted lo que son en mi opinión? *La humanidad se esfuerza por llegar a su centro, a su centro sano y vivo. Pero antes de poder alcanzarlo, la humanidad tiene que pasar por esta fase de exterminio, matanza y destrucción.* Lo que Freud denominaba el instinto de destrucción se halla en el estrato medio. El toro se vuelve loco y destructor cuando se siente frustrado. La humanidad sigue también ese camino, lo que significa que antes de alcanzar las cosas verdaderas —el amor, la vida, la racionalidad—, hay que pasar por el infierno. Esto tiene graves consecuencias para el desarrollo social.

No quiero referirme a ello ahora, querría explicar el por qué los psicoanalistas se negaron inconscientemente a dedicarse a lo que yo estaba trabajando. Si yo hubiera conocido todas sus consecuencias, también me habría apartado, pero ahora no puedo escapar; he quemado ya mis naves. Cuando miro atrás, lo comprendo. Es demasiado peligroso. La coraza, aun siendo tan impenetrable y nociva como realmente lo es, constituye un medio de defensa, y en las presentes circunstancias psicológicas y sociales es útil que el individuo cuente con ella. De lo contrario sucumbiría. Esto mismo es lo que trato de mostrar en la actualidad a mis doctores. Les digo que me alegra que no logren destruir esas corazas, pues la gente que ha crecido bajo tales estructuras está habituada a vivir con ella. Si la arrancan se desmoronan. No pueden vivir un día más. No pueden funcionar, ¿comprende? Habrá de transcurrir mucho tiempo, puede que décadas, o quizá centurias, no sé, antes de que contemos con nuevas generaciones y las estructuras sean distintas. Pero no hay duda alguna, si en el mundo de hoy se arranca todo el acorazamiento, sobrevendría el caos, un caos absoluto, la destrucción general. Hay un elemento racional, y el motivo por el que tenía problemas con los analistas era que no sólo existía el elemento estructural, sino también este elemento racional. Así que sabía de dónde procedían los riesgos. Pero los analistas se negaban incluso a considerarlo, ¿me entiende usted ahora? Se negaban incluso a considerarlo. Sus estructuras no les permitían entender realmente el elemento racional. Eran sus estructuras frustradas las que bloqueaban el acceso al problema en su totalidad. No podían llegar a él debido a su aversión por lo natural. *Hasta hoy, la genitalidad no ha tenido cabida en el psicoanálisis. Ya lo sabe. Y aún le digo más, no existe en ninguna parte; ni siquiera en mi organización.* Sencillamente, no se encuentra. Pues bien, este era el fondo de la situación, el verdadero fondo. Pero entonces no lo sabía. Nadie lo sabía. Sólo después se hizo esto posible. Yo vivía lo que podría llamar una vida genital y amorosa decididamente sana. No permitía que nadie perturbara mi salud emocional. Los analistas no aceptaban esto. ¿Queda claro? No practicaba la pro-

miscuidad. Ni había cosas inmorales. Por lo general, todo sucedía de una manera clara y limpia. Siempre tuve mi mujer. Ellos no la tenían. Detestaban su propia vida marital. Deshice mi matrimonio cuando amenazaba con destruir mi trabajo; y cuando no podía soportarlo por más tiempo, me fui. Esto les parecía imposible. Así que este es el origen de la difamación. ¿Basta con esto por ahora? ¿Tiene alguna pregunta que hacer?

Veo que no quiere usted entrar en detalles.

¡Oh, sí!, quiero entrar en detalles, pero sólo en los que haga falta.

Ayer habló usted de Jones. Creo que esto tuvo efectos inmediatos en...

¡Oh, sí!, desde luego. Era un inglés muy frustrado, ¿sabe? Aborrecía la vida que yo llevaba. Así que, a juzgar por los acontecimientos de Lucerna, lo más probable es que intrigara contra mí ante Freud. Creía que yo era psicópata. Los analistas no distinguen lo enfermo de lo sano. Así que, según ellos, yo era un psicópata.

Y Rado, ¿qué papel desempeñó?

¡Oh! Esto no estoy seguro de si debo consignarlo, pero le contaré la historia. Se trataba de lo siguiente: Su mujer, Emmy, y yo habíamos tenido contactos genitales muy fuertes. Nunca hubo una relación total, pero bailábamos muchas veces juntos, y habíamos tenido contactos muy fuertes. Y Rado estaba celoso.

¿Y entonces comenzó a intrigar contra usted?

Sí. Él fue quien en 1934 dio origen al rumor. Él inició el rumor de que yo era esquizofrénico. Él fue. Y Fenichel lo recogió. Según el rumor, estaba internado en una institución para enfermos mentales. Pero no estuve. Nunca estuve, nunca había estado. Fue Fenichel quien se vino abajo emocionalmente. Fenichel fue

quien estuvo en una institución tres semanas después de sufrir una crisis. Su enfermedad estuvo relacionada con mi expulsión de la API. Nunca le cité por su nombre, pero he relatado toda la historia en la tercera edición⁶ de *Character Analysis*. Nunca reaccioné ante aquello públicamente, porque me consideraba con energía bastante para sobrevivir. Así pues, volviendo al origen de la conversación, el promotor fue Rado a causa de Emmy. Fenichel y otros, como suele acontecer, se prestaron fácilmente a secundarle. Me ha costado mucho tiempo zafarme de esto. El rumor llegó a los Estados Unidos un año antes que yo. Todo el mundo creía que era psicópata. Este fue el tributo que hube de pagar por el descubrimiento de la función del orgasmo.

Como ya dije antes, los analistas no tocaban el asunto. Este «no tocar» el asunto aparecía con toda evidencia en la dirección de los Archivos Freud. No sé si sabe de qué se trata. Freud fue echado a un lado. Nadie quiere tratar de los problemas freudianos, ¿entiende? «Dejémosle de lado por un período de cien años. Dejemos pasar dos o tres generaciones antes de decidir. No queremos saber nada del asunto». Usted no está de acuerdo conmigo. Sin embargo, no existe duda al respecto. Cuando su secretaria bajó a la Biblioteca del Congreso para confirmar la recepción de mis documentos, la respuesta que obtuvo fue la seguridad de que mi correspondencia con Freud o sobre Freud quedaría arrinconada por un período de cien años. Pero yo no tengo ningún interés en ello. Nunca intenté arrinconar mi correspondencia por espacio de cien años. Todo lo contrario: voy a publicarla en vida⁷. No hay nada que ocultar. ¿Va usted a decirles lo que yo le diga?⁸

Sí.

⁶ Véase el extracto de *Character Analysis*, p. 220.

⁷ Véase anexo Documental, Correspondencia, p. 136.

⁸ «No se trata simplemente de depositar unos cuantos documentos sellados en la Biblioteca del Congreso, para evitar su utilización por un período de cien años... Es un problema general y decisivo de la «psiquiatría social» de hoy en día». Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

Todos y cada uno procuran arrinconar a Freud y todo este asunto. No quieren tocarlo realmente, completamente. No quieren tratar de ello. No quieren saber nada⁹. Es esta una característica humana fundamental, que actúa en todos los campos de la psiquiatría. El problema de la pubertad, el problema de la adolescencia, nadie los toca. ¿Ve usted la relación? Incluso Freud se apartó de su propio y auténtico camino y de muchos de sus descubrimientos. La presión de la plaga neurótica represiva es demasiado grande y peligrosa para hacerle frente.

Sí.

Ahora ya he dicho lo que sentía. Bien, cuando trabajé en grupos socialistas y comunistas en Viena, de 1927 a 1930, los psiquiatras dijeron que yo era comunista¹⁰. Era un recurso muy práctico para mis enemigos como puede Vd. imaginar. Yo no era comunista. Yo no era marxista. Yo comprendía a Marx, pero vi que el marxismo, tal como he probado en mis obras, era incapaz de solventar los problemas. Pero los psiquiatras pronto se asustaron de las «consecuencias sociales». Si hubiera sabido a dónde iba a llevar aquello, yo también me habría asustado, pero no lo sabía, ¿comprende? Estaba decidido a hacerle frente al problema. Se planteaba la situación matrimonial, la genitalidad infantil, la pubertad, la situación de los adolescentes. Esos son los puntos esenciales de la higiene mental. En ellos estoy todavía. Pero en esta ocasión a un nivel mucho más profundo. Ya no trabajo al nivel psicológico. Ahora se trata de biología. Respecto a los comunistas, nunca fui comunista en el sentido usual del término. *Nunca fui comunista político*. Me gustaría que quedase esto plenamente autenticado. Nunca. Bueno, sí, trabajé en la organización. Trabajé con ellos¹¹.

⁹ *Sigmund the Unserene. A Tragedy in three Acts*, de Percival Bailey, es una clara expresión de la tendencia dominante, encaminada a desacreditar a Freud y deshacerse de él.

¹⁰ Véase carta de Reich a los editores y directores del *International Journal for Psychoanalysis*, p. 151.

¹¹ «Entre los años 1928 a 1930, me introduje en el campo socialista y comunista para llevar a cabo trabajos concretos de higiene mental. Yo aporté al pensamiento social el concepto de neurosis y miseria genital. Mis primeros pasos en este terreno me llevaron a la conclusión de que,

creía que el capitalismo era malo, pero hoy no creo que el sufrimiento se derive del capitalismo. El sufrimiento es más antiguo que el capitalismo. Yo me esforcé por introducir la psicología dentro de la sociología, y lo conseguí. Por supuesto no digo que lo lograra completamente. Bernfeld también empezó hacia 1925, pero desistió de ello. Yo continué en 1927. Trabajé en Austria con los comunistas, pero estaba en la Arbeiter Hilfe ¹². En Alemania me integré con los médicos socialistas dirigidos por Simmel ¹³. Trabajé con la facción comunista atraído por las nuevas leyes rusas —las leyes sexuales—¹⁴. Freud se mostraba partidario de ellas. Hoy todo el mundo se muestra partidario de ellas, excepto los rusos, que las abandonaron hace mucho tiempo. De todas formas, el mundo

aunque los ideales del movimiento eran legítimos, las técnicas que se utilizaban para conseguir aquellos fines eran inadecuados, cuando no decididamente monstruosos. Consiguientemente, me embarqué en la tarea de mejorar el movimiento izquierdista por la libertad, introduciendo conceptos fundamentales de psiquiatría dentro de la sociología política. Desde el punto de vista de las posteriores secuelas de miseria que sufrimos yo mismo y personas allegadas a mí, deseé no haber empezado nunca mi programa de mejora de los movimientos socialistas. Nunca tuve más enemigos mortales, ni mayores peligros para mi vida, libertad y felicidad, que los procedentes de aquel movimiento dirigido por liberadores sin conocimiento de las leyes de una libertad responsable. Pero desde el punto de vista de lo que he aprendido, volvería a hacerlo de nuevo, a pesar de los sufrimientos». Reich. De los Archivos del Orgone Institute.

¹² «La Arbeiterhilfe (Ayuda al Trabajador), comprendía principalmente a personas que no eran miembros del partido, pero que simpatizaban abiertamente con la revolución rusa. La Arbeiterhilfe y la «Rote Hilfe» (Ayuda Roja), fueron concebidas como una especie de organización al estilo de la Cruz Roja. Sin embargo, de esos afiliados, que eran miembros no políticos, se abusó en muchos casos para propósitos de poder político a comienzos de los años treinta, sin el consentimiento, e incluso sin el conocimiento de los miembros de esas organizaciones». Reich. De los Archivos del Orgone Institute.

¹³ Ernst Simmel (1882-1947). Presidente de la Sociedad de Médicos Socialistas en Berlín, fue el promotor del desarrollo del cuidado hospitalario de los pacientes, utilizando principios psicoanalíticos.

¹⁴ «Lenin publicó ya el 19 y el 20 de diciembre de 1917 dos importantes decretos. Trataba uno 'sobre la disolución del matrimonio'... El otro 'sobre el matrimonio civil, los hijos, y el registro del estado civil'. Ambas leyes privaban al esposo de sus prerrogativas de autoridad familiar, otorgaban a la mujer el entero derecho de decisión económica y sexual, y declaraban que se daba por supuesto que la mujer podía determinar libremente su nombre, domicilio y ciudadanía.

ha quedado dividido, ¿comprende? Hacia finales de los años veinte, existía la tendencia a unir psicoanálisis y marxismo ¹⁵.

Sí.

Pero el intento falló. Rusia fue degenerando. El marxismo comunista degeneró en estalinismo e imperialismo. Freud está en los Estados Unidos, quiero decir la psicología y demás. ¿Queda claro?

Sí.

Ahora se han opuesto el uno al otro. Es decir, la visión economicista y el estudio de la estructura humana, la biología humana. Así es tal como yo lo veo. Estos fueron los temas de discusión con Freud. Nos hallábamos de acuerdo en que el enfoque económico solo no podría resolver la cuestión. Por su-

»...El divorcio se conseguía con mucha facilidad. Una relación sexual que se considerara 'matrimonio' podía disolverse con la misma facilidad con que había sido establecida. El único criterio era el mutuo acuerdo entre las partes.

»...No era obligatorio el registro de una relación sexual. Incluso cuando se registraba una relación, el mantener relaciones sexuales con otros no era 'delictivo'. No obstante, el no confesar al cónyuge las otras relaciones se consideraba un 'fraude'. La obligación de pasar una pensión alimenticia, se consideraba tan sólo como 'medida transitoria'. La obligación quedaba extinguida a los seis meses de la separación, y existía sólo en el caso de que el cónyuge se hallara sin trabajo o incapacitado para hacer frente a sus necesidades». Reich, *The Sexual Revolution*, p. 166-167.

¹⁵ «La gente comenzó a advertir a mediados de los años veinte que algo fundamental había sucedido a la sociedad con el advenimiento de Freud. Tal como lo expresaba Wilhelm Reich en uno de sus libros, la sexualidad se hizo consciente de sí misma en la persona de Sigmund Freud, exactamente igual que la economía comenzó a tener conciencia de sí misma en la persona de Karl Marx; la tendencia en Europa de unir a Freud y Marx empezó a hacerse evidente alrededor de 1927. En aquella época nadie sospechaba siquiera la futura división de un Karl Marx empobrecido y mecanizado que quedaría confinado en el tirano e imperialista estado ruso, y un Freud muy malparado, confinado en Estados Unidos, y al que se mostraba con frecuencia en forma comercial representado por miles de 'psicoterapeutas profanos'. Reich, 1952. De los Archivos del Orgone Institute.

puesto que es muy importante que la gente no pase hambre, que tenga comida y alojamiento. Que posea seguridad. Pero esto no resuelve el problema de la estructura humana, de la formación del carácter. Lo que hay que hacer en primer lugar es tener segura la base económica y seguir luego adelante, y cambiar la estructura humana. Nos hallábamos aquí de completo acuerdo. Y Freud estaba enormemente entusiasmado. Para él significaba algo muy importante. Pero entonces se acercó Federn. Era un Modju. Federn era un Modju psicoanalítico. Era muy desgraciado en su matrimonio, pero era un buenísimo esposo. Vivía pegado a ella, con todas sus consecuencias. Era un «culturalista». Acostumbraba a leer a Goethe a sus pacientes.

Su mujer, ¿ejercía influencia sobre él?

No sé. Siempre tuve la sensación de que él también era una persona muy vital. Siempre sucede lo mismo, el hombre era una persona vital, y la mujer era una persona sin vitalidad. Los hombres se entregaban y se ponían entonces celosos o sentían animadversión por aquellos que no cedían.

¿Cuándo entró usted en el movimiento psicoanalítico?

Bueno, acudí a las conferencias desde 1931 en adelante.

¿Es usted ahora miembro de la sociedad psicoanalítica?

Sí.

¿En Nueva York?

Sí.

¿Puedo hacerle una pregunta? ¿Comentó esta entrevista con alguno de los directores de la Sociedad Psicoanalítica?

¿Qué quiere usted decir con comentar?

Comentar lo que estamos hablando.

Creo que son uno o dos los que saben que pensaba entrevistarle.

¿Quién?

Creo que se lo dije a Hartmann y a Kronold.

¿Sabe usted que Kronold fue mi discípulo?

Sí.

Es una persona absolutamente honesta, pero todos me dejaron. Todos me abandonaron.

Pues ellos dicen que usted es un gran analista.

Ya. ¿No están enterados otros psicoanalistas de la entrevista? ¿No preguntan? ¿No saben que coopero con usted?

Sí, desde luego. Pero sólo tienen un interés superficial.

¿Es eso cierto?

Sí.

Ya sabe usted que ayer me referí al daño inicial inferido al ser humano, a las criaturas. Eso es lo que sucede, falta de interés. *Nadie tiene interés. Son incapaces de sentirse interesados. El protoplasma ya no brilla.* Oh, eso nos lo encontramos en todas partes. Lo tenemos, precisamente, en nuestro propio medio. Está en todas partes, en todas. ¿Hubo alguna objeción a mi entrega de documentos?

¡Oh!, no.

Tengo unos cuantos enemigos de consideración en la asociación psicoanalítica. Nunberg es un enemigo muy serio¹⁶. Pero también tengo allí muy buenos amigos, aunque tampoco lo tocan. Ya sabe usted lo que quiero decir. No lo tocan.

Dígame, ¿está enterada la gente de que mientras la organización de la ciencia de Freud va por un camino, su desarrollo científico va por otro?

No, no creo que la gente esté al corriente de ello.

¿No están al corriente? ¿No lo están? Mire, no sé si ve usted lo que quiero decir. ¿Sabe usted quién ha conservado viva y actuante la teoría de la libido hasta el presente? ¿Y quién la ha desarrollado? Me considero el único que lo ha hecho. Nadie más. ¿Queda esto claro? Quiero que quede esto muy claramente indicado. Reivindico este derecho. No soy un psicoanalista¹⁷. No me interesa el psicoanálisis. No siento ninguna antipatía hacia él. No albergo resentimiento alguno. En absoluto. Todo queda ya lejos y enterrado. Pero una cosa es evidente, y creo que deberíamos resolverla aquí. También fue un punto objeto de frecuentes discusiones con Freud. Me estoy refiriendo a la relación entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Según él, uno de sus mayores hallazgos fue la consideración de que una idea no es activa por sí

¹⁶ «Freud, Sachs, Nunberg, Deutsch, Alexander, y casi todos los demás analistas, se negaron a admitir mi idea de la significación psicoeconómica y terapéutica de la genitalidad. Ni las *Introductory Lectures on Psychoanalysis* de Freud, publicadas en 1933, mencionan siquiera el problema del orgasmo genital; ni tampoco Nunberg en su *Neurosenlehre*. *Character Analysis*, p. 300.

¹⁷ «No tengo ninguna objeción que formular a quienquiera que enlace los conceptos ideales de Freud sobre la energía psíquica con mi descubrimiento. Yo también los he relacionado. No obstante, quiero verme a salvo de cualquier intento de inscribirme en la historia como freudiano, o como el representante de una de las escuelas de psicoterapia que surgieron con la destrucción del centro medular de la teoría freudiana, es decir, la teoría de la libido. El actual descubrimiento de la energía cósmica nada tiene que ver con Freud. Tan sólo a *mi* es atribuible, y he de mantenerme alerta, puesto que las consecuencias del hallazgo son realmente graves, y descansen exclusivamente sobre mis espaldas». Reich, 1956. De los Archivos del Orgone Institute.

misma, sino porque posee una cierta catexia energética, es decir, que le acompaña una determinada cantidad de energía. En esta cuestión, había ensamblado lo cuantitativo y lo cualitativo. Lo mismo hizo cuando afirmaba que la neurosis tenía un núcleo somático. Pero el aspecto cuantitativo, su concepción energética, sólo era un concepto. No una realidad. Pues bien, mientras que la organización psicoanalítica desarrolló el aspecto cualitativo, o sea, las ideas, su interconexión, etc., yo recogí el aspecto energético. Hube de apoyarme en la teoría de la libido, ¿entiende?, no sólo porque era cierta, sino porque la necesitaba. La necesitaba en calidad de herramienta. Aquello conducía al terreno fisiológico, lo cual indica que lo que Freud denominaba libido, no era algo de naturaleza química¹⁸, sino un movimiento del protoplasma. ¿Me va siguiendo?

Sí.

Si una ameba quiere ir hacia algo, se estira, ¿verdad? Si siente miedo, ¿qué es lo que hace? Se retira. Se recoge en sí misma, ¿verdad? Bien. Esto era la teoría de la libido, tal como la desarrollé, como una función real, fisiológica. Y de ahí surgió el descubrimiento de la energía orgónica¹⁹. Pues bien, tengo que

¹⁸ «Sabemos que los mecanismos de las psicosis no son fundamentalmente distintos de los de las neurosis, pero no tenemos a nuestra disposición los suficientes estímulos cuantitativos para cambiarlos. Para el futuro, la esperanza se cifra aquí en la química orgánica, o en conseguir algo a través de la endocrinología. Este futuro está todavía muy lejano, pero se debería estudiar analíticamente cada caso de psicosis, pues este conocimiento orientará un día la terapéutica química». De una carta de Sigmund Freud a María Bonaparte, del 15 de enero de 1930, publicada en *The Life and Work of Sigmund Freud*, vol III, p. 449, de Ernest Jones.

¹⁹ «La cuestión fundamental de toda biología es la del origen de los impulsos internos del organismo vivo. Nadie pone en duda el hecho de que la diferencia entre lo vivo y lo no vivo reside en el más íntimo origen de los impulsos motores. Este impulso íntimo sólo puede deberse a una energía que funciona dentro del organismo». *The Cancer Biopathy*, p. 24-25.

Esta energía, descubierta originalmente el año 1939 en un cultivo de «biones» (vesículas de energía en actividad, visibles al microscopio),

añadir aquí unas palabras: no creo que haya muchos analistas que aprecien el gran logro de Freud, el descubrimiento de la energía psíquica. No creo que haya muchos que sepan siquiera lo que significa. Ya expliqué ayer la razón. Muy pocos poseen una formación científico-natural, o la capacidad de razonar en forma científico-natural. No me refiero simplemente al pensamiento psicológico. Se trata de mucho más. Freud fue en este sentido un científico naturalista. Discurría en términos de cantidad, de energía, de ideas con catexias de libido. Aquí es donde la organización psicoanalítica se quedaba completamente corta, absolutamente corta. Y aquí es donde llegué yo. Esta es la aportación de Freud al descubrimiento de la energía vital²⁰. Lo que Freud denominó libido dentro del organismo, es también realidad fuera del mismo y puede comprobarse con los instrumentos²¹. Ese azul que existe fuera del organismo, es energía orgónica²². Es

es la que denominó Reich «orgón». Un término derivado de las palabras «organismo» y «orgástico», que indica «la historia de su descubrimiento, especialmente a través de la fórmula del orgasmo, así como su efecto biológico (de carga de sustancias orgánicas)». *Ibid.* p. 78.

²⁰ En una observación posterior, Reich sugería que «todas las ideas sobre energía, estasis y descarga, procedían de Breuer [Dr. Josef Breuer, el primer colaborador de Freud] y el tema sexual de Freud».

²¹ El microscopio, telescopio, organoscopio, aparato diferenciador de temperatura, electroscopio, agrómetro, fluorofotómetro, contador Geiger-Müller, son algunos de los instrumentos que se utilizan para hacer visible, demostrar y medir cuantitativamente la energía orgónica de las muestras biológicas y atmosféricas.

²² «El azul es el color específico de la energía orgónica existente dentro y fuera del organismo. La física tradicional trata de explicar el azulado del cielo por la dispersión del azul y de las series de color del espectro de la atmósfera gaseosa. Sin embargo, es un hecho que el azul es el color que se halla en todas las funciones relacionadas con la energía orgónica cósmica, atmosférica y orgánica:

»Cualquier tipo de *protoplasma* de toda célula, o bacteria, es azul. Generalmente se le considera por error como 'refracción' de la luz, lo que es falso desde el momento en que la misma célula en las mismas condiciones de luz pierde su azulado cuando muere.

»Los nubarrones tormentosos son de un azul muy oscuro, debido a las altas cargas orgónicas que contienen las masas de agua en suspensión.

»Una *habitación completamente a oscuras* forrada con láminas de hierro (la llamada 'sala orgónica'), no aparece negra, es decir, libre de toda luz, sino azulada o gris-azulada. La energía orgónica la ilumina espontáneamente; se hace fosforescente.

un hecho real. Se descubrió sobre la base de la primitiva libido de Freud, sobre la base del principio de energía. En mis discusiones con Freud, el problema del contenido y la catexis, la relación entre la idea y la cantidad de energía que le acompaña, eran puntos fundamentales. El aspecto sexual era importante porque la excitación genital constituye el mejor ejemplo de esa energía. Cuando el pene se muestra erecto, algo físico tiene lugar. No persistí en la teoría de la libido porque fuese partidario acérrimo del sexo, en el sentido usual del término, sino porque era un principio científico-natural de la cantidad de energía y de funcionamiento objetivo. Ni siquiera me considero discípulo de Freud. No he tenido nada que ver con él durante mucho tiempo, incluso tengo muchas razones para estar enfadado con él. No se portó muy bien en 1933 y 1934, cuando me hallaba en apuros, en grandes apuros. Aun cuando yo defendí su obra, él no quiso apoyarme. Se negó a ello²³. Pero esto tiene poca relevancia desde el ángulo científico y práctico del asunto. Lo que debo a Freud es el factor cuantitativo, el principio de energía, y es este principio el que me separa de los psicoanalistas. El *psicoanálisis es una psicología de ideas*, mientras que *la orgonomía es una ciencia de energía física* —la energía física de dentro y fuera del organismo—. ¿Lo explico de forma que incluso un lego pueda entender de qué se trata?

Sí.

La libido de la que Freud habló hipotéticamente, y de la que sugirió que podía ser de naturaleza química, es una energía concreta, algo muy físico y concreto. Está en el aire y se le puede

»El agua de los lagos profundos y del océano es azul.

»El color de la madera en descomposición, cuando se ilumina, es azul; así es la parte final iluminada de las luciérnagas, los fuegos de S. Telmo y la Aurora Boreal.

»La luz de los tubos en los que se ha practicado el vacío y han sido cargados con energía orgónica es azul». Reich, *The Orgone Energy Accumulator. Its Scientific and Medical use*. Orgone Institute Press, 1951, p. 15.

²³ Véanse cartas, p. 154 y 171.

concentrar en un acumulador de energía orgónica²⁴. Le daré a usted un folleto que trata del asunto²⁵. ¿Ha oído usted hablar de ello?

Sí.

Así que lo mío no es psicoanálisis. No tiene nada que ver con el psicoanálisis; pero la teoría psicoanalítica de la libido, la teoría de la energía física, fue un paso decisivo en el descubrimiento que yo llevé a cabo²⁶.

Ahora me gustaría estar seguro de que no doy la impresión de menospreciar y de bajar del pedestal a los psicoanalistas. Nada de eso. Como le dije, no tengo interés alguno en el psicoanálisis. En lo que estoy interesado es en cómo la energía vital, que está en usted y fuera de usted, actúa en usted y a través de usted, en el mundo. Por ejemplo, ¿cómo actúa a través de usted, en cuanto psicoanalista, sobre su paciente? Lo que automáticamente actúa en usted es lo que yo llamo bio-energía. Es algo concreto. No obstante, la libido sólo era un término para un concepto. La energía vital es algo que puede oírse en el laborato-

²⁴ Un medio de recoger y concentrar la energía orgónica de la atmósfera, mediante una cierta disposición de materiales orgánicos y metálicos, basado en el hecho comprobable de que el primero absorbe y el último refleja esta energía.

²⁵ *The Orgone Energy Accumulator. Its Scientific and Medical Use.* Este fue uno de los trabajos de Reich destruido físicamente por la Food and Drug Administration.

²⁶ «El énfasis que he puesto en la teoría de la libido de Freud en cuanto posible precursora del actual descubrimiento de la energía vital cósmica, se debe a la circunstancia de que, como psicoanalista, trabajé práctica y clínicamente en ello durante doce años, y desde aquí llegué a mi propio descubrimiento en el curso de los acontecimientos y conflictos acaecidos en el seno del movimiento psicoanalítico. Sin embargo, igualmente podía haber llegado a mi descubrimiento de la energía vital partiendo de la 'entelequia de Driesch', o del 'Elan Vital' de Bergson, o de cualquier rama de la ciencia bioquímica, si hubiera tenido que trabajar en cualquiera de esos campos. Conflictos similares habrían aparecido que aclararan mis pensamientos; es decir, que hay muchos precursores de mi descubrimiento». Reich, 1964. De los Archivos del Orgone Institute.

rio. Usted puede oír su clic en los instrumentos. Este es el sentido del paso de la teoría de la libido a la energía física concreta. En lo que yo estoy interesado es en cómo esta energía, que está en el exterior, en la naturaleza, y que está dentro de usted y actúa a través de usted, influye en su paciente. *Si en cuanto psicoanalista esta energía que está en usted se halla desatendida, genitualmente frustrada, todo su sistema de pensamiento será distinto en tal caso del de la persona en la que aquella energía no esté desatendida.* La forma en que usted mira al mundo, y la forma en que usted lo ve serán diferentes. Aquí estamos hablando de nuevo del «carácter genital», y del «carácter neurótico». *En el carácter genital, esta energía, esta energía cósmica, objetiva, actúa libremente. Fluye con entera libertad. Se halla en contacto. En un carácter neurótico se halla desatendida y bloqueada.* Pues bien, si el psicoanalista es, o hasta el punto en que lo sea, un carácter neurótico, esto influirá en cómo considera mi trabajo. Determinará si me va a injuriar o no, si piensa que soy un psicópata, o si cree que soy un individuo muy alegre y normal, o un individuo abierto y natural, etc. ¿Entiende usted la cuestión? No estoy interesado en estos líos de los psicoanalistas en cuanto tales, o porque me hicieran esto, o lo otro. Sólo me interesa la forma en que están contrariados y frustrados, porque *la distorsión de la fuerza vital de los psicoanalistas fue la responsable de la degradación de la obra de Freud.* ¿Está esto expresado con claridad?

Sí.

En esto es en lo que estoy interesado. La misma distorsión de la fuerza vital ha tenido lugar en todos los movimientos —en el movimiento cristiano, el marxista, y en cualquier movimiento—, ¿entiende? Sin embargo, lo relevante en el psicoanálisis es que Freud fue el primero que se refirió hipotéticamente a la energía vital. Fue el primero que tocó el asunto, aunque sólo como concepto. Antes de él sólo era una conjetura. Fue sólo una idea, igual que la entelequia. Pero Freud, con su perspicaz declaración de un principio de energía física, trató la energía vital

del organismo como un concepto efectivo. Entonces es cuando entré yo, ¿queda claro? De aquí surgió directamente la energía cósmica, mensurable en el contador Geiger, visible en el azul de la atmósfera. Esta es la razón por la que es importante que un psicoanalista ensucie mi nombre, o que sepa lo que estoy haciendo. Si ensucia mi nombre, es que está completamente enfermo. Hay en él energía vital desatendida. Trata de hacer con mi trabajo lo que hizo con el trabajo de Freud, al destruirle la teoría de la libido. ¿Son conscientes los psicoanalistas de que para su organización la teoría de la libido ha muerto? [Véase el prólogo del editor].

No, no lo creo. Opino que muchos de ellos no admitirían esto.

¿No admitirían esto?

No creo.

No hay ninguna duda al respecto. Recuerdo un artículo como el de Sterba, dedicado a mi obra, en el que deja totalmente en el aire la decisiva cuestión del orgasmo. ¡Oh, sí!, sé que habla de anal, oral y demás, pero esta no es la cuestión, ¿entiende? La cuestión consiste en captar el significado de la teoría de la libido. *Con la teoría de la libido, la psicología se insertó por primera vez en la historia de la ciencia dentro de la ciencia natural.* No sé si realmente lo capta usted, o no.

Sí.

Lo capta. Sepa usted que hasta Freud, la psicología fue algo que estaba fuera de la ciencia natural. Para algunos, para la mayoría, todavía lo está, y lo que le estoy diciendo ahora es algo fundamental. Por primera vez en la historia de la raza humana, la inteligencia se vinculó, al menos teóricamente, con toda la naturaleza. ¿Me hago entender?

Sí.

Aquí es donde yo llegué. La hice *real*²⁷, gracias al descubrimiento de la energía orgónica. Por eso digo que la teoría de la libido está muerta. No había cambiado un ápice. Nadie hizo nada por ella. Hablar sobre temas orales y anales no es tratar de la teoría de la libido. Según Freud, la teoría de la libido era algo, como puede usted apreciar leyendo «Más allá del principio del placer», y escritos similares, muy fundamental y muy profundo, y en esto reside parte de su tragedia. Aquí estaba también su interés por mi trabajo. Él sabía que yo tenía dotes de científico, es decir, básicamente orientado hacia los procesos fundamentales de la naturaleza. *La actividad genital de una persona es una expresión de su energía vital.* Si aquélla se halla trastornada, como ocurre al psicoanalista medio, éste no desempeña su función y se halla incapacitado para razonar bio-energéticamente. No puede razonar en tal dirección y *siente odio*. Esta es la base del odio, de la injuria que me salió al encuentro.

²⁷ «Lo que la teoría psicoanalítica llama 'Ello', es en realidad la función física orgónica del bio-sistema. El término 'Ello' expresa en lenguaje metafísico el hecho de que en el bio-sistema existe un 'algo' cuyas funciones se determinan *exteriormente* al individuo. Este 'algo', el 'Ello' es una realidad física; la energía orgónica cósmica. El 'sistema orgonótico' viviente, el 'bio-aparato', no representa más que un estado especial de energía orgónica concentrada. En un examen reciente, un psicoanalista describió el 'orgón' como 'idéntico al Ello de Freud'. Esto es tan correcto como el dicho que afirma que la 'entelequia' de Aristóteles y Driesch es idéntica al 'orgón'. Sin embargo, es cierto que los términos 'Ello', 'entelequia', 'elan vital' y el 'orgón' se refieren a 'la misma cosa'. Pero uno se facilita demasiado las cosas con semejantes analogías. El 'orgón' es una energía visible, mensurable y útil, de naturaleza cósmica. En cambio, conceptos tales como 'Ello', 'entelequia', 'elan vital', etc., son tan sólo *indicios* de la existencia de tal energía. ¿Son las 'ondas electromagnéticas' de Maxwell, lo mismo que las 'ondas electromagnéticas' de Hertz? Sí, indudablemente. Pero mientras con las segundas se pueden enviar mensajes al otro lado del océano, con las primeras es imposible.

»Semejantes equiparaciones 'correctas', haciendo abstracción de las diferencias *efectivas*, desempeñan la función de gastar palabras sobre los grandes descubrimientos de la ciencia natural. Son tan poco científicas como aquel sociólogo que en un reciente estudio consideraba al 'orgón' como una 'hipótesis'. Con hipótesis, con cosas tales como 'Ello' o 'entelequia', no se pueden acumular los corpúsculos de la sangre, ni destruir tumores cancerosos; con la energía orgónica sí se puede». *Character Analysis*, p. 304.

¿Cree usted que Freud abandonó la teoría de la libido?

No, nunca, nunca. Sólo que no pudo averiguar qué camino tenía que seguir. Se quedó encallado. Creo que el camino que debió seguir era mi camino. El camino en el que yo he logrado tanto. Yo me dediqué al análisis del carácter, las emociones y la angustia del placer, las direcciones que se oponen al flujo de la bio-energía del organismo, y de aquí me fui al movimiento plasmático —sí, a la ameba—, y de ahí a la energía orgónica exterior. *Líbido en cuanto realidad física cósmica, ésta es mi labor.* Freud facilitó el concepto. Luego vine yo. Esta fue a mi parecer su más fecunda semilla. Fue un gran hombre. Un gran hombre.

POSTSCRIPTUM

Esta carta de los Archivos del Orgone Institute se escribió después de realizada la entrevista. Iba dirigida al representante de los Archivos, pero no fue cursada.

Querido Dr.:

El envío de esta entrevista ha sido pospuesto porque deseaba acabar la lectura del primer volumen de la biografía de Sigmund Freud, escrita por Ernest Jones. Esta lectura me ha mostrado que debieran incluirse en los Archivos las siguientes adiciones:

1. Durante la entrevista yo había caracterizado a Sigmund Freud como a un animal enjaulado, estando constituida la jaula únicamente por su ambiente y sus discípulos. La biografía de Jones pone de manifiesto, además, el hecho de que fue el mismo Sigmund Freud quien se mantuvo en su propio encierro, por causa de costumbres judías y creencias que, en el terreno teórico, abominaba.

2. En la entrevista expresaba la opinión de que Sigmund Freud fue un hombre genitalmente sano. La biografía revela algo que yo ignoraba, a saber, que sufrió bajo presiones familiares y religiosas de rigurosa estasis sexual por espacio de los cinco años que duró su frustrado noviazgo con una muchacha, que, según todos los indicios, estuvo dominada por una madre neurótica. Esto que puede parecer irrelevante, forzó a Sigmund Freud a dificultar cualquier desarrollo posterior concerniente a la genitalidad. Freud parecía verse obligado a «sublimar» lo que había

considerado válido para todo el mundo, traduciéndolo en una teoría psicológica falsa. Contemporáneos suyos, tales como Strindberg, Ibsen, y Nietzsche, que no tuvieron miedo, llegaron mucho más lejos que Freud en estas cuestiones.

3. Las mismas circunstancias personales de Sigmund Freud explican igualmente el que se comportase como lo hizo en la apreciación de mi teoría del orgasmo. También explican el por qué se mostraba tan poco amigo de América, en donde nació la revolución sexual a causa de las frustraciones genitales y de los logros de los primeros descubridores, que gustaban de la compañía femenina. Posiblemente Freud no podía aceptar tal comportamiento sin que cambiara todo su ser.

4. Yo tampoco sabía que Sigmund Freud había estado, en su actividad clínica, cerca de descubrir la bio-energía (véase la apreciación de Jones sobre el «Proyecto de Manuscrito») ¹, que más tarde rechazó. Freud falló en el descubrimiento de la energía física vital, como falló en terminar sus estudios sobre la cocaína, debido a las severas inhibiciones impuestas por una familia judía a su muy activo y emocionalmente potente bio-sistema. Este trágico aspecto del ambiente de Sigmund Freud se manifiesta con evidencia, y explica lo que yo recalaba al principio sobre la gran desesperación de su expresión facial. Sus descubrimientos psicológicos, aun con todo lo grandes y decisivos que fueron, demuestran una *deserción* de la cabal realización de aquellos aspectos de su descubrimiento que durante una década proseguí yo en nombre de Freud, pero que más tarde tuve que cargar sobre mis espaldas, cuando se negó a reconocer sus lógicas consecuencias, expuestas en mi teoría del orgasmo ².

WILHELM REICH, médico
Orgonon
Rangeley, Maine

¹ *The Life and Work of Sigmund Freud*, vol. I, p. 379-395.

² «Yo acepté la responsabilidad de Freud, o lo que es lo mismo, la responsabilidad por las cosas que Freud no quería afrontar». De una conversación telefónica de Reich con el representante de los Sigmund Freud Archives, mantenida el 26 de marzo de 1952.

Segunda Parte

ANEXO DOCUMENTAL

NOTA ACLARATORIA

Aunque a comienzos de los años treinta, Reich creía aún en el carácter fundamentalmente científico del marxismo, había reconocido «el tremendo abismo existente entre la sociología económico-sexual y el economismo vulgar». En 1932, sus escritos habían sido ya prohibidos por las organizaciones socialistas y comunistas, e incluso él mismo fue amenazado de muerte en el caso de que el marxismo obtuviera el poder en Alemania. Se le expulsó de las organizaciones comunistas porque había introducido la sexología en la sociología, y había puesto de relieve sus consecuencias para la estructura humana. Entre 1934 y 1937 todos sus escritos fueron prohibidos en la U.R.S.S.

La terminología marxista que aparece en esta correspondencia, fue eliminada en las últimas ediciones de sus primeras obras. Por lo que a su relación con las organizaciones marxistas se refiere, Reich dijo después lo siguiente: «No me arrepiento de mis muchos años de trabajo como médico en las organizaciones marxistas. Mis conocimientos sociológicos no los debo a los libros, sino primordialmente a la experiencia práctica adquirida en las luchas en favor de las masas, por una existencia decente y libre. La más clara comprensión de la economía sexual se adquirió a costa de los errores ideológicos de las masas. Errores que provocaron el morbo fascista. Yo, como médico, podía abordar al trabajador en sus ocupaciones diarias con mayor facilidad que un político de partido. El político de partido, sólo veía la «clase

del trabajador», a la que él tenía que «dotar de conciencia de clase». Yo veía el ser humano, el hombre, viviendo en las peores condiciones sociales, condiciones que él mismo había creado, que con su trabazón caracterológica llevaba consigo, y de las que en vano trataba de liberarse. La ruptura entre las concepciones economicista y bio-sociológica se hizo inevitable. La teoría de la «clase del individuo», se reemplazó por el conocimiento de la naturaleza irracional de la sociedad, formada por el animal hombre.

»...El materialismo dialéctico, tal como lo esbozó Engels en su *Anti-Dühring*, evolucionó hacia un *funcionalismo bio-físico*. Esta evolución se hizo posible gracias al descubrimiento de la energía biológica, el orgón (1936-1939). La sociología y la psicología quedaron asentadas sobre una sólida base biológica. Semijante evolución no puede por menos que influir en las ideas. Conforme las ideas van evolucionando, cambian las viejas concepciones, reemplazando las nuevas a las caducas. La «conciencia» marxista quedó substituida por la «*estructura dinámica*», las «necesidades» por «procesos orgonómicos instintivos», la «tradicición» por la «rigidez biológica y caracterológica», etc.

»¿Significa esto que es fundamentalmente errónea la teoría económica del marxismo? Me gustaría aclarar esta cuestión con un ejemplo. ¿Son «falsos» el microscopio de tiempos de Pasteur, o la bomba hidráulica de Leonardo da Vinci? El marxismo es una teoría económica científica, que surgió de las condiciones sociales de comienzos del siglo XIX. El proceso social, sin embargo, no permanece estático; se ha convertido en el fundamentalmente distinto proceso del siglo XX. Es cierto que en este *nuevo* proceso social hallamos todos los elementos esenciales del siglo XIX, exactamente como en el moderno microscopio hallamos la estructura fundamental del de Pasteur, y en la moderna bomba hidráulica el principio fundamental de la bomba de Leonardo. Pero actualmente, tanto el uno como el otro no nos serían de ninguna utilidad. Han sido superados por procesos fundamentalmente nuevos y por funciones que corresponden a conceptos y técnicas fundamentalmente distintos. Los partidos marxistas de Europa fraca-

saron y decayeron porque trataron de comprender el fascismo del siglo XX, fenómeno esencialmente nuevo, mediante conceptos procedentes del siglo XIX. Y decayeron como organizaciones sociales porque no lograron mantener vivas las posibilidades de desarrollo implícitas en cualquier teoría científica»¹.

¹ Del prólogo a la tercera edición de *The Mass Psychology of Fascism* (Nueva York, Orgone Institute Press, 1946).

1) CORRESPONDENCIA

(De Reich a Adler)¹

Viena, 10 de marzo de 1920

SEMINARIO DE SEXOLOGÍA

Mi querido Doctor:

Su conferencia sobre las «Bases de la Psicología individual» celebrada en la Sociedad para la Medicina Social, me anima a escribirle sobre un tema que ronda por mi mente desde hace mucho tiempo, y que suscitó vivas discusiones en nuestro seminario.

Aun con toda la estimación y admiración que siento por su doctrina de la psicología del ego —o precisamente a causa de ella— no puedo desechar ciertas dudas que me asaltan, no sobre su *validez*, sino sobre su *general aplicación, especialmente en el campo de las neurosis y perversiones*. Si tomo la ya mencionada conferencia como vehículo de discusión, se debe a que los historiadores que usted presentó, extraídos de su práctica médica, vienen de por sí en apoyo de mis argumentos.

No me referiré a todos los extremos, limitándome a aquellos puntos cuya aclaración me parece más necesaria. Si no planteé esas objeciones al término de su conferencia, de acuerdo con la

¹ Esta carta la escribió Reich cuando era estudiante de medicina en la Universidad de Viena.

propuesta de discusión presentada por el compañero Hartmann, fue, entre otras razones, porque sé por experiencia que tales discusiones son normalmente inútiles, y en particular cuando sólo se les concede quince minutos escasos.

1. Me pregunto con perplejidad qué pudo motivar que usted, en una conferencia que sondeaba las profundidades de la psicología individual y se refería a los problemas de casi todos los aspectos de nuestra vida emocional, negligiera el fenómeno *sexual*, hasta el extremo de no mencionarlo, cuando, en mi opinión, éste ejerce por lo menos tanta influencia sobre nuestra vida emocional, como aquellos elementos que (en el adulto), desempeñan ciertamente un importante papel (voluntad de poder, instinto de conservación). ¿O he de entender que el último caso que usted mencionó —la muchacha que no quería casarse (ya volveré después sobre ello)— contiene el germen de una explicación, a saber, que incluso la sexualidad está sujeta a la «voluntad de poder»? Más tarde explicaré la naturaleza de las dudas, mejor dicho, de las objeciones razonadas, que a mi juicio convierten en inaceptable esta explicación.

2. Me doy cuenta de hasta qué punto concede usted importancia a la voluntad de poder en cuanto objetivo de orientación última para la vida emocional del individuo y para su posición en la sociedad; reconozco la lucha entablada entre aquélla y la comunidad de sentimientos innata en todos nosotros, tal como se manifiesta *en el adulto* plenamente desarrollado, pero estoy absolutamente convencido de que su exposición sobre los *verdaderos comienzos, los más remotos orígenes*, contiene ciertas ambigüedades. Considero que el análisis de los conflictos emocionales que acompañan a esta voluntad virtualmente tangible, compitiendo, superando a los demás, y exaltando la propia personalidad (ambición), es completamente acertado. Pero la explicación de su *autogénesis*, comienza a un nivel que con toda seguridad no puede ser el punto de partida. Porque si esta voluntad de poder surge del deseo de llegar a ser como el padre (reforzado

por el sentimiento [de inferioridad] de que ello es imposible), la explicación bastaría siempre que no surgiera la siguiente pregunta: ¿En qué quiere un niño de cuatro años parecerse a su padre? Si siente el desasosiego de su inferioridad, debe haber una causa, ¿y cuál es? Pero nuestra curiosidad apenas queda satisfecha con la siguiente respuesta: el chiquillo quiere llegar a ser ingeniero o zapatero como su padre; quiere construir también casas bonitas, etc., y como no puede hacerlo, sus sentimientos de inferioridad se despiertan, y con ellos el deseo de superar a su padre. Incluso de vez en cuando, podemos observar que los niños muestran preferencia por juegos que imitan las ocupaciones de los adultos, siendo el padre el modelo más cercano. Pero tendríamos que añadir que no siempre ocurre así, y que cuando sucede consiste con frecuencia en una imitación carente de rivalidad, cuyos motivos más poderosos deben buscarse en áreas enteramente distintas. Hasta habríamos de admitir que nada es más ajeno a la criatura que la realidad, llena de molestias y amarguras, aunque a largo término no pueda ocultársele, en particular si es inteligente; que él seleccionará de esta *realidad* sólo lo que le proporcione el máximo *placer*, esto es, sólo la soñada libertad, el comportarse a sus anchas, sobre todo el zafarse de la vara paterna, que le mantiene cohibido en el estrecho cerco que él quiere romper con todos los medios a su alcance. Únicamente aquí encontramos la relación que usted subrayó: causa-efecto, presión paterna (a través de la educación)-sentimiento de inferioridad (y el deseo de superar al padre, es decir *sobreponiéndosele, liberándose de él*).

Pero cuando proseguimos nuestras investigaciones, pronto nos encontramos con la inexorable verdad de que el sentido último de nuestra vida sexual es invariablemente el más definitivo e intenso de los placeres, y que en los niños hallamos acciones encaminadas a la obtención de placer que los adultos denominamos perversiones; que, por ejemplo, no podemos calificar sino de sexual (pues no tenemos base suficiente para no proceder así), la incuestionable complacencia con que los niños practican el fisco y el exhibicionismo sexuales. Más todavía, que desde que el

niño se entrega al principio del placer cuesta con frecuencia muchos esfuerzos llevarle otra vez a la realidad de la función inhibidora de su necesidad de placer, pero que los instintos sexuales pertenecen al primer principio y los instintos del Ego al último, y que en *última y primordial* (no digo exclusiva) *instancia*, el sentimiento de inferioridad tiene su origen en la represión (del placer) *sexual* por el padre, necesaria para la gradual integración del niño en la vida cultural de la comunidad. Pues bien, si se puede encontrar *una* raíz infantil de la voluntad de poder, en el sentimiento de inferioridad causado por la represión sexual (para evitar cualquier malentendido *ab ovo*, subrayaré que yo nunca desplazaría de la personalidad adulta este origen de la voluntad de poder), entonces me gustaría citar otro punto que se ha omitido en su conferencia: el sadismo. Me gustaría atraer la atención sobre la muy obvia circunstancia de que personas con una voluntad de poder altamente desarrollada, muestran asimismo un rasgo de carácter sádico muy evidente. El sadismo es un instrumento indispensable de la voluntad de poder: al luchar por sus objetivos declarados, el individuo no se contenta tan sólo con alcanzar y superar a sus compañeros, sino que se dedica también a importunarlos y a causarles daños. Se comporta como un corredor que zancadillea a sus rivales para asegurar su propia victoria. Pero que este sadismo tiene un origen sexual, apenas puede ponerse en duda a la vista de la *perversión* sádica. Llegado a este punto, querría señalar que uno de los más importantes mecanismos del desarrollo individual me parece aquel proceso en el que determinados impulsos sexuales —mayormente aquellos que en sus formas extremas constituyen el *momentum movens* de las correspondientes perversiones— se desplazan de la organización sexual a la estructura del ego (la sublimación de Freud), lugar en donde encuentra su justificación bajo formas que satisfacen al ego sin chocar con las exigencias de la cultura. Una vez tras otra encontramos residuos de aquellas tendencias sublimadas de la organización sexual, por ejemplo, en el rasgo sádico de la conquista sexual masculina. El impulso a usurpar (?) con su mayor potencialidad física respecto a gratificaciones; su conse-

cuencia psíquica, la tendencia a conocer (es un hecho demostrado que la curiosidad del niño se dirige primordialmente hacia lo misterioso, que es en gran medida lo sexual), las principales facetas de la tendencia al figoneo sexual, entre otros, se ponen gradualmente, pero en progresivo desarrollo, al servicio del ego, residiendo precisamente aquí las máximas garantías contra la enfermedad psíquica del individuo.

Si, finalmente, añado que, en mi opinión, el «sentimiento de inferioridad» parece ser idéntico a la idea del «complejo de castración» de la escuela de Freud, variando tan sólo en que aquél se desplaza a la estructura del ego; si considero, además, que su explicación del segundo caso (el joven segundogénito, temeroso de Dios), coincide por completo con el punto de vista del psicoanálisis sobre la regresión de la compulsión neurótica a la fase sádica (anal), lo hago para pedirle que elimine de este enfoque cualquier posible error; lo mismo digo en lo que a mí, quizás equivocada, suposición se refiere de que usted ha aislado el *único* aspecto del desarrollo infantil, a saber, la intimidación sexual (remito al complejo de castración), y lo ha ampliado mucho más de lo que permitiría cualquier doctrina general, situándolo en posteriores etapas de la vida y concibiendo el «sentimiento de inferioridad» de la estructuración del ego, como base fundamental de la psicología del ego.

En consecuencia, mis preguntas pueden resumirse como sigue:

a) ¿Qué opinión le merece el reconducir el sentimiento de inferioridad a los más *tempranos* estadios de desarrollo?

b) ¿Constituye el sentimiento de inferioridad la forma generalizada del complejo de castración, procedente de la organización sexual?

c) ¿Existe alguna relación?

d) Si no es así, ¿cuál es la causa originaria generadora del sentimiento de inferioridad?

3. *Tercer caso: el de la joven guapa que desea contraer matrimonio pero que rechaza a todos sus pretendientes.*

Daba usted la explicación de que la muchacha *no* quería con-

traer matrimonio porque se negaba a ser oprimida y arrinconada como lo había sido su madre. Dejando a un lado, sin embargo, una circunstancia que luego se mencionará, esto contradice los hechos observables cada día y cada momento, y que atestiguan que el estado matrimonial es el ideal de casi la mayoría de las mujeres, a menos que tengan, precisamente, una disposición masculina; que el más ardiente deseo de toda muchacha es el de tener marido; que contrariamente a su opinión, lo consustancial a la naturaleza femenina es la pasividad y la subordinación; que el sentimiento de inferioridad de la mujer media —y en este aspecto sólo ella puede tenerse en consideración— echa sus raíces en las cadenas que la moralidad cultural básica le impone en *sexualibus*. Pues es, con mucho, más lógico interpretar la tradicional queja de las muchachas púberes y adultas, de que «¡Daría cualquier cosa por haber nacido chico!», como si añadiesen, «¡Entonces tendría toda la libertad (sexual), que quisiera!», y no «¡Entonces sí que haría cosas importantes!» Porque el caso es que aunque el camino para el éxito social se les va abriendo a las muchachas y mujeres de hoy, la nostalgia por no haber nacido hombre persiste todavía; y esto prescindiendo del hecho de que la muchacha corriente de clase media quiere todo menos tener que ejercer una profesión, en tanto que la joven proletaria tiene que trabajar, lo quiera o no, a pesar de lo cual persiste el deseo de haber nacido hombre. Aquí surge la cuestión de por qué el absoluto y relativamente mayor sentimiento de inferioridad del sexo femenino no produce, por vía de compensación, una voluntad de poder mucho más fuerte que la del hombre... Explicando este caso mencionaba usted el extraordinario amor del padre por su joven hija, y luego me pareció que no volvía a referirse a esta circunstancia realmente decisiva. ¿No es presumible entonces que al corresponder la muchacha al amor de su padre no pudiera emanciparse de él, y rechazara todos los pretendientes, sin tener en cuenta su deseo de contraer matrimonio, que siempre parecía atormentarle?

¿Llegó en algún momento a expresar conscientemente el deseo de casarse?, ¿y cómo he de interpretar su explicación de que

ella *no* quería casarse? Este diagnóstico carece de fundamento.

Afirmó usted que la paciente experimentaba conflictos sexuales, pero persistía usted en atribuir la causa de su enfermedad a la voluntad de poder. La única conclusión posible a extraer es que la sexualidad queda subordinada a la voluntad de poder. Pero la sexualidad está palpablemente ligada a la tendencia sexual que lucha sólo y exclusivamente por el placer, y no por el poder.

4. Creo que no se trata de que una persona que se haya fijado a sí misma un objetivo exclusivamente elevado, debido a su superdesarrollada voluntad de poder (caso I), pueda curarse siempre que sea posible cambiar aquel objetivo (lo que raramente ocurre), por una meta más real y accesible (curación definitiva). Pues, ¿es que no puede curarse también este individuo si se le hacen patentes las *causas* de su ambición, enraizadas en su más tierna infancia (cura causal)?

Podría añadir unos cuantos comentarios más, pero seguramente esto es más que suficiente, y las otras cuestiones son de importancia secundaria.

Le saluda muy respetuosamente,
(firmado) WILHELM REICH,
Estudiante de Medicina,
IX Berggasse 7/16

(De Reich a Ferenczi)³

Viena, 11 de febrero de 1925

Mi querido Doctor,

Le ruego que acepte mis sinceras excusas por robarle su valioso tiempo con esta carta, pero la cuestión reviste la suficiente importancia como para plantearse, teniendo en cuenta que usted fue una de las partes en el conflicto con *Adler*.

Con el consentimiento del Profesor⁴, estoy trabajando actualmente en un libro sobre terapéutica y técnica psicoanalíticas.

³ Se trata de un fragmento. La carta no fue enviada.

⁴ Freud.

En un principio se pensó que lo publicara la Springer Verlag, pero conforme va tomando cuerpo, parece más apropiado reducirlo a un círculo analítico más restringido. Ahora, al dar forma al capítulo sobre métodos rápidos («Técnica activa», etc.), he leído su escrito «Elaboración de la Técnica Activa», y me he encontrado con los siguientes pasajes, que antes había pasado por alto: «Decía Adler que no nos teníamos que dedicar al análisis de la libido, sino al carácter nervioso. Mis actuales planteamientos muestran ciertas analogías con ese enfoque, pero las diferencias son muchas y evidentes». Y más adelante: «Las investigaciones del carácter nunca se hallan en el primer plano de nuestra técnica, ni desempeñan el mismo decisivo papel que en Adler, pues sólo se aplican cuando en el normal desenvolvimiento del análisis se interfieren determinados rasgos anormales de matiz psicótico»⁵. He hecho ahora un estudio especial del psicoanálisis del carácter, particularmente en conexión con «El Ego y el Ello», y he resumido los resultados parciales en un breve ensayo sobre el carácter impulsivo, que se publicará pronto⁶. Pero la principal conclusión de este estudio sobre el carácter y su análisis, que hice estimulado por «El Ego y el Ello», me parece ser la hasta ahora generalmente admitida opinión de que vamos avanzando desde el análisis del síntoma a una terapia que investiga las bases caracterológicas del síntoma de la neurosis; y estas curaciones verdaderas y definitivas sólo pueden lograrse si se consigue modificar el carácter neurótico, que es la subestructura de su sintomatología. (En el Ego, superando la ambivalencia y el narcisismo; en la esfera sexual, construyendo el «sentido de la realidad erótica», la libido genital heterosexual, monovalente). La dificultad reside en delimitar aquellas situaciones analíticas que no pertenecen al síntoma, sino al análisis del carácter. Sin embargo, nos estamos situando cerca del punto de vista de Adler, aun cuando nuestro análisis del carácter difiera sustancialmente del suyo. Y esto es de pura justicia admitirlo. Esta concesión de Adler está

⁵ «I. Journal», 1921, p. 248.

⁶ *Der Triebhafte Charakter* (Leipzig, Viena, Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1925).

suficientemente neutralizada si concretamos la diferencia: *no* libido, *sino* análisis del carácter (*Adler*), frente a análisis del carácter *por medio* del análisis de la libido (*Freud*).

Otra dificultad la hallamos en la adición (1923), a las obras completas⁷, vol. VIII, pág. 257 (Psicoanálisis de la fobia de un niño de cinco años). En el cuerpo del texto leemos: «No puedo hacerme a la idea de aceptar un instinto agresivo independiente, paralelo e igual a los instintos sexual y de conservación que ya nos son familiares». Y ahora la adición: «El libro se escribió en una época en que Adler todavía parecía hallarse enraizado en el psicoanálisis. Desde entonces, también yo me he visto obligado a establecer un instinto de agresión, que no coincide con el de Adler, y al que prefiero llamar “de destrucción”, o instinto de muerte...». Desde «El Ego y el Ello», ya no cabe duda alguna de que el sadismo —el instinto agresivo, de destrucción, de muerte— se levanta como el igual de Eros, que difiere del de Adler en que es menos parcial, aunque todavía se le parezca un tanto, y del que estamos comenzando a valorar su importancia. Debo confesar que la contradicción entre el texto y la adición me irritó sobremanera, pues me percaté de que el Profesor no lo había resuelto inequívocamente, y que lo que *en aquel tiempo* consideró Adler como instinto agresivo, es lo mismo que *Freud* llama instinto de destrucción. El concepto de Freud indica precisamente eso, e incluso más, a saber: la base biológica (instinto de muerte), de la agresión psíquica. Si la tendencia a crear sistemas independientes no hubiera interferido, la teoría de *Adler* habría llevado directamente a los resultados de hoy *sin* subestimar la libido. La preeminencia que acordaba Adler al núcleo de su doctrina —y sólo al núcleo— habría sido reconocida, aunque siempre exponiendo detalladamente las diferencias. Creo que semejante posición habría sido la mejor defensa contra la «agresiva tendencia contra el psicoanálisis», de Adler.

¿O estoy equivocado? ¿Es nuestro instinto de destrucción en realidad tan radicalmente distinto del de Adler? Envuelto en

⁷ Sigmund Freud, *Gesammelten Schriften* (Viena, Zurich, Leipzig, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924).

largas discusiones he estudiado exhaustivamente durante años a Adler y la superficialidad de su doctrina, pero ahora no puedo evitar la sensación de que el Adler de hoy, al menos en ciertos aspectos, es la víctima de una injusticia cometida con anterioridad. Había llegado a un importante descubrimiento, pero, al igual que Rank, desorbitó su importancia y...

(*De Reich a Federn*)⁸

Viena, 12 de febrero de 1926

Mi querido Doctor:

Considero que mi actitud en el asunto de la clínica de pacientes externos ha demostrado que no permito que mis juicios sobre determinados acontecimientos queden oscurecidos por nimios sentimientos personales, y que sé cómo subordinar tales cuestiones a los más importantes intereses de la Asociación y del movimiento psicoanalítico. Debo destacar explícitamente esto, en relación a lo que sigue. Ya me percaté —en un principio intuitivamente, y luego tras madura consideración— de que la supresión de una de las dos secretarías del comité ejecutivo era un boicot a mi persona, y una medida *completamente injusta*. Estos son los hechos esenciales: sin duda recordará, mi querido doctor, que ya al concluir el año 1923 me avisó usted personalmente cuando se reunió el comité ejecutivo para la reelección (actuaba entonces de presidente efectivo el Dr. Rank), que se estaba considerando mi elección para el cargo de segundo secretario, aunque no se materializó porque uno de los dos secretarios tenía que ser un analista no-médico (el Dr. Bernfeld). Que yo sepa, no encontró usted por mi parte ni rastro de frustrada ambición. Acepté las explicaciones.

Con ocasión de la última elección de secretario, después de haber llegado usted a presidente efectivo, luego de la dimisión de

⁸ Esta carta no fue enviada. Sobre el encabezamiento de la misma aparecen las siguientes anotaciones manuscritas de Reich: «Nicht abgeschickt! Woch immer blind! —XII (dic.) del 34— ¡Sigue ciego!, 1952». Bajo el nombre de Federn aparecen las siguientes palabras: «El intrigante mórbido».

Rank del comité ejecutivo, me dijo que llegaría a ser secretario, juntamente con Nunberg, siempre que no fuese necesario limar ciertas asperezas con Jokl y designarle a él por razones políticas. Se eligió a Nunberg por ser el de más edad. (Supongo que se me permitirá recordarle, en relación con esto, que yo era mayor que Jokl). También acepté esas razones políticas, si bien no aprobé su naturaleza netamente política. Y yo, el tipo «agresivo, paranoide y ambicioso», olvidé el asunto por completo sin experimentar por ello la menor desazón. Fue sólo después de las decisiones más recientes del comité ejecutivo, cuando ambos incidentes adquirieron significación en mi mente. El puesto de secretario fue lisamente eliminado con la explicación de que Bernfeld era el único que podía ser considerado *ad personam*. ¿Y qué me dice del puesto de segundo secretario antes de la elección de Bernfeld?

Por favor, créame si le digo que pensé en mi automático ascenso al puesto de Bernfeld (como secretario o bibliotecario), cuando habló usted por primera vez de la nueva elección en la reunión de directivos.

Yo tenía un doble interés en ser del comité ejecutivo: el primero, motivado por el comprensible deseo de ver y escuchar con más frecuencia al Profesor. Infantil, quizá, pero ni ambicioso, ni delictivo. El segundo, era puramente fáctico: me di cuenta de que por espacio de varios años había ido presentando importantes sugerencias, que debieron haberme llevado, efectivamente, a integrarme como miembro del comité ejecutivo, desde el momento en que hacían referencia a cuestiones de organización, tales como la creación, dirección y desarrollo del seminario técnico, cuya presidencia jamás reclamé; diferenciando entre dos clases de miembros, organizando los servicios clínicos y de empleo del personal médico. (Mi entrada como presidente efectivo del comité ejecutivo de la clínica —una entrada que no pedí pero que se me había prometido— sufrió la misma suerte, todavía por razones más fútiles que las de mi entrada en el comité ejecutivo de la Asociación. Sin lamentar lo primero, desempeñé mis tareas en la clínica de externos con mi mejor capacidad e interés, y sin dar motivo de queja, a pesar de las constantes ofensas). Sin mis deci-

didados esfuerzos contra lo acordado por la asociación, el fundamental tema del especialista en psicoanálisis, puede que hubiera quedado sin estudiar durante muchos años. Mi trabajo organizativo en la Asociación, combinado con mi actividad científica, hizo nacer en mí alguna *justificada* esperanza. En mi opinión, el hecho de que esta esperanza no llegara a materializarse, sólo es significativo en un aspecto (aunque a juzgar por las anteriores experiencias, debía haber supuesto que se me atribuirían intenciones de la más ruin ambición): ¿Qué significa este boicot? No podría decir quién lo ha promovido. Sólo veo una acción colectiva del comité ejecutivo. Pero en interés de mi postura dentro de la asociación, considero mi deber detallar —por ahora sólo a usted— las razones que sospecho sirven de base a semejante acción.

Mi actividad, que, como todas las cosas positivas tiene también sus aspectos negativos, me ha proporcionado la fama de comportarme agresivamente. Comparto esta suerte con Tausk. He de admitir que, por un momento, estimulado por una absurda oposición científica y por las condiciones generales de la asociación, no me comporté con suficiente moderación. Un hecho que lamento mucho, muchísimo, y que, percatándome de él, me hizo cambiar inmediatamente de conducta. No obstante, puedo asegurar que, independientemente de la posición defensiva en que me hallo, nunca insulté a un colega, ni lastimé de cualquier otra forma sus sentimientos. Pero si ello ha sucedido, estoy dispuesto a dar cualquier tipo de explicaciones que me sean pedidas. Jamás traté de inferir ofensa personal alguna, pues siempre me limité a expresar objetivamente lo que estaba convencido era necesario decir, sin excepción, eso sí, de edad, o posición de la parte criticada, y siempre admití las críticas imparciales. En cambio, he tenido que tolerar muchas cosas que hubieran llevado a cualquiera de ustedes a aseverar que se trataba de un proceder arbitrario, y, no obstante, no lo tomé como cosa personal, ni con actitud agresiva (*coram publico*, ni en privado). Ni se me puede culpar de que mis críticas objetivas sean cada vez más rigurosas. A este respecto me permitirá recordar los insultos personales del Dr. Hits

chmann, de los doctores Nunberg y Hoffer; así como las improcedentes críticas personales hechas a mis conferencias por el Dr. Reik («El ensayo es bueno, pero no me hubiera gustado haberlo escrito»). Desearía no tener ni que referirme a todo el incordio —por disimulado no menos ofensivo— que me es imposible detallar sin que parezca ridículo.

Y, por favor, no me pregunte detalles sobre colegas que aparentan buenas intenciones para conmigo (tan sólo uno de ellos es más joven que yo). A menos que se pueda probar que he incurrido en numerosos errores, o en errores de bulto, que expliquen la actitud de muchos miembros y, como consecuencia, la actitud del comité ejecutivo, sólo cabe una explicación: nuestra asociación está infectada por envidias internas.

Todo está inundado por un escepticismo paralizador; apenas se muestra un activo interés en la clínica de los pacientes externos, y cualquiera que desee aportar luz a la discutida cuestión de la terapia analítica, y se niegue a sofocar su interés por el psicoanálisis en cuanto ciencia y movimiento, se le mira ya con ojos recelosos.

De una conversación mantenida con el profesor Freud sobre la terapia analítica, saqué la conclusión de que sinnúmero de opiniones, atribuidas al Profesor (por ejemplo, acerca de la pasividad), o bien le son falsamente atribuidas, o si es que llegó a formularlas, fueron mal comprendidas. ¿De dónde procede esta timidez para discutir nuestra terapia, que es tan peligrosa para el psicoanálisis como para el analista individual? El absurdo argumento es; al Profesor no le preocupa mucho la terapia. Y, sin embargo, lo que con el nombre de Freud se quiere tapar no es más que la propia e íntima inseguridad, y la falta de sinceridad. No soy un optimista empedernido, como la gente trata de presentarme una y otra vez. Intento, simplemente, saber la verdad sobre nuestros logros, y con tal objeto, confiado en la honestidad de los analistas, fundé el seminario técnico. Durante muchos años me esforcé por estudiar a fondo las causas de los análisis correctos y de los análisis fallidos. Yo considero todo un síntoma, y no creo que se lo deba tomar nadie como cosa personal, el que se

me deje que sea el único en el seminario que en los cursos y en las publicaciones informe de los fracasos y trate de aclararlos en el seno de una discusión, en la que todos participen. La mayoría de los analistas vieneses únicamente informan de la teoría del caso, o sólo de los casos en que se ha logrado el éxito. Así que este es el delito que me hace impopular: el considerar la actitud de avestruz como poco analítica, y el mantener públicamente que la obligación moral del analista es despedir al paciente cuando ha perdido el hilo del análisis y se muestra incapaz de reanudarlo; que debe habérselas con la teoría terapéutica de cada caso, y estudiar los criterios para el diagnóstico.

En diversas ocasiones pedí cooperación, pero sólo me encontré para mis esfuerzos o denodadas críticas o desdenes.

Firmado: WILHELM REICH

(De Reich a Freud)⁹

Viena 7

Neutorgasse, 8

18 de abril de 1928

Mi querido Profesor:

Le escribo en su calidad de Presidente de la Asociación Psicoanalítica de Viena, para quejarme del Doctor Paul Federn, presidente ejecutivo de las asambleas.

En la reunión de ayer, diserté sobre «Un problema de técnica psicoanalítica», en donde informaba de la técnica del tratamiento de la defensa narcisista. El verano pasado se me criticó por dar mis conferencias técnicas en el seminario y no en la Asociación. En la conferencia de ayer, deseaba plantear a la Asociación uno de los problemas que durante años había venido discutiéndose en el seminario, a fin de aclarar las diferencias predominantes en el seminario. Con gran asombro por mi parte, hube de oír cómo

⁹ La carta no fue enviada.

el Dr. Federn declaraba que lo que había planteado era algo tan trivial que lo consideraba impropio de la Asociación. Ello puede ser o no ser cierto, pero me considero obligado a protestar por el tono malintencionado y altanero del Dr. Federn, y contra el hecho de que detuviera la discusión mediante la propuesta de que los puntos debatidos no debían discutirse, lo que, a la vista de la general apatía que la Asociación demostraba por el debate, fue desde luego suficiente. Esta actitud tan poco digna de un profesional, de un presidente, no puede ni debe ser tolerada. No es sólo opinión particular mía, sino convicción de la mayoría de los analistas, particularmente de los jóvenes, a quienes el Dr. Federn impide cualquier labor positiva con su inconsistencia, su incapacidad para dirigir una discusión, y especialmente su vergonzosa manera de restar importancia a lo que un analista joven pueda decir. El Dr. Federn no sólo obstaculiza el desarrollo de la Asociación de Viena, sino, lo que es peor, contribuye a su hundimiento. Los doctores Sterba y Bibring, que de acuerdo con mi sugerencia iban a presentar a la Asociación exposiciones sobre la técnica y la terapia desarrolladas en el seminario, se negaron a hacerlo, porque no querían verse expuestos a la desdeñosa condescendencia del Dr. Federn.

Si el Dr. Federn se lamentaba el año pasado de que el seminario desviase las conferencias de la Asociación, no debería desechar todo lo que los jóvenes analistas tienen que decir, pues, aunque sus conocimientos sean aún elementales, se afanan en obtenerlos por sí mismos, ya que es de general dominio que el curso de técnica que da Federn es inadecuado, y ni siquiera ofrece lo que él denomina «trivialidades». Los analistas jóvenes no osan formular una queja, pues temen comprometer su futuro. Las condiciones en la Asociación son en extremo deprimentes. Dada mi lealtad a la Asociación y mi interés por el desarrollo del análisis, el cual, a pesar de la actitud pertinazmente hostil del público en su conjunto, se está haciendo socialmente aceptable, y teniendo presente el actual estado interno de cosas, me veo obligado a ventilar públicamente estos asuntos, ya que considero que el tener respetos personales, en este caso, sólo acarrearía detrimentos a nues-

tra labor. En las presentes circunstancias, los compañeros activos de la Asociación están sentenciados a perder toda afición por el trabajo científico.

Con toda lealtad,

(Firmado) Dr. REICH

A los
Directores y Editores de la
Revista Internacional de Psicoanálisis
Viena

(Sin fecha)¹⁰

Como director de la I.Z.F.Ps., el Profesor Freud consideró necesario añadir el siguiente comentario¹¹ a mi ensayo «El carácter masoquista»:

«Circunstancias especiales obligaron al director a fijar la atención del lector sobre un extremo que normalmente se da por supuesto. Dentro del marco del psicoanálisis, esta revista permite a todo autor que presenta un escrito para su publicación, absoluta libertad de opinión, quedando a cambio libre de cualquier responsabilidad derivada de aquellas opiniones. En el caso del Dr. Reich, sin embargo, debe advertir al lector su calidad de miembro del partido bolchevique. Ahora bien, ya se sabe que el bolchevismo establece parecidas cortapisas a la investigación científica que cualquier organización eclesiástica. La obediencia al partido exige que *todo lo que contradiga las bases de su propio dogma deba ser rechazado*¹². Corresponde al lector aclarar tales sospechas respecto al autor; el director habría hecho el mismo comentario si se le hubiera presentado el trabajo de un miembro de la S.J. [jesuitas]».

¹⁰ Escrita en 1932

¹¹ De fecha 1 de enero de 1932

¹² Subrayado por Reich y acompañado de la siguiente observación: «i. e. el *dogma* de Freud del instinto de muerte».

La nota de descargo del director ponía de manifiesto que el escrito no se publicaría si yo no daba mi consentimiento al comentario citado¹³. En principio hubiera deseado añadir lo siguiente acerca de la medida tomada por el profesor Freud:

1) Mi crítica de la doctrina del instinto de muerte y de la compulsión repetitiva nada tiene que ver con el partido comunista. Hasta el 4 de enero del presente año, la Dirección del Partido desconocía que yo me hallaba en una posición crítica respecto a la actual estructura teórica del psicoanálisis. Especialmente requeridos por mí, me informaron que no asumían responsabilidad alguna por mi lucha científica dentro de la Asociación, y que semejantes polémicas eran de mi exclusiva competencia.

2) Esto contradice la aseveración del director de que el «Bolchevismo establece parecidas cortapisas a la libertad de investigación científica que cualquier organización eclesiástica». Lo insostenible de este aserto, que va en contra de los hechos comprobados, se pone claramente de manifiesto con lo que sigue: Cuando me trasladé a Berlín, los directores de la Escuela de Trabajadores Marxistas del Partido Comunista de Alemania, me pidieron que diera unos cursos sobre psicoanálisis y marxismo. Hasta el momento he podido desarrollar tales actividades sin ninguna restricción. El Comité Central de la Asociación de Juventudes de Alemania me pidió que escribiera un folleto y aceptó el manuscrito, cuya sección médica se basaba en la investigación y experiencia analíticas. En las organizaciones proletarias y grupos de estudiantes discutí repetidamente la todavía muy contro-

¹³ «Algunos psicoanalistas berlineses se oponían a este procedimiento, sugiriendo en su lugar que el artículo de Reich se publicara acompañado de réplica. Así se hizo. La «réplica», la dio Siegfried Bernfeld, bajo el título «Die Kommunistische Diskussion um die Psychoanalyse und Reich's Widerlegung der 'Todestriebhypothese'», y apareció en el mismo número de la Zeitschrift. Este artículo, de unas treinta páginas, no trataba en absoluto del problema del masoquismo, sino de las aportaciones de Wilhelm Reich a la sociología marxista. En otros términos: como los hallazgos y formulaciones clínicas de Reich no podían ser refutados, se llevó a cabo el intento de desacreditar su teoría del masoquismo, achacándole motivos emocionales y políticos». T. P. Wolfe, *International Journal of Sex-Economy and Orgone Research*, vol III, 1944, p. 38.

vertida cuestión de la relación entre psicoanálisis y marxismo. El curso oficial de enseñanza del Partido para instructores en cuestiones sexuales y políticas se basaba en la teoría analítica de la libido. Esto por lo que se refiere a la dictadura sobre la libertad de investigación.

Al mismo tiempo, el doctor Eitingon me pedía que no llevara a la Asociación temas de sociología. Mi traslado al grupo local de Berlín se aprobó mediante votación secreta, con dos votos en contra. Esto por lo que se refiere a la muy liberal libertad de investigación.

3) Rechazo la acusación de que en mi labor científica estoy políticamente coartado. El ensayo «El carácter masoquista», es, en substancia, una crítica analítica que no se halla ni a un paso de distancia del empirismo analítico. En la propia naturaleza de las cosas estriba el que la marcha de mi investigación psicoanalítica, que se halla conforme a los elementos básicos de la doctrina analítica, y los desenvuelve, tenga consecuencias políticas, mientras que las recientemente desarrolladas teorías del instinto, están encaminadas a evitar tales consecuencias. Para que conste, haré notar que critiqué la doctrina del instinto de muerte en un tiempo en que nada sabía de marxismo, excepto que existía (véase la discusión con Alexander, redactada en 1926). Lo que me llevó a criticar las hipótesis no comprobadas empíricamente y que conducían a conclusiones espantosas (instinto de muerte y compulsión repetitiva), no fue el marxismo, sino que fue el empirismo analítico lo que me llevó a él. Aunque, después de todo, aparte de cualquier motivo psicológico personal, el problema del por qué el psicoanálisis se desvió de su primera y clara senda biológica, sólo podría explicarse esencialmente en términos sociológicos.

4) La prueba de que la controversia sobre el instinto de muerte es conducida por mis oponentes —quizás inconscientemente— a un nivel filosófico-político, se demuestra por el hecho de que ni la obra de Kolnai, ni la de Pfister, Laforque o Daly, jamás fueron acompañadas de un comentario de directores o editores; no obstante, mi propio escrito reflejaba un enfoque analítico-empírico, mientras que otros presentaron hipótesis de un

talante netamente burgués y reaccionario. A pesar de todo, no quiero negar que en la actualidad, influido por la filosofía marxista, estoy tratando de incluir el psicoanálisis dentro del contexto de un cuadro sociológico total.

5) En los pasados años, el profesor Freud nunca expresó su opinión sobre la exactitud o inexactitud de mis teorías analíticas, ni tampoco ha explicado concretamente por qué considera que mi crítica de la doctrina del instinto de muerte, es efectivamente errónea.

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a Max Eitingon)

Berlín, 14 de octubre de 1932

Al Comité Ejecutivo de la
Asociación Psicoanalítica Alemana
A la atención del Dr. Eitingon
Berlín

Mi querido Doctor:

En nuestra conversación del 6 de octubre, me pedía usted que no admitiera ningún candidato en los primeros grados de enseñanza para el seminario técnico oficioso que yo llevo, y que no permitiera la asistencia más que a aquellos analistas que, como mínimo, estuvieran invitados por la Asociación. Justificaba usted la petición manifestando que yo difería del profesor Freud en lo que a la teoría del instinto de muerte concierne, y que, a juzgar por las últimas decisiones, se ha convertido en parte integrante de la teoría psicoanalítica; y dejaba usted a mi criterio la forma en que debía excluir a tales candidatos y personas no invitadas de la Asociación. No me he visto capaz de ejecutar su deseo. Teniendo en cuenta su pública oposición, en la reunión correspondiente, a que yo fuera elegido miembro del Comité Educativo, y que basaba su oposición en mi desviación de la teoría freudiana, me gustaría pedirle que utilizara su influencia oficial para mantener a raya a tales candidatos y analistas, pues yo nada puedo hacer en el asunto, porque no comparto sus puntos de vista,

aunque sigo convencido de que soy el representante de la verdadera y más consistente teoría y técnica terapéuticas, en total consonancia con los trabajos analíticos y clínicos y que, en verdad, no defiendo desviación alguna que sea más peligrosa que las que puedan advertirse en cualquier otro analista.

Suyo afectísimo,

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a los editores de la A.P.I.)

Dr. Wilhelm Reich
provisionalmente en Viena 1
Barawitzkagasse, 6
Viena, 17 de marzo de 1933

A la
Dirección Editorial y al Consejo
Consultivo de los Editores de la
Psicoanalítica Internacional
Viena 1

Ayer, el Dr. Freud, director editorial, me advirtió que, de acuerdo con una decisión del Consejo Consultivo y los editores, había sido cancelado el contrato sobre mi libro «Análisis del Carácter», incluso estando ya preparado para su inmediata publicación. El acuerdo se basaba en las actuales circunstancias políticas, en las que parecía inapropiado dar publicidad a mi nombre ya oficialmente comprometido. Prescindo de mis derechos en cuanto miembro activo y de número dentro de la IPV; e incluso puedo comprender las medidas de precaución del Consejo y de los editores, aunque en cuanto estudioso en activo no puedo aprobarlas. Aparte de esto, sin embargo, me siento obligado, en nombre del movimiento psicoanalítico, o al menos de parte de él, a recabar la atención sobre las ilusiones que los directores y editores parecen alimentar.

1) Durante mucho tiempo, la reacción política identificó el psicoanálisis, y muy acertadamente por cierto, con la *Kulturbolschewismus*. Los descubrimientos del psicoanálisis son diametralmente opuestos a la ideología nacionalista, y amenazan su existencia. Es absolutamente igual que los representantes del psicoanálisis recurran a una medida de precaución o a otra, abandonen el trabajo científico, o que se adapten a las actuales circunstancias. El carácter sociológico, cultural y político del psicoanálisis no puede eliminarse de este mundo con ninguna medida. La naturaleza de sus hallazgos (sexualidad infantil, represión sexual, sexualidad y religión), lo convierten en el archienemigo de la reacción política. Uno puede evadirse tras dorados sueños de una ciencia «no política»: esto perjudicará la investigación científica, pero nunca evitará que los poderes dominantes perciban los peligros en que realmente se encuentran y los combatan adecuadamente (por ejemplo, la quema de las obras de Freud).

2) Puesto que el psicoanálisis, según opinión unánime de sus representantes, tiene una significación política y cultural que trasciende sus fines médicos y desempeñará un decisivo papel en la futura lucha por un orden social nuevo, no situándose jamás del lado de la reacción política, cualquier tentativa por adaptar o camuflar el verdadero sentido del movimiento constituye una absurda autoinmolación. Tanto más cuanto que un cuantioso número de analistas se halla dispuesto a proseguir la lucha política y cultural. La existencia de este grupo, aparte de su posición dentro o fuera de la IPV, compromete políticamente, incluso si sus principales portavoces llegan a desaparecer físicamente. No veo posibilidad de que los líderes de la IPV desautoricen este grupo, puesto que contrariamente a otros grupos, se halla completamente enraizado, con todas sus consecuencias en el terreno de los hallazgos psicoanalíticos.

3) Independientemente de cuán difícil o compleja sea la relación entre el psicoanálisis y el movimiento revolucionario de los trabajadores, independientemente de lo incierto que sea el resultado final del conflicto entre psicoanálisis y marxismo, nadie puede cambiar la verdad objetiva de que la teoría analítica es

revolucionaria y se halla, por tanto, ligada al movimiento trabajador, prescindiendo de la actitud de miembros individuales. Por tanto, considero que la tarea más importante de hoy no consiste en garantizar a cualquier precio la existencia de los analistas, sino el continuo desarrollo del propio psicoanálisis. Esto exige, en primer lugar, el que se rechace toda ilusión y el que nos percatemos de que los llamados tesoros de la cultura, sólo tienen *un* administrador: la clase trabajadora, y su aliada, la intelligentsia que está pagando ahora un alto precio de sangre en el Reich alemán. La dominación de Hitler no significa el término del proceso histórico. Si el psicoanálisis tuvo alguna vez una *raison d'être* histórica, y si su función social era necesaria, la actual fase de desarrollo histórico deberá probarlo.

Suyo afectísimo,

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a Anna Freud)

11 de abril de 1933

Mi querida Srta. Freud:

Ayer le dirigí a usted una carta oficial, requiriendo del Comité Ejecutivo de la IPV, que adoptara una posición sobre mi traslado a Copenhague en calidad de analista instructor y de control. Quizá se sorprenda usted al recibir ahora una carta personal sobre el mismo asunto, pero desde el momento en que las intrigas personales de algunos colegas han traspasado ciertos límites, imposibilitando todo enfoque objetivo de la cuestión, me tomo la libertad de dirigirme a usted en particular, dado que no sé en este momento cómo salir al paso de esas maquinaciones.

Cuando se enteraron de que me iba a Copenhague, dos alumnos daneses quisieron estudiar conmigo, discutiendo esto con varios analistas de Viena. Uno de estos analistas los desanimaba porque, según alegó, un curso de preparación conmigo no les sería reconocido oficialmente. Este señor sabía más de lo que yo sabía. Otro prometió a los desconcertados daneses consultar

a un analista instructor de la localidad, y volvió con la información de que la preparación analítica conmigo no era aconsejable, pues los daneses eran marxistas, y como yo también lo era «el peligro de identificación» sería «demasiado grande». Lo cual fue una total sorpresa para mí, porque hasta ahora parecía darse prácticamente por supuesto que los teólogos serían asignados a Pfister, los filósofos de la moral a Mueller-Braunschweig, y los socialistas reformados a Bernfeld. Sólo en mi caso esta *Gleichschaltung*¹⁴, por utilizar el último término [de los nazis] no parece tener aplicación. Me hallo tan indefenso ante tales métodos, que dudo poder describirlos más sucintamente; sin embargo tampoco los temo. Hasta el presente, siempre traté de ignorarlos, prefiriendo dedicarme a mi trabajo y solucionar los conflictos pendientes con un mesurado espíritu de comprensión, a través de los canales oficiales. Pero como no deseo en absoluto tener que recurrir a métodos idénticos, ni provocar escándalos, es lógico que tenga incluso un mayor interés por la posición oficial de la IPV, a fin de que cada cual sepa, incluidos mis «simpatizantes», como está planteada la situación. En su calidad de secretaria de la IPV, usted está capacitada, y sin duda interesada, en aclarar las cuestiones, aunque sólo sea porque esta escandalosa situación no es posible mantenerla en secreto por más tiempo. Pues así como yo puedo callar, no puedo evitar que los daneses divulguen los acontecimientos aquí y allá. Sólo puedo asegurarle que este asunto causaría en Dinamarca y Suecia una verdadera conmoción.

Apelo a usted personalmente una vez más para que intervenga y acelere la respuesta oficial. He de saber si los análisis practicados por mí y mis amigos de Copenhague serán o no admitidos por la IPV. Puesto que un cierto número de analistas berlineses también se establecerán probablemente en el Norte, no sólo soy el responsable ante ellos, sino ante quienes estudien con nosotros.

¹⁴ *Gleichschaltung* significa la alineación política de individuos y organizaciones al régimen de Hitler. Reich utiliza el término para indicar que analistas y analizados acostumbraban a aparejarse de acuerdo con la similitud del ambiente.

No sé si se da usted cuenta de que el Dr. Harnik va a Copenhague como analista instructor con el consentimiento explícito del Dr. Eitingon. La psicosis que padece el Dr. Harnik convierte este traslado en extraordinariamente discutible. Me abstengo de referirme a las serias complicaciones que a no dudarlo surgirán cuando su psicosis se manifieste en el Norte. Una cosa es cierta, en nada ayudará a la causa del análisis. En cualquier caso, corresponde al Dr. Eitingon una gran responsabilidad por situar al Dr. Harnik en posición tan comprometida.

Suyo respetuosamente,

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a Federn)

Viena, 18 de abril de 1933

Mi querido Doctor:

Hace cerca de seis años, en su calidad de presidente efectivo de la Asociación psicoanalítica, y en nombre de varios colegas, me pidió que no diera conferencias públicas en círculos obreros socialistas y comunistas. Basaba usted esta petición en el clima político dominante y en el peligro con que la reacción política amenazaba al psicoanálisis. En aquel tiempo le dije a usted que no podía darle una respuesta concluyente, pero que si recibía una invitación de cualquier organización para dar una conferencia, me pondría inmediatamente en contacto con usted antes de aceptar; le dije, además, que sólo pensaba estar en Viena diez o catorce días, y que las posibilidades de hablar en público durante ese período eran escasas. También le señalaba que el no dar charlas en público por las razones que usted manifestó, sólo alimentaría una ilusión, puesto que tanto las anteriores publicaciones y trabajos, como especialmente la propia naturaleza del psicoanálisis, jamás podrán disimularse cuando los examine la reacción política. El 16 de abril me informaba usted por teléfono que mis explicaciones y mi promesa de comunicar con usted en cada caso por separado no eran suficientes, sino que tenía que insistir para

que yo le garantizara que no iba a dar conferencias. Requerí una confirmación por escrito, tras lo cual usted me informó que obraba en nombre del profesor Freud. Repetí que no podía aceptar este tipo de encargo y por consiguiente usted me impidió participar en las reuniones de la Asociación. El 17 de abril de 1933 recibí de usted la siguiente carta: «De acuerdo con sus deseos, le vuelvo a formular ahora, por escrito, mi primera petición verbal de que se abstenga de dar conferencias aquí en Austria, o de participar en los debates de reuniones políticas, especialmente comunistas. Dado que el Comité Ejecutivo no puede reunirse por ahora, he dado este paso bajo mi completa responsabilidad. Queda usted libre de apelar al Comité. Pido confirmación por escrito...». También tomo nota de lo que dijo usted a mi mujer por teléfono, que si usted estuviera en mi lugar, hace tiempo que habría abandonado la Asociación Psicoanalítica.

Déjeme usted asegurarle, mi querido doctor, que tan interesado como usted pueda estar por la suerte del movimiento psicoanalítico, lo estoy yo, aunque partiendo de bases distintas y llegando a conclusiones diferentes. Llegados a este punto, y sin desear meterme en la fundamental cuestión de mi pertenencia a la Asociación Psicoanalítica, me gustaría sin embargo hacer notar que la importancia de los principios que aquí se debaten me obligan a considerar los pasos dados hasta ahora por usted como medidas que usted ha adoptado *por su cuenta*. Una conclusión que viene completamente corroborada por los aspectos formales de este caso. Si mis seguridades no le satisfacen, es de su entera incumbencia el lograr una decisión de todo el Comité Ejecutivo, o para esta cuestión, del pleno. Sin una tal decisión, no me siento obligado en forma alguna y aun en tal caso habría de reservarme el derecho de decir la última palabra sobre la continuación de mi trabajo, que como usted debería saber no es estrictamente político, sino que hace referencia a la aplicación teórica y práctica del psicoanálisis al campo de la sociología. Me hago cargo cumplidamente de la difícil posición en que se hallan ahora los representantes oficiales del psicoanálisis respecto a mi persona, pero en esto nada puedo yo hacer, pues esta es una cuestión

que no depende de mí, sino que viene condicionada por la propia naturaleza de la investigación y la actividad psicoanalíticas. En cuanto miembro de la IPV, permítame repetirle por escrito que deberíamos tratar de buscar una solución de común acuerdo. Por lo demás, me considero obligado a rechazar la forma infructuosa en que ha tratado usted de resolver el problema, y que sólo ha servido para hacer la solución más difícil.

Queda sinceramente a su disposición,

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a Anna Freud)

Viena, 22 de abril de 1933

A la
Secretaría de la IPV

Mi querida señorita Freud:

Con el fin de evitar malentendidos, quisiera referirme al estado de cosas provocado ayer en la reunión del Consejo de la Asociación Psicoanalítica de Viena. Ante la actual situación política, el Consejo de la Asociación me pidió que terminara mis actividades políticas y mis publicaciones científico-sociológicas. Y exigía una promesa explícita, aunque expliqué que de todas maneras no me permitirían las circunstancias continuar con el trabajo desempeñado hasta entonces, dando con ello parcial satisfacción al Consejo. Declaré que no podía prometer tal cosa, proponiendo, sin embargo, que suspendería por espacio de uno o dos años mis publicaciones, con *una* condición: siempre que la IPV adopte una posición oficial sobre mis actividades, a fin de crear una base para decidir si mi trabajo y mi teoría económico-sexual podrían compaginarse o no con mi calidad de miembro. Tenía el mayor interés por suprimir dos hechos: primero, acabar con la estrategia de la IPV de «matar por medio del silencio», tal como venía haciendo con mi obra, y el segundo, los consiguientes intentos de darme fríamente la espalda de manera no oficial, en forma callada e indirecta. La opinión personal del Dr. Eitingon sobre la

cuestión de mi llamada a Copenhague como analista instructor, de lo que ya le informé; la propuesta personal del Dr. Federn de que se me debería inducir a abandonar la IPV; los intentos llevados a cabo en privado por varios analistas para poner en duda mi competencia en la preparación de analistas y para desautorizar mis trabajos puramente analíticos, todos suponen inadecuados intentos de resolver un conflicto que sólo puede aclararse con una clara posición oficial. Ayer traté de indicar dónde reside la dificultad: los varios funcionarios oficiales de la IPV que se mostraban contrarios a mí, difícilmente pudieron demostrar que había cesado de ser un legítimo representante del psicoanálisis, y que mis teorías sobrepasaban cualquier variante admisible. Por otro lado, la naturaleza de mi obra resulta incómoda. Aunque entiendo perfectamente la tendencia que se esboza, a saber, la de resolver esto sin escándalos, precisamente en interés de este conflicto, de significación histórica dentro del movimiento psicoanalítico, no puedo exonerar a la IPV de que adopte una postura oficial. Por consiguiente, declaré anoche que en ningún caso abandonaré voluntariamente la IPV, sin importarme cuán grandes fueran las humillaciones o las acciones injustas no oficiales; y no es la menor de las razones, la de que, además, me considero uno de los pocos realmente legítimos representantes del psicoanálisis, y que como tal soy considerado por un importante número de miembros de la IPV. Tras madura reflexión, opino que no hay otra solución que la siguiente: o que la IPV se separe práctica y organizativamente de mi concepción de que el psicoanálisis es un elemento fundamental de la *Kulturbolschewismus*¹⁵, y como tal es combatido por la reacción política, o que se me garantice la misma libertad de investigación y acción dentro del marco de la IPV, que es lo que como cosa natural se permite a las demás corrientes.

¹⁵ «El término 'Kulturbolschewismus', en este contexto, nada tiene que ver con el partido comunista. Era un término que Hitler utilizaba para denunciar cualquier clase de pensamiento liberal o progresista, especialmente en el campo de la higiene mental y de la educación infantil». Nota añadida por Reich en 1952.

Seguramente comprenderá usted que antes de tomar cualquier otra decisión habré de esperar la postura de la IPV sobre la posición del Dr. Eitingon al efecto de que no sólo mi enseñanza sociológica, sino también la puramente clínico-analítica sea prohibida en Copenhague.

Esperando de la secretaría una pronta respuesta, suyo afectísimo,

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a Rado) *

Copenhague, 1 mayo 1933
Hotel Webers

Dr. S. Rado
Nueva York

Querido Dr. Rado:

Quizá se sorprenda usted al saber de mí después de un silencio tan prolongado, pero creo que es usted uno de los pocos colegas de buen juicio, y teniendo en cuenta que la actual situación es tan confusa y es difícil mantener una mente lúcida para hacerle frente, desearía conocer su opinión. Para entrar en materia: como usted bien puede imaginar, hube de dejar Berlín abandonando todo lo ya conseguido, las perspectivas y esperanzas previa y laboriosamente ganadas, por no referirme a las pérdidas materiales. Ni el colapso en todos los frentes, ni los reveses en antiguos baluartes, ni tampoco los graves problemas personales, fueron capaces de quebrar mi optimismo; pero el hombre no sólo vive de optimismo. Hasta ahora me he establecido aquí en Copenhague (pues en Austria pronto se llegará a las mismas condiciones que en Alemania), e incluso tengo excelentes posibilidades de ganarme la vida mejor que en ningún otro sitio. Pero, como soy un tonto montaraz, estoy decidido a volver a una atmósfera en donde no sea tan sólo un analista bien educado y el «líder» de un nuevo grupo psicoanalítico, sino donde pueda seguir adelante con los aspectos sociológicos, culturales y políti-

* La carta no fue enviada.

cos de mi trabajo. En este sentido Copenhague es demasiado limitada, lejana y pequeña. Pienso seguir aquí alrededor de un año, pero me gustaría empezar a mirar a ver si puedo marchar a América. Naturalmente, también allí tendría que establecerme como psicoanalista. Teniendo en cuenta los actuales conflictos, el problema es si el grupo de Nueva York me permitirá o no desarrollar mi actividad. Por favor, ¡no diagnostique paranoia! En la actualidad han sucedido cosas muy chocantes, ya conoce usted algunas. Tengo la desgracia de ser un analista extremadamente ortodoxo a la vez que marxista, todo en una pieza, lo que en nuestro mundo de hoy ha planteado algunas desagradables verdades. Por consiguiente, Eitingon, decretó que no tengo ningún derecho a preparar analistas en Copenhague (sin embargo, Harnik, ha sido oficialmente autorizado, lo que para el psicoanálisis de Escandinavia supone una desgracia). Suecia declara que en ningún supuesto puedo ir allá porque soy comunista. Federn solicitó mi renuncia de la IPV. Anna Freud solicitó de un tercero que me pidiese que paralizase mis publicaciones y conferencias. Yo no podía prometer tal cosa, pero ni aun asegurándole que durante algún tiempo las condiciones evitarían por sí mismas que ello ocurriera, quedó suficientemente satisfecha.

Así pues, ¿podría averiguar y hacerme saber qué opinión merezco a los americanos? Y si, finalmente, podría obtener, a efectos de pasaporte, una invitación puramente formal de ultramar.

También le agradecería que en su calidad de secretario de la IUK y de la IPV, hiciera usted una declaración sobre mi enseñanza en Copenhague, escribiendo oficialmente al Comité para la Educación, de Berlín. El pasaje de la carta de Eitingon dice así:

«Yo estaba interesado en leer lo que escribió usted sobre sí mismo y sus planes, y debo declarar lo siguiente: está claro que, conforme a la actitud hacia usted de la inmensa mayoría de los miembros del Comité para la Educación de la Asociación Psicoanalítica alemana, no le podemos autorizar para la enseñanza. (Lo cierto es que la mayoría de los miembros se mostraron a mi

favor. W. R.). Asimismo, en mi calidad de presidente de la IUK, debo llamarle abiertamente la atención sobre el hecho de que las personas a las que ha recurrido usted para establecer un instituto psicoanalítico, lo hacen bajo su propia responsabilidad, debiéndole advertir que el reconocimiento por la IPV de dicho instituto podría encontrar dificultades».

¡Esto está bien claro!, ¿no?

¿Cómo están usted y su mujer?

Con mis afectuosos recuerdos para usted y su familia,

Suyo,

(firmado) WILHELM REICH

(De Eitingon a Reich)

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ALEMANA

Berlín, 19 de mayo de 1933

Mi querido colega:

En respuesta a su carta dirigida al Comité para la educación de nuestra Asociación Psicoanalítica, quisiera informarle de lo siguiente:

En general, la presentación de candidaturas para entrar a formar parte de nuestra Asociación se aprueba siempre que los análisis preparatorios hayan sido dirigidos por los miembros antiguos de la Asociación, y que la opinión de los analistas instructores se halle conforme con la de los analistas de control —cada una de cuyas funciones la desempeña una persona distinta— y siempre que la sesión plenaria de la Asociación quede convencida, tras la disertación del candidato, de sus méritos.

En casos como el suyo, en los que existen diferencias sobre los problemas científico-teóricos y técnico-prácticos del psicoanálisis entre un miembro antiguo y el comité para la educación de la Asociación, tiene más importancia la opinión del analista de control y de la sesión plenaria de la Asociación respecto a la admisión de la candidatura.

Suyo afectísimo,

firmado: M. EITINGON

(De Reich a la Asociación Psicoanalítica Alemana)

Copenhague, 30 de mayo de 1933

Al Comité Ejecutivo de la
Asociación Psicoanalítica
Alemana
Berlín

La carta del Dr. Eitingon del 19 de mayo, escrita en nombre de la Asociación Psicoanalítica Alemana, no sólo contenía una información que me dejó sorprendido, sino que todavía hacía más confusa una situación que, en beneficio de todos los interesados, requeriría su aclaración lo antes posible. En primer lugar se asegura que existen diferencias científicas y técnicas entre el Comité Ejecutivo y yo. A no dudar, tales diferencias habrían surgido con ocasión de las muchas conferencias y seminarios que yo llevé durante años bajo los auspicios de la Asociación. Estaba convencido de lo contrario, pues varios miembros del Comité para la Educación —tales como los doctores Simmel, Boehm, Fenichel, Mueller-Braunschweig— declararon repetidamente que mis concepciones teóricas y técnicas iban, desde luego, por la auténtica vía del psicoanálisis. Tan sólo el Dr. Eitingon argumentó contra mí, a pesar de lo cual, tal como mostrarán las actas, sus críticas fueron refutadas por varios oradores durante la discusión. Por ello, no consigo comprender cómo ha podido hacerse una afirmación cual la antes mencionada. Por tal razón, abrigo grandes esperanzas de que el Comité Ejecutivo del grupo al que pertenezco aproveche la ocasión de la próxima publicación de mi libro «Análisis del Carácter»¹⁶ para dilucidar si se aparta de mi tarea, o confirmar su fundamental validez analítica. Seguramente entenderán ustedes que no pueda permitir que las diferencias filosóficas sean llevadas a otros campos, y que me gustaría exigir los mismos derechos, en cuanto a concepción filosófica, que se les confiere sin reservas a otros colegas.

En cuanto a la cuestión de hecho de mi competencia como

pedagogo, quiero recordarles que durante más de una década he dirigido análisis preparatorios y de control; más aún, en mi calidad de jefe del Seminario técnico de Viena, he mantenido durante seis años idénticas ideas a las que hoy mantengo, y sin embargo nunca se promovió la cuestión de poner límites a mi facultad de enseñanza. El remedio que se proponía en la carta del Comité Ejecutivo para esta situación —concretamente el someter mis discípulos a un control más estricto— supone de hecho un voto de censura y una limitación a mi trabajo como analista; además de ser en extremo discutible. Hasta el momento, he dado por supuesto que yo podría controlar y juzgar cualquier candidato analizado por mis colegas, no formalmente, o teniendo en cuenta la persona del analista, sino valorando tan sólo su capacidad. Lo mismo esperé siempre de cualquier colega que hubiese de realizar el tratamiento posterior de los analizados por mí. Su carta, sin embargo, muestra claramente que mi lógica suposición fue una ingenuidad, pues lo que decide la cuestión son las consideraciones personales y no las circunstancias de hecho. En cuanto analista instructor me hallaba enteramente familiarizado con los principios básicos de los reglamentos, y su recordación no logra acallar el problema que planteé en mi carta al Comité Ejecutivo...

Como miembro de la Asociación Psicoanalítica Alemana, quiero solicitar del Comité Ejecutivo que exprese las diferencias científicas y técnicas aludidas (pues mis concepciones siempre pueden cotejarse en mis obras) y proceda entonces a una decisión concluyente. Deseo asegurarles que no quiero promover dificultades innecesarias; por el contrario, quiero ayudar a eliminar las que actualmente existen; aún más, estoy dispuesto a solventar todas las cuestiones por una vía amistosa y con toda la franqueza de análisis necesaria. No obstante, me considero incapaz, pues carezco de talento para hacerlo, de responder con tácticas que sólo intenten obscurecer los hechos; tácticas que, a juzgar por lo que se percibe hasta el momento, van encaminadas, al parecer, a *volverme friamente la espalda*.

Suyo afectísimo,

(firmado) WILHELM REICH

¹⁶ Publicado independientemente en 1933.

(De Erik Carstens a Freud)

10 de noviembre de 1933

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DANESA
Holbergsgade, 26 — Copenhague K

Mi querido Profesor:

La Asociación Psicoanalítica Danesa me ha pedido que le escriba a usted lo siguiente:

A usted acudimos, como fundador de la ciencia psicoanalítica, para que nos ayude en nuestras dificultades.

Nuestros esfuerzos en bien del psicoanálisis se hallan amenazados por dos lados: las autoridades danesas y los analistas «independientes».

Nuestro ministro de Justicia rechazó inmotivadamente nuestra petición de residencia y el permiso de trabajo para el Dr. Reich, que es nuestro analista instructor y director científico. Respondimos invitando al público a una conferencia en la que Reich, Neergaard y yo tratamos de «La lucha por el psicoanálisis». La velada fue un éxito; acudieron unas 600 personas. La prensa nos trató muy bien, y un grupo de médicos decidió cursar una nueva petición al ministro de Justicia. Escribimos al Dr. E. Jones pidiéndole su autorizada opinión sobre la necesidad que se permita la formación profesional de psicoanalistas a efectos de someterlo a la consideración de las autoridades danesas.

El otro ataque al psicoanálisis tuvo lugar hace unos cuantos días: el Fiscal General ha procesado al director de un periódico por haber publicado un artículo del Dr. Reich sobre la educación sexual, que aquél consideró pornográfico. El artículo es una traducción del ensayo que publicó Reich el año 1928 en la *Revista de Pedagogía psicoanalítica*.¹⁷

Estamos dispuestos a proseguir los esfuerzos en pro de la autorización de la enseñanza psicoanalítica, pero nuestra labor se ve luego dificultada por las actividades de los analistas «inde-

¹⁷ «Wohin fuehrt die Nackterziehung», que se incluye en *The Sexual Revolution*, p. 61.

pendientes». Uno de ellos, el doctor Sigurd Naesgaard, que nunca ha sido analizado, lleva años luchando contra el análisis del alumno durante su formación. Asegura que el análisis del alumno durante su formación sólo es un medio para obtener poder. En público se define a sí mismo como discípulo de usted, pero sus publicaciones contienen una tal mezcla de opiniones procedentes de Stekel, Adler, Jung, y usted mismo, que nadie puede distinguir claramente quién dijo una cosa y quién otra. Ha pedido a muchas personas que se dediquen al psicoanálisis sin una enseñanza previa, y varios han seguido su consejo. Recientemente ha fundado junto con Strömme (Oslo), y Bjerre (Estocolmo), una Asociación Psicoterapéutica Escandinava, al objeto de establecer institutos de enseñanza psicoterapéutica. En el programa ni siquiera se menciona el análisis del alumno durante su formación.

Le escribo con tanto detalle sobre el Dr. Naesgaard, porque sé que ha mantenido usted correspondencia con él, y porque supongo que residiendo usted tan lejos no se hallará totalmente informado sobre él. Un amigo mío que conoce muy bien a Naesgaard me dijo recientemente que éste le había mostrado una carta de usted, en la que mencionaba a Harnik y Reich. Al parecer decía usted de Harnik que lo conocía de años y que era un maniaco paranoide. En cuanto a su comentario sobre Reich, mi amigo había prometido guardar silencio.

A la distancia en que usted se encuentra, es muy improbable que pueda juzgar cuánto daño ha hecho aquí Harnik al movimiento psicoanalítico. Mi carta se haría realmente larga si hubiese de detallar esta cuestión. Digamos tan sólo que en Copenhague la gente estaba muy sorprendida y todavía lo está, por el hecho de que un hombre en sus condiciones fuese miembro del Comité para la Enseñanza de la Asociación Psicoanalítica Alemana, de que se le hubiera dado la difícil misión de enseñar el psicoanálisis en Dinamarca, y de que siquiera fuese un analista autorizado.

En contraste con Harnik, el Dr. Reich nos ha proporcionado una ayuda práctica tan valiosa como analista introductor y director de nuestro seminario técnico durante su breve estancia, que queremos conservarlo a cualquier precio. Su partida, no sólo

desorganizaría nuestro programa de enseñanza, sino que también provocaría graves daños personales, al tener que verse bruscamente interrumpidos nuestros análisis de formación. Debido a la situación internacional, a muchos de nosotros nos resulta imposible seguirle al extranjero. Y para varios psicoanalizados con fuertes sentimientos de transferencia, una ruptura semejante les sería tan perjudicial como la interrupción de una operación quirúrgica para un paciente cuyo cirujano le abandonara en mitad del quirófano.

Por lo tanto, agradeceríamos su ayuda en esta difícil situación, manifestándonos su autorizada opinión sobre las dos cuestiones siguientes:

1) ¿Es obligatorio el análisis del alumno durante su formación para quienes deseen dedicarse a su ejercicio?

2) ¿Es pornográfico el artículo de Reich, «¿A dónde conduce la educación nudista?» (*Revista de Pedagogía psicoanalítica*, 1928)?

Además querríamos pedirle que permitiera usted transmitir sus opiniones a las autoridades danesas, y, si usted lo considera pertinente, publicarlas en Dinamarca. Por favor, permítanos que insistamos en nuestra necesidad de recibir con urgencia este testimonio, por cuya consecución quedaríamos muy agradecidos.

Con todo respeto,

(firmado) ERIK CARSTENS

[La contestación de Freud, de fecha 12 de noviembre de 1933, reconocía la categoría de Reich como analista, pero criticaba su ideología política que, en su opinión, interfería en su obra científica. La ayuda que solicitaba Carstens fue denegada.]

(De Reich a Fenichel)

Malmoe, 26 de marzo de 1934

A Otto Fenichel

Para su divulgación entre todos
los analistas simpatizantes con el marxismo
Oslo

Queridos colegas:

El informe de Otto Fenichel sobre las condiciones de la IPV es extraordinariamente inquietante para todo psicoanalista profundamente interesado en la investigación psicoanalítica. Pero, en mi opinión, no representa nada sustancialmente nuevo. Considero que las catastróficas circunstancias en que se halla el mundo entero sólo han hecho aflorar condiciones que hace tiempo en gestación dentro del movimiento psicoanalítico, —unas han salido hasta la superficie y se han hecho visibles para todos, y otras se han agudizado hasta el absurdo, como en el chaqueteo político de los psicoanalistas alemanes a los que antes de la toma del poder por Hitler se les tenía por totalmente dignos de confianza—. La lucha ideológica en el seno del psicoanálisis —ciencia y marxismo¹⁸, frente al misticismo y la reacción— ha venido gestándose durante mucho tiempo, habiendo sido combatida, en parte soterradamente y en parte en oposición a mi propio trabajo sociológico y psicoanalítico, por lo menos desde 1925. Todo ello está forzando hoy a una crisis en la investigación psicoanalítica, y en todo el movimiento psicoanalítico, que puede y debe ser conjuntamente decidida por nosotros, y obligará a una solución en el próximo Congreso. Por consiguiente, aquellos que quieran servir a la causa, deben adquirir una clara visión del fondo del conflicto, su actual estructura y las posibilidades de su futura evolución.

Quiero informarles de que estoy preparando ahora una exposición de los principales desacuerdos, su historia y consecuen-

¹⁸ El término «marxista» o «materialista dialéctico» se utiliza de acuerdo con el punto de vista, entonces dominante, de equivalente a «científico» y «racional», en oposición a la metafísica, que se consideraba burguesa.

cias, que me agradaría someter a discusión tan pronto como la haya completado. La presente carta no pretende aclarar los problemas, sino tan sólo indicar aquellas cuestiones que a mi juicio deberán situarse en primer plano en un futuro próximo, si es que queremos proceder correctamente. Fenichel nos ha prestado un gran servicio con su informe tan completo, pero, con independencia de ello, la situación debe aclararse en los siguientes términos:

1. Una lucha política no suele presentarse dentro del área científica en forma abierta, siendo, por tanto, difícilmente identificable ya que se camufla bajo el aspecto de diferencias entre teorías científicas. Es preciso un buen conocimiento del marxismo para averiguar si tales diferencias surgen simplemente de la propia complejidad de los hechos, o, independientemente de ellos, de las ideologías políticas en conflicto. No considero muy efectivo luchar dentro del movimiento científico con armas tomadas del arsenal de los partidos políticos. Quiero decir que no se trata de probar que una escuela de pensamiento sea reaccionaria, y revolucionaria la otra. Lo que importa no es tanto la convicción personal del analista, sino mostrar cómo la ideología de un científico influye en la elaboración de su teoría y de su trabajo terapéutico y clínico. Toda crítica del psicoanálisis debe partir de su propio campo; debe demostrar, partiendo de los propios elementos que investiga, por qué concreta concepción se desvía el camino —hacia la derecha o hacia la izquierda—. Por consiguiente, la crítica materialista-dialéctica del movimiento psicoanalítico sólo puede revelarse fructífera si procede de una posición específica e independiente. En otras palabras, de una teoría. Un ejemplo concreto: es decididamente manifiesto que la actitud del grupo de París hacia los emigrados alemanes fue reaccionaria, pero lo decisivo para el desarrollo del psicoanálisis es el hecho de que no sólo las teorías de Laforgue¹⁹ sean hoy publicadas con preferencia a los auténticos trabajos psicoanalíticos, sino que esta distorsión del psicoanálisis siga sin oposición, ni siquiera por parte

¹⁹ René Laforgue, psicoanalista francés, autor de *Clinical Aspects of Psychoanalysis*.

de analistas que fueron en el pasado más dignos de confianza. Por consiguiente, quienquiera que no adopte una posición abierta contra las erróneas teorías que criticamos las apoya, le guste o no, y corre el peligro de deslizarse por un camino equivocado. Por mi parte, cuando, desde 1924, vi los comienzos de la división en la formación de la teoría analítica, he procurado construir una sólida base de partida para mi crítica, gracias al auténtico desarrollo de la teoría psicoanalítica de la libido. Los ataques de los miembros más destacados de la Asociación de Viena (Deutsch, Federn, Nunberg, etc.), a mi teoría del orgasmo, fueron los primeros signos del conflicto entre el psicoanálisis materialista dialéctico y el psicoanálisis burgués, en un tiempo en que ninguno de los bandos se percataba de ello. Pero Freud sí parecía advertir la radicalidad del conflicto. En una ocasión me dijo, tras una conferencia: «O está usted completamente equivocado, o pronto tendrá que oportar en soledad la pesada carga del psicoanálisis».

Yo sabía que no estaba muy equivocado. Y hoy sé que la segunda parte de la profecía de Freud se ha hecho cierta. Así que yo ya cuento con mi propio programa teórico, que sirve de base a mi crítica militante. Les aconsejo que adopten también ustedes una posición teórica. Con lo cual paso a la segunda cuestión:

2. Reflexionando más tarde sobre el informe de Fenichel descubrí una tendencia que siempre me ha causado gran inquietud. El informe me parece bien, pero por estrictas razones objetivas no puedo estar de acuerdo con él. Se esboza la tendencia de que: «Mientras sea posible debe mantenerse a Freud al margen del conflicto». Y esto es precisamente lo que no podemos hacer. Partimos del supuesto de que el tono y carácter de nuestra crítica de Freud habría de diferenciarse de nuestras críticas a Roheim, pero no podemos, ni debemos, excluir a Freud de nuestras críticas. Porque hay que advertir lo siguiente:

a) Los pecados científicos de Roheim²⁰, Laforgue, Jones,

²⁰ Géza Roheim (1891-1953), antropólogo que aplicó el psicoanálisis al estudio de poblaciones primitivas, particularmente australianas.

Klein²¹, Deutsch, etc., dependen más o menos directamente del propio Freud.

b) El trascendental debate entre psicoanalistas materialistas dialécticos y burgueses, mostrará en primer lugar cuando el Freud científico entró en conflicto con el Freud filósofo-burgués; cuando la investigación psicoanalítica modificó la concepción burguesa de la cultura, y cuando la concepción burguesa de la cultura obstaculizó y enturbió la investigación científica, desenfocándola. «Freud contra Freud», este es el punto central de nuestra crítica. En ningún momento deberemos tener más miramientos con Freud que con el futuro del psicoanálisis; y, por otra parte, de mis contactos personales con Freud he llegado a la conclusión de que contra lo que pudiera parecer, él preferiría este camino.

3. Me considero el principal responsable de que el conflicto se haya agudizado tanto, pues ya estaba en plena disputa con Freud cuando hasta los mejores amigos que aún me quedaban insistían en que todo iría mejor «sólo con no mostrarme tan agresivo». Este enfoque es comprensible. No voy a negar que mi táctica no siempre fue inteligente, y que en una ocasión consideré que lo verdaderamente importante consistía en saber si Deutsch era una buena o mala analista. Primero tenía que saber con qué intención negaban los analistas el papel de la genitalidad en la terapia de las neurosis, o la significación de la transferencia negativa, etc. Fue ya demasiado tarde cuando me di cuenta de que nos separaba un abismo ideológico. Aunque debo asimismo observar que incluso cuando me trasladé a Berlín en 1930, ya no se daba crédito a mis informes sobre las concepciones de los analistas de Viena, que mi disputa con Alexander en 1927 sobre la necesidad de castigo se consideró exagerada, que hoy mismo no se toma demasiado en serio mi lucha contra la teoría del instinto de muerte, y que mi concepción económica de las neurosis todavía se considera como la manía personal de Reich. No me refiero a esto porque desee alardear de llevar razón.

²¹ Melanie Klein (1882-1960), cuyos estudios psicoanalíticos trataban principalmente de los niños.

Podéis estar seguros de que tengo otros asuntos en que pensar: concretamente, la conciencia de las diferencias existentes en el seno del movimiento es muchas veces inútil, si se adquiere demasiado tarde, pues nunca trabajaremos demasiado en llegar a reconocer y distinguir lo bastante esas diferencias que algún día pueden revelarse críticas, ni a vislumbrar el futuro de su evolución. Estoy convencido de que en un futuro no muy lejano, el psicoanálisis desempeñará un decisivo papel en la resolución de los conflictos de nuestro siglo. Ello requerirá un gran sentido de responsabilidad, desechar ilusiones, un trabajo duro y sin compromisos, la más clara visión científica y la más estricta exclusión de cualquier vínculo personal con individuos que siempre dan la sensación de ser el obstáculo en nuestro camino. Si no admitimos nuestros pasados errores, incurriremos en el futuro en idénticas equivocaciones, en detrimento de la causa. La actual situación no habría llegado a tal extremo de no haber apoyado Freud las corrientes reaccionarias, ni combatido las corrientes marxistas. Quiero recordarles cuál fue su actuación en 1931 respecto a mi escrito «El carácter masoquista», y respecto a la destitución de Fenichel como director de la *Revista*, porque no reprimía la izquierda; su negativa a prestar el apoyo de la organización en el asunto de la pornografía de Copenhague; en la cuestión de la carta a Naesgaard, en que Freud decía (incidentalmente a un analista independiente), que mis ideas políticas se interferían en mi obra científica, y que Naesgaard hizo circular por toda Copenhague, y muchas otras cosas de mayor o menor importancia, entre ellas, el absoluto silencio que guardó Freud acerca de mis concepciones sobre la angustia, el carácter, la técnica, la teoría del orgasmo, etc., que se habían hecho indispensables y habían sido tácitamente aceptadas por muchos, aunque todavía fuesen oficialmente rechazadas. Comprenderán ustedes que si defendiendo mi obra, no es porque esté ofendido, sino porque creo que yo he desarrollado el psicoanálisis por la más rigurosa de las vías científicas. Si la gente trata de destruir nuestro trabajo mediante el silencio —salvo que se dedique simplemente a plagiarlo y falsearlo, como hizo Balint en el último Congreso— no sólo debemos defender-

nos con denuedo, e incluso pasar al ataque, sino que hemos de tener el valor de defender nuestras propias convicciones. Debemos desechar cualquier falsa modestia, y adoptar la posición que nos corresponde dentro del psicoanálisis científico, es decir, en el psicoanálisis marxista materialista-dialéctico, al que estamos decididos a defender incluso contra Freud, siempre que él se muestre inconsecuente. Ya saben bien adonde me ha llevado el desarrollo de la teoría analítica: a la creación de una esfera científica, para la que he sugerido el nombre de economía sexual y psicología política. A la vez que me considero un psicoanalista en el más auténtico sentido, tanto y más pertenezco en la actualidad a una nueva disciplina que discurre desde el borde fronterizo de la sociología y del método marxista, por un lado, a la psicología y al trabajo psicoanalítico clínico, por otro. Puesto que mi senda ha sido coherentemente definida desde hace mucho tiempo, pero son muy pocos los analistas simpatizantes que comparten mis más elementales puntos de vista, mi posición en el presente conflicto quizá sea algo particular. No obstante, creo que se pueden hallar puntos de contacto para la acción común. Mis sugerencias a las preguntas de Fenichel sobre la futura actitud de los miembros de la IPV, son, en resumen, las siguientes:

1. No sólo investigación independiente, sino crítica radical, empírica e imparcial a nuestros oponentes.

2. Todos los psicoanalistas materialistas dialécticos deben unirse en un grupo de oposición en el seno de la IPV. La expulsión no debe ser ni temida ni provocada. Los analistas jóvenes y los simpatizantes en potencia deben captarse mediante el trabajo científico especializado y críticas irrefutables. Deberían ser agrupados alrededor del núcleo de la organización, que a su vez les proporcionará ayuda científica e institucional.

3. Reforma y expansión de la enseñanza. Opino que son indispensables los siguientes puntos, si bien no son, desde luego, exhaustivos: la admisión de cualquier candidato a la organización y a la práctica clínica debe llevarse a cabo de acuerdo con la valoración que hagan los analistas instructores sobre la economía de la libido del solicitante (motivo: la desastrosa influencia

de analistas con neurosis sexuales); cabal preparación en la correcta aplicación del psicoanálisis a la sociología; conocimiento de los elementos fundamentales del marxismo; conocimiento adecuado de la sexología, requisito indispensable de cualquier actividad terapéutica. Los sacerdotes y los médicos de mentalidad reaccionaria que no quieren aceptar en el análisis la contradicción existente entre la realidad sexual y la ideología social, no pueden llegar a ser analistas...

Todo lo demás será, y puede ser solucionado únicamente en el inconcluso debate interno acerca del psicoanálisis.

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a los psicoanalistas dialéctico-materialistas)

Malmoe, 30 de mayo de 1934

Al Grupo de psicoanalistas

Dialéctico-materialistas

A la atención de Otto Fenichel

Oslo

Queridos colegas y camaradas:

Cuando mi última estancia en Suecia se hizo imposible debido a las denuncias de los psiquiatras, conforme al sesgo que han tomado actualmente las cosas, un grupo de psicoanalistas y simpatizantes escribió una carta-circular a Freud, Einstein, Bohr y Malinowski pidiéndoles que protestaran por escrito contra la persecución de científicos por los políticos reaccionarios. Freud rehusó: «Tratándose del doctor W.R. no puedo adherirme a su protesta». Esta actitud de Freud puede tener quizá serias y decisivas consecuencias para el próximo congreso psicoanalítico. Sin embargo, es necesario aclarar su carácter y significación, pues después de todo se halla en consonancia con la posición adoptada por Freud en el asunto de la pornografía de Copenhague, que motivó una sentencia de sesenta días de prisión para el director de «Plan».

Los motivos personales de Freud puede que sean extremadamente interesantes, pero para juzgar la situación en su conjunto son irrelevantes. El asunto no puede dilucidarse atribuyéndolo a su edad, su fatiga, sus convicciones personales, etc. Lo que aquí nos concierne constituye un hito fundamental de la lucha entre reacción y revolución. La fundación del psicoanálisis fue un acto tan poco personal y privado como la quema de libros de Berlín el año 1933; lo mismo ocurre con la correspondencia entre Einstein y Freud sobre la guerra²² y, para la cuestión a que nos referimos, con la negativa a decidir si un artículo publicado en una revista pedagógica oficial era o no pornográfico. No estamos interesados en «desenmascarar» a Freud, como pretenden algunos colegas, sino que estamos simplemente interesados en la posición política y cultural del psicoanálisis en el mundo de hoy.

Con seguridad esta cuestión no puede ser decidida exclusivamente en el campo teórico, con tratados eruditos, sino resolverse en la práctica —en beneficio de la política de izquierda— separando claramente las distintas facciones existentes en la IPV. La conducta a seguir habría de ser precisamente objeto de detalladas consultas antes del Congreso. Los psicoanalistas marxistas deben esperar que la IPV, cuya Dirección maniobra con gran habilidad diplomática, haga todo lo posible por eliminarlos. Opino que deberíamos poner en marcha cualquier medio posible para aumentar nuestra influencia, de forma que podamos explicar objetivamente al Congreso cuáles son los intereses en juego: la defensa, seguridad y continuidad de la investigación psicoanalítica y del propio movimiento. Pero en mi opinión no debe culparse personalmente a Freud por su intransigencia. Por el contrario, su actitud es un síntoma de la tensión científica existente en el interior de la IPV, y debemos explicar esta tensión en cuanto expresión de la lucha entablada sobre la significación política y cultural del psicoanálisis. Esto deberá destacar que somos nosotros los representantes de los principios básicos de Freud, y que

²² Referencia a «Why War?», cartas abiertas entre Einstein y Freud, publicadas originalmente en la *New Commonwealth*, Londres, 1934.

el psicoanálisis no es tan sólo una disciplina médica, sino que, trascendiéndola, constituye una doctrina de relevancia histórica. Ha llegado el momento de mostrar por qué el psicoanálisis tiene esta importancia, y por qué su función puede desarrollarse tan sólo en el campo de la política de izquierda. Hemos de probar que no se trata de señalar su alcance político y cultural en discusiones abstractas, como hacen los analistas conservadores, sino de volcar su contenido en la realidad, tanto en la práctica concreta como en la teoría.

Afectuosamente,

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a los analistas opuestas a Freud)²³

21 de julio de 1934

Al Grupo de Analistas en la oposición
A través de Otto Fenichel
Oslo

Acabo de recibir una carta de Otto Fenichel informándome de que la discusión con los analistas de Praga sobre las diferencias entre Fenichel y yo, tal como se deducían del debate de Humlebaek, ha concluido con un completo acuerdo con Fenichel. No puedo determinar si hubiera sucedido lo mismo de haber participado yo en la reunión. Aquí la posición moderada de Fenichel, que *no* capta mi idea fundamental, no sólo fue rechazada por los candidatos daneses, sino también por Gerö y Liebeck. Graves y cruciales problemas están planteados y no pueden eliminarse con ningún intento de reconciliar contradicciones insuperables, como Fenichel pretende, en perjuicio de la claridad de los hechos. Todos ustedes concen mi posición, mi propia base teórica, y los puntos de la teoría psicoanalítica que me hicieron entrar en conflicto con Freud. Por no dar más que un ejemplo: la actitud de Fenichel en este conflicto ya quedó patente en la reunión de Oslo, cuando declaró en su conferencia que desde las «Tres Contribuciones», no había aparecido nada importante sobre

²³ La carta no fue enviada.

la teoría de la sexualidad, olvidando mi teoría del orgasmo. Es ahora evidente que no fue este un lapsus irrelevante. Fenichel mantenía muy en serio que la función del orgasmo hacía tiempo que la había planteado Freud. Y tengo una razón para hacer hincapié en que este es un ejemplo entre muchos otros. Históricamente toda diferencia entre las concepciones marxista y no marxista del psicoanálisis se ha centrado, precisamente, sobre tal problema. Más todavía, esta fue la ocasión en que deduje por primera vez las tendencias políticas de los analistas, en que percibí primero lo que significa poner de relieve hechos tan importantes que habían sido intencionalmente negligidos. Incluso en el prólogo a mi libro sobre el orgasmo²⁴, cuando todavía me hallaba lejos de haber logrado una claridad política y político-sexual, hube de admitir que, sobre la base de mis experiencias, no podía vanagloriarme de describir la teoría del orgasmo como una parte del psicoanálisis comúnmente admitido. No estamos interesados en cuestiones de prioridad, sino empíricas. Al final se ha visto que Fenichel carecía de comprensión emocional y científica para captar la importancia económico-sexual del problema. Y sin embargo todo depende de la actitud que se adopte en esta cuestión, pues sólo partiendo de aquí y tan *sólo de aquí* puede llegarse a entender todo o nada de lo que conseguí tras penosas luchas durante los pasados doce años. Quienes quieran entender el más importante conflicto actual del psicoanálisis, deben primero comprender esto. Si Fenichel llevara razón, seguramente hubiéramos oído, por lo menos, algún comentario sobre la función orgásmica a través de la compilación de Nunberg, o de la segunda serie de conferencias de Freud. Por favor, comprendan que tengo que ser absolutamente firme en este asunto, y que no puedo hacer ninguna concesión. Nadie me liberará de la responsabilidad por todo lo que de ella depende. Cuando tenga más tiempo, les plantearé y trazaré todo el cuadro.

En cuanto a la manera de proceder en el Congreso, quiero definir una vez más mi posición:

²⁴ *Die Funktion des Orgasmus* (Leipzig, Viena, Zurich: Internationales Psychoanalytischer Verlag, 1927).

1. Si, llegado el caso, los analistas jóvenes de Berlín plantean concepciones psicoanalíticas correctas y mis puntos de vista clínicos, apoyaré la continuidad de la marcha de la Asociación de Berlín; en otro caso que no se cuente con mi apoyo.

2. Entretanto, nada haré en el Congreso por el aspecto político del movimiento. En cuanto si actuaré y cómo actuaré, ello dependerá de la actitud de toda la oposición respecto a los intereses de la investigación psicoanalítica. Debido a las importantes diferencias teóricas que han cristalizado recientemente dentro de nuestro grupo, no puedo comprometerme. Tengo la sensación de que Fenichel, tal como mostraba en su último ensayo sobre el desarrollo preedípico de las muchachas, todavía trata de compaginar lo incompatibles, y de recomponer a toda costa los pedazos rotos. Defiende tanto mis ideas como las de otros, aunque sean incompatibles con las mías; así por ejemplo, el papel de la filogénesis. No deseo forzar una decisión; sé que son las circunstancias las que mandan sobre uno, y así seguirán las cosas durante mucho tiempo. No obstante, debo evitar que las concepciones básicas que me llevaron al conflicto con Freud sean prematuramente malogradas y se les atribuyan a quienes las han rechazado. Sobre todo, ante la perspectiva de los pasados meses, debo evitar que mi teoría del instinto, mi concepción de la angustia, mi técnica, etcétera, sean empañadas y oscurecidas.

También estoy *profesionalmente* interesado en cómo se me reconocen mis propios hallazgos; no quiero que se me incluya en la misma categoría ni se me sitúe al mismo nivel que Melitta Schmideberg²⁵. Quiero que mis escritos se estudien por lo menos, con idéntico cuidado que los de la Srta. Searl o los de Harnik. Tengo que evitar con decisión que mis concepciones y descubrimientos, por los que he luchado tan duramente desde 1924, frente a las opiniones generalmente mantenidas, se den ahora por supuestos *sin mencionar mi nombre*, o se presenten como problemas que acaban de plantearse.

²⁵ Melitta Schmideberg, psicoanalista, hija de Melanie Klein.

Cada cual es muy libre de creer, negar o criticar como le venga en gana, pero en lo que a mí concierne debo seguir protegiendo mi independencia científica y de organización. Por el momento sólo puedo tomar partido por *mi* trabajo, consciente de que, procediendo así, puedo salvar a los mejores, más revolucionarios y progresivos elementos del psicoanálisis de hundirse en el lodazal de la actual investigación psicoanalítica. Por consiguiente, nada puedo prometer antes de que se abra el Congreso, excepto que trataré una vez más de averiguar cómo están las cosas.

3. En cuanto a las peticiones a formular en el Congreso, ya dije a Fenichel que el grupo de oposición haría mejor no denominándose «marxista», pues entonces conservaría mayor libertad de acción, pudiendo apoyar incluso lemas liberales. Yo aconsejé brindar nuestro apoyo a los lemas liberales, pero manteniendo nuestra propia posición básica, de negativa a la investigación reaccionaria, aunque intentemos [luego] proseguir como grupo marxista, porque en definitiva no íbamos a ser capaces de evitar que el mundo entero lo creyera así. Colaboraremos *mejor* si la oposición no se compromete a más de lo que pueda realizar, personal, estructural y científicamente. Después de todo, todavía es posible cualquier cambio. Estoy convencido de que esas dificultades internas no hubieran surgido si yo no me hubiera comportado tan a la luz del día, y si muchos miembros de la oposición no fueran, a la vez, amigos personales míos, hecho que les compromete más de lo que las circunstancias aconsejan. Lo que sucede es que mi trabajo difiere del de la mayoría de la oposición, y como antes dije, tengo otras obligaciones aparte del psicoanálisis, que se traducen en una divergencia de posturas frente a los aspectos tácticos y de organización. No debemos cerrarnos a tales divergencias, reaccionando entonces hostil e irritadamente. A pesar de todas las diferencias de opinión, debemos actuar de común acuerdo, siempre que sea posible, pero, cuando no lo sea, debemos actuar independientemente.

Muy cordialmente,

(firmado) WILHELM REICH

(De Mueller-Braunschweig a Reich)

Berlín-Schmargendorf
1 de agosto de 1934

Mi querido colega:

Con ocasión del próximo Congreso, el director de la IPV proyecta publicar un calendario en el que se incluyan los miembros de la Asociación Psicoanalítica. Las circunstancias parecen exigir la eliminación de su nombre del registro de la Sociedad Psicoanalítica Alemana. Estimaría en muchísimo que juzgara con comprensión nuestro ruego, dejando a un lado cualquier sentimiento personal, en interés de nuestra causa psicoanalítica en Alemania y mostrando su acuerdo con esta medida.

En cuanto investigador y autor, se le conoce a usted demasiado bien en el mundo internacional de los psicoanalistas para que esta omisión le cause el más mínimo perjuicio, como le afectaría, por ejemplo, a quien diera los primeros pasos en este terreno. Por lo demás, todo quedará en un problema puramente académico, toda vez que el grupo escandinavo se halla reconocido por el Congreso, y a través de él queda asegurada su inclusión en las futuras listas de miembros de este nuevo grupo.

Le rogaría me diese una inmediata respuesta.

Con toda consideración.

Muy sinceramente,

(firmado) CARL MUELLER

(De Reich a Liebeck)²⁶

(Oslo) 10 de noviembre de 1934

Querida Lotte Liebeck:

Su carta me produjo un gran placer. Tendría muchas cosas que decirle, pero voy a ser breve, pues dispongo de poco tiempo.

Aunque mi concepción del masoquismo, expuesta en *Análisis del Carácter*, libera el problema del enfoque metafísico que su-

²⁶ Lotte Liebeck, psicoanalista alemana, discípula de Reich.

pone el instinto de muerte, todavía dista mucho de ser completa. No obstante lo cual, puede ya comprenderse; basta ahondar en el análisis para captar la angustia ante el «estallido» de la genitalidad. He terminado ahora mi disertación para el Congreso, y estaba dispuesto a ampliar lo referente a la relación entre masoquismo y orgasmo. ¿Podría, llegado el caso, enviar al grupo un ejemplar, o las galeradas, para su crítica?

Con O.F. [Otto Fenichel] la situación se ha hecho *realmente* difícil. Esta simpatía y disposición a entender la teoría del orgasmo, combinada con una incapacidad estructural e inconsciente hostilidad, se ha convertido para mí en un problema muy complejo. Me complace que pudiera usted darse cuenta de ello por sí misma cuando estuvo en Sletten. Seguramente Edith²⁷ no lo cree así.

Tiene usted buenas razones para sentirse aturdida leyendo a Freud: era un hombre asombroso. Pero todavía quedé yo más impresionado por la posterior desintegración de su trabajo. Es algo dramático. Siento curiosidad por saber si se dará usted cuenta de ello antes de que se ponga claramente de manifiesto, ya que se remonta a sus primeros escritos (preponderancia de la interpretación simbólica sobre los temas de la economía dinámica, genitalidad, etc.). Pero esto sólo puede descubrirse *ex post facto*. Disfrute usted, pues, y mucha suerte en su trabajo.

Mañana tendrá lugar la primera reunión decisiva con el fisiólogo. Estoy muy animado.

Con mi mejor consideración para todos los colegas y para usted.

(firmado) WILHELM REICH

²⁷ Edith Jacobson, médico.

(De Liebeck a Reich)

Berlín, 22 de noviembre de 1934
W. 9, Tirpitzufer, 14

Querido colega:

...Me gustaría contarle en pocas palabras las conclusiones a que he llegado durante esos estudios²⁸. Estoy realmente aturdida, sobre todo, desde que vi el primer fallo (ya sabe que hasta el momento sólo he leído los escritos puramente teóricos, olvidándome incluso del sueño). Así, pues, una noche encontré un ensayo de 1896 sobre «El papel de la sexualidad en la etiología...». Y la misma noche leí «Mis opiniones sobre este papel...», de 1906, ¡Y aquí me encontré con la primera defección! El primer trabajo era lúcido, valiente, con una brillante visión acerca de la tremenda importancia del camino abierto, y de un profundo conocimiento de la humanidad en general, con la predicción de que es al siglo venidero a quien corresponde avanzar todavía más; y sin embargo, diez años más tarde, hallamos un hombre totalmente distinto hasta en su forma de expresarse. Lo que en uno era valentía y claridad unidas a la máxima prudencia e integridad de pensamiento científico se ve reemplazado ahora por una angustiada vacilación, y por el miedo a su propio coraje. ¡Cuántos disgustos y reveses personales debieron haberle sucedido por aquellos años! Esta cuestión no es definitiva per se para un enjuiciamiento de su obra, ni corresponde a una crítica objetiva. Pero personalmente me inclino a creer que la huida venía ya anticipada por una buena dosis de fracasos terapéuticos acaecidos en este período. Observo que objetivamente podía derrotársele con sus propias armas. A lo largo de sus primeras obras, despreció el factor hereditario en beneficio del elemento accidental, sólo para pasar de contrabando por la puerta trasera el mismo factor que antes había rechazado. ¡Constitución sexual determinada orgánicamente!, a la vez que pensaba que, de todas formas, las taras hereditarias eran incurables; y sin embargo ahora tenemos que decirselo nosotros. Taras constitucionales: en tal caso tendríamos

²⁸ Se refiere Liebeck a su estudio de la obra de Freud.

que darnos por vencidos. Y sin embargo, no se trata tanto del cambio de parecer y sus consecuencias, como de si este cambio lleva buen rumbo. Aquí nos convenció demasiado, y con sobrada elocuencia, para seguirle por ese camino.

Unas cuantas palabras más sobre las consecuencias: nos hemos dejado seducir —más o menos, según los momentos— por la idea de que nuestro trabajo es una actividad científica interesante, haciendo hincapié, sobre todo, en los descubrimientos científicos. De forma que todo iba por la vía científica. Cuanto más trabajo y más animadamente lo hago, más me voy convenciendo de los abundantes elementos explosivos que contiene. Siempre he tenido esta sensación, pero siempre ha quedado fuera de mis posibilidades soslayarlo por miedo a sacar las últimas conclusiones. ¡Nuestra profesión deja de ser *gemütlich* si tenemos que soterrar nuestras más profundas y pristinas emociones! Y esto es lo que debemos de hacer ineludiblemente, si no queremos quedarnos estancados irremediablemente a mitad de camino, o aún antes. Y una vez que hacemos esto, no cabe dudar de la verdad de la etiología anclada en la experiencia traumática de la infancia. Cada vez estoy más segura de que nos basamos sin motivo suficiente en las fantasías, descuidando con la mayor frialdad las experiencias positivas. Aunque es importante el conocimiento de las fantasías, también estoy igualmente convencida de la transcendencia de los experimentos con mis pacientes. La catarsis tampoco debe minimizarse, a pesar de que se halla generalmente infravalorada. Desde luego, no hay que considerarla como un fenómeno aislado, sino como un fértil campo para realizar una labor continuada. A mi juicio, vale más exagerar su importancia, que dejar de prestarle atención. En la actualidad me considero capaz de expresar nitidamente y explicar lo que desde hace tiempo sólo presentía en forma intuitiva. Tomo deliberadamente mis apuntes de las obras de 1896. De aquí en adelante los caminos se bifurcan. Así es tal como lo veo: por un lado, un continuo avance, por el otro, una lenta retirada. Durante algún tiempo, ambos se equilibran, pudiendo realizar todavía muchos descubrimientos, asombrosos en nuestra opinión, en los escritos poste-

riores. Hasta que la balanza se inclina más y más hacia el lado estéril, y lleva a caminos que se apartan de las ciencias naturales. Sólo hay una cosa que no entiendo: ¿Cómo no se han dado cuenta de esto los demás? ¿O soy injusta con ellos porque no tengo un amplio conocimiento de todo lo que se ha escrito? Aunque quizás este punto ciego sea una situación existencial necesaria, pues te hace sentir un poco de inquietud al pensar cuántas cosas quedan todavía por hacer. Los problemas de la vida diaria con todas sus complicaciones, las airadas tormentas de un pasado reciente. ¡Qué gran tarea el dedicarse a todo ello a la vez! Pero, ¡por favor!, no comente usted esta carta con nadie; proyecto ampliar el tema en un escrito más extenso, quizá dentro de un año o dos. Aunque me gustaría contar con su opinión, y quiero agradecersele, porque sin usted, ¡no hubiera sido nunca capaz de expresarlo! La jactancia intelectual ha pasado y se ha convertido en polvo...

Muchas gracias, y mi considerado afecto.

(firmado) LOTTE LIEBECK

Por favor, apunte mi dirección, pues si no habría mucho retraso.

(De Reich a los psicoanalistas de Dinamarca, Noruega y Alemania, opuestos a Freud y en conflicto con él.)

Oslo, 16 de diciembre de 1934

Queridos colegas:

Mi expulsión de la IPV²⁹ resultó de un cúmulo de circunstancias que sirvieron los intereses de mis adversarios. La asociación alemana no quiso excluirme de hecho, y dio por supuesto que me convertiría automáticamente en uno de los miembros del grupo escandinavo. Numerosos colegas procedentes de diversos grupos locales me pidieron que me uniera al grupo noruego, y tres miembros de este grupo, que asistían al Congreso, me aseguraron que sería aceptado. En aquel momento no podía tomar una resolución y quise considerar el asunto. Estos son los nombres

²⁹ Véase anexo documental, p. 242.

de varios colegas eminentes, los cuales consideraban el asunto como puro formulismo: Zulliger, Loewenstein, Bally, Landauer, Meng, Schjelderup, Hoel, Raknes, etc. Cuando me trasladé a Oslo para llevar a cabo determinados experimentos relativos a mi teoría sexual, la gente colaboró conmigo como si yo fuera un miembro más. La estrecha relación de mi trabajo con el grupo de la IPV, y las reiteradas seguridades dadas por mis colegas de Oslo, me animaron a presentar mi candidatura. Nadie habría esperado que el Dr. Fenichel se me opusiera tenazmente, y utilizara su influencia contra mí. Unos cuantos días antes le había pedido su opinión a Fenichel, pero se limitó a encogerse de hombros. El motivo de su oposición es el siguiente: dijo que perjudiqué la causa del psicoanálisis científico-natural (dialéctico-materialista), que mejor sería que me quedase fuera, y mejor aún si no mezclaba la causa con mi nombre, ni con mi persona.

1. *La posición del Presidente, Prof. Schjelderup:*

Personalmente, Schjelderup favorece mi readmisión y sólo desea plantear la discusión de dos cuestiones: (a) ¿Estamos realmente (teoría del orgasmo y análisis del carácter) con Reich? (Sus restantes actividades no nos importan en absoluto). (b) Respecto a la admisión de Reich, ¿deseamos correr un riesgo que lleva aparejado, incluso, la expulsión del grupo en su totalidad? Ahora bien, Fenichel, no sólo se ha limitado a expresar concretamente su opinión esta noche, sino que ha proseguido en su activa campaña contra Reich entre los miembros —la mayoría de los cuales estaban siendo analizados por él— aun constándole que eran partidarios de R.

2. *El papel de Fenichel.*

Debo recordar brevemente que antes de trasladarme a Berlín en noviembre de 1930, Fenichel ni se decía analista dialéctico-materialista, ni se hallaba vinculado en forma alguna a la causa, excepto a través de mis escritos, que releía desde 1930. En Berlín pronto se formó un reducido círculo de analistas interesados por mis ideas científicas, entre los que estaba Fenichel. Como la situación dentro de la asociación pronto se hizo difícil, y la confusión en el campo de la teoría de la libido y de la teoría del

instinto de muerte era muy grande, y yo no tenía tiempo, pedí a Fenichel que tuviera al corriente de la evolución del problema a los colegas interesados en ello. Pero pronto tuve la desagradable sensación de que, aunque Fenichel informaba sobre mis ideas muy correctamente, y en un principio hasta las defendía, conforme crecían las dificultades, se esforzaba por compaginar puntos de vista distintos, por diluir las ideas; en pocas palabras, por reconciliar a todo el mundo. En mi ensayo «materialismo dialéctico y psicoanálisis», mostré abiertamente cuáles de las opiniones científicas por las que siempre abogué compartíamos. Pero las contradicciones entre la teoría del instinto de muerte y la del orgasmo, entre el concepto biológico y el sociológico de represión sexual, entre la ideología metafísico-burguesa, y la dialéctico-materialista, tenían que ser expuestas con igual claridad. Sé por experiencia que dentro de la doctrina del psicoanálisis no existe mejor forma de servir a Freud y al psicoanálisis consiste en separar los aspectos científicos de los no-científicos. Es la forma adecuada de ganar adeptos al psicoanálisis dentro de los círculos que interesan. Fenichel nunca quiso comprometerse inequívocamente con mi programa científico. No quería ser sólo uno de los del «grupo de Reich», pero tampoco aportó nada por sí mismo que pudiera oponer a la teoría del instinto de muerte y temas relacionados. En lugar de esto, basó la lucha en cuestiones puramente organizativas, llevando a cabo una especie de pueril y estéril oposición. Siempre fui contrario a esta forma de proceder, y traté de hacerle comprender que una lucha en el seno de una organización científica debía ser llevada por caminos profesionales y prácticos, dejando de lado los factores políticos y de organización. Le decía que si despertábamos el interés profesional de los colegas, sería más probable que los comprometiéramos política y organizativamente. En el Congreso, colegas que eran amigos de Fenichel, pero que no tenían relación conmigo, le formularon la misma crítica (véase carta-circular sobre el Congreso), y cuando el Consejo recurrió a todos sus ardidés diplomáticos, Fenichel se rindió completamente. El verdadero motivo es que nunca trató en absoluto de arriesgar su expulsión. Sin

embargo, debía de haber salido y decirlo, en vez de ocultarse tras la excusa de que, ante todo, uno debía de preservar su influencia. ¿Cómo? ¿Evitando toda controversia, rebajando el propio trabajo, y alienándose a las simpatías con actitudes tan timoratas? Miren cuán diferente se mantuvo, sólo por instinto, Schjelderup, ¡que no era marxista! Y miren cuántas más simpatías lograron los noruegos gracias a su actitud. Aunque en el Congreso sufrí una derrota en el terreno de la organización, nunca habían sido mayores las simpatías por mí. Era asunto de Fenichel utilizar esta circunstancia como base de su propio trabajo. Como advertía que yo me estaba convirtiendo en una carga cada vez mayor, se volvió contra mí, se hizo vengativo, y finalmente, tal como ya he dicho, se opuso a mi readmisión, siempre bajo el pretexto de que estaba protegiendo la «causa» contra mí.

3. Les rogaría que advirtieran que lamento profundamente haber depositado confianza alguna en Fenichel, y solicitado su ayuda. Nunca confiaré la teoría materialista-dialéctica del psicoanálisis, que he ido elaborando durante muchos años en medio de las pruebas más difíciles, a nadie más, ni puedo separarme de ella. No quiero querellarme con nadie porque haga exactamente lo que guste, pero debo defenderme de los usurpadores y de los llamados favores desinteresados. La preocupación por la «causa» del «psicoanálisis materialista dialéctico», y su núcleo, la teoría del orgasmo, debe serme reservada. Naturalmente, no puedo sostener opiniones distintas sobre lo que yo he denominado psicoanálisis materialista dialéctico, y economía sexual. Pero cuando defino mi teoría del orgasmo como su criterio principal, y cuando Fenichel, tal como se ha expuesto, no lo acepta, o lo interpreta mal, retrocedemos a la poco afortunada confusión de términos e ideas. Por consiguiente, me hallo ante la desagradable tarea de resumir mi posición científica, que contiene, en esencia, tres partes principales:

1. *Los conceptos comunes a la teoría freudiana* (la materialista dialéctica ya desarrollada por Freud).

2. *La teoría del orgasmo y el análisis del carácter*, en cuanto rigurosa ampliación de la ciencia natural de Freud, representan

simultáneamente aquellas teorías que yo oponía a la teoría del instinto de muerte y a la técnica interpretativa. El punto número 2 queda todavía en el campo del psicoanálisis.

3. Mis concepciones particulares sobre la sexualidad, basadas en la teoría del orgasmo, que superan la esfera de la psicología (economía sexual y política sexual). La parte número 3 sólo tiene puntos de contacto con el psicoanálisis, y forma un área independiente: la ley fundamental del proceso sexual.

Quienquiera que expone una «psicología materialista-dialéctica» sin explicar abiertamente su verdadero centro, con todos los riesgos y sacrificios que esto supone, simplemente ha fabricado su propia psicología materialista dialéctica, hallándose en libertad de enseñarla libremente. Nada podemos hacer contra la manía de aplicar ese nombre a cualquier actividad. Hasta el mismo Stroenne, por ejemplo, se denomina «psicoanalista».

Me doy cuenta de que estos comentarios sobre el carácter y la peculiaridad de la corriente científica que represento, continuarán siendo mal interpretados por quienes no conocen como yo la evolución de los últimos doce años. Sólo puedo rogar que tengan paciencia hasta que se halle disponible todo el planteamiento que proyecto. Los principios básicos que he desarrollado individualmente en áreas específicas, están recogidos en mis publicaciones.

La circunstancia de que me haya apartado de las concepciones imprecisas y nebulosas, no debería esgrimirse contra mí lo mismo que yo no ataco a nadie por reaccionar a la defensiva o negativamente en lo que respecta a mis ideas. A mi maestro Freud debo el arte de defender y conservar mis ideas a salvo de interpretaciones indeseables, y mestizajes. Prefiero tener pocas relaciones y, a cambio, orden en mi trabajo.

No querría que esta carta fuese interpretada como si yo tratara de apartar al «círculo» de Fenichel y sus amigos. Cada colega es libre, desde luego, de seguir la pauta del psicoanálisis dialéctico-materialista de Fenichel, y de enfrentarse a mis ideas. Pero mi tarea consiste en esto: continuar el desarrollo en la dirección que me he marcado, y en mantener informados continuamente a aque-

Los grupos interesados acerca de los progresos de mi trabajo. También estoy muy agradecido por todas las sugerencias y críticas constructivas.

Para acabar, algún comentario sobre la lucha en favor de la corriente científico-natural en el psicoanálisis. No creo que este combate pueda ganarse sin una nítida, valiente y empírica distinción de los rasgos comunes y las diferencias. Todo el que tema la expulsión —que tampoco es tan reprehensible— no puede participar en esta lucha, y sería mucho más útil como tranquilo simpatizante espectador, que como activo militante. Sin embargo, es un hecho que, en el psicoanálisis, se obtendría y garantizaría con mayor seguridad el triunfo de la corriente científica sobre la tendencia metafísica, si lográsemos poner de relieve a los colegas de todos esos grupos que demostraron plenamente el talante científico de su labor, los diversos resultados a que abocan sus propios problemas. El comprometerse dentro del psicoanálisis con la corriente materialista-dialéctica, no lleva aparejado un compromiso similar con la corriente política del comunismo. No cabe duda alguna de que la persona que es un científico verdadero en la especialidad profesional que ha escogido, se halla, en tal sentido, asegurada contra las influencias de la reacción política, pues la integridad científica tiene infinitamente más peso que un compromiso político. Son los científicos naturales quienes se convertirán algún día en la fuerza decisiva del progreso social. Su labor se limitaría a descubrir en su trabajo las fuentes de error.

Con mi mejor afecto,

(firmado) WILHELM REICH

*(Post scriptum sobre Fenichel)*³⁰

(16-XII-34)

Post scriptum

Fenichel se halla en un grave aprieto. Por una parte, no puede negar la validez de mi posición científica; por otra, nada

³⁰ Este post scriptum no se cursó.

le asusta más que el adoptar una abierta actitud a mi favor y en contra de Freud, ya que las diferencias entre uno y otro son manifiestas. De hecho, no puede oponerse sin restarse simpatías, por lo que se dice amigo de la causa, a pesar de que hace lo imposible por evitar un conflicto que, de todas maneras, es inevitable. A nadie se le obliga a tomar partido por la tendencia científica natural. Gerö declaró que estaba de mi parte, pero que no deseaba meterse en liza. Esta es la actitud adecuada. Mientras Gerö reconozca esto, seguirá siendo una persona decente. Lantos me dijo que simpatizaba con mi postura, pero que no era cuestión suya, y que no quería correr riesgos por ella, a pesar de lo cual, mantenemos buenas relaciones. Pero la actitud de Fenichel es insincera, porque se debate entre el quiero y no puedo. No argüiré más sobre Fenichel, pero debe quedar aquí bien sentado su proceder deshonesto. Mi readmisión quizá provocará la inmediata expulsión del grupo. Si yo hubiese estado en el lugar de Fenichel, como aliado de una empresa (puesta en marcha, al fin y al cabo, por mí, e indisolublemente ligada a mi persona), me hubiera dirigido a Reich consultándole sobre lo que habría que hacer para organizar las fuerzas con vistas a un futuro inmediato; hubiera llamado a quienes más tarde o más temprano habrían acabado pasándose al campo de la teoría de la libido; habría distribuido para su discusión los escritos de Reich, etc., etc. ¿Pero qué es lo que hizo Fenichel? No discutir nunca con decisión la teoría del instinto de muerte, ni siquiera se atrevió a plantear una discusión abierta con Freud cuando ello fue necesario; expone una teoría de la psicología materialista-dialéctica que concuerda sólo en sus más mínimos detalles con la teoría con la que ostensiblemente simpatiza; así que nadie se explica que base científica hay realmente contra la teoría del instinto de muerte, totem y tabú, etc. En pocas palabras, es un pusilánime. Quizá pueda ser útil en cuanto modesto colaborador, pero se halla completamente incapacitado para dirigir un movimiento de oposición científica, porque no está dispuesto a aceptar la más pequeña responsabilidad.

Además, basa su postura en el hecho de que yo declarara en el Congreso que mi expulsión era comprensible si se ponía bajo el rasero de la teoría del instinto de muerte, pero desvirtúa esta declaración, diciendo que yo llegué a aprobar mi eliminación, al aceptar que me había alejado del psicoanálisis. Sin embargo, sólo dije que me había alejado «del psicoanálisis de hoy», y subrayé que me consideraba el más auténtico representante del psicoanálisis científico natural, y su lógica evolución; así que la expulsión era comprensible, pero inadmisibles. Con su actitud, Fenichel apoya tan sólo a mis oponentes, en vez de declarar: «Reich representa el psicoanálisis científico, y yo también me opongo a la teoría del instinto de muerte. Su expulsión sólo es admisible desde la posición de la teoría del instinto de muerte, pero desde el punto de vista del psicoanálisis científico natural, constituye una decisión arbitraria». Mas Fenichel tiene, a la vez, de un miedo terrible, una terrible ambición. Su proceder es la inevitable consecuencia de su confusión emocional. Pero yo no dispongo ni de tiempo ni de gusto para tales querellas de organización. Son estériles. He elaborado una teoría específica, y quien quiera unirse a mí...

[fin del fragmento]

(De Reich a Liebeck)

7 de enero de 1935

Querida colega:

No me ha molestado en absoluto su amistoso y sincero consejo, aunque siento que también usted piense que soy un viejo ermitaño, intratable y gruñón. Lleva usted razón en muchas cosas. Por ejemplo, cuando critica mi tendencia a sentirme dolido por las tácticas malintencionadas y las maniobras puramente estratégicas, en vez de colocarme una coraza para resistirles. Pero si hubiera de acorazarme por completo, echaría a perder unas cuantas buenas cualidades. Y en lo que a mi aislamiento se refiere, no es tan malo como todo eso. Incluso fuera de la IPV existen mu-

chos círculos interesados que puedo calibrar por su interés creciente. Tiene usted mucha razón, pero no distingue con la suficiente nitidez quiénes se toman seriamente el crecimiento de quiénes son absolutamente incapaces de evolución, y están simplemente atemorizados, aunque no lo reconozcan. Por lo demás, veo que no tiene una conciencia clara de que la controversia en la que se ha visto metida sólo constituye una pálida muestra de mi actividad, y que hasta ahora nadie ha demostrado ser un entendido en la forma de enfrentarse a tales complicaciones y dificultades. Le aseguro que debería estar «por encima» de estas cosas, pues no quisiera entablar polémicas por un quítame allá esas pajas. Aunque no me es fácil separar los hechos de las personas, porque los unos influyen sobre las otras, y viceversa... Y creo con toda sinceridad que esta separación —no de Eitingon, sino de la misma vida, del mundo y de todas las cosas y procesos vitales— pronto será una realidad para mis oponentes y «amigos» vacilantes. Lo dicho depende, por supuesto, de problemas más amplios, a los que subordino temas como el deseo de la mujer por poseer pene, etc. Considero que el psicoanálisis se ha aislado de la realidad, pero conmigo tengo realidad, y no me hallo solo. Cuento con un número de alumnos muy dotados, y bien puedo opinar que es absurdo ir por ahí mendigando. Soy el único que tiene algo que dar, y quienes lo quieran que vengan a mí, pues yo puedo esperar. Durante años he estado implorando comprensión. Pero ahora ya estoy harto. En la actualidad mi influencia me permite dedicarme a una labor estrictamente científica, y dejar inconcluso cualquier debate posterior. Ni tengo tiempo que perder en escaramuzas tácticas ni estratégicas. No va con mi carácter. Como decía en mi carta, todo lo que puedo hacer por la causa no va más allá de difundir mis escritos. Nuestro maestro estuvo aislado durante quince años, y no es que trate de emularle, pero también puedo aguardar este tiempo, si es necesario; aunque no creo que lleguen las cosas a ese extremo, pues hay demasiada fuerza en mi obra. Se alegrará de saber que voy a dirigir un curso clínico permanente y un seminario técnico en la Universidad, lo que ha despertado un gran interés...

La cuestión del aparato* de experimentación fisiológica se solventará por fin dentro de los próximos días. Entonces empezaré.

Me encuentro estupendamente. Trabajo una barbaridad, casi demasiado. Tengo muchas relaciones, y la gente confía en mí. En los últimos meses he logrado algunos éxitos brillantes, que confirman lo acertado de mi «línea». Nadie sino yo tendría la culpa de que con el tiempo, cada vez quisiera menos gente viajar en un tren modelo 1915, cuando puede contarse con uno más moderno.

¿Cómo va el trabajo del que me hablaba usted en su carta no hace mucho? ¿Consiguí buenos resultados en su actividad caracterológica? Yo estoy aprendiendo constantemente, y ahora empiezo a entender la relación entre el masoquismo y la libido estática. Esto me anima a no temer al aislamiento. Estoy firmemente convencido de que en determinadas circunstancias críticas, pueden prevalecer por un instante, la ignorancia, el engaño y la cobardía, pero no quedan por siempre «vencedores». El final no se les presentará dulce ni apacible. Así que, querida Lotte, no se complique usted demasiado, y recuerde que incluso los peores momentos dejan luego paso a otros mejores. Cuando venga usted, me gustaría hablar sobre cuestiones de «táctica» y «personales», y si está de humor le hablaré de mis muchos errores y debilidades, que son más que los que usted pueda imaginar.

Sólo he mirado por encima el escrito de Kaiser³¹. Me divertí observar que *Imago* publicó simultáneamente otro artículo refutándole totalmente. He aprendido poco a poco a ver en estas cosas su lado humorístico, aunque comprendo que un cierto tipo de humor puede derivar en escapismo. Creo que Kaiser trataba el asunto académicamente; quería mostrar excesiva solidez, y se precipitó demasiado. Olvida que un postulado teórico puede ser fundamentalmente correcto y no ser posible llevarlo fácilmente

* Referencia al equipo para experimentos bio-eléctricos, Véase *The Function of the Orgasm*, cap. IX, p. 326-337.

³¹ Hellmuth Kaiser, autor de «Effective Therapy», publicado con carácter póstumo, con la asistencia editorial del Dr. Louis B. Fierman. Para más referencias sobre Kaiser, véase *Character Analysis*, p. 315-316.

a la práctica. Su conclusión de que toda interpretación se hace superflua es correcta, pero en nuestra práctica clínica todavía no podemos prescindir de interpretaciones finales. En lo que a mí respecta, me disgustó su tono académico, que descuidaba lo esencial. De todas maneras, el artículo me agradó. Aunque sospecho una cosa: exactamente como procuraron separarme del psicoanálisis dialéctico-maternalista, igual que usurparon mi teoría del orgasmo sin mencionar mi nombre, de la misma manera ahora la IPV se dedica a reunir sus «propios analistas del carácter». Puedo asegurarle que mi libro fue sólo el comienzo; lo más importante aún está por llegar, y no puede alcanzarse sin mí. Estos asuntos están muy avanzados, concretamente, alrededor de diez años de investigación intensiva.

Bien, no se moleste por esta charla, querida Lotte L. Tengo gran confianza en usted, y no «intuyo» nada que me haga poner en guardia. Su carta la enseñé a E. para explicarle la diferencia entre una crítica realmente amistosa y las de otro tipo. Usted supo hacerse cargo de la marcha de buena parte de mis dificultades personales, sin sacar ventaja de ellas. Pero, por favor, sea menos confiada si quiere evitarse amargos desengaños.

Afectuosamente,

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a Liebeck)

15 de enero de 1935

Querida Lotte L.:

Desde que decidí limitarme estrictamente a mi trabajo, he comenzado a percibir la absoluta vacuidad, el derroche y la injusticia de este conflicto. Hace usted bien al seguir una línea recta y trabajando a través de la teoría de Sigmund. La única cosa constructiva que se puede hacer hoy es analizar la índole y el origen de la «división» con completa honestidad e independencia intelectual. Yo ya hice cuanto pude; ahora, asunto concluido. Apenas tengo tiempo de llevar adelante esta controversia. Los

experimentos están al comenzar; el seminario de análisis del carácter se pone en marcha, y además hay otras cosas que me preocupan: muy difícil será llevarlo a término sin ayuda, con la abundancia de problemas que plantean los aspectos clínicos del análisis del carácter. No hay día que no me enfrente con nuevos problemas técnicos que, como consecuencia, traen aparejados nuevos problemas teóricos. Cada vez me doy más cuenta de cuán nociva es en realidad la teoría del instinto de muerte. ¡Qué manera de estrangular a la misma vida! Ya tengo preparada mi disertación para el Congreso, titulada «Contacto psíquico y corriente vegetativa». Usted y Prag tendrán una copia cada uno. ¿Podrían estudiarla juntamente con sus colegas, e iniciar gradualmente un trabajo en común, formulando críticas constructivas, antes de que yo publique el ensayo? Este podría ser un buen principio. No intento publicar un ensayo de conjunto sobre el problema, sino elaborarlo en sucesivas monografías. Así que espero establecer, para un predecible futuro, la base detallada de mi concepción de los dos tipos de trabajo a realizar, y cuya distinción es tan importante.

Una cosa más: Nic H.³² es de la opinión de que deberíamos comenzar a pensar los modos y maneras de proteger la técnica del análisis del carácter de deformaciones indeseables. ¿Qué opina usted? ¿Cómo podríamos intentarlo? Creo que es importante empezar pronto, pues esto está llamado a convertirse en una moda. Habríamos de fijar requisitos concretos para la enseñanza. Nunca permitiré que el trabajo se me vaya de las manos: es mi arma poderosa. Por favor, dígame algo al respecto. Ello es también en interés de los colegas más jóvenes. En ningún caso permitiré a la IPV, mayormente después de tratarme como lo hizo, que «practique» sus propios análisis del carácter³³.

³² Nic Hoel.

³³ «Algunos psicoanalistas roban mi principio del carácter sin mencionarme, porque el considerarme creador de la técnica del análisis del carácter significaría defender la teoría del orgasmo y afrontar las tormentas que comporta este camino. Por eso se han desprendido de la teoría del orgasmo, y se han quedado con una especie de fantasma, que ni dice sí, ni no, ni blanco ni negro, ni fu ni fa. Así que te hallas inerte

Comparto totalmente su opinión sobre las «Tres Contribuciones...»³⁴, con dos excepciones: la genitalidad se deja completamente de lado, y además considero inadecuada su teoría de la constitución. A propósito, nuestro círculo ha traducido el libro al danés. He escrito el prólogo a dicha versión.

En mi poder obra una carta de Edith que no me ha gustado, y a la que ni siquiera voy a responder. Es lo mismo de siempre: al parecer «prometí» dejarme arrancar el pellejo sin protestar, sólo porque así convenía a los Ediths y otros semejantes, y para ahorrarles cualquier remordimiento de conciencia...

Me gustaría enterarme de quien dentro de su grupo podría ser un buen candidato para los difíciles problemas del carácter y de la teoría del orgasmo.

Muy cordialmente,

(firmado) W. REICH

(De Reich a F. Deutsch)³⁵

Oslo, 21 de enero de 1935

Querido Doctor:

Siento mucho no recordar el escrito que me envió. Pero, por favor, no olvide las difíciles condiciones en que he desarrollado mi labor durante los dos últimos años. En mi escrito (que es sólo parte de una serie de contribuciones sobre «economía sexual de la persona»), no pretendía tomar posición sobre el concepto de interrelación psicofísica, así que no me jacto de emprender una tal crítica. Mi única tarea, tal como yo la veo, consiste en

ante la manera de proceder del denominado hombre normal, o ciudadano medio, que saca de dónde puede hacerlo sin ser castigado, y rinde homenaje a quien le trata autoritariamente, siendo su lema: coge, atiza fuerte, y sal corriendo». Reich, de una carta a A. S. Neill, de 24 de junio de 1944.

³⁴ Liebeck había afirmado que las *Three Contributions to the Theory of Sex* contenían «exactamente casi todo lo que se podía decir del asunto! Todo lo demás me sonaba a pura repetición».

³⁵ Félix Deutsch (1884-1964), internista, interesado por la investigación psicosomática.

desarrollar mi teoría del orgasmo en cualquiera de las direcciones a que apunten los hechos. Por consiguiente, todo lo que puedo hacer es, por de pronto, dedicarme a la investigación constructiva. En cuanto a la literatura con que se cuenta sólo puedo asegurar, y esto es aplicable también a su ensayo, que no trata de la función orgásmica. Es un «prejuicio» mío el creer que el problema del orgasmo resolverá las cuestiones más importantes, siempre que estemos suficientemente preparados para conocerlo. Pero la cuestión es que todavía estamos lejos de conseguirlo. Ni siquiera ha logrado suscitar interés alguno por su aplicación al psicoanálisis clínico. Si se me permite señalar otras características de mi obra que la distinguen de la correspondiente literatura de otros autores, primero llamaría la atención sobre la relación entre la sexualidad y la angustia vegetativa dependiente de la función del orgasmo, que yo puse de relieve en 1926; además, la consciente aplicación de la metodología materialista-dialéctica a la psicología y a la fisiología. Ya sé que la idea de identidad funcional psicofísica está ganando cada vez más terreno. Yo postulo, sin embargo, un concepto distinto: *identidad simultáneamente con antítesis*, que es un problema de materialismo dialéctico, y habrá de ser elaborado partiendo de los hechos concretos. En un último ensayo he llevado esta idea al terreno caracterológico. Sin duda, le interesará saber que los institutos de fisiología y psicología de Oslo han expresado su disposición a ayudarme en el estudio de tales problemas. A principios de la próxima semana se comprobará experimentalmente la naturaleza electrofisiológica del orgasmo y de la sexualidad en general, hipótesis deducida de la aplicación clínica del análisis y del análisis del carácter. Creo que es de la mayor importancia afirmar que tanto el paralelismo psicofísico como la teoría de la interacción mecánica son falsos, en tanto que la concepción de lo unitario (más lo antitético), parece apuntar a la dirección correcta; por encima de todo ello, y más allá de lo cual, debemos probar experimentalmente en qué consiste esta unidad *demonstrable*. Creo que he tenido éxito en lo que a las específicas funciones de los sistemas parasimpático y simpático se refiere (sexuali-

dad y angustia). Pero bajo las presentes circunstancias, no veo cómo se puede mantener hoy en absoluto el concepto psicoanalítico de angustia. O quizá me equivoque en este punto.

Le agradecería cualquier crítica o sugerencia que expresara, así como algún comentario a mi libro en cualquier revista científica. Los problemas sobre los que cada uno de nosotros está trabajando conjuntamente requerirán un esfuerzo mucho mayor, y no se resolverán, a menos que se supere una gran parte del actual confusionismo.

Con mi mayor consideración.

Suyo afectísimo,

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a Liebeck)

5 de febrero de 1935

Querida Lotte L.:

Estará usted interesada en mi breve relato acerca de la situación terapéutica en la IPV. Como de costumbre en ella, es típicamente titubeante. Creo que le dije que me hice cargo de alguien que había estado en tratamiento analítico tres años y medio sucesivamente con Kempner, Pfister y por último con Fen³⁶ (durante ocho meses). Es una joven básicamente llena de vida, que me contó que solía tomar veronal —por capricho y por rencor— para demostrar a F. lo que pensaba de él. F. comenzó a sentir una tremenda angustia, y cuanto mayor se hacía ésta, más se vengaba ella en esta forma. Hoy ha tenido la primera sesión. Inmediatamente advertí lo que tres o cuatro años antes no hubiera visto probablemente hasta mucho después: actitud de rigidez corporal, tesa como un garrote, los brazos estirados, las manos entrecruzadas, la cabeza prácticamente estaquillada. Sus labios apenas se movían al hablar, la voz sin timbre, muy baja, casi inaudible.

³⁶ Fenichel.

En los análisis anteriores había insistido siempre en que no podía y no hablaría; esto por espacio de tres años y medio. Cuanto más se la apremiaba, menos podía hacerlo. Con F. guardó silencio durante meses, y así estaba él. En lugar de hacerle consciente su actitud corporal y nada más, le pedía que cambiara de posición (es decir, la técnica activa de Ferenczi); por consiguiente, la desconfianza iba en aumento. Lo primero que le dije fue: «Se está usted comportando como si hubiera de sufrir una operación; tiesa completamente». Respuesta: «Nunca me han asustado las operaciones; al contrario, siempre las deseé» (¡¡¡Masoquismo!!!). Empecé a describir lentamente su actitud, rasgo por rasgo: boca, voz, postura, rostro de máscara, su cabeza virtualmente estaquillada. Al cabo de unos 15 minutos empieza a hablar queda y aceleradamente, recordando de súbito la *angustia* que sentía ante las operaciones, cuando era una niña; que siempre estaba rígida, a la expectativa; que en una ocasión se enfadó con su madre porque con algún pretexto la llevó engañada al médico. Y esto le dolió muchísimo. La postura se hizo más rígida todavía. Me vino una idea a la cabeza: «Cadáver». Le dije que había tan sólo una palabra que describía su actitud, pero que no la mencionaba porque entonces empezaría incluso a vivirla. Su respuesta: «¿Pienso usted en un cadáver?» A continuación van acudiendo los recuerdos: en una ocasión, mientras jugaba, su pelo se le enganchó en un cajón, y desde entonces se quedaba yerta si alguien la agarraba de repente por la espalda. La «cabeza estaquillada» fue adquiriendo paulatinamente significado, pero no dije nada y me limité a seguir describiendo su actitud. Al cabo de una hora dijo: «No me gusta mi espalda. Estoy aquí echada como si me hubiesen cortado en dos partes, longitudinalmente», etc. ¿Y qué dice usted ahora a eso? Ni una sola vez en los tres años de análisis recordó su miedo a la cirugía. Su *actitud* real así lo indicaba. Confieso que me sentí aturdido, ¡¡¡tres años derrochando dinero, esfuerzos y la propia vida!!! Me sentía complacido y un poco orgulloso de haber encontrado un camino. Sí; de no haber logrado trazar una línea terapéutica prudente y audaz, resuelta, a diferencia de la de los demás, me hubiera sentido culpable.

Ahora me acuerdo: Elsa³⁷ me escribió que cuando fue analizada no podía hablar. Olvidé contarle a usted que tenía característicos movimientos bucales. No hablaba, o hablaba poco, a menos que primero se le hiciera consciente el entumecimiento de su cuello. Procure observar esto. Cada silencio —y esto lo acabo de aprender hace poco— deriva de la angustia expresada a través de la tensión de la musculatura del cuello. Esto es muy importante al principio, y si se utiliza adecuadamente, puede evitar meses de trabajo.

¡Y esto es todo por hoy!

Afectuosamente,

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a Liebeck)

Oslo, 11 de marzo de 1935

Querida Lotte L.:

...Me parece que es usted injusta con el análisis del carácter, si cree que es sólo catarsis, combinada con una laboriosa y continua intervención, que la convierte en algo nuevo. Lo caduco sólo ha podido ser remozado porque he conseguido descubrir la realidad palpable de la *coraza* y su estructura. He llegado a convenirme cada vez más de que la teoría del orgasmo, no sólo ha fundado una nueva rama científica, sino que, aparte de esto, ha hecho que muchas ideas antiguas sean ya insostenibles, o deban ser completamente revisadas. Esto puede muy bien discutirse con más detalle. No puedo negar que a veces me siento aturdido cuando observo el nuevo panorama y las tribulaciones que plantea el conocimiento de las tareas futuras. Hace un momento se me ocurrió que podía abordar el problema de la profilaxis de las neúrosis, en su concreta realidad práctica, yendo a un jardín de infancia, en donde podría estudiar el congelamiento emocional de

³⁷ Elsa Lindenberg.

los niños, mediante observación directa y hallando las vías de su prevención. Esto me parece enteramente factible...

En cuanto a su última pregunta, también yo he tenido en ocasiones grandes dificultades al término de los tratamientos, pero creo que debería continuar trabajando por sí misma en su desarrollo.

El equipo llegará dentro de una semana, y espero poder mostrar los primeros resultados concretos dentro de unos meses...

(firmado) REICH

(De Reich a Liebeck)

30 de marzo de 1935

Querida Lotte L.:

Esta es la primera ocasión que se me presenta de contestar a su carta con más detalle. Sus cartas me producen verdadero placer. Usted y Schjelderup son los primeros analistas —podría decir analistas del carácter— cuyos resultados muestran la verdadera naturaleza de la labor analítico-caracterológica. Lo que me cuenta usted de sus casos, hace tiempo que me es familiar, aunque hasta el momento no he sido capaz de elaborarlo por completo en su aspecto teórico. La dolorosa visión de una tierra yerma de vida aún apenas nacida; el fantástico miedo a la felicidad; la reactivación de las más profundas —casi biológicas, diría— reacciones de descarga; la timidez por enfrentarse con la realidad de una manera sana, etc. De las últimas etapas de los historiales clínicos llegué a deducir el miedo de la gente a la teoría del orgasmo, e incluso más su falta de comprensión, que expresa una represión de su mejor criterio de conducta. La vida no se hace más llevadera porque uno empiece a sentir que las cosas podrían ser distintas...

Me gustaría que hiciera una crítica de Freud más detallada. El otro día, tras un largo intervalo, eché una ojeada a las «Tres contribuciones», y me quedé pasmado ante algunos pasajes, especialmente sobre genitalidad. Yo mismo me he inferido un grave

daño al trabajar tantos años bajo la sensación de que mi teoría de la genitalidad se basaba en la de Freud. Esto era únicamente debido a mi fijación paterna. Confío en que algún día lleve a cabo la ruptura definitiva.

Estuvo aquí Gerö y provocó un montón de problemas. Mientras supo que era estructuralmente incapaz de sostener una idea y luchar por ella, todo fue bien. Pero luego comenzó a concebir ilusiones. Faltó a las reglas de la más vulgar cortesía hacia mi persona (fruto evidente de su mala conciencia), y su conferencia al grupo fue recibida con poco entusiasmo.

Fenichel planteó ayer su «crítica» a mi técnica y todo el mundo se le opuso, hasta sus propios analizados (Nic, Raknes). ¿Sabe usted que se va a ir de Oslo? Las circunstancias no le han sido propicias últimamente, pues la superioridad del análisis del carácter se ha hecho evidente a todo el mundo. Se va a Praga. Desgraciadamente, cree que esto solucionará sus problemas. Todo el grupo noruego se ha puesto a mi lado, excepto uno que no sabe de qué se trata, y dos que están sinceramente interesados, pero que son constitucionalmente incapaces. Desde mi última discusión no he estado en la Asociación, pero todos acuden a mis conferencias y al seminario caracterológico (en donde Mote desempeña brillantemente su cometido).

Ahora, acerca del equipo. He tenido que empezar muy lentamente y abrirme camino a través de la técnica electro-fisiológica. Será muy difícil, pero parece muy prometedor. El aparato es de los más modernos que existen. Pronto será necesario contar con un asistente preparado profesionalmente, que venga de Alemania, porque el fisiólogo local sólo quiere «ayudar», y esto no es bastante. Los primeros experimentos registrando el potencial de las zonas erógenas, empezarán pronto. Sin embargo la posterior experimentación seguirá adelante, según sea el curso que tome el trabajo. Por favor, trate de encontrar un electro-fisiólogo que esté familiarizado con el oscilógrafo, y conozca la fisiología de la piel y el sistema nervioso vegetativo...

Cuídese mucho. Cordialmente,

(firmado) REICH

(De Reich a Freud)

20 de mayo de 1935
Dr. Wilhelm Reich
Oslo/Noruega
Drammensveien, 110 h.

Prof. Dr. Sigm. Freud
Viena IX
Berggasse, 19

Mi querido Profesor:

Adjunto el folleto de mi intervención, ampliada, en el XII Congreso Psicoanalítico. Sólo se me permitió dar esta conferencia en calidad de invitado de la IPV.

Cuando hace varios años presenté el informe sobre el papel de la función orgásmica en la economía psíquica, me dijo usted que, o bien había vuelto al nivel pre-analítico con su rechazo de la pregenitalidad, o que, en caso contrario, habría de soportar algún día en soledad la pesada carga del psicoanálisis. No sé si recuerda usted esto, pero su comentario me impresionó extraordinariamente. A pesar de que no es aplicable la primera parte de su observación, la segunda previó el futuro a la perfección.

Me gustaría que con la lectura del folleto se convenciera usted de que he procurado sinceramente no llevar la gran injusticia que se me infirió al terreno de las reacciones personales e irracionales. Confío en que en esta cuestión, al menos, habré tenido éxito.

También opino que en este ensayo, más que en ningún otro, he logrado perfilar mejor las razones clínicas que me impulsaron a aclarar las contradicciones que dominan hoy la doctrina del psicoanálisis. Más todavía, creo que he sido capaz de dar con una constructiva formulación de las raíces comunes de las diferencias teóricas implícitas en esta contradicción.

Con mis mejores deseos, muy respetuosamente.

(firmado) WILHELM REICH

(De Reich a English)

Oslo, 14 de agosto de 1937

O. Spurgeon English*
255 So. 17th Street
Filadelfia, Pa.

Querido Dr. English:

No me sorprende que los psicoanalistas americanos no entiendan lo esencial del análisis del carácter. El análisis del carácter no tiene por qué ser considerado como una prolongación de la técnica de Freud, sino como surgido de la crítica de la técnica interpretativa, siempre que se promueva una decidida resistencia al análisis. Por favor, no considere en absoluto al Dr. Rado ni al Dr. Horney como representantes de la corriente del análisis del carácter. Incluyo un prospecto de artículos que puede encargarse directamente al editor.

El departamento de biología de nuestro instituto crece constantemente. El próximo número de nuestra revista, que ahora ya está a punto, le informará sobre la dirección que lleva el trabajo.

Le agradecería muchísimo que me proporcionara usted los nombres y profesiones, así como las señas, de los colegas jóvenes que se muestran interesados en el desarrollo del análisis del carácter.

De venir usted el año próximo a Europa, confío en que se detendrá en Oslo.

Me complacería mucho saber nuevamente de usted.

Afectuosamente le saluda,

(firmado) REICH

* Psiquiatra americano que estudió con Reich en Europa.

(De Reich a English)

Oslo, 24 de noviembre de 1937

Dr. O. S. English
255 So. 17th Street
Filadelfia

Querido Dr. English:

Le quedo muy reconocido por su carta del 29 de octubre, en la que adjuntaba su cheque por...

Me gustaría que pudiera mandarme un ejemplar de su reciente libro, para comentarlo en nuestra revista.

Ahora voy a hacerle el siguiente encargo: hay aquí varios psiquiatras que están atacando el psicoanálisis en general, y mi enfoque del análisis del carácter en particular. La próxima semana tendrá lugar una importante conferencia de la asociación psiquiátrica, en donde nuestra gente —los terapeutas de la economía sexual, juntamente con los psicoanalistas— harán frente a tales ataques. Sustancialmente, también se ventila en esta lucha el reconocimiento [de nuestro trabajo y] de la enseñanza por la medicina organizada. Nuestros amigos argumentarán que, tanto la psicología estructural de las neurosis, como la teoría sexual, vienen enseñándose en muchas instituciones psiquiátricas de todo el mundo —entre ellas la nuestra— pero que determinados grupos psiquiátricos todavía rechazan estos nuevos planteamientos, en ocasiones con hostilidad, tal como ocurría hace veinte o treinta años. Pues bien, sería de gran utilidad para nuestros amigos el que escribiera usted una carta favorable, diciendo que, siendo usted el director de una clínica psiquiátrica, y profesor de psiquiatría, tiene usted conocimientos de primera mano sobre la técnica del análisis del carácter, si bien en su estudio inicial, y que está enseñando psicología analítica-estructural a sus alumnos. No sé si su posición le permite tal gesto. Por favor, dígamelo con toda franqueza. La carta debería estar aquí para Navidades.

Aquí va un ejemplo de la táctica empleada por algunos psiquiatras. En los ataques que el profesor Ragnar Vogt me dirige, cree que tiene de su lado al antropólogo Bronislaw Malinowski.

Ahora bien, nosotros podemos probar concluyentemente que Malinowski aprueba en realidad mis interpretaciones etnológicas de su libro [*El resto de la frase falta al editor americano*]. Más aún, ha cuestionado las raíces biológicas del conflicto paterno-filial, interpretándolo sociológicamente. No sé si conoce usted a fondo la lucha que se entabló en 1926 dentro de la asociación psicoanalítica y fuera de ella. Si no, quizá tenga usted interés por leer los números atrasados de «Imago» del período 1926-1927, sobre las ideas de Malinowski, por supuesto sólo si considera necesaria tal orientación, y cree que la forma de aproximación que usted estudió conmigo en Viena y Berlín no es lo suficientemente esclarecedora.

Apreciaría muchísimo que me escribiera más a menudo, y con más detalles, sobre sus diferencias de opinión con otros analistas. Ya conoce usted mi posición, así como las dificultades que plantea la defensa de la base científica y teórico-sexual de los psicólogos analíticos contra los teóricos del instinto de muerte, y aquellos estudiosos que niegan el fundamento científico.

Amistosamente,

(firmado) REICH

(Declaración de Malinowski)

THE LONDON SCHOOL OF ECONOMICS AND POLITICAL SCIENCE
(Universidad de Londres)

Houghton Street,
Aldwych,
Londres, W.C. 2

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

12 de marzo de 1938

A quienes pueda interesar:

Conozco al Dr. Wilhelm Reich desde hace cinco años, durante cuyo período he leído sus obras, teniendo también en muchas ocasiones oportunidad de conversar y discutir con él en Londres y Oslo. A través de sus publicaciones y de contactos

personales, me impresionó como pensador profundo y original, una verdadera personalidad y un hombre de carácter abierto y de firmes convicciones. Considero su obra sociológica como una clara y valiosa contribución a la ciencia. En mi opinión, constituiría una pérdida lamentable que el Dr. Reich se viera obstaculizado de alguna forma en el disfrute de las mayores facilidades para la puesta en práctica de sus ideas y descubrimientos científicos.

Me gustaría añadir que mi testimonio puede tener una cierta fuerza adicional, viniendo como viene de alguien que no comparte las avanzadas ideas del Dr. Reich, ni tampoco sus simpatías por la filosofía marxista. Me gusta definirme como un hombre chapado a la antigua, casi un conservador liberal.

B. MALINOWSKI

Profesor de Antropología de la Universidad de Londres.
Miembro de la Real Academia de Holanda (Amsterdam).

(De Reich a Malinowski)

Oslo, 29 de abril de 1938

Querido Bronislaw:

Muchas gracias por su carta del 25 de abril, que nos proporcionó una gran satisfacción. Las pasadas dos semanas lo pasamos bastante mal. Una pareja de sábelotodos del sexo, atacó mi escrito sobre «los biones» sin conocimiento de la materia, y en forma poco afortunada. Esto promovió un escándalo de prensa a favor y en contra. Como consecuencia, he dado un salto hacia adelante de, por lo menos, diez años. En la actualidad, la cuestión de la economía sexual y de los biones ha causado sensación en la prensa mundial. Yo no pedía esto, pero ya que ha ocurrido, sea bienvenido.

No soy un optimista empedernido, pero gracias a mi trabajo he podido percatarme sobradamente no sólo de los impulsos satánicos del hombre, sino de su lado humano. Así, si Hitler tira de los hilos y destapa la vertiente subhumana, ¿por qué no habríamos de concentrarnos en su núcleo humano, que sabemos

que siempre existe conjuntamente, pero que ha sido simplemente enterrado?

...Le recordamos frecuentemente y con afecto. Por favor, escriba tan a menudo como pueda.

Cordialmente suyo,

(firmado) WILHELM REICH

(De Malinowski a Reich)

Ellen Emerson House
Smith College
Northampton, Mass.
21 de julio de 1939

Mi querido Willy:

Muchas gracias por su carta del 10 de julio. Como puede ver, todavía estoy en América, y me consideraría muy feliz por hacer todo lo que pueda por ayudarle.

Desgraciadamente, no es fácil en modo alguno resolver ahora los asuntos, debido a la enorme presión a que se ven sometidas aquí las universidades y las instituciones de enseñanza. Otro inconveniente lo constituye el hecho de que muchos psicoanalistas no quieren saber nada de usted. Ya sabe por quién se inclinan mis simpatías, así que no necesito contarle lo indignado que me siento cuando me percató de esta actitud. La cosa no iría tan mal si los psicoanalistas americanos no estuvieran tan dominados por gente de Viena o Berlín. Pero a cualquier sociedad psicoanalítica que vayas, te encuentras en los puestos clave a Rank, H. Sachs, o Alexander.

De todas formas, ya veré si puedo hacer algo. Como el doctor Wolfe no se ha puesto en contacto conmigo, voy a escribirle unas líneas. Si puedo hacer algo, le escribiré.

Siempre suyo,

(firmado) B. MALINOWSKI

También voy a escribir a mi amigo Alvin Johnson de la New School of Social Research, y a uno o dos amigos influyentes del Johns Hopkins.

B.M.

(De Reich a Scharfenberg)³⁶

Oslo, 1939

Dr. Scharfenberg
Médico residente en jefe
Oslo

Antes de trasladarme a Nueva York, me tomo la libertad de expresarle mis más sinceras gracias por los servicios que usted ha prestado a mi labor científica. Pero le suplicaría que frenara usted su sorpresa por este gesto tan poco corriente. Lo digo muy en serio, porque he aprendido a apreciar el muy importante papel de los antagonistas. El propio adversario generalmente desconoce este aspecto de su triunfo. Usted ha *adelantado* mi difícilísimo trabajo científico, por lo menos, en una década. Un estudioso británico observaba hace poco que «todo el mundo científico hablaba ahora de los biones». Añadía que yo estaba loco, pero no es menos cierto que el mundo tiene que hablar ahora de ellos, y no puede condenarlos por más tiempo al silencio.

Me llena de satisfacción intelectual el comprobar que se pueden tener convicciones sin grandes molestias y que las peligrosas sean las acciones prácticas. Trata usted de luchar contra el alcoholismo, y, si no recuerdo mal, es miembro de varias ligas antialcohólicas. Ahora bien, quizá le ha pasado por alto que el historial que usted mencionaba con tan extraordinaria vehemencia, se refería a la *cura de un alcohólico* gracias a la hace poco descubierta vegetoterapia. La contención de la energía sexual, y la consiguiente angustia vegetativa son, con toda probabilidad, las causas subyacentes más importantes del alcoholismo. Ya es sabido que el alcohol posee un efecto vagotónico sobre la angustia simpático-tónica, es decir, que atenúa la angustia y la depresión. Pero las consecuencias del alcohol sólo pueden desterrarse para siempre recurriendo a la natural satisfacción orgásmica, aunque para usted, enemigo del alcohol, la «moralidad» es más importante que cual-

³⁶ La carta no fue cursada, y lleva la siguiente anotación manuscrita de Reich: «Deja en paz al idiota. Sin embargo, los idiotas rigen el mundo».

quier nueva explicación científica del alcoholismo. Lo disparatado de semejante punto de vista sólo puede advertirse si conderamos que la lucha de la medicina contra la más extendida epidemia nacional, no sólo debe hacer frente a la propia enfermedad, sino a los efectos de tales influencias autoritarias.

Además, nunca como ahora se ha puesto de manifiesto que los representantes de la vieja escuela de psiquiatría están dispuestos a colaborar con la *policía*, mientras que la psiquiatría moderna coopera con el *paciente*. Al actual tratamiento del difícil problema del onanismo infantil, responde usted con denuncias a la *policía*, en tanto que nosotros cooperamos con los jardines de infancia y el personal de enseñanza, a fin de desterrar para siempre una ancestral represión, que ha mermado las energías vitales de los niños. Como usted y su escuela de pensamiento —si así puede llamarse— *guardan silencio* a la hora de los consejos prácticos, y como nosotros opinamos que la solución policíaca a la infelicidad sexual es un mal endémico corrosivo, la ventaja está indiscutiblemente de nuestro lado, y gozamos del decidido apoyo de la innata vitalidad del pueblo. A largo plazo, los médicos en ejercicio que amenazan con el procedimiento de la deportación, combaten por una causa perdida. Ya sabe usted que fueron psiquiatras de su propio bando quienes se confabularon para hacer imposible mi estancia en Dinamarca y Suecia, y que los fascistas nacionales y extranjeros aplaudieron sus opiniones respecto a mí. A pesar de los graves inconvenientes, bien valía la pena comprobar que esta vergonzosa conducta podía provenir de un miembro oficial de un partido de trabajadores que se llama a sí mismo socialista, de un miembro oficial de los Amigos del Derecho de Asilo, de un «antifascista», etc., lo que prueba los estrechos lazos existentes entre la ideología fascista y las falsas premisas que encierra la psiquiatría de orientación genética. El mismo Freud luchó contra la cómoda tendencia a «interpretar» los trastornos sexuales de la juventud, y las pesadillas de las mujeres frustradas por genes desconocidos. De la «teoría de las sustancias genéticas degeneradas» a la «teoría racial» de Hitler sólo hay un paso. La verdadera ciencia se opone a la influencia de este pensamiento

mezquino. En las páginas de la historia de la ciencia, su nombre quedará inscrito con letra *pequeña*. Y sin embargo debe usted estarme agradecido: gracias a su activa oposición a mi persona, habrá conseguido el honor de que en el futuro alguna vez se le mencione, adversamente por lo menos, en la historia de la ciencia.

(firmado) WILHELM REICH, médico

(De Malinowski a Reich)

31 de enero de 1942
128 H.G.S.
Universidad de Yale
Departamento de Antropología
New Haven, Connecticut

Dr. Wilhelm Reich
99.06 69th Avenue
Forest Hills, Nueva York

Mi querido Willi:

Estoy encantado de saber que sus dificultades con el personal de inmigración han quedado resueltas completa y favorablemente. Todo este asunto era, por supuesto, ridículo, pues nadie que estuviera en su juicio puede sospechar que albergaba usted tendencias o simpatías pro-nazis. A pesar de lo cual, estas cosas son siempre extraordinariamente penosas³⁹.

Le escribo estas pocas líneas para que sepa inmediatamente lo encantado que estoy con que haya concluido este innecesario engorro. Asimismo espero verle cuanto antes y concretar una ocasión para ponernos en contacto.

Siempre suyo,

(firmado) B. MALINOWSKI

³⁹ A las dos de la madrugada del 12 de diciembre de 1941, Reich «fue sacado de la cama por agentes de la F.B.I. (Federal Bureau of Investigation), y llevado a Ellis Island. Del expediente de Reich, así como de las investigaciones efectuadas antes y después de su detención, resultaba del todo evidente que nada permitía situar a Reich bajo los preceptos de la Enemy Alien Act. Hasta el cinco de enero de 1942 no se dictó su libertad incondicional. Aunque se había utilizado contra la obra

(De Reich a Malinowski)⁴⁰

(sin fecha)

Mi querido Bronislaw:

Por primera vez puedo contestar la correspondencia y demás, a las tres semanas de haber salido de Ellis Island. Habían investigado mi «caso» durante más de un año, sin encontrar nada, sin ninguna querrela, y sin embargo, me he pasado tras los barrotes tres semanas y media. Todo el asunto fue algo completamente ilógico, debido a la denuncia de algún cobarde que no se atreve a enfrentarse conmigo en una discusión pública. En ello algo ha tenido que ver mi primera mujer. Mi hija Lore me había dicho hace algunos meses que debía procurar tener cuidado, porque en caso de que yo no me portara bien, su madre, junto con el Dr. Kubie, de la Psa. Society, preparaba algo contra mí. ¡Y aquí estamos! ¿Recuerda usted mis problemas en Dinamarca y Suecia, allá por 1934, cuando los psiquiatras acudieron a la policía? Bien, pues aquí ha pasado lo mismo. Las inconveniencias a las que se enfrenta nuestra labor son enormes, pero también lo son nuestros triunfos. Pronto aparecerá en inglés un libro mío, «The Discovery of the Orgone», en el que se resumen veinte años de investigación biofísica y de análisis del carácter, así como una revista publicada por nuestro instituto y la rama americana.

Deseo agradecerle su declaración jurada que envió con ocasión de mi arresto. Espero verle pronto alguna vez. Deseo que se encuentre bien y no esté excesivamente angustiado por el desastre internacional. Creo que los psiquiatras que comprenden el distorsionado desarrollo biológico de los seres humanos, habrán de realizar tareas difíciles cuando esto acabe.

Siempre suyo,

(firmado) REICH

de Reich el procedimiento de denuncias a la policía ya antes en Europa, nunca hasta entonces había sido detenido». T. P. Wolfe, en una nota del prólogo del traductor de *The Function of the Orgasm*, p. XIX.

⁴⁰ En esta carta se han hecho algunas correcciones gramaticales menores, pues en esta época Reich apenas empezaba a escribir inglés.

(De Hitschmann a Reich)

18 de junio de 1942
57 Brattle Street
Cambridge, Mass.

Querido Dr. Reich:

Recibí hoy mismo, procedente de Londres, el primer número de su nueva revista⁴¹, que leeré inmediatamente y minuciosamente, y también la versión inglesa de *The Function of the Orgasm*.

Muy recientemente pude curar a una joven con serios e intensos síntomas de angustia y despersonalización, mediante la reconstitución de su potencia orgástica y por primera vez pude oírle hablar de sus frecuentes orgasmos nocturnos y de sus sueños sobre el acto sexual con su marido.

Desde hace doce años he vivido aquí con mi competente esposa (mi hija está casada y se halla en Nueva York) completamente estancado, debido a los escasos conocimientos psicoanalíticos y posibilidades que aquí pueden conseguirse.

Las obras de Freud sin traducir; las de Fenichel agotadas; sin psicoanálisis en los hospitales, que tienen que conformarse con «conjeturas psico-dinámicas».

Mis diversiones diarias se circunscriben a vivir, trabajar y tratar de aprender más que los otros.

Con mi mejor consideración,
suyo,

(firmado) HITSCHMANN

⁴¹ *International Journal for Sex-Economy and Orgone Research*.

(De Reich a Hitschmann)

20 de junio de 1942

LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN
DEL ORGÓN Y EL CÁNCER

Forest Hills, Nueva York

Querido Dr. Hitschmann:

Me satisfizo mucho su carta, pues pienso a menudo en los decisivos y estimulantes años, allá por la década del veinte, cuando luchábamos por la Clínica Psiquiátrica de Viena. Cuántas cosas difíciles y dramáticas han sucedido desde entonces a la sociedad, a mi trabajo, y a mi persona. Puede que sea usted uno de los escasos psicoanalistas que no han rechazado el hecho de que la libido descubierta por nuestro maestro Freud sea ahora tangible y mensurable en forma de energía orgónica biológicamente activa. Nunca dejé de asombrarme de lo poco comprendido y aplicado que ha sido el verdadero principio científico de la energía emocional.

La revista y el libro le mostrarán que no sólo hemos permanecido fieles a las antiguas buenas doctrinas de Freud, sino que también dotamos a la «psicología profunda» de la necesaria *profundidad*. Su crítica sobre la situación en su conjunto es absolutamente correcta. Quizás esto cambie algún día, gracias a la joven ciencia de la biofísica, nacida del pensamiento analítico. Pero será una lucha larga y difícil; al fin y al cabo, la gente teme a la Naturaleza.

Me alegra que se las ingeniara usted para escapar del infierno. Mi vida es todavía difícil; llena de ataques hostiles e incidentes peligrosos, aunque puedo decir que me siento muy recompensado con los frutos de mi investigación científica. Reciba mi afectuoso saludo, y dé mis recuerdos a su mujer.

Suyo,

(firmado) REICH

(De Reich a A. S. Neill)⁴²

9 de diciembre de 1948

Mi querido Neill:

Acabo de recibir su carta. Sí, mi trabajo se ha desperdigado en mil direcciones, y ahora es cada vez más difícil hacerle frente, pues me noto como en un desierto, sin ayudantes activos, ardorosos, combativos, verdaderos. La gente muestra una cierta vacilación y apatía a la hora de mantener clara y lealmente nuestra labor, y de defenderla públicamente con la misma vehemencia con que sus enemigos arremeten calumniosamente contra ella. Las últimas noticias que tengo son las de que para detener mi empresa, algunos psicoanalistas incluso acudieron, al parecer, al fiscal del distrito, tratando de desempolvar alguna ley que ordene que todo aquel que realice un trabajo de higiene mental, debe contar con una autorización especial, o algo parecido. Lo cual es, por supuesto absurdo, ya que yo soy precisamente uno de los que autorizan a los doctores y profesores para llevar a la práctica mis descubrimientos y enseñanzas. Le agradecería sobremedida que hiciera saber al mayor número posible de personas que ciertos psicoanalistas y psiquiatras, incapaces de responder a mi obra, son lo bastante cobardes, sin embargo, para acudir a la denuncia, a las falsedades y al descrédito.

No cabe ninguna duda al respecto, pues como hemos podido averiguar más tarde, gracias a muchos testigos que declararon por escrito, existe un decidido empeño por parte de la Asociación Psicoanalítica de Nueva York para destruir mi obra, con denuncias. Por ejemplo, hace unas dos semanas, se puso en circulación en sitios distintos el rumor de que en el Instituto Orgónico se había masturbado a una paciente, a consecuencia de lo cual sufrió una crisis. La mujer, cuyo nombre se citaba en este asunto, jamás había estado aquí. Inmediatamente salimos al paso de este infundio con la asistencia de nuestro abogado⁴³, y la persona que di-

⁴² A. S. Neill, profesor y director del colegio de Summerhill, en Liston, Inglaterra. Presentamos aquí parte de una carta escrita en inglés.

⁴³ Véase el memorándum, p. 225.

fundió el rumor, un tal Dr. Miller, se retractó inmediatamente. Bien, esto es a lo que yo denomino plaga...

Con mis mejores deseos para usted,

(firmado) REICH

2) LA PLAGA EMOCIONAL*

Los psicoanalistas

*Sobre Fenichel y el rumor de esquizofrenia*⁴⁴

«Citaré otro ejemplo en el que el mecanismo de proyección de la plaga emocional se manifiesta aún con mayor claridad: las maniobras de difamación. En Noruega, me enteré del rumor de que yo padecía esquizofrenia, y que había pasado algún tiempo en un centro para enfermos mentales. Cuando en 1939 llegué a los Estados Unidos, comprobé que dicho rumor se hallaba más extendido en este país que en Europa, donde mi obra era mejor conocida. Pronto se hizo evidente que el rumor procedía de la misma fuente europea, una persona que se había instalado en América.

La situación no dejaba de presentar un cierto aspecto irónico: poco después de mi ruptura con la Asociación Psicoanalítica Alemana, esta persona padeció una depresión nerviosa, habiendo de

* PLAGA EMOCIONAL: «El carácter neurótico actuando destructivamente en la esfera social». Por su parte, el CARÁCTER NEURÓTICO se define como «el carácter que debido a la estasis bioenergética crónica, actúa conforme al principio de la reglamentación moral coercitiva» (WILHELM REICH: SELECTED WRITINGS. An Introduction To Orgonomy, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1960, p. 10). Para un tratamiento más extenso de esta biopatía remitimos a la obra de Reich ANÁLISIS DEL CARÁCTER, Editorial Paidós. Buenos Aires (N. del T.).

⁴⁴ *Character Analysis*, p. 269-271.

ser internado algunas semanas en un centro para enfermos mentales. Al parecer, el incidente de la depresión nerviosa supuso una auténtica conmoción para este correveidile. Por aquel entonces se hallaba ante un grave dilema: por una parte, veía lo acertado de mi planteamiento científico; por otra, era incapaz de romper con su organización, que se hallaba en agudo conflicto con mi enfoque científico. Como suele ocurrir en tales ocasiones, vio la oportunidad de desviar la atención hacia mí, que en aquel tiempo me hallaba en pleno centro de una peligrosa y extendida polémica. Él estaba convencido de que yo me hallaba irremediablemente perdido, y la tentación de darme el empujón final era demasiado grande. Su reacción fue una típica proyección de la plaga emocional. *Nunca fui psicótico, ni estuve en ningún centro para enfermos mentales.* Antes al contrario, hasta el momento he llevado la más pesada de las cargas sin merma de mi capacidad de amar ni de trabajo.

Además, después de todo, una enfermedad mental no constituye en sí misma una deshonra. Al igual que muchos psiquiatras conscientes, siento profunda simpatía por los enfermos mentales, e incluso en ocasiones admiración por los conflictos en que se debaten. Un enfermo mental es algo mucho más importante, mucho más solidario con el proceso vital, que un Babbitt, o un individuo afectado por la plaga y socialmente peligroso. La calumnia se proponía arruinarme a mí y a mi obra, y provocó situaciones delicadas y peligrosas. Por ejemplo, en aquel tiempo, tuve, por añadidura, que convencer a muchos estudiantes de que yo *no* era psicótico. En determinadas fases de la terapia orgónica, entra muy típicamente en escena un concreto mecanismo de la plaga emocional: tan pronto como el paciente, o el estudiante, perciben sus corrientes plasmáticas, manifiestan una intensa angustia orgásmica. En esta fase el terapeuta orgonomista le parece un «sucio cerdo sexual», o un «demente». Subrayo el hecho de que tal reacción se produce en *todos* los casos. Pues bien, la mayor parte de los estudiantes se hallaban al corriente del rumor en cuestión. La teoría de la economía sexual es en muchos aspectos tan revolucionaria, que es muy cómodo calificarla de «demen-

cial». Debo dejar constancia de que como consecuencia del rumor se produjeron situaciones de conflicto, que llegaron a constituir un peligro para la propia vida. Semejantes consecuencias, derivadas de una reacción de la plaga, se deberían evitar por todos los medios legales al alcance. El hecho de que superara los peligros derivados de este rumor, se lo debo tan sólo a mi experiencia clínica».

*Fragmento de una carta de Harry Obeymeyer
al Dr. Theodore P. Wolfe*

Tel Aviv, Israel
16 de octubre de 1943

Durante los dos o tres últimos años, se ha venido hablando en este país sobre que el Dr. Reich estuvo internado en una institución para enfermos mentales. Nunca me dejé engañar por este absurdo, pues era evidente que se trataba de una calumnia sin fundamento. Siempre que alguien salía con este tipo de noticias, me limitaba a mostrarle una carta del Dr. Reich. Pero hasta fecha muy reciente no he logrado reconducir las noticias hasta su verdadero origen. El principal propalador fue el difunto doctor Eitingon, un enemigo declarado del Dr. Reich. El Dr. E. afirmaba que lo sabía por la señora Anni Reich.

Este proceder por parte de los psiquiatras es odioso, por no decir otra cosa; pero, ¿qué puede uno hacer?

26 de diciembre de 1945

Dr. Richard H. Hutchings, Director
The Psychiatric Quarterly
Utica State Hospital
Utica, N.Y.

Querido doctor Hutchings:

En un comentario de la obra *THE SEXUAL REVOLUTION*, de Wilhelm Reich, aparecido en *The Psychiatric Quarterly* (19, 1945; 717), hallo la siguiente información:

«Cuando [Reich] llegó a Nueva York en calidad de refugiado, su entrada en el país se retrasó durante mucho tiempo, mientras el gobierno investigaba los cargos de inmoralidad que pesaban sobre él».

Esto es una pura invención. Cuando Reich llegó a este país, me hallaba yo presente en el muelle. No hubo retraso, cargo, ni investigación gubernamental de ninguna clase. Una información como la referida es irresponsable y calumniosa.

Comprendo perfectamente que, en cuanto director, no cabe esperar de usted que compruebe la exactitud de las informaciones que aportan sus redactores. Pero, por otro lado, si permite usted que las reseñas se publiquen en forma anónima (una política que no puedo entender ni en un director editorial ni en un redactor), ¿quién asume, entonces, la responsabilidad de tales afirmaciones? Esta información es un claro ejemplo de intriga irresponsable, algo que, desde luego, no debe tener cabida en una revista científica. Confío en que dará a sus lectores cumplida cuenta de este asunto.

Suyo afectísimo,

(firmado) DR. THEODORE P. WOLFE

Oslo, 29 de septiembre de 1948

Dr. Gabriel Langfeldt
Clínica Psiquiátrica
Vindereen (Noruega)

Diferentes personas dignas de todo crédito, me han dicho que en una reunión de la clínica Psiquiátrica, el día 13 de este mes, según creo, afirmó usted que en América también es general la opinión de que el Dr. Wilhelm Reich está completamente loco. Ninguna de las personas que me informaron de ello tomaron por escrito sus declaraciones verbales, por lo que no puedo citarlas sus palabras exactas. Pero según esas personas eso fue, en sustancia, lo que usted dijo.

Suponiendo que los informes sean ciertos, me gustaría preguntarle en qué se basa usted para hacer declaraciones como esas. Tengo la intención de informar de esto al Dr. Reich, para que adopte las medidas necesarias, a fin de protegerse de ataques de esa clase.

Aunque lo que digo a continuación está fuera de este asunto, me gustaría informarle de que a finales de agosto y primeros de septiembre de este año, asistí a una asamblea de alumnos y colaboradores de Reich, entre ellos diecisiete doctores, la mayor parte de los cuales eran psiquiatras con una dilatada experiencia, y algunos que desempeñaron, o desempeñan en la actualidad, puestos docentes en la Universidad. Conversé a fondo con casi todos ellos, y ninguno pareció advertir en Reich signo alguno de demencia.

En caso de que desee usted añadir o rectificar algo, acerca de su ya mencionada declaración sobre el Dr. Reich, esperaré hasta el 7 de octubre antes de informar a Reich sobre ello.

Muy atentamente,

(firmado) OLA RAKNES

[El Dr. Langfeldt negó el permiso para que se publicara su réplica a la Dra. Raknes, así como para incluir otra correspondencia sobre el asunto con el Dr. A. Allan Cott (que también negó el permiso para la publicación de su carta). En su réplica, el Dr. Langfeldt refería como fuente de su información un artículo de Mildred Edie Brady, una escritora que trabaja por su cuenta (y no una psiquiatra como él había supuesto), publicado en abril de 1947 en *Harper's*. Titulado éste «El extraño caso de Wilhelm Reich», daba la impresión de que Reich estaba loco. Movida por su queja de que «la profesión médica no se esfuerza lo suficiente en advertir al público que ellos no aprueban la actividad del Sr. (sic) Reich», la Menninger Clinic reimprimió el artículo en su boletín. Según el Dr. Langfeldt, los psiquiatras con los que discutió el artículo compartían esta opinión. — Nota de los editores norteamericanos.]

A QUIEN PUEDA INTERESAR

Yo, Nic Waal, médico, informo por la presente de los hechos siguientes: Mitja Fabian, médico, psicoanalista en la Menninger Clinic, de Topeka, Kansas, dijo en mi presencia y en la del Dr. Bergman, que ya se sabe desde hace tiempo que el Dr. Wilhelm Reich está loco. También se mostraba muy contrariada por la circunstancia de que el Dr. Meyer Silvert quisiera estudiar con Wilhelm Reich y dijo a la Sra. Ruth Cohen que, puesto que Reich estaba loco, algo había que hacer para evitar que Silvert acudiera a él.

En una discusión conmigo, el Dr. Karl Menninger me aconsejó no relacionar mi trabajo con el nombre de Reich, y me preguntó si el asunto del orgón de Reich no era una locura. Creo que los rumores los inició hace años el difunto Dr. Otto Fenichel.
9 de noviembre de 1948

(firmado) DR. NIC WAAL

Fechada el 19 de noviembre de 1948
Anne Silverzweig
Notario, Estado de Nueva York

Memoria otorgada por el abogado de Reich, Arthur Garfield Hays, al abogado del Dr. Miller, Abraham Harris, al término de una entrevista con él.

22 de diciembre de 1948

RE: INSTITUTO ORGÓNICO

El Dr. Joseph S. A. Miller ha hecho la siguiente declaración: Que el Dr. Oberndorf le telefoneó proporcionándole la siguiente información: que una tal señora — acudió al Instituto Orgónico bajo la recomendación del Dr. Singer, y allí había sido desnudada, manoseada, y finalmente masturbada; que se le aseguró que esto la ayudaría y que sus posteriores sesiones irían aún más lejos.

El Dr. Miller siguió declarando que durante la llamada el Dr. Oberndorf había añadido que, como resultado de este examen, la paciente se había sumido por espacio de varios días en un pánico extremo, y que la habían metido en una cámara parecida a una caldera de vapor.

Este relato está montado en el aire, es totalmente falso, y extremadamente lesivo para el Instituto Orgónico. Idéntica declaración fue hecha por la Dra. Annie Rubinstein, y creo que por el Dr. Nunberg. En mi opinión, la forma en que los propios doctores pueden aclarar este asunto, es averiguando la fuente del rumor. Es muy probable que el Dr. Oberndorf obtuviera la información de algún otro. Yo espero del Dr. Miller, o de usted, su representante, que investiguen todos los hechos. Podemos probarle que el relato antes citado es completamente falso, y le pedimos que inicie su investigación sobre tal supuesto. Yo esperaría, antes de llevar la cosa adelante (y para que los doctores aclararan todo el asunto), a que todos los relacionados declaren dónde se enteraron del rumor, y que las personas de quienes partió originalmente declaren la fuente de su información. Entonces esperaría la presentación de excusas y la justificación de todos aquellos doctores que tengan algo que ver en el asunto, y pediría seguridades de que habrían de evitar en el futuro la propagación de cualquier rumor o hecho, a menos que sean evidentes o existan pruebas de tales hechos. Y aconsejaría que los doctores se comprometieran a que si llegan a ellos tales rumores, acudirán al Instituto Orgónico a informarse de si los hechos son exactos, antes de difundirlos.

ARTHUR GARFIELD HAYS

[En una carta de fecha 17 de septiembre de 1950, el doctor A. Allen Cott llamó la atención de Reich sobre el libro del doctor Hervey Cleckley, titulado *The Mask of Sanity*, en el que se le presentaba como un psicópata. Una vez más, la base para tal afirmación se extrajo del artículo de Brady, tal como fue reincorporado por la Menninger Clinic. De la misma forma, utilizando como fundamento el *Journal* de la A.M.A., Cleckley, se refería

al acumulador de energía orgónica, tachándolo de invención fraudulenta, e insistía en la absolutamente infundada afirmación de que se trataba de un sistema para *curar* el cáncer. — Nota de los editores].

En una declaración aparecida en la Newsletter del 15 de abril de 1954 de la A.P.A.⁴⁵, bajo el título «Los instrumentos de energía orgónica excluidos del comercio interestatal», se decía lo siguiente:

«El director médico ejecutivo de la Federal Food and Drug Administration, ha expresado el agradecimiento de su Organismo, por la ayuda prestada por la A.P.A. en el feliz desarrollo de este caso».

⁴⁵ Asociación Psiquiátrica Americana.

3) MISCELANEA

La importancia del estilo en los escritores psicoanalistas

INTRODUCCIÓN A «IBSEN'S PEER GYNT,
LIBIDOKONFLIKTE UND WAHNGEBILDE»

Octubre, 1952

Este manuscrito, redactado por Wilhelm Reich durante los años 1919-1920, se depositó en los Archivos Sigmund Freud, no sólo porque presentaba un cierto interés para el historiador del psicoanálisis, sino, mayormente, para brindar una impresión del ambiente académico que rodeaba por aquel entonces al primitivo movimiento psicoanalítico. El psicoanálisis, que había de vérselas con las miserias humanas de la peor especie, y sobrevivir a la vez al desprecio del malicioso, murmurador y denigrante mundo académico de la psiquiatría «asexuada» oficial, se vio obligado a compensar la miseria que trataba con un insuperable y «depurado» estilo académico. Por ejemplo, en las conferencias psicoanalíticas de los primeros tiempos, existía el hábito de hacer la presentación pidiendo excusas por tomarse la libertad de tratar el asunto, o por tan siquiera plantearlo. Asimismo, el psicoanalista se colocaba detrás del paciente, y en muchos casos los ojos de éste se cubrían con una pieza de tela.

No se trata de menospreciar los primeros procedimientos del psicoanálisis, sino de explicar a la gente los esfuerzos que le costó abrirse camino.

Es preciso recordar que el sencillo estilo de Freud en sus primeros escritos, conforme transcurrían las décadas se fue haciendo cada vez más intrincado, académico y «goethiano». Reich, que descubrió en 1919 el psicoanálisis y había sido educado en el espíritu y la lengua de la ciencia natural y la filosofía académica alemana, despliega en este manuscrito un estilo hermético y academicista, refiriéndose poco, e indirectamente, a cuestiones de sexología. Diez años más tarde estaba embebido en el estudio de las formas de vida y comportamiento sexuales, duras y descaradas, del pueblo. El estilo académico que empleara a principios de los años 1920 desapareció por completo. Todavía se dejaba sentir un tanto en la primera edición alemana de su *Mass Psychology of Fascism* (1932). Pero conforme transcurrían los años y la plaga neurótica represiva arreciaba en sus esfuerzos por restar vitalidad a la lucha de Reich en favor de la vida amorosa de los niños y adolescentes, en los años 1930, el estilo se tornó más conforme con su contenido: llano, exacto, de frase corta, contundente, directo y sin circunloquios, digresiones ni academicismo. Por tanto, la evolución del estilo literario de Reich señala el camino que hacia 1930 le llevó a donde Sigmund Freud había tendido en los años próximos al 1900: *las neurosis sexuales estáticas de la masa de la población*. También podemos apreciar a partir de aquí cómo va haciéndose paulatinamente inteligible el conflicto entre Freud y Wilhelm Reich. Las consecuencias sociales que Reich extrajo del hecho de la neurosis sexual de masas a comienzos del siglo veinte, consecuencias tan severamente rechazadas por la gente en su conjunto, y por los psicoanalistas en particular, no empezaron a manifestarse claramente en la escena social antes de finales de 1940, cuando la sexualidad infantil y la genitalidad se discutían y planteaban abiertamente en los libros de texto y en las novelas de la literatura americana. El triunfo del enfoque de la economía sexual, independientemente del psicoanálisis, comenzó a ser evidente.

*Complemento a la teoría de Freud sobre la neurosis de angustia*¹

Como ya dije antes, llegué a Freud a través de la sexología. No puede sorprender, por tanto, que su teoría de las *neurosis actuales* (*Aktualneurosen*), que yo denominé más tarde *neurosis estáticas* (*Stauungsneurosen*), me diera a mantenerme en contacto con la ciencia natural, en mucho mayor grado que con la «interpretación» del «significado» de los síntomas de las «psiconeurosis». Freud aplicaba el nombre de neurosis actuales, a las neurosis derivadas de los trastornos actuales (*aktuelle*) de la vida sexual. Según este concepto, la neurosis de angustia y la neurastenia eran trastornos que carecían de «etiología psíquica», siendo por el contrario, la inmediata consecuencia de una sexualidad bloqueada. Constituían trastornos tóxicos. Freud suponía la existencia de «*substancias sexuales de naturaleza química*», que, si no eran correctamente «metabolizadas», originaban síntomas tales como palpitaciones, irregularidades cardíacas, ataques agudos de angustia, sudoración, y otros síntomas vegetativos, pero no estableció una relación entre la neurosis de angustia y el sistema vegetativo. La neurosis de angustia, así lo mostraba la experiencia clínica, procedía de la abstinencia sexual o del coitus interruptus. Tenía que distinguirse de la neurastenia, que procedía, por el contrario, de los excesos sexuales, tales como una masturbación demasiado frecuente, y que se caracterizaba por dolor en la espalda, jaquecas, irritabilidad, trastornos de la memoria, falta de concentración, etc. Esto es, Freud clasificaba, *de acuerdo con su etiología*, síndromes que la neurología y la psiquiatría oficiales no admitían. Como consecuencia, sufrió los ataques del psiquiatra Lowenfeld, quien, al igual que cientos de otros psiquiatras, rechazaba por completo la etiología sexual de las neurosis. Freud procuraba adaptar sus conceptos a la terminología clínica. Tal como los concebía, los síntomas de las neurosis actuales, en contraste con los de las *psiconeurosis*, especialmente la histeria y la neuro-

¹ *The Function of the Orgasm*, p. 66-72.

sis compulsiva, no revelaban ningún contenido psíquico. Los síntomas de estas últimas siempre poseían un contenido tangible, y *siempre también de naturaleza sexual*. Sólo que el concepto de sexualidad había de tomarse en su sentido amplio. En el fondo de toda psiconeurosis latía la fantasía incestuosa, y el miedo a ser privado del órgano genital. En realidad, eran ideas sexuales, *infantiles e inconscientes*, que aparecían en forma de síntoma neurótico. Freud estableció una tajante distinción entre neurosis actuales y psiconeurosis. El centro del interés clínico del psicoanalista lo constituían, como era lógico, las psiconeurosis. En opinión de Freud, el tratamiento de las neurosis actuales consistía en la supresión de las costumbres sexuales perjudiciales, tales como la abstinencia sexual y el coito interrumpido en la neurosis de angustia, y la masturbación demasiado frecuente en la neurastenia. Por otra parte, las psiconeurosis reclaman tratamiento psicoanalítico. Pero, a pesar de esta nítida distinción, Freud admitía una relación entre las dos, considerando muy probable que cada psiconeurosis albergara en su interior un «núcleo neurótico actual». Esta brillante proposición, que Freud nunca continuó, fue el punto de partida de mis investigaciones sobre la angustia estática.

En la neurosis actual, tal como la consideraba Freud, la energía biológica está desviada; su acceso a la conciencia y a la motilidad se halla bloqueado. La angustia (*Aktualangst*) y los síntomas vegetativos consiguientes, son, por así decirlo, brotes malignos alimentados por energía sexual no descargada. Pero por otra parte, las peculiares manifestaciones psíquicas de las histerias y neurosis compulsivas, también parecían brotes malignos sin un fin biológico. ¿De dónde extraían su energía? Indudablemente del núcleo neurótico actual, de la energía sexual bloqueada. Esto y ninguna otra cosa puede ser la *fuerza de energía* de la psiconeurosis. Ninguna otra interpretación encajaría con la sugerencia de Freud. No obstante, la mayoría de los psicoanalistas se opusieron a la teoría de las neurosis actuales de Freud. *Sostenían que las neurosis actuales no existen en absoluto*; que esos trastornos también estaban «psíquicamente determinados»; que incluso en la denominada «angustia flotante» se pueden hallar contenidos psí-

quicos inconscientes. El principal representante de este enfoque fue Stekel. Él, como otros, no supo ver la diferencia fundamental entre afecto psicossomático y contenido psíquico de un síntoma. En otras palabras, se mantenía casi en forma general que todo tipo de angustia o trastorno nervioso, era de origen *psíquico* y no *somático*, como Freud suponía en el caso de las neurosis actuales. Freud, no sólo nunca resolvió esta contradicción, sino que continuó apegado a su distinción entre los dos grupos de neurosis. A pesar de la general negación de la existencia de la neurosis de angustia, vi gran cantidad de casos semejantes en la clínica psicoanalítica. Sin embargo, los síntomas de las neurosis actuales tenían una indudable *superestructura* psíquica. Son raras las neurosis actuales *puras*, por lo que la distinción no era tan definitiva como Freud había supuesto. Al profano en tales cuestiones especializadas puede parecerle irrelevantes, pero ya se mostrará que esto lleva aparejado importantes problemas para la salud humana.

No cabe ninguna duda: *la psiconeurosis tiene un núcleo neurótico actual, y las neurosis actuales tienen una superestructura psiconeurótica*. ¿Tenía algún objeto hacer la distinción? ¿No se trataba sólo de una diferencia cuantitativa? Mientras la mayoría de analistas lo imputaban todo al contenido psíquico de los síntomas neuróticos, destacados psicopatólogos, como Jaspers, aseguraban que el sentido de la interpretación psicológica y, por tanto, el psicoanálisis, no se situaba en absoluto dentro del terreno de la ciencia natural. El «sentido» de una actitud o acción psíquica, decían, sólo puede ser entendido en términos filosóficos, no de ciencia natural. La ciencia natural sólo trata con *cantidades* y energías, la filosofía con *cualidades* filosóficas, sin que exista puente de unión entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Se trataba, ni más ni menos, de cuestionar si el psicoanálisis y su método pertenecían a la ciencia natural. En otras palabras, *¿es posible una psicología científica en el estricto sentido de la palabra?*, ¿puede pretender el psicoanálisis ser una psicología?, ¿o es sólo una de las muchas escuelas filosóficas? Freud no prestó demasiada atención a estas cuestiones de método, y siguió publicando tranquilamente sus observaciones clínicas; le molestaban las discusiones

filosóficas. Pero yo hube de combatir los argumentos de nuestros pocos comprensivos antagonistas. Intentaban clasificarnos como místicos, zanjando así la cuestión. Pero nosotros sabíamos que por primera vez en la historia de la psicología, estábamos ocupados en cuestiones de *ciencia natural*, y queríamos que se nos tomase en serio. En aquellas empeñadas controversias sobre esas cuestiones, se forjaron las afiladas armas con las que fui capaz de defender luego la causa de Freud. Si era cierto que sólo la psicología experimental, en el sentido de Wundt, era ciencia natural, porque medía cuantitativamente reacciones humanas, entonces, pensé, algo marcha mal en la ciencia natural, pues ni Wundt ni sus discípulos, llegaron a conocer nada del ser humano en su realidad viva, al que valoraban de acuerdo con el número de segundos que necesitaba para reaccionar a la palabra «perro», y todavía proceden así. Nosotros, en cambio, valoramos a una persona según la forma en que se conduce dentro de los conflictos de la vida, y por los motivos que le impulsan. Para mí, tras este argumento se hallaba la cuestión más importante, la de si era posible llegar a una formulación concreta del concepto freudiano de «energía psíquica», o si era posible subsumirlo incluso, en el concepto general de energía.

Los argumentos filosóficos no pueden oponerse a los hechos. El filósofo y fisiólogo vienés Allers, se negó a entrar siquiera en la cuestión de la existencia de una vida psíquica inconsciente, basándose en el supuesto de que un «inconsciente» era «a priori erróneo desde un punto de vista filosófico». Todavía hoy oigo objeciones similares. Cuando afirmo que substancias altamente esterilizadas producen vida, se arguye que el portaobjetos estaba sucio, o que si parece existir vida es «sólo cuestión del movimiento browniano». El hecho de que es muy fácil distinguir la suciedad, de los biones del portaobjetos, e igualmente fácil distinguir el movimiento browniano del movimiento vegetativo, no se toma en consideración. En pocas palabras, la «ciencia objetiva», es en sí misma un problema.

Dentro de este caos, fui inesperadamente ayudado por diarias observaciones clínicas, como las que me proporcionaron los dos

pacientes antes aludidos. Paulatinamente fue haciéndose evidente que la *intensidad de una idea depende de la excitación somática* con la que se halle conectada. Las emociones provienen de los instintos, y en consecuencia de la esfera *somática*. Por otra parte, las ideas son desde luego algo definitivamente «psíquico», «no somático»: *¿Cuál es, entonces, la conexión entre la idea «no somática», y la excitación «somática»?* Por ejemplo, la idea del comercio sexual es vívida e intensa si se halla uno en estado de plena excitación sexual. Empero, durante algún tiempo después de la satisfacción sexual no puede ser reproducida con vivacidad, es tenue, sin color e imprecisa. Aquí es, precisamente, donde debe residir el secreto de la interrelación entre la neurosis de angustia «fisiogénica» y la psiconeurosis «psicogénica». Al primer paciente le desaparecieron temporalmente sus síntomas psíquicos compulsivos, tras haber experimentado la satisfacción sexual, pero con la vuelta de la excitación sexual, volvieron a aparecer, subsistiendo hasta la siguiente oportunidad de satisfacción. Por su parte, el segundo paciente, aunque en el campo psíquico lo había desarrollado todo, punto por punto, seguía sin aparecerle la excitación sexual: las ideas inconscientes en que se asentaba su impotencia erectiva, no habían sido tocadas en el tratamiento.

Las cosas comenzaron a adquirir forma. Empecé a comprender que si se dotaba una idea con una pequeñísima cantidad de energía, podía llevar a un incremento de la excitación. La excitación así provocada, convertía la idea en vívida e intensa. Cuando la excitación disminuía, la idea se debilitaba también. Si la idea de comercio sexual no aparece en la conciencia debido a los frenos morales, como en el caso de la neurosis estásica, la excitación se liga a otras ideas menos dependientes de la censura moral. De aquí llegué a la conclusión de que la neurosis estásica es un trastorno *somático* ocasionado por la frustración y consiguiente desviación de la excitación sexual. En todo caso, *la energía sexual nunca puede llegar a desviarse sin una inhibición psíquica*. Me quedé sorprendido de que Freud no reparara en el hecho. Una vez que la inhibición ha provocado la estasis sexual, ésta puede

redundar fácilmente en un incremento de la inhibición y reactivar las ideas infantiles que a continuación ocupan el lugar de las normales. Sucede, pues, que experiencias infantiles que, en cuanto tales, no son en forma alguna patológicas, debido a una inhibición actual, pueden resultar cargadas con un exceso de energía sexual. Cuando esto ha sucedido, se convierten en imperiosas y al entrar en conflicto con la organización psíquica adulta, han de ser reprimidas. De esta manera las psiconeurosis crónicas con su contenido sexual infantil aparecen sobre la base de una inhibición sexual que se debe a las circunstancias actuales y que, en apariencia, es, en un principio «inofensiva». Tal es la estructura de la «regresión a los mecanismos infantiles» concebida por Freud. Todos cuantos casos he tratado, presentaban este mecanismo. Cuando la neurosis no procedía de la infancia, sino de una edad posterior, aparecía con regularidad alguna inhibición «normal», o cualquier dificultad para la vida sexual responsable de la estasis, lo que a su vez reactivaba los deseos incestuosos de la infancia y la angustia sexual.

La segunda cuestión podía formularse así: la acostumbrada actitud antisexual y la inhibición sexual que da origen a cada neurosis crónica, ¿son «normales», o «neuróticas»? Nadie planteaba esta cuestión. Las inhibiciones sexuales, por ejemplo, las de una muchacha bien criada de clase media, parecían considerarse como algo completamente natural. Eso imaginaba yo, o mejor dicho, me despreocupaba sencillamente del asunto. Llegado el caso, si a una chica joven y vivaracha le aparecía una neurosis en el curso de sus poco afortunadas relaciones matrimoniales, con angustia cardíaca, etc., nadie pretendía averiguar el motivo de la inhibición que le impedía obtener —*a pesar de todo*— su satisfacción sexual. Con el paso del tiempo le sobrevenía una histeria declarada o una neurosis compulsiva. La primera causa de la neurosis era la *inhibición moral*; su fuerza impulsora, la *energía sexual insatisfecha*.

La solución de muchos problemas depende de este punto. No obstante, se interponían serios obstáculos a la inmediata y decidida adopción de tales soluciones. Por espacio de siete años creí

estar trabajando como un freudiano consumado. Nadie sospechaba que esas cuestiones eran el principio de una peligrosa combinación de concepciones científicas radicalmente incompatibles.

El «instinto de muerte»²

Alrededor de 1925, se esbozó una bifurcación en el seno de la teoría psicoanalítica, cuya existencia ignoraban incluso sus representantes, pero que en la actualidad resulta por completo evidente.

...Reik había publicado un libro sobre «Geständniszwang und Strafbedürfnis»³, en el que se invertía totalmente el concepto original de la neurosis. Pero lo peor es que el libro fue bien acogido. Expresado en su forma más sencilla, su innovación se reducía a eliminar la idea de que el niño teme el castigo por la conducta sexual. En *Más allá del principio del placer*, y en *El Ego y el Ello*, Freud supuso la existencia de una necesidad inconsciente de castigo, que se arbitró para explicar la resistencia a la mejoría de salud. Al mismo tiempo, se introdujo el concepto de «instinto de muerte». Freud supuso que la substancia viva estaba gobernada por dos fuerzas instintivas opuestas: las fuerzas de vida, que identificaba con el instinto sexual («Eros»), y el «instinto de muerte» («Thanatos»). Según él, «Eros sacaría de su equilibrio a la substancia viva, equilibrio que corresponde a la pasividad de la materia inorgánica, y crearía tensión, uniendo la vida en unidades más amplias. Era fuerte, turbulento, y la causa de la conmoción de la vida. Pero tras él actuaba el callado, el aún «mucho más importante» instinto de muerte; la tendencia a reducir lo vivo a lo inanimado, a la nada, al Nirvana. Según esta concepción, la vida no era sino una perturbación del silencio eterno, de la nada. Conforme con esto, en las neurosis el instinto de muerte se oponía a estas fuerzas positivas de vida o fuerzas

² *The Function of the Orgasm*, p. 102-104.

³ «Compulsión a confesar y necesidad de castigo».

sexuales. Aunque el instinto de muerte en cuanto tal —se argüía— no puede ser percibido, sus manifestaciones eran demasiado obvias para pasar inadvertidas. Los humanos muestran constantemente *tendencias hacia la auto-destrucción*, y el propio instinto de muerte se expresaba en tendencias masoquistas. Esas tendencias constituían el fondo del sentimiento inconsciente de culpa, que puede también denominarse *necesidad* de castigo. Sencillamente, lo que no querían los enfermos era mejorar su salud, debido a su necesidad de castigo que la neurosis satisfacía.

Únicamente gracias a Reik pude descubrir dónde comenzó Freud a equivocarse. Reik exageró y generalizó en exceso muchos descubrimientos, como el hecho de que los delincuentes tiendan a traicionarse, o el que constituya un alivio para muchas personas el poder confesar un delito. Hasta entonces, se consideraba que la neurosis era el resultado de un conflicto entre la sexualidad y el temor al castigo. Ahora, la formulación venía a consistir en que la neurosis era un conflicto entre la sexualidad y la *necesidad* de castigo, es decir, lo directamente opuesto al temor al castigo por la conducta sexual. Dicha formulación implicaba la total liquidación de la teoría psicoanalítica de las neurosis, y se hallaba en completa contradicción con todas las evidencias clínicas. La observación clínica no dejaba duda alguna de lo acertado de la formulación primera de Freud: los pacientes se sentían afligidos como consecuencia de *su temor al castigo por la conducta sexual*, y no como resultado de cualquier deseo de ser castigado por ello. A pesar de ser esto cierto, muchos pacientes manifestaban *secundariamente* una actitud masoquista de desear el castigo, de dañarse a sí mismos, o de aferrarse a sus neurosis. Pero ese era un resultado secundario —o una evasión— de las complicaciones a las que la inhibición de su sexualidad les había conducido. Sin duda era labor del terapeuta eliminar esos deseos de castigos, supuesto que eran, concretamente, formaciones *neuróticas*, y liberar la sexualidad del paciente, y *no* respaldar esas tendencias a inferirse unos daños, en cuanto manifestaciones de impulsos biológicos más profundos. Los seguidores del instinto de Muerte —que aumentan en número tanto como en dignidad, al poder

hablar ahora de «Thanatos» en vez de sexualidad—, atribuían la tendencia neurótica de un organismo enfermo a inferirse daños a sí mismo, a un instinto biológico primario de la sustancia viva. El psicoanálisis ya nunca más ha podido recuperarse de esto.

A Reik le siguió Alexander. Éste analizó a algunos delinquentes y aseguró que de una manera general, el delito tenía como base una necesidad inconsciente de castigo. No se preguntaba cuál era la fuente de una conducta tan antinatural. Olvidaba referirse a la base sociológica del delito. Con este planteamiento, se hacía innecesaria cualquier idea posterior. Si alguien no podía curarse, cabía achacarlo al instinto de muerte. Cuando la gente cometía un asesinato, era con el fin de ir a la cárcel; cuando los niños robaban, era para obtener alivio de una conciencia que les atormentaba. Todavía me asombro hoy de los esfuerzos gastados por aquel tiempo en la discusión de tales opiniones. Y, sin embargo, la mente de Freud había albergado cosas que exigieron un considerable esfuerzo para su valoración; esto lo mostraré más tarde. Sin embargo, prevaleció la inercia, perdiéndose la labor de décadas. Después se ha demostrado que la «*reacción terapéutica negativa*» de los pacientes, no era más que la consecuencia de la incapacidad teórica y técnica de establecer la potencia orgásmica del paciente; en otras palabras, de poder dominar la *angustia del placer*.

*El análisis profano*⁴

Hasta el momento sólo nos hemos interesado por la cuestión de si los no-médicos deben practicar el psicoanálisis con los pacientes (análisis con fines terapéuticos). El problema ha sido desplazado ahora, puesto que el profesor Freud, en su libro sobre el análisis profano, ha dado un paso adelante, al proponer separar el psicoanálisis, aun en sus aspectos médicos, de la medicina; es decir, formar «una clase especial de terapeutas».

Discutamos ahora sus tres argumentos más importantes. El

⁴ Fragmento de la aportación de Reich al simposio sobre «análisis profano» (1927).

análisis profano, la práctica del análisis terapéutico por los no-médicos, es necesario:

1. Prescindiendo de cualquier otra consideración, para la aplicación del psicoanálisis a las humanidades.

2. Porque se teme que si su aplicación práctica se limita a los médicos, el psicoanálisis pueda quedar rebajado al papel de un simple capítulo sobre «terapia» en algún libro de texto sobre psiquiatría.

3. Porque la enseñanza preparatoria somática de los médicos es secundaria en el pensamiento psicológico.

Respecto al primero: Se dice que los analistas no médicos requieren experiencia práctica para comenzar las investigaciones. Los hechos muestran que la aplicación del psicoanálisis a las humanidades no sólo no ha avanzado, sino que se resiente cuando sus defensores se hacen también clínicos. El interés clínico que despierta, sustituye a cualquier otra preocupación. El desarrollo del psicoanálisis a las humanidades ha terminado, puesto que los profanos también han estado practicando el análisis. Por consiguiente, la experiencia ha contradicho este argumento.

Respecto al segundo: El segundo revela el hondo malestar existente entre los psicoanalistas médicos como consecuencia de que con ellos el interés teórico y, con ello, el psicoanálisis en cuanto ciencia, no estarían tan protegidos como con los no-médicos, ya que, se alega, los primeros se sienten más inclinados por la terapéutica. Las experiencias pasadas no justifican tal desconfianza. Y no queremos aventurar nada respecto al futuro. En todo caso, los médicos psicoanalistas no nos parecen merecer esta desconfianza. En su exposición, Jones ha hecho hincapié en la contrapartida que esto representa, a saber, la demasiado optimista opinión del Prof. Freud acerca de los analistas profanos. Teniendo en cuenta que la psicología psicoanalítica se halla íntimamente ligada a las exigencias prácticas de cada día, que sin teoría ningún avance es posible en la esfera terapéutica y viceversa, la teoría debe ser defendida tanto por los médicos, como por los analistas prácticos.

Respecto al tercero: El tercer argumento de que la formación médica «es prácticamente todo lo contrario de la preparación que

requiere el psicoanálisis», que, por consiguiente, la preparación somática perjudica al psicoanálisis, expresa asimismo específicamente la desconfianza hacia los médicos. Y, contra todo lo imaginable, vemos que la cuestión de si los profanos deberían analizar al igual que los médicos, queda transformada en la pregunta de si los médicos pueden analizar. Si el Prof. Freud hubiera limitado sus críticas al concepto neurológico de las neurosis, nos hubiéramos puesto inmediatamente, y sin reservas, de acuerdo con él. Pero al oponernos ahora a su autorizada opinión, lo hacemos con la íntima convicción de rendir con ello un servicio a la causa del psicoanálisis. Si el psicoanálisis fuera contrario por esencia a la medicina orgánica, serían incomprensibles los siguientes hechos:

El psicoanálisis lo descubrió un médico. La mayoría de los analistas, y no los peores, son médicos. El Prof. Freud afirmó en una ocasión que el psicoanálisis quedaría un día asentado sobre su base orgánica. Más aún —y hasta el presente se ha prestado poquísima atención a ello dentro del problema del análisis profano— Freud propuso que el núcleo de la neurosis, y la índole de sus efectos eran algo somático. Su concepción de la libido, en efecto, supone algo físico (biológico), tanto como psíquico. Apenas hay pacientes que no muestren síntomas corporales, o desórdenes sexuales (trastornos de la masturbación, de la potencia, etc.). El analista que no ha recibido preparación fisiológica, está desarmado frente al núcleo neurótico actual de las neurosis, bien se trate de una vasoneurosis, de neurastenia, o de hipocondría.

Por lo demás, nos gustaría suponer con Jones que el profesor Freud ha subrayado tanto la necesidad de un «cabañal» conocimiento de la teología y la etnología, sólo en interés del análisis profano.

Compartimos, claro es, la opinión de Freud de que lo decisivo en esta cuestión son las necesidades de la ciencia. Sin embargo, es precisamente desde este ángulo, desde el que no cabe ligar demasiado íntimamente el psicoanálisis a la medicina.

Basta tan sólo considerar el amplio campo de las neurosis

orgánicas: hipocondrías, neurastenia y psicosis. ¿Y no vamos a dar importancia a una psicología de las enfermedades orgánicas? ¿O es que, una vez que el psicoanálisis haya sido desligado de su funcionamiento, deberán existir analistas que, como médicos, se ocupen tan sólo del área que roza lo orgánico? En nuestra opinión, ni la ciencia ni el enfermo saldrían beneficiados de semejante división. Entonces, continuaría contándose con doctores que nada sabrían de la psique, y psicoanalistas que ignorasen el cuerpo. Más aún, surgiría un grupo de médicos que se interesaría [sólo] por la psicología del cuerpo. El médico todavía comprendería menos que hoy al analista, y a su vez, los analistas olvidarían que la «libido» tiene una raíz somática [endocrinológica], y una función biológica. Y seguramente no es exagerado pedir que quienquiera que desee ocuparse de las neurosis sea convenientemente educado en el contenido teórico de la libido («concepto divisorio entre lo psíquico y lo somático»).

De hecho, la cuestión del análisis profano queda así reducida a la previa formación extra-analítica. Actualmente, el personal médico ofrece las mejores garantías de una adecuada formación preliminar. El hecho de que los médicos se hayan mostrado tan desdeñosos y poco comprensivos con el psicoanálisis, debe atribuirse a sus complejos, y no a sus conocimientos somáticos. ¿O es que se han comportado de diferente forma los biólogos y psicólogos de carrera que han establecido contacto con el psicoanálisis? ¿Por qué razón es más grave el «prejuicio somático» que el filosófico? ¿No plantea siempre el filósofo las objeciones más retorcidas al análisis? Por lo menos, con el médico preparado analíticamente, el inconveniente del prejuicio somático queda compensado con la ventaja del pensamiento científico natural y clínico. Si la medicina se deja prender en las redes del pensamiento mecánico-químico, el psicoanálisis acude para liberarla de sus errores. Se puede condenar la complejamente condicionada falta de comprensión, pero, a pesar de ello, no se necesita volver la espalda a la medicina. Lo que más habla en favor del médico como terapeuta, incluso como psicoterapeuta, es el hecho de que ha aprendido a tratar la enfermedad a la cabecera del enfermo,

lo que da una idea del interés terapéutico que presenta el estudio del paciente. He oído a analistas profanos alardear sin recato de que no tenían ningún interés terapéutico. ¿Por qué, entonces, quieren dedicarse a la terapia?

...

*La expulsión de la Asociación Psicoanalítica Internacional*⁵

En el informe del Comité Central de la Asociación Psicoanalítica (*Internat. Zeitschr. f. Psychoana.*, 1935), se ha omitido un doloroso incidente. Completamos el informe como sigue, para que sirva de orientación a los miembros de la Asociación.

Durante el 13 Congreso Psicoanalítico internacional (Lucerna, 26 al 31 de agosto de 1934), Wilhelm Reich fue expulsado de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Esto puso fin al primer período de una difícil lucha, de 11 años de duración, en pro de una correcta psicología científico-natural, y una teoría del sexo.

No nos es dado aquí hacer una presentación extensa de los motivos subyacentes a esta expulsión, ni de las diferencias existentes en el seno del movimiento psicoanalítico. Esto quizá se haga cuando futuras catástrofes en el desarrollo científico del psicoanálisis, catástrofes que están llamadas a aparecer, necesiten una detallada explicación histórica. Aquí sólo podemos mostrar brevemente cómo las actuales organizaciones científicas conservadoras combaten a los trabajadores que procuran tomarse en serio la investigación científica.

La forma en que se llevó a cabo la expulsión de Wilhelm Reich, es lo suficientemente grotesca como para parecer increíble a un extraño. La Sexpol* estableció el principio de no achacarlo

⁵ Aparecido originalmente en *Zeitschr. f. polit. Psychologie und Sexualökonomie*, vol. II (1935), p. 54-61. El Doctor Walter Briehl, autor del capítulo sobre Reich en la reciente publicación *Psychoanalytic Pioneers*, perpetúa el mito de que Reich «renunció» a su puesto en la API. Véase nota 11, p. 24.

* La Sexpol (política sexual), era el nombre de la organización alemana encargada de la aplicación práctica de los conceptos de economía sexual al campo social.

a los grotescos y aparentemente absurdos métodos agresivos de los funcionarios o de las organizaciones, sino enfocar la atención a las circunstancias objetivas que sirven de base a tales métodos. Si se desea entender esta expulsión, hay que conocer la comprometida situación en que se encuentra el actual gobierno de la Asociación. En cuanto organización, tiene que representar una ciencia que es, por su origen teórico y por su naturaleza, revolucionaria. Pero los representantes de esta organización están empapados de la ideología y del ambiente de clase media. Se hallan hasta tal punto convencidos de la inalterabilidad del actual modo de vida, que no pueden evitar entrar en conflicto con su propia teoría; esto ha ocurrido paralelamente al modo en que la situación política mundial se iba haciendo reaccionaria y amenazaba a cualquier labor científica correcta con la eliminación de los científicos. Además, los principales representantes del psicoanálisis, nunca estuvieron decididos a extraer las ineludibles consecuencias prácticas de la teoría psicoanalítica del sexo, ni de la experiencia clínica. Los dirigentes de la Asociación no tienen base desde la que objetar a las opiniones científicas y clínicas de Wilhelm Reich. Por el contrario, durante muchos años, gran número de miembros de la Asociación consideró su trabajo (la teoría de la genitalidad y el análisis del carácter), como el lógico desarrollo de la, en un principio, revolucionaria teoría de Freud. Por tanto, no había base suficiente para su expulsión. Sin embargo, durante varios años se había hecho la petición de que renunciara voluntariamente, lo cual rechazó declarando que nunca renunciaría por su propia voluntad. Con el tiempo, y tras muchas desavenencias, se presentó una oportunidad que permitió por sí sola desembarazarse de la carga que Reich representaba para la Asociación. En verdad, el primer objetivo de asegurar sin impedimentos la aceptación social del psicoanálisis no se había logrado. Antes de la celebración del Congreso, Reich recibía la siguiente carta del secretario de la Sociedad Psicoanalítica Alemana:

Querido Dr. Reich:

Con ocasión del Congreso Internacional, la Verlag (Editorial Psicoanalítica Internacional), proyecta publicar un calendario con una lista

de miembros de la Asociación Psicoanalítica. La situación fuerza a no incluir su nombre en la lista de miembros de la Sociedad Psicoanalítica Alemania. Me complacería que lograra usted comprender la situación, y que, colocando el interés de la causa psicoanalítica de Alemania por encima de cualquier posible sentimiento personal, diera usted su aprobación a esta medida. Su reputación como científico y autor en el mundo psicoanalítico internacional, es tan bien conocida, que la omisión de su nombre posiblemente no podría infligirle el más mínimo perjuicio, como pudiera afectarle a un principiante. Además, con el reconocimiento por el Congreso del grupo escandinavo, y su futura inclusión en este nuevo grupo, el presente problema no tendrá objeto. Le rogaría me diese una inmediata respuesta.

Reich protestó contra este proyecto, escribiendo al mismo tiempo a la Secretaría General de la Asociación en los siguientes términos:

Querida señorita Freud:

Acabo de enterarme de que mi nombre ha sido omitido del calendario próximo a aparecer. He sabido esto indirectamente, y se me pedía que «aprobara *sine ira*» esta omisión. En todo esto hay muchas cosas que no entiendo, y le quedaría muy reconocido si me explicara el significado de esta medida.

Para empezar, ignoro si lo importante reside en la «aprobación», o en el «*sine ira*». Tampoco entiendo por qué, tratándose de un asunto tan importante, no se me preguntara directamente, dado que el móvil no era otra cosa que determinadas consideraciones tácticas. Además, no entiendo qué se esperaba lograr con esta medida, puesto que yo había anunciado una intervención en el Congreso, y no veo modo de conseguir mantenerme allí apartado del público alemán. Dado que, incluso, se trata de «determinadas» consideraciones, el hecho de que no se escoja el procedimiento de traspasarme a otro grupo, y la circunstancia adicional de que tales cosas se hayan llevado a cabo sin mi consentimiento, a mis espaldas, me hace sospechar que algo siniestro se está fraguando. Para la gente, la omisión de mi nombre significará que se me ha expulsado, o que he renunciado. Mas, como no tengo intención de hacer eso último, y como, según tengo entendido, no se trata de lo primero, la actual tentativa de resolver la dificultad, no puede tener éxito. El año pasado tuve ocasión de indicar que me hacía perfectamente el cargo del problema que yo representaba, pero que, por razones objetivas, nada podía hacer por evitarlo. Por consiguiente, desearía preguntarle si la omisión de mi

nombre cuenta con la aprobación del Comité Ejecutivo, y, en tal caso, las razones para tal medida, y la causa de que no se me notificara; también me importa conocer en qué medida afectará tal decisión a mi condición de miembro de la Asociación Internacional.

Al mismo tiempo, me gustaría pedir que le transmitiera al Comité Ejecutivo mi protesta contra tal medida, y que pido una vez más que las actuales dificultades y cuestiones litigiosas se discutan, como es costumbre, ante la amplia tribuna de nuestros miembros y lectores. Por dolorosas que puedan ser las circunstancias para todos los interesados, me considero en el deber de protestar contra los intentos de dejarme arrinconado. Los problemas en los que estamos todos empeñados, decisivos como son para el futuro del psicoanálisis y su campo de investigación, exigen que se plantee a la luz del día.

El 8 de agosto, Reich recibió de Anna Freud la siguiente respuesta:

Querido Dr. Reich:

El programa del Congreso se halla en prensa, y los miembros lo recibirán dentro de unos cuantos días. Entretanto, recibirá usted la notificación del lugar asignado en el programa a su disertación.

Sobre su queja contra la Sociedad Alemana, la someto al Dr. Jones. Desconozco en absoluto todo este asunto, por lo que preguntaré a Jones si él sabe algo. Él se comunicará directamente con usted.

En la víspera del Congreso, Reich encontró por casualidad a cierto miembro del Comité Ejecutivo en el vestíbulo del edificio del Congreso. Esta persona le dijo privadamente a Reich que una semana antes la Sociedad Psicoanalítica Alemana había acordado su expulsión, pero que esta expulsión era un «simple formalismo», puesto que, con el reconocimiento del grupo escandinavo, se esperaba resolver igualmente a plena satisfacción el problema de la condición de socio de Reich. Poco después se enteraba Reich de que fue el anterior presidente de la Asociación Internacional y del Comité Internacional de Enseñanza, Max Eitingon, quien hacía un año había puesto en marcha, en una reunión secreta del Comité ejecutivo, el asunto de su expulsión de la Asociación Alemana, y, con ello, de la Asociación Inter-

nacional⁶. De esto nadie se enteró hasta el momento de la celebración del Congreso. Cuando se supo la expulsión en el Congreso, los miembros reaccionaron en parte incrédulos, y en parte indignados, y en parte con el consuelo de que, en definitiva, todo sería una mera formalidad, y que se admitiría a Reich en el grupo escandinavo. Ni por un momento creyó nadie que el Comité Ejecutivo fuera a confirmar la expulsión. Sin embargo, bien pronto se hizo evidente que había sido ratificada por el Comité Ejecutivo.

Factor decisivo en la marcha del asunto fue la actitud de los noruegos. El Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional, trató de que el reconocimiento del grupo noruego quedase supeeditado a que éste aceptara la condición de no admitir como miembro a Reich. Pero los noruegos adoptaron la actitud correcta: «No consideraremos condiciones que nos sean impuestas. Decidan si quieren o no reconocernos. Si no quieren, nos daremos de baja». La decidida e íntegra actitud de los noruegos (Hoel, Raknes, Schjelderup), causó una gran sensación e intimidó al Comité Ejecutivo. Fueron incondicionalmente reconocidos como grupo de la Asociación Internacional, aunque se desgajó del noruego al grupo sueco, al objeto de sustraerlo de la influencia de Reich. Después de su expulsión, Reich leyó al Congreso, en calidad de invitado, su disertación.

No sería exagerado decir que el Congreso entero se hallaba bajo la impresión de este penoso suceso.

⁶ Nota del traductor del artículo al inglés: Tras la publicación de este artículo, Eitingon, dirigió a Reich una carta desde Palestina, con fecha de 29 de diciembre de 1935, en la que aseguraba que esta información no era cierta; pues la verdad era más bien lo contrario: «En 1933, hallándome yo todavía en Alemania, me opuse a su expulsión de la Sociedad Alemana, llegando a señalar al Comité Ejecutivo que durante mi mandato no permitiría que sucediese una cosa semejante». En su réplica del 9 de enero de 1936, Reich declaró que se alegraba de saber que Eitingon no participara en la acción emprendida contra él por la Sociedad Alemana, y expresaba su sentimiento por no haber podido rectificar públicamente la exposición del artículo, puesto que los dirigentes de la Asociación no habían rectificado públicamente. Añadía Reich que celebraría que se publicara la carta de Eitingon en la *Zeitschrift für polit. Psychologie und Sexualökonomie*, si él así lo deseaba. (Dr. T. P. Wolfe).

En la víspera de la reunión, y con el fin de evitar un escándalo público, se celebró un encuentro secreto de los representantes de cada grupo local bajo la presidencia de Anna Freud, para «escuchar las razones de Reich». Todo esto era tan sólo una apariencia, pues en cualquier caso las «razones» de Reich eran bien conocidas. Reich sólo podía repetir allí lo que durante años había dicho en sus escritos, y en correspondencia con los funcionarios de la Asociación: no podía ceder a la demanda del Comité Ejecutivo de que renunciara voluntariamente. Si el Comité Ejecutivo lo expulsaba, nada podía hacer por evitarlo. Consideró que la expulsión provenía de los teóricos del instinto de muerte, puesto que sus propias doctrinas se habían alejado tanto de las doctrinas oficiales dominantes, que en adelante ya no cabía ningún punto de contacto. No obstante, se declaró el más auténtico y legítimo representante y continuador del primitivo psicoanálisis clínico y científico-natural, y declaró que desde este punto de vista no podía admitir su expulsión. Afirmó que aunque esta falta de aceptación por su parte no tenía trascendencia por lo que respecta a la organización, debía de insistir en que se hicieran públicas las causas de su expulsión en el órgano oficial de la Asociación Internacional. Esto se prometió, pero no fue llevado a cabo. El posterior rumor de que el Comité estaba «en tratos con Reich respecto a su salida de la Asociación» reflejaba tan sólo la gran inquietud que a todos los implicados en ello producía la expulsión que había sido decidida con un año de antelación.

...

*Con motivo del ochenta cumpleaños de Freud.
Nuestra felicitación a Freud en su cumpleaños (1936)*⁷

Cuando estas líneas lleguen al público, el clamor de las conmemoraciones habrá remitido y los que las celebran esperarán al noventa —y nosotros con ellos— o al cien cumpleaños para

⁷ Aparecido originalmente en *Zeitschr. f. polit. Psychologie und Sexualökonomie*, vol. III (1936), p. 150-156.

honrar nuevamente a este hombre. En este momento aparecerán muchos artículos exponiendo al público los datos de «la historia del psicoanálisis», y de la «Autobiografía» de Freud. Otros presentarán en esta fecha los principales rasgos de la teoría de Freud, y se referirán con más o menos convicción a su índole revolucionaria. Todo esto es necesario, y así debe ser.

Para nosotros esas conmemoraciones dieron pábulo a graves pensamientos. En cuantas publicaciones hemos visto quedaba bien de manifiesto que nadie se refería al fundamental problema de «Freud y su ambiente». Es todavía demasiado pronto para describir con detalle la común suerte compartida por el psicoanálisis entre 1895 y 1920, y la joven ciencia de la economía sexual, por no mencionar el todavía más joven movimiento de la Sexpol. Sin embargo, el acontecimiento del ochenta cumpleaños de Freud no debería pasar sin que sea adecuadamente interpretado. Es necesario señalar que todo un mundo ha sido silenciado.

El seis de mayo de 1926, los miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Viena celebraban el setenta cumpleaños de Freud. Había mucha concurrencia, flores y regalos. Freud dirigió una breve alocución que permanecerá inolvidable; nadie osó hacer público su contenido. Advirtió Freud que no había que dejarse engañar, que todas las alabanzas juntas no demostraban nada, que la gente no había aceptado el psicoanálisis y continuaba siendo hostil. Pocos años antes, Freud expresaba el mismo sentimiento, cuando escribió que el mundo sólo aceptaba el psicoanálisis en esto y aquello para mejor destruirlo.

Estamos completamente de acuerdo con el punto de vista expresado por Freud el seis de mayo de 1926. Una mirada al mundo y sus principales instituciones, muestra que las cosas siguen peor hoy de lo que estaban hace diez años. No deberíamos descuidar ni por un momento nuestra vigilancia, pues la suerte que acompaña al psicoanálisis amenaza nuestro trabajo con un rigor cada vez mayor. Vivimos ahora una fase de quieto silencio por parte del mundo académico y demás círculos influyentes. Por otro lado, existen ya signos de un método de disimulada destrucción. La economía sexual viene siendo representada como una de

las desviaciones del psicoanálisis, igual que las de Jung, Adler, o Stekel. Las causas de este falso enfoque son la necedad y la malevolencia. Quien conozca la historia del movimiento psicoanalítico, apreciará la diferencia a simple vista. Todas las desviaciones de la teoría de Freud, sin excepción, se caracterizan por la *negación* de la sexualidad. Con Jung, la libido se transforma en un concepto sin sentido, en un concepto místico omniespiritual, la mejor de las bases posibles para la posterior Gleichschaltung del Tercer Reich. Adler substituyó la sexualidad por la voluntad de poder, y Rank negó la existencia de la sexualidad infantil. Por su parte, la economía sexual toma precisamente su punto de partida de aquellos elementos fundamentales de la teoría de Freud que en un principio provocaron las iras de un mundo temeroso de la verdad. Desarrolló la *teoría del orgasmo*, tratando en vano de incorporarla a la teoría psicoanalítica, a la que pertenecía orgánicamente. Aclaró la teoría de los impulsos sexuales infantiles pregenitales, y sentó la base de una caracterología que reconoce por núcleo el proceso sexual. La técnica analítica del carácter requería el total reconocimiento de las leyes de la economía sexual. Pocas cosas más hay que añadir para mostrar la razón de que la teoría de la economía sexual comienza indefectiblemente a experimentar la conocida suerte del psicoanálisis. Si se quiere tomar a sí misma en serio, debe hacer todo lo posible por evitar el final que está sufriendo el psicoanálisis, no importa cuanto ruido puedan armar las fingidas alabanzas de la gente.

En la actualidad no existe en el mundo ninguna institución oficial, pedagógica, psiquiátrica, o de otro tipo, que haya hecho suyos de una manera seria los revolucionarios conceptos de Freud. ¿Dónde hay un manicomio que investigue sistemáticamente las causas de los trastornos mentales en las perturbaciones de la temprana *vida sexual* infantil? ¿Dónde hay una institución académica que cultive el rico tesoro del conocimiento analítico, se empeñe en investigaciones analíticas, y le asigne todo su valor? ¿En qué lugar halla su concreta aplicación el conocimiento revolucionario de Freud? ¿Quién se atrevería, por un lado, a proclamar en alta voz su convicción de la magnitud de la obra de

Freud, y, por otro, lograría consolarse con la circunstancia de que, después de todo, se ha proporcionado a los psicoanalistas puestos docentes en las universidades? ¿Quién cree que se puede enseñar la correcta teoría sexual en la América de hoy? ⁸

¿Y cómo aparecen las cosas en el propio movimiento psicoanalítico? La escuela inglesa es un círculo sectario totalmente divorciado de la vida real. La Sociedad de Berlín intentó la Gleichschaltung, y a resultas de ello sucumbió. El grupo húngaro consiste casi en su totalidad en analistas de gente rica, sin un planteamiento científico ni serios horizontes. La Sociedad de Viena se halla bajo la presión de la reacción política gobernada por algunos teóricos del instinto de muerte, que desde un punto de vista científico no pueden ser ya tomados en serio. El grupo francés parece muerto.

El movimiento socialista ¿ha aceptado el psicoanálisis? De palabra en algún que otro sitio, debido a que la reacción política sitúa a Freud en el campo de la Kulturbolschewismus. En la Unión Soviética el psicoanálisis ha estado sin progresar durante años. Siempre se habló mucho sobre la significación de Freud para el movimiento obrero. Pero, ¿dónde, preguntamos, la significación se ha convertido en práctica socialista? En ningún sitio. Los socialistas recomendaban a los trabajadores los escritos de los psicoanalistas reaccionarios como guías de la «psicología socialista», tales como un artículo de Roheim en un periódico socialista húngaro. Los socialistas revolucionarios publican artículos con ocasión del cumpleaños de Freud, pero demuestran un completo desconocimiento de la enconada lucha que durante una década se ha mantenido dentro del movimiento psicoanalítico sobre el problema «movimiento obrero y psicología».

La estructura de la teoría freudiana incluye doctrinas de muy

⁸ Cuando en 1939 iba a empezar mis conferencias en la New School for Social Research de Nueva York, un psiquiatra miembro de la Asociación Psicoanalítica me aconsejó que mantuviera al margen el problema sexual. Son muchas las cosas que indican que, por sus consecuencias sociales, el problema sexual se considera tabú. A pesar de esto, las perspectivas para la economía sexual en USA son buenas, con tal que la pornografía sea pronto reconocida y adecuadamente evaluada. Reich, 1946.

diversa índole. Junto a la teoría de la primera sexualidad infantil, está la de «proceso primario» del inconsciente; junto a la teoría de la represión hallamos la del instinto de muerte; junto a la teoría de la determinación de los procesos psíquicos está la de la «represión cultural», etc. El mundo pide claridad. Hay aspectos que son indispensables, otros que no son esenciales, y otros que únicamente dan lugar a confusión. Uno se siente inclinado a creer que una asociación científica que proclama la significación histórica y mundial del psicoanálisis, debería sumarse a aquellos elementos de la teoría que son fundamentales, cabales, y hacen progresar; pero lo cierto es todo lo contrario. El lema implícito es «lo que nos gusta es prescindir de lo fundamental, para dedicarnos a lo accidental», al que siguen más de cerca algunos analistas que se autodenominan «socialistas». Huyen de lo «fundamental» cual si se tratara de la peste; si así no lo hicieran se encontrarían inevitable e inmediatamente ante la lucha que llevamos nosotros y que ellos sumen en el silencio. Hacen todo lo que pueden por borrar las líneas de vanguardia de la lucha cultural, después de haberlas definido. Son tan peligrosos como los apologistas del espíritu objetivo. Usurpan los descubrimientos y sabotean su significación. Es preciso guardarse de ellos.

El declive del movimiento psicoanalítico, su acomodación a las condiciones existentes, y su consiguiente degradación, no es una cuestión de reproches personales. Hemos aprendido a no olvidar que la ciencia y el desarrollo científico dependen del proceso social. En consecuencia, nosotros defendemos una ciencia *socialmente consciente*, y podemos afirmar que hemos tomado a nuestro cargo y defensa los descubrimientos revolucionarios de la teoría de Freud. Ello exige una clara visión de la situación actual, y de los factores que determinen el curso futuro de nuestro trabajo.

El estado de la política mundial —en medio del cual desarrollamos una teoría sexual que choca con todas las instituciones existentes y concepciones oficiales— anuncia la llegada de acontecimientos todavía peores. *Este mundo no puede reconocer los*

frutos de nuestro trabajo, ni utilizarlos. Logramos mostrar las ventajas que para la reacción política suponían las ideas y sentimientos irracionales de las masas, sus simultáneos anhelos de felicidad, y sus prejuicios sexuales. Los diversos partidos socialistas están tan embebidos en su anticuado economicismo, y tan absortos en los graves problemas de cada día, que no pueden evitar reaccionar ante nosotros con desasosiego y hostilidad. No es poco lo conseguido en estos años difíciles, pero lo alcanzado no es todavía suficiente para las necesidades prácticas de nuestra tarea. Dejando a un lado las dificultades sociales, el inconveniente mayor al que se enfrenta nuestro trabajo es nuestra propia estructura.

Nuestra crítica psicológica de Freud se inició con la constatación clínica de que el infierno del inconsciente no es algo absoluto, eterno e inmutable, sino que fueron una situación y evolución social determinadas las que crearon y perpetuaron la actual estructura del carácter. Admitíamos lo justificado del temor a un «caos sexual», pero éste mostraba la posibilidad de una regulación social distinta. Nunca alimentamos la ilusión de que el mal en la naturaleza humana puede eliminarse de golpe, y somos conscientes de las enormes dificultades a las que una psicología política debe hacer frente si pretende realizar una transformación de la estructura humana. Nosotros mismos, que nos propusimos esta meta, nos hallamos demasiado a menudo ante la debilidad de nuestra estructura. No es fácil dominarla, pero es imprescindible estar convenientemente preparado para enfrentarse a la irracionalidad de nuestros semejantes.

En un principio, el psicoanálisis realizó su obra en directo contacto con la vida. El principal motivo de su catastrófico declive reside en el hecho de que no era consciente de su naturaleza social. De lo cual extraemos la siguiente conclusión: una ciencia que tiene a la vida como objeto de investigación, y que se halla inmersa en un ambiente reaccionario, o bien debe acomodarse a este ambiente y renunciar a sus principios, o tiene que organizarse, esto es, crear los órganos que salvaguarden su futuro.

La economía marxista se organizó políticamente. En el dominio de la economía política, la organización política de la ciencia no suscita sorpresa alguna. No ocurre lo mismo en otros campos. Aquí la ilusión de una «ciencia apolítica» ha provocado mucha confusión. La ciencia de la sexualidad humana es en sí misma política, tanto si quiere como si no; por lo tanto, debe sacar las necesarias conclusiones y declarar su carácter social. De aquí surge la necesidad de organización. En tal caso, el tesoro del conocimiento nuevo no queda ya a merced de tal o cual accidente del desarrollo social, sino que forma parte de ese movimiento político que tiene como meta una orientación racional y científica de la sociedad. Independientemente de lo inquietante que resulta el pensamiento irracional existente en el movimiento socialista, la psicología científica natural y la sexología correcta sólo pueden insertarse dentro de este movimiento⁹. Nadie que haya ido siguiendo la evolución del misticismo en Alemania y su influencia sobre la investigación científica natural dudará esto ni por un instante. En la actualidad, no tenemos medios de saber qué formas de organización adoptará nuestro trabajo entre las amplias masas de la población. Pero no puede dudarse de la necesidad de crear una base de masas. Ello no sólo constituirá una garantía contra influencias reaccionarias ajenas al movimiento, sino que nos librá de compromisos con un ambiente hostil. Si uno se queda sin influencia social, será el ambiente quien presione al máximo. No obstante, si la gente de valía comprende la importancia para su existencia y para su futuro de una empresa científica, colaborará en la lucha y aminorará la presión de un mundo exterior hostil. Nadie puede estar absolutamente seguro de sí, ni nosotros mismos. Si durante un período favorable ponemos de relieve, digamos, la necesidad de una vida

⁹ Nota de 1946: Tal declaración ha dejado de ser cierta. Los socialistas, dirigidos por los comunistas, retrocedieron durante este tiempo, en el terreno de la política sexual, a posiciones más retrasadas que las mantenidas en un principio. De aquí que la economía sexual social se halle en un gran vacío, y su organización quede a merced del desarrollo de los acontecimientos. Reich.

sexual satisfactoria para la adolescencia, un período menos favorable nos llevará, sin embargo, a renunciar a tal opinión, o incluso a atacarla. Pero si, a pesar de ello, un número suficiente de adolescentes ha hecho suya nuestra doctrina de la pubertad, y se halla dispuesto a defenderla, nos ahorraremos dicha retirada, y además se verá realizada nuestra labor científica. Este ejemplo basta para aclarar lo que hemos querido decir.

La trabazón social de nuestra obra científica presenta aún otra ventaja. Freud partió de la fisiología y descubrió la naturaleza de la psique. Nuestra crítica del psicoanálisis arrancaba de las ideas sociológicas de Freud. El estudio coherente de las interconexiones entre lo social y lo psíquico se consideró asimismo eficaz en la labor clínica, inaugurándose un nuevo modo de estudiar las leyes de la vida sexual. La lógica interna de la teoría del orgasmo nos llevó otra vez a la fisiología y a la biología, mas la índole de los resultados últimos de esta investigación es, por el momento, insospechada. La evolución se halla en flujo ascendente, sus resultados son desacostumbrados, la constitución de una base biofisiológica para la psicología parece afirmarse. Una cosa se puede asegurar, y es que una de las más importantes esperanzas de Freud está a punto de realizarse: asentar la teoría del funcionamiento psíquico sobre una sólida base biológica, aunque en forma distinta, bien es verdad, a la que siempre habíamos imaginado¹⁰.

De aquí que nuestra obligación sea doble: salvaguardar las realizaciones positivas y logros revolucionarios de Freud, y poner a salvo nuestra propia investigación económico-sexual. Si conseguimos que nuestras masas trabajadoras, desposeídas de su felicidad, comprendan el alcance de nuestro trabajo, y la razón de nuestra difícil lucha, entonces, tarde o temprano, se sumarán a nosotros. Contaremos con un poder social que proteja nuestra

¹⁰ Nota pie de página hecha en 1946: Este vaticinio fue confirmado por la posterior evolución de los hechos, bajo la forma de *biofísica orgónica*, que ha llegado a convertirse en una fecunda rama de la ciencia natural, y que debe su existencia a la firme profesión de la teoría del orgasmo, y a la investigación orgásmica.

obra contra peligros internos y exteriores, recogiendo los frutos de la ciencia natural de la vida.

A pesar de cuan difíciles y perniciosos pueden haber sido los conflictos entre el psicoanálisis y la economía sexual, nunca han de movernos a olvidar lo que debemos a la obra de Freud, pues nadie sabe mejor que nosotros, nadie siente más dolorosamente que nosotros, el por qué de que el mundo trate de condenar a Freud, lo aparta hoy de una realidad en lucha.

*Economía sexual y vegetoterapia en relación al psicoanálisis*¹¹

La economía sexual es la teoría de las leyes fundamentales de la sexualidad. Esas leyes fundamentales las determina la fórmula del orgasmo: tensión → carga → descarga → relajación. El psicoanálisis es la doctrina de la vida afectiva inconsciente. En los límites del enfoque de las funciones de la emoción, hay un cierto contacto con la doctrina psicoanalítica de las neurosis. La doctrina psicoanalítica de la represión y la resistencia da un paso adelante, y se convierte en la interpretación económico-sexual del bloque vegetativo. La fundamental teoría psicoanalítica de la etiología específicamente sexual de las neurosis se supera a sí misma, y cristaliza en la teoría económico-sexual de la función del orgasmo, y de los trastornos afectivos consiguientes, en el caso de que la función orgásmica se halle perturbada. La teoría psicoanalítica de los procesos afectivos conscientes determinados por los procesos emocionales inconscientes, da un paso adelante y se constituye en la teoría económico-sexual de la excitación y de la actitud vegetativa.

Estas son las semejanzas fundamentales que llevan hasta la economía sexual, y que concuerdan con los principios del psicoanálisis.

¹¹ Aclaración ocasionada por la Autorización para la Práctica del Psicoanálisis dada por el Gobierno Noruego (1938).

Pero la economía sexual se distingue del psicoanálisis por los siguientes factores:

La meta de la investigación psicoanalítica es el descubrimiento de los mecanismos afectivos inconscientes. El fin de la investigación económico-sexual, auxiliada por los métodos analítico-caracterológico y vegetoterapéutico, es el descubrimiento de los mecanismos físicos vegetativos, subrayándose la influencia de la base física en la enfermedad emocional. Esto deja sub-productos que confirman en sustancia la teoría del inconsciente, de Freud. Las cualidades vegetativas de actitud y de excitación que libera la técnica vegetoterapéutica, ostentan invariablemente un contenido específicamente psíquico. El paciente no tiene conciencia del contenido psíquico (un deseo, una pequeña fantasía angustiosa, un anhelo, etc.). Entre las estructuras psíquicas significativas, puestas de relieve por la excitación vegetativa, se hallan la mayoría de las ideas inconscientes afectivas, que el psicoanálisis acostumbra a descubrir con el método interpretativo. Un gran número de mecanismos inconscientes, tales como el miedo a explotar, o el temor inconsciente al orgasmo, *no pueden* por menos que revelarse inaprensibles con la técnica psicoanalítica de la libre asociación. Aparte de esto, la comprensión de la actitud física lleva a la comprensión de la forma en que se expresa el contenido emocional. Una fantasía angustiosa puede inhibir o agitar. La vegetoterapia nada tiene de común con ningún tipo de calistenia, o ejercicios respiratorios, como el yoga. Antes bien, se opone diametralmente a esos métodos. La calistenia y demás técnicas respiratorias se proponen enseñar al organismo diversos movimientos y actitudes. La vegetoterapia se preocupa de desarrollar esas actitudes, movimientos, excitaciones y ritmos naturales de respiración, que son peculiares de la personalidad del paciente.

La esencia y el objetivo de la terapia psicoanalítica, consiste en transformar en consciente el elemento inconsciente, mediante la superación de la resistencia afectiva al conocimiento del inconsciente. La esencia y el objetivo de la vegetoterapia analítico-caracterológica, consiste en restituir el equilibrio biofísico mediante la descarga de la potencia orgásmica, esto es, no sólo en

transformar el elemento inconsciente, sino en liberar las energías vegetativas.

El objetivo psicoanalítico consiste en influir sobre el contenido afectivo inconsciente. Por su parte, el objetivo terapéutico de la economía sexual, consiste en modificar la economía sexual trastornada, mediante la restitución de la capacidad de equilibrio de la energía sexual. Esto no se hace influenciando el contenido del inconsciente afectivo y la experiencia, sino influyendo exclusivamente en la forma en que se experimenta el contenido emocional.

Diferencias técnicas:

El método principal de la terapia psicoanalítica lo constituye la «libre asociación», es decir, en esencia, el hablar y el comunicarse. El método principal de la vegetoterapia consiste en alterar las actitudes vegetativas involuntarias (y por tanto inconscientes). En la vegetoterapia, por tanto, uno de los principales métodos para situar en primer plano afectos y sentimientos vegetativos dependientes de procesos orgánicos *antes* de que se hagan conscientes, se basa en la ausencia del lenguaje hablado (eliminación de la expresión oral consciente e intensiva).

El psicoanálisis evita los diagnósticos, así como intervenir en las áreas fisiológicas tradicionalmente adscritas a la profesión médica.

En principio, la vegetoterapia acentúa el aspecto físico, no los emocionales. El psicoanalista se sitúa por lo general detrás del paciente, prefiriendo, si es posible, no ser visto por él. Esta norma se suprime en vegetoterapia, puesto que ya no se basa en la libre asociación, habiéndose sustituido la asociación de ideas por la libre manifestación de todas las actitudes vegetativas —especialmente la acción muscular— propias del paciente.

El psicoanálisis es una psicología. La economía sexual, sexología. La «sexología» es la ciencia de los procesos biológico, fisiológico, emocional y social, de la sexualidad. La economía sexual es la primera disciplina que estableció la profesión de médico sexólogo. Hasta hoy, esta disciplina no se enseñaba en las universidades como una rama médica especial, y se ejercía tan

sólo como una actividad desarrollada tanto por ginecólogos como por especialistas en enfermedades venéreas, neurólogos, o psicoanalistas.

La multitud de efectos emocionales, que comporta determinados peligros en manos de médicos inexpertos, requiere el más estricto control, tanto de enseñanza, como de ejercicio. Por definición, este control sólo puede realizarse por médicos y pedagogos especialmente preparados y con experiencia. De aquí que las condiciones para el ejercicio de la práctica se diferencien radicalmente de las del psicoanálisis. El ejercicio de la vegetoterapia requiere:

a) Una buena orientación en los principios de la sociología; es decir, de las leyes del proceso social que influyen en la intensidad de los impulsos vegetativos humanos.

b) El conocimiento de los elementos fundamentales que regulan el desarrollo histórico de moralidad sexual, de la sociedad primitiva a la actual situación.

c) El conocimiento de los elementos fundamentales de la psiquiatría, con especial consideración de los mecanismos de la esquizofrenia y de la psicosis maniaco-depresiva.

d) La labor de los vegetoterapeutas exige un conocimiento preciso del sistema nervioso autónomo y vegetativo, y los fundamentos de fisiología humana, así como de endocrinología y fisiología sexual.

e) Un conocimiento de los principios de la biología celular y las manifestaciones de la corriente vegetativa y fenómenos eléctricos de los protozoos, son también requisitos indispensables para el ejercicio de la vegetoterapia.

f) Puesto que la vegetoterapia se adentra cada vez más y más en el campo de la enfermedad física, en el trabajo práctico diario se hace imprescindible el conocimiento del estado de la carga bio-eléctrica en la superficie de la piel en las neurosis y en los trastornos del ego.

La economía sexual y la vegetoterapia tan sólo comparten con el psicoanálisis conexiones históricas, cooperando en el tratamiento de los procesos psíquicos de las neurosis, aunque han

superado con mucho este punto, adentrándose en los dominios de la *biología y la sociología*.

*Principios básicos sobre el Fascismo Rojo*¹²

1. En su forma actual de *Fascismo Rojo*, el comunismo no es un partido político como los demás. Es una plaga emocional organizada y armada política y militarmente.

2. Esta plaga emocional, armada y organizada políticamente, *utiliza* cualquier forma de maquinación y espionaje, al objeto de destruir la felicidad humana. No es, como suele suponerse, una conjura política para lograr determinados fines sociales de carácter racional, como ocurrió en 1918.

3. Si se pregunta a un liberal, a un socialista o a un republicano cuál es su credo social, lo expondrá abiertamente. El fascista rojo no dirá lo que es, quién es, ni qué quiere. Esto demuestra que lo peculiar en él es la simulación. Sólo personas que actúan encubiertamente por su constitución caracterológica, pueden trabajar en y para el partido comunista. Se trata de *confabulaciones y manejos por sí mismas*, y no como medio para lograr fines racionales. Opinar lo contrario, sólo acarreará consecuencias lamentables.

4. El Fascismo Rojo, en cuanto variante de la plaga emocional, utiliza un instrumento caracterológico esencial, la simulación (la «*conspiración*», el «*telón de acero*»), para provocar en la gente común idénticas actitudes emocionalmente enfermas. Por tanto la *plaga* emocional políticamente *organizada*, utiliza la *plaga emocional no organizada*, para satisfacer sus necesidades malsanas. Las miras políticas quedan a esto subordinadas, y son en su mayoría subterfugios para actividades emocionalmente biopáticas. La prueba: los objetivos políticos cambian según las necesidades de la «*política*», es decir, según las necesidades de promover y causar desavenencias, insidiosamente.

¹² *People in Trouble* (Orgone Institute Press, 1953), p. 158-159.

5. Aun *antes* de haber concebido cualquier objetivo político, utiliza como pantalla de sus actividades el fraude, las maquinaciones y la connivencia.

6. El único fin de sus maquinaciones es el *poder*, con exclusión de fines sociales concretos. No se persigue la tiranización de la vida de las gentes, pero la falta de una conducta y organización racionales de la plaga emocional, lleva automática y necesariamente a este resultado.

7. La plaga emocional organizada utiliza y se basa sistemáticamente en lo peor y más bajo de la naturaleza humana, a la vez que calumnia, destruye y trata de desarticular todo lo que amenaza su existencia, sea bueno o malo. Para la plaga emocional represiva un hecho es un hecho sólo si puede ser utilizado para determinados fines. Estos no son nada por sí mismos, y por consiguiente no se les respeta. Se recurre a la verdad cuando sirve a una determinada línea de conducta, o a los intereses generales de la sociedad emocional. Pero se desecha así que amenaza, o incluso contraría, tales fines. Semejante actitud para con los hechos y la verdad, la historia y el bienestar humanos, no es característica exclusiva del Fascismo Rojo, sino inherente a toda política. El Fascismo Rojo difiere de cualquier otra falta de respeto político por los hechos y la verdad, en que elimina todos los obstáculos y controles arbitrados contra el abuso del poder, y en que conduce al político sinvergüenza a la cima de su poder. Sería peligroso creer que las «negociaciones de paz» pretenden semejante cosa. Lo pretenderán, o no lo pretenderán, según las conveniencias del momento. El Fascismo Rojo es un mecanismo de poder que recurre a métodos veraces o falsos, a los hechos o a su distorsión, a la honradez, o a la vileza, siempre con la mira puesta en sus conspiraciones y en la torcida utilización de la malicia humana.

8. Que nadie espere ser más hábil que un carácter mórbido en la mentira y el espionaje bajo mano. El espionaje y contraespionaje puede que sean consustanciales a la actual administración social, pero nunca *resolverán* el problema de la *patología social*. *Recurriendo a la verdad* en los asuntos humanos, nos liberaremos de la trampa del inevitable embrollo del espionaje y con-

traespionaje, permitiendo, por añadidura, colocar los cimientos de acciones humanas vitalmente positivas.

*Verdad contra Modju*¹³

El carácter mórbido constituye por lo común una muy activa y fluida estructura emocional; su movilidad, sin embargo, se *interrumpe*, por así decirlo, de manera que parece como si se diluyeran todas las buenas ideas e intenciones antes de poder concentrarse lo suficiente para producir los resultados finales. Se trata de un serio trastorno del funcionamiento que adquiere importancia por el hecho de que el carácter mórbido acabará siendo, muy probablemente, un «*genio frustrado*». Cuando se produce el corto-circuito, quedan abortadas sus grandes posibilidades, y frustrado el individuo que tiene inhibida esta capacidad, sufriendo, por tanto, una frustración crónica, que, como todas las biopatías, nace de un grave trastorno de la plena satisfacción genital («*impotencia orgástica*»). Como cualquier verdad aumentará la frustración de la estructura, el carácter mórbido debe aborrecer la verdad. Y como puede vivir la verdad en teoría, pero no en la práctica, despliega una gran capacidad para utilizar la mentira; no siempre y necesariamente la mentira total y descarnada, pero lo más probable es que se habitúe a conseguir sus objetivos por medios opuestos a todo lo que signifique naturalidad y franqueza. Desde luego, pueden hallarse todos los matices de la mentira, desde el más inocente engaño en asuntos sin importancia, hasta la GRAN MENTIRA del proyecto hitleriano.

El carácter mórbido, que, al ser sexualmente deficiente, cuenta con una agilidad bio-energética fuera de la normal, tiene que constituir vías por las que discurra su excedente de energía. Será un maestro de la marrullería, del disimulo, del saber cómo «tratar»

¹³ Fragmento del Orgone Energy Bulletin, vol. IV, n.º 3 (julio 1952), p. 166-170.

con labia a la gente. No debe destacar mucho del montón. Será un «buen compañero», querido de todos, de honradez e integridad aparente, dando la impresión de que siente lo que dice. Pero nunca logrará superar la sensación de ser un talento frustrado, completo y tarado a la vez. Este rasgo, que se halla en él muy desarrollado, lo compartirá con la mayoría de la gente vulgar. Pero la gente en general tiene más limitadas ambiciones y no es bio-energéticamente tan activa.

Si, pongamos por caso, tal carácter se une a un pacífico y atareado grupo de personas, en apariencia se avendrá de buen grado, pero su frustración íntima le llevará antes o después a sembrar cizaña solapadamente. La mayor parte de los espías que no sirven a fines racionales, están probablemente estructurados en tal forma. El hallarse oculto y procurar no ser descubierto, no significa en principio que se vaya a sembrar cizaña política, o cualquier otro tipo de discordia. Pues *en este caso, la necesidad del disfraz es más importante que la propia malicia*. El talento frustrado, incapaz de llevar a cabo sus fines, impulsa al carácter mórbido a practicar sus manejos en la escena pública.

Sustancialmente, el carácter mórbido es cobarde y tiene mucho que ocultar, especialmente en lo sexual. La ocultación es esencial en su vida social y afectiva. Huelga aclarar que si espías como Fuchs y otros, se convierten en espías fascistas, al servicio de las dictaduras, es porque el fascismo ofrece excelentes oportunidades de integrar una estructura de carácter fraudulento. Es evidente que los fenómenos socialmente patológicos, cual los movimientos políticos que medran recurriendo a la simulación, se erigen sobre los cimientos de tales caracteres. Es evidente, tal como muestra la historia de la revolución rusa, el por qué un astuto Djugashvili se hizo con un poder tan inmenso, apoyándose en las sinuosidades de la plaga emocional, pues aquél presenta todos los rasgos que tipifican el carácter mórbido. Pero el ascenso al poder, y su mal uso, no le son imputables. Son tan sólo la resultante de la estructura de carácter promedio en las multitudes de parecidas estructuras, que se ven incapaces de realizar un esfuerzo lento y sostenido para un logro de efectos duraderos, y prefieren, por

tanto, recurrir al fácil expediente del político al que nada obliga a poner a prueba sus promesas y afirmaciones.

Djugashvili tiranizó con su poder a millones de seres, mantenido por la misma gente a la que luego suprimiría, respaldado y protegido por lo que tenían en común: el ser en todo momento tan insignificantes y mezquinos como él.

Echemos un rápido vistazo a lo que el público, el pionero y el gobernante tienen de común con el carácter mórbido. A menos que descubramos este rasgo común, no podremos entender el gran éxito obtenido por la plaga emocional en la escena social; la victoria de la mentira sobre la verdad. Ningún «comité del congreso para la investigación del delito» cambiará nunca demasiado el orden social, a menos que esta cuestión se ponga sobre el tapete y sea claramente entendida. De otra forma, la acción de la justicia sólo se cernerá sobre el inocente, provocando la confusión y el pánico del público. De aquí se sigue que quienes deban encargarse de esas cuestiones de patología social sean los educadores y médicos, en vez de los políticos y la policía.

Todo ser humano tiene algo que ocultar —el pionero, cada una de las personas que constituyen «el público», y todos y cada uno de los dirigentes—. No es que oculten graves delitos, pero sí pequeños asuntos personales que deben mantenerse alejados de la publicidad, hasta tal punto dominada por las habladurías y la detracción. El núcleo de esta angustia social siempre ha sido y será todavía por mucho tiempo la denominada «vida privada», o, dicho sin ambages, la vida amorosa del individuo. Pongamos por caso que una autoridad ha mantenido relaciones íntimas con una muchacha que conocía sin intención lasciva y en forma honesta, pero ligeramente discordantes con lo que «el público» considera «moral». Por supuesto, eran muchos los que estaban al corriente, pero como cada cual tiene tales secretillos absolutamente decentes, se forma, por así decirlo, una comunidad de intereses entre quienes constituyen el llamado público. Todo el mundo tiene algún que otro remordimiento de conciencia, disimulado bajo una careta de rectitud, pero como existe un miedo casi general a

tener complicaciones con la justicia, surge el conformismo de este miedo y de aquellos secretillos. Pero no existe absolutamente nada en el sistema social para entender, manejar o proteger tales secretos inocentes de la invasión por mentes obscenas.

Los sentimientos de culpabilidad sexual constituyen un fenómeno muy extendido. ¿Quién no se ha tocado nunca sus genitales? ¿o quién no ha jugueteado con un miembro del sexo opuesto?, ¿o quién no ha sido infiel en su matrimonio?, ¿quién ha dejado de cometer alguna que otra pequeña infracción? Todo el mundo, por descontado. Y deberíamos sentirnos por ello muy humanos, pues una de las primeras consecuencias que debemos hacer al enfrentarnos con la plaga, es aliviar la fuerte presión que se ejerce sobre la gente a través de la hipócrita rectitud de funcionarios judiciales o senadores políticamente ambiciosos, que tratan de montar «un caso», o de hacer carrera, o la de policías o políticos que intentan encaramarse al poder por medio de investigaciones vergonzosas.

Está muy bien detener la desenfrenada trampa de la lotería pública, pero uno no llega a comprender qué daño puede seguirse de jugar un poco, o de divertirse con pequeñas apuestas. Es una vez más el carácter mórbido el que mina también aquí la alegría de la gente, gracias al mal uso y abuso de su libertad de acción.

Así que todos tienen algo que ocultar. Y es este punto débil de toda persona el que aprovecha el carácter mórbido para sus fechorías. No es difícil observar cómo un pobre profesor de una escuela, un asistente social, o un funcionario de higiene mental, se encoge ante la carta escrita por un «ama de casa contribuyente», que protesta contra esto o lo de más allá. Muy pocos son los que tienen el coraje y la decisión de subir al estrado y mandar a paseo al maniático.

La plaga emocional ha logrado construir su pantalla protectora en forma insuperable. No sólo se las ha arreglado para aprovecharse del sentimiento de culpa de cada uno, sino que ha puesto en circulación altisonantes reglas morales de una rara

perfección en sí mismas. Por ejemplo: «No hay que dar crédito a la calumnia», o «siempre ha sido así y siempre será», o «todo reformador tiene que pagar su tributo». Pero el que algún mal que «haya ocurrido siempre» tenga que seguir ocurriendo, tiene tan poco sentido como hablar de lo «natural del sufrimiento de todo reformador». La «mentalidad liberal» se ha salido de quicio en lo que se refiere al espíritu de tolerancia. En seguida se ve claramente que, so pretexto de esta tolerancia, de la que se beneficia la plaga, se han cometido numerosos asesinatos, se han llevado a las penitenciarías y manicomios a muchísimos adolescentes de conducta irreprochable; se han producido inacabables sufrimientos inutilizando para la vida a millones de inocentes criaturas y niños. Y si a las fechorías de la bien camuflada plaga emocional añadimos, para concluir, las guerras entre los hombres, contaremos por millones los muertos en vano en los campos de batalla, sólo por MODJU.

Por eso, tales lemas son algo más que huera fraseología. Son, aun con toda la buena fe del mundo, expresiones *sanguinarias*. Esta «buena fe» precisa, sin embargo, de aclaración.

Quienes así se expresan lo hacen con la mejor intención. Están convencidos de la naturaleza esencialmente buena del hombre, pero al mismo tiempo hablan así por su poca firmeza y temor a la plaga. En la práctica se hallan hipnotizados e inmovilizados por la plaga como una gallina por la serpiente. Pero tampoco dejan de admirar —o al menos así lo hacen algunos— la aparente flexibilidad del carácter mórbido, su naturalidad, su astucia, su «saber qué hacer» en todo momento.

Todo lo cual redundará en beneficio del más variado y solapado tipo de crímenes.

Las masas están acobardadas por el temor a hablar, debido a la práctica inmovilización de su sistema emocional, por el miedo a encontrarse en dificultades, por otros graves inconvenientes, y por sentimientos latentes de culpabilidad sexual. Todo lo cual les convierte en presa fácil del carácter mórbido.

Y son sus víctimas a pesar de conocer la verdad, aun comprendiendo la importancia del amor físico, a despecho de un sen-

tido de la rectitud profundamente arraigado, pero que se malogra por tanta sutileza y tolerancia.

A su vez, los pioneros, hombres o mujeres, a menudo caen víctimas de las injurias, o porque están demasiado ocupados, por su excesiva rectitud, o porque no quieren ensuciarse las manos con estas miserables patrañas.

Y el gobernante depende tanto del aplauso del público como maniatado se siente, en cuanto ser humano, por sus propios inocentes secretos sin importancia.

De esta forma, el carácter mórbido halla despejado el camino. Por todos sitios encuentra apoyos y puede actuar tranquilo, sin el riesgo de ser descubierto, desenmascarado a la luz del día, ni amenazado de ninguna otra manera. Si a su ya firme posición añade su máquina de poder político, el carácter mórbido puede conquistar continentes enteros.

Una calumnia perfectamente montada y lanzada en el momento oportuno, puede neutralizar sin demasiado esfuerzo una verdad fundamental apenas nacida, o privarla de su eficacia social, si tuvo suficiente vigor para madurar en un ambiente socialmente patológico. El público no trabajará por la verdad, ni le prestará su ayuda. Permanecerá «empollando» en silencio, velando impasible, cuando no complacido, la crucifixión de cualquier víctima inocente. Al gobernante cualquier cosa le pondrá en guardia y tratará de mantener el orden y la moral públicos a toda costa. El reformador será condenado al silencio, o caerá en la psicosis, o en una profunda depresión. Nadie sale ganando, salvo la perturbación que representa la irritante biopatía de MODJU.

Algo ridículo, en verdad. Pero tras esta ridiculez, aguarda a la existencia humana un problema pavoroso:

¿CÓMO ES POSIBLE QUE UNA RIDICULEZ TAN ODIOSA SE DESARROLLE SIQUIERA EN ESTE MUNDO, Y CÓMO PUEDE MINAR POR SIGLOS IMPUNEMENTE LA ORGANIZACIÓN HUMANA DE PAZ Y TRABAJO?

Pues bien, aunque semejantes problemas quizá no sean insolubles, jamás podremos confiar ni siquiera en empezar a resol-

verlos, a menos que *nos liberemos de la odiosa intromisión que el carácter mórbido representa para la empresa humana*. En primer lugar, necesitamos conseguir una cierta holgura en la tarea de hallar respuestas a las cuestiones más urgentes de la vida.

Unas cuantas reglas que pueden ser útiles para suprimir desde un principio dichas intromisiones, son las siguientes:

1. Distinguir entre una expresión facial noble o falsa.
2. Insistir en que las cosas se hagan a la luz del día.
3. Utilizar las armas de la verdad con prudencia, pero con decisión. El carácter mórbido acostumbra a ser cobarde, y nada constructivo puede ofrecer.
4. Enfrentarse abiertamente a la plaga, sin tregua ni descanso. Controlar los complejos de culpa y ser conscientes de nuestros defectos.
5. Declarar abiertamente, si es necesario, los puntos débiles, incluso las intimididades. La gente sabrá entender.
6. Proceder a mitigar la presión de los sentimientos de culpa siempre que sea posible, especialmente en materia sexual, que es el principal blanco de los ataques de la plaga emocional.
7. *Exponer siempre a la luz del día, de forma que sean visibles para todos, los motivos, objetivos y métodos personales.*
8. Estudiar día tras día la mejor forma de combatir la mentira solapada.
9. Encauzar toda preocupación humana hacia los más importantes problemas de la vida, especialmente los de la educación de la infancia.

Pocas dudas caben de que la asoladora plaga PUEDE dominarse, incluso sin dificultades, siempre que se utilicen decididamente y sin restricciones los argumentos de la verdad. La verdad es nuestro potencial aliado, incluso *frente* al carácter mórbido. Pues a éste todavía le queda en el fondo algo de decencia, aunque ni siquiera lo sospeche.

Para evitar confusiones, debemos tener muy presente que fue Freud quien descubrió la sexualidad *pregenital* de las criaturas y niños hasta la primera pubertad, refiriéndose a la genitalidad tan sólo en la variedad *fálica* de hombres y mujeres (del clítoris), conjuntamente. La actividad genital estaba, según Freud, «al servicio de la procreación», sublimándose en caso contrario. No se hablaba de la satisfacción genital, ni de la orgásmica en la primera y segunda pubertad, es decir, de los estadios previos en el desarrollo hacia la práctica amorosa del adulto, en el sentido biológico de WR. [Wilhelm Reich].

Kinsey y colaboradores no se preocuparon de la genitalidad en el sentido de WR. Continuaron la línea de pensamiento trazada por los sexólogos alemanes e ingleses de finales del siglo XIX. Dichos sexólogos se ocuparon de la genitalidad *fálica-pornográfica-clitoridiana* del hombre de nuestra era, es decir, del de hace seis a diez mil años. Confundieron y siguen confundiendo la falta de genitalidad vaginal, considerando como «normal» el mero hecho de la genitalidad limitada al clítoris, porque es característica de la mayoría de la población femenina. Por tanto, como la genitalidad clitoridiana es un substitutivo *neurótico* de una excitación vaginal bloqueada, confundieron el acmé del orgasmo con el orgasmo en su conjunto, que en su sentido *orgonómico* comprende además del acmé, los sucesivos movimientos de contracción. Por consiguiente, confunden la actual estructura genital con la bio-energética, haciendo depender el orgasmo, que es la primordial función vital, de las prolongaciones nerviosas de la vagina. Este enfoque excluye una teoría comprensiva de la genitalidad. Conforme a la concepción bio-energética de la *orgonomía* clínica, el orgasmo se identifica con el conjunto de las contracciones involuntarias del organismo, que se inician con el acmé (cúspide) del orgasmo, y concluyen con la completa relajación. La función del orgasmo en el sentido *orgonómico* va más allá de las

¹⁴ Del diario de Reich, 15 de octubre de 1953.

especies y los géneros. Es más antigua que la aparición de los nervios. Su ritmo ¹⁵ de cuatro compases caracteriza la división celular y el movimiento pulsátil de la medusa, o el peristáltico de un gusano, o del intestino. Se ve claramente en la proyección de los pseudópodos de la ameba.

No cabe ninguna duda del fundamental papel bio-energético del orgasmo. Sin embargo, desde una posición bio-genética cabe considerar si existe una excitación vaginal desarrollada en todo el reino animal, incluyendo la hembra de la especie humana, o si, en ella se produce una evolución hacia una *generalización de la función orgonótica vaginal*, como un paso adelante de la filogénesis. En tal caso la genitalidad del clítoris representaría tan sólo una primera ruptura del genital femenino respecto de la *represión social de la genitalidad*. O un primitivo estadio de su evolución.

Conclusión ¹⁶

Una humanidad inmóvil y estancada, espera una solución a su búsqueda sobre cómo vivir la Vida. Mientras se afana por asegurar aunque sólo sea una subsistencia miserable, esperando, soñando, padeciendo angustias sin fin, sometida a nuevas esclavitudes después de períodos de inútiles rebeliones, se halla atorigada por teorías y dogmas sobre la vida humana. Añadir un nuevo dogma al revoltijo de filosofías, religiones y normas políticas, supone aportar un elemento más de confusión a esta torre de Babel. No se trata de elaborar una nueva filosofía de la vida, sino de apartar la atención de los dogmas fútiles, y centrarla en la ÚNICA cuestión fundamental: ¿POR QUÉ HAN FRACASADO HASTA AHORA TODOS LOS DOGMAS SOBRE LA FORMA DE VIVIR LA VIDA?

¹⁵ Conocido como la fórmula del orgasmo, o «fórmula vital», que se caracteriza por tensión mecánica → carga bio-energética → descarga bio-energética → relajación mecánica, que se observa no sólo en el orgasmo, sino en cualquier función autónoma del organismo humano, tanto en organismos unicelulares como pluricelulares; en la división celular, etc.

¹⁶ *The Murder of Christ*, p. 196-199.

La respuesta a este nuevo tipo de pregunta no solucionará la cuestión de la humanidad estancada. Pero puede servir de guía a nuestros niños, todavía por nacer, en la búsqueda del camino recto. A través de las épocas de un remoto pasado llevaban consigo al nacer toda suerte de potencialidades, y todavía las tienen. *El problema estriba en apartar la atención de la humanidad doliente de normas sin fundamento, y centrarla en EL NIÑO RECIÉN NACIDO, EN EL ETERNO «NIÑO DEL MAÑANA». LA TAREA CONSISTE EN SALVAGUARDAR SUS POTENCIALIDADES INNATAS PARA HALLAR EL CAMINO A SEGUIR.* De aquí que el centro de interés se traslade al niño todavía por nacer. Se trata del común principio de desarrollo de toda la humanidad, pretérita, presente y futura. Constituye, por su plasticidad y su acopio de ricas posibilidades naturales, la única esperanza viviente en este holocausto que representa el infierno de la humanidad. EL NIÑO DEL FUTURO, EN CUANTO CENTRO DE INTERÉS Y ACCIÓN ES EL VÍNCULO QUE UNIRÁ NUEVAMENTE LA HUMANIDAD EN UNA SOLA Y PACÍFICA COMUNIDAD DE HOMBRES Y MUJERES CON SUS HIJOS. Por su poder emocional, y en cuanto objeto de amor, en todas partes supera a cualquier otro motivo del quehacer humano, sin consideración de país, raza, religión o clase. Él será el último vencedor y redentor con procedimientos que por ahora nadie puede predecir.

Esto debería ser evidente para cualquiera. ¿Cómo es posible, pues, que a nadie se le haya ocurrido todavía la idea de concentrar los esfuerzos en esta única esperanza, impulsora de la libertad real, a fin de unir sobre esta base al hombre, y encauzando hacia ella su torcido empeño en inútiles, aventuradas, absurdas y sangrientas convulsiones?

He aquí la respuesta: *El hombre vive y actúa hoy conforme a conceptos procedentes de la división del tronco común del género humano en incontables direcciones de pensamiento contradictorias entre sí. Pero la raíz y el tronco de la humanidad siguen siendo los mismos: se nace sin ideas, teorías, ni intereses especiales; sin programas de partido, desprovistos de atuendo, conocimientos, ideales, moral, sadismo e impulsos criminales, se nace*

EN CUEROS, tal como los cielos echan a sus criaturas. Esta es la común raíz y tronco de la humanidad. En consecuencia, alberga el común interés y poder unificador de la humanidad. Por la propia naturaleza de su aparición en el mundo, está llamada a erigirse más allá y por encima y en fundamento a la vez de todo lo que el hombre pueda pensar, de su actividad, de sus obras, esfuerzos, y de su mente.

Un breve examen puede mostrar, para concluir, cómo influye la manera de pensar en la utilización o en el abandono de este común tronco y raíz: el universo del Fascismo Rojo, de sistema económico enteramente mecanicista y absolutamente místico en la dirección de los asuntos humanos, se halla muy mal equipado y sin poder hacer nada ante el estancamiento y la inmovilidad humanas. En directa oposición con su fundador espiritual, quedó aferrado a lo «económico» y a una visión mecanicista e industrial de la sociedad. Ha desechado y reprimido a sangre y fuego todo conocimiento sobre las emociones humanas no percibido por la mente consciente. Ha condenado las tendencias bioenergéticas como «ideología burguesa». Apoya su filosofía del hombre en una mente puramente consciente que se superpone a los reflejos y respuestas automáticas de Pavlov. Ha desechado por completo el conocimiento de la función del amor. Así pues, cuando se tropieza con la inercia humana, debida al acorazamiento del biosistema, cree, con toda lógica, desde su punto de vista, que se halla ante un caso de *consciente mala fe*, o de un «*sabotaje*» «reaccionario» practicado *conscientemente*. Además, el fascista rojo, muy de acuerdo con la manera de pensar subjetivamente honesta (prescindiendo de la política conscientemente canallesca que hallamos en todos sitios), condena a muerte al «saboteador». Y así tiene que ser, puesto que, según esta concepción, lo que un hombre haga o deje de hacer se debe tan sólo a actitudes y decisiones conscientes. Creer otra cosa, aceptar la existencia de un dominio activo más allá de la voluntad consciente, y con ello la existencia y la facultad de una esfera psíquica inconsciente, de una estructura caracterológica rígida, de un obstáculo ancestral al funcionamiento bio-energético, socavaría inmediata e irrepara-

blemente los mismos cimientos del sistema de represión del «saboteador del poder del estado» en su totalidad (ya no importa si proletario o no), supondría, con una sola ojeada, poner al descubierto al HOMBRE tal cual es, y las inquietudes se apartarían de los «capitalistas» (que no son otra cosa que la consecuencia final de un sistema económico de hombres acorazados, impotentes y aniquilados), y revelaría el carácter realmente capitalista del sovietismo. Todo el sistema de archirreaccionaria opresión de la auténtica vida, y de caos total disimulado bajo una capa de ambición «revolucionaria», se hundiría irremediablemente.

Esto por lo que se refiere a la influencia del pensamiento —en este caso la doctrina del «psiquismo consciente»— sobre la acción social.

Imaginemos ahora, por un momento, que los psicoanalistas se han hecho con el poder en un país cualquiera. De acuerdo con su concepción de la existencia de un psiquismo inconsciente, admitirían una amplia esfera de existencia humana más allá de la voluntad consciente. Al tropezar con el «estancamiento» de la humanidad, lo atribuirían a «perversos» deseos inconscientes de una u otra clase. Su solución sería «hacer consciente la malignidad», para exterminar el mal inconsciente. Por supuesto que ello nada remediaría. De la misma forma que no lo hace en el tratamiento de un neurótico, pues la malignidad misma es el resultado del total acorazamiento del cuerpo, y el «mal inconsciente» constituye la resultante de la represión de la vida natural del niño, superponiéndose el «no quiero» a un callado «NO PUEDO». Esta inmovilidad, manifestada a través de un «no puedo», es inaccesible naturalmente, a simples ideas y a la persuasión, pues constituye lo que la bio-física orgónica denomina inmovilidad «ESTRUCTURAL», es decir, una *emoción helada*. En otras palabras, constituye una expresión del individuo en su totalidad, *inalterable*, como inalterable es la forma de un árbol adulto.

Por consiguiente, un emperador que basara sus intentos por mejorar la condición humana en la conversión del inconsciente en consciente y en la condena del mal inconsciente, fracasaría

ría estrepitosamente. El psiquismo inconsciente no es lo más importante, ni dice la última palabra. No es más que el resultado artificial de procesos mucho más profundos: la represión de la vida en el niño recién nacido.

La orgonomía sostiene que el letargo humano y el anquilosamiento son la expresión exterior de la inmovilización del sistema bio-energético, debido al acorazamiento crónico del organismo. El «no puedo» se presenta como un «no quiero», prescindiendo de si es consciente o inconsciente. Ningún entrenamiento consciente, ningún intento de convertir lo inconsciente en consciente, puede tambalear jamás el bloqueo masivo de la voluntad y acción del hombre. Es necesario romper el bloqueo del individuo aislado, dejar fluir con libertad de nuevo la corriente bio-energética, mejorando así la motilidad del hombre, que solucionará a su vez muchos problemas surgidos de la inercia del pensamiento y la acción. Pero continuará existiendo una inmovilidad mínima. La estructura del carácter no puede ser sustancialmente cambiada, del mismo modo que un árbol que ha crecido torcido ya no puede enderezarse.

En consecuencia, el orgonomista nunca aspirará a romper el bloqueo de la energía vital de toda la masa humana. *Su atención se centrará sistemáticamente en los niños recién nacidos de todo el mundo*, en los niños que nacieron sin coraza, con una completa plasticidad. Evitar la inmovilización del desarrollo humano, y con él, la malignidad, el anquilosamiento de siglos, la resistencia a cualquier clase de movimiento e innovación, («sabotaje», en términos del Fascismo Rojo), se convierte en la tarea fundamental. La plaga emocional del hombre, surgida de su propio anquilosamiento, es la que combate la auténtica vida activa de los niños recién nacidos, y provoca el acorazamiento del organismo. Por consiguiente, *el problema lo constituye la plaga emocional y no la plasticidad del hombre*.

Esta orientación básica acaba, naturalmente, con cualquier tipo de enfoque político, ideológico, o meramente psicológico, de los problemas humanos. *Nada puede cambiarse mientras el hombre siga acorazado*, desde el momento en que toda infelicidad surge del

acorazamiento e inmovilidad del hombre, que provoca el miedo a la vida, a la vida *fluida*. El enfoque orgonómico no es exclusivamente político ni sociológico; tampoco es psicológico; surgió de la crítica y corrección de los postulados del psicoanálisis, del inconsciente absoluto, del inconsciente en cuanto definitivo dato del hombre, etc., y de la introducción de la bio-psiquiatría en el pensamiento socic-económico. Es BIOLÓGICO y BIO-SOCIAL, y se basa en el descubrimiento de la energía cósmica.

INDICE

| | |
|---------------------------|----|
| Prólogo | 9 |
| Nota preliminar | 16 |

PRIMERA PARTE: LA ENTREVISTA

| | |
|---|-----|
| 1) 12 de octubre de 1952 | 19 |
| 2) 19 de octubre de 1952 | 82 |
| 3) 19 de octubre de 1952 (continuación) | 104 |
| Postscriptum | 124 |

SEGUNDA PARTE: ANEXO DOCUMENTAL

| | |
|---|-----|
| Nota aclaratoria | 133 |
| 1) Correspondencia | 136 |
| 2) La plaga emocional | 220 |
| 3) Miscelánea | 228 |
| <i>La importancia del estilo en los escritores psicoanalistas</i> | 228 |
| <i>Complemento a la teoría de Freud sobre la neurosis de angustia</i> | 230 |
| <i>El "instinto de muerte"</i> | 236 |
| <i>El análisis profano</i> | 238 |
| <i>La expulsión de la Asociación Psicoanalítica Internacional</i> | 242 |
| <i>Con motivo del ochenta cumpleaños de Freud</i> | 247 |
| <i>Economía sexual y vegetoterapia en relación al psicoanálisis</i> | 255 |
| <i>Principios básicos sobre el Fascismo Rojo</i> | 259 |
| <i>Verdad contra Modju</i> | 261 |
| <i>Freud, Reich, Kinsey</i> | 268 |
| <i>Conclusión</i> | 269 |